

**LA ALQUIMIA
SUPREMA**

VOL. I

(Segunda Parte)

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

NOVENO DISCURSO

23 FEBRERO DE 1972

¿QUÉ PUEDE OFRECER EL HOMBRE?

*La mente constantemente apuntando
hacia Eso
es arghyam
la ofrenda.*

*La mente constantemente apuntando
hacia Eso
es arghyam,
la ofrenda.*

I

¿Qué es lo que el hombre puede ofrecer? ¿Cuál puede ser su ofrenda? Podemos ofrecer sólo lo que nos pertenece. Lo que no nos pertenece no podemos ofrecerlo, y el hombre siempre ha ofrecido aquello que no le pertenece. El hombre ha sacrificado aquello que no es suyo.

La religión se convierte en un ritual si ofreces algo que no es tuyo. La religión se convierte en una experiencia auténtica si ofreces algo que verdaderamente te pertenece. Los rituales son en realidad métodos para escapar de la auténtica religiosidad. Puede que encuentres sustitutos, pero no estás engañando a nadie más que a ti mismo, porque ¿cómo vas a ofrecer algo que no es tuyo? Puedes sacrificar un caballo, puedes sacrificar una vaca, puedes ofrecer tierras, pero nada de ello te pertenece. Así que, realmente, esto es robar en nombre de la religión. ¿Cómo vas a ofrecer a lo Divino algo que no es tuyo?

Por eso lo primero es averiguar qué es lo que es tuyo, qué es lo que te pertenece. ¿Hay algo que te pertenezca? ¿Eres tú el amo de algo de forma que puedas decir, “Esto pertenece al hombre y yo se lo ofrezco a lo Divino”? Esta es una de las preguntas más difíciles: “¿Qué es lo que le pertenece al hombre?” Nada parece pertenecerle. Y cuando nada parece pertenecerte, únicamente puedes decir, “Puedo ofrecerme a mí mismo”. Pero incluso esto es incorrecto porque, ¿te perteneces tú a ti mismo? ¿Es tuyo tu ser? ¿Eres responsable de tu ser? ¿Eres responsable de tu existencia?

El hombre proviene de alguna parte, de algún origen desconocido. No es responsable de que esté aquí. Kierkegaard ha dicho, “Cuando miro al hombre, siento que ha sido arrojado aquí”. No es ni siquiera responsable de su propio ser; el ser está arraigado en lo Divino. Considéralo así: ¿Puede un árbol decir, “Me ofrezco a mí mismo a la tierra? ¿Qué significado tiene? Carece de sentido porque el árbol está enraizado en la tierra, el árbol es sólo una parte de la tierra. El árbol es sólo tierra y nada más, de modo que cómo va a decir, “¿Me ofrezco a mí mismo a la tierra”? No tiene sentido. El árbol es una parte. No es distinto, por lo tanto el ofrecimiento no es posible. Así que, primero, sólo puedes ofrecer aquello que te pertenece. Segundo sólo puedes ofrecer si hay una cierta distancia, una cierta separación.

El árbol no puede ofrecerse a sí mismo porque no es diferente de la tierra en sí. O considéralo así: un río no puede decir, “Me ofrezco a mí mismo al mar”. El río no se basa en el mar. Es algo aparte. Pero aún así no puede decir, “Me ofrezco al mar”. ¿Por qué? No puede decirlo no es una elección del propio río. El río ha de fluir hacia el mar. No hay posibilidad de elección. El río es impotente. Aunque el río deseara elegir no ofrecerse, no podría escoger, pues el ofrecimiento es inevitable. Cuando el ofrecimiento es inevitable, no tiene sentido.

El río no puede afirmar, “Me ofrezco a mí mismo al mar”, porque es algo que ha de llegar. Este llegar forma parte de la naturaleza. El río no llega al mar debido a que sea él el que lo haya elegido pues no hay posibilidad de elección de su parte. El río es impotente, no puede hacer nada más. Y una tercera cosa: sólo puedes ofrecer algo cuando tienes la posibilidad de hacer otra cosa. Si tienes la posibilidad de no ofrecer, sólo entonces te vuelves capacitado para ofrecer. Entonces ésta es tu elección.

El hombre está arraigado como un árbol. El hombre es un árbol, sólo que con raíces móviles, enraizado en el Ser, enraizado en la Existencia. Y el hombre no es algo separado: en lo profundo no hay separación. Un hombre no es responsable de su propio ser: tiene que regresar inevitablemente como un río precipitándose en el mar. Así que, ¿dónde está la elección? ¿Cómo vas a ofrecer? Tu muerte sería una disolución tanto si quieres como si no. ¿Quién eres? ¿En dónde estás y dónde es que el ofrecimiento se hace posible?

Este sutra es muy profundo. Este sutra dice,

La mente constantemente apuntando hacia Eso,

es la ofrenda.

No puedes ofrecerte a ti mismo, pero puedes ofrecer tu mente. Esto te pertenece y ésta es tu elección. Si no la ofreces, lo Divino no puede forzarla para que se ofrezca. No eres impotente. No es como un río precipitándose al mar. La mente tiene una elección. Puedes seguir negando lo Divino y lo Divino no puede obligarte. Tu ser se arraiga en lo Divino, pero no tu mente. No puedes negar lo Divino en lo concerniente a la Existencia. Tú eres parte suya.

Puedes negar lo Divino en lo que respecta a la consciencia. Puedes negarlo hasta tal grado que eres capaz de vivir en una consciencia en la cual no haya nada similar a lo Divino. Para decirlo de otra forma, "Dios es" o "Dios no es" puede ser tu elección. Incluso si no hay Dios eres capaz de fabricarte uno, puedes creer. Incluso aunque haya Dios, puedes negarlo, y nada puede hacerte variar. Por eso la única elección posible es la de la mente, la única libertad posible es la de la mente. Tu ser está arraigado, pero tu mente es libre.

Desde luego, tu mente nace de tu ser, pero todavía así es libre, libre en el sentido en que un árbol está enraizado en la tierra; el árbol está arraigado, las ramas, las raíces, cada flor está arraigada, pero la fragancia de la flor puede liberarse y puede desplazarse sin estar arraigada. Por eso eres como un árbol, pero tu mente es una fragancia. Puede ser ofrecida, puede no serlo. Depende de ti.

La libertad del hombre es la mente del hombre. Los animales no son libres únicamente porque no tienen elección: son lo que son. ¡No tienen elección! No pueden ir en contra de la naturaleza. La mente del hombre es la libertad del hombre. Así que lo que debe entenderse fundamentalmente es que debido a que la mente es una opción libre puede volverse una ofrenda. Puedes ofrecer tu mente, pero también puedes resistirte, puedes ir en contra, e incluso ni Dios podrá obligarte. Esta es la gloria, ésta es la belleza de la existencia humana. Por eso el hombre es el único animal que es, en cierto modo, libre. De esta libertad puedes hacer uso o abuso.

*La mente constantemente apuntando a Eso,
es la ofrenda.*

Si tu mente puede ser constantemente direccionada, continuamente dirigida hacia Eso, te has ofrecido a ti mismo. Pero debido a que la mente posee libertad es muy difícil atarla a algo. Su auténtica naturaleza es ser libre, por eso cuando intentas someterla, se rebela, se vuelve rebelde.

Puede que te siga si no lo intentas, pero si lo intentas se va a rebelar porque la naturaleza misma de la mente es la libertad, y en el instante en que tratas de fijarla en algo, se rebela. Es natural. Puedes ofrecer la mente, pero no es fácil. Ofrecer la mente es la cosa más difícil. Y cuando digo, "La mente significa libertad", se vuelve más difícil aún. Estás intentando que la mente vaya en contra de su naturaleza.

La concentración va en contra de la mente porque estás tratando de limitarla sobre algo, exclusivamente a algo. Pero la mente es libertad, movimiento, un constante movimiento. Vive sólo cuando se mueve. Existe sólo cuando se mueve. Es una fuerza dinámica, por eso en el momento en que tratas de fijarla estás tratando de lograr algo imposible. ¿Qué hacer pues? El hombre religioso ha intentado siempre fijar la mente hacia lo Divino, y cuanto más intenta fijarla, más se va hacia el diablo.

Jesús se encuentra al diablo. El diablo no está en ningún lugar más que en el esfuerzo de Jesús por estar constantemente apuntando hacia lo Divino. El diablo no existe. Ocorre tan sólo que cuando obligas a la mente a atarse a algo, crea el opuesto para poder moverse. Debes comprender la ley del efecto contrario. Con la mente, esta ley es fundamental. Intentes lo que intentes, lo contrario será el resultado. Lo contrario, lo totalmente opuesto, será el resultado. Intenta pues dirigir tu mente hacia Dios y te encararás con el demonio. Lo contrario será el resultado. Intenta dirigir tu mente y tu mente se volverá anárquica, te encontrará agitado.

Cuanto más se busca la quietud, más inquieta se vuelve la mente. Cuanto más tratas de silenciarla, más ruido crea. Cuanto más intentas volverla buena, más pecados la tientan. Esta es la ley básica de la mente. Es tan básica como lo es la ley de Newton para la Física: la ley del efecto contrario.

Trates lo que trates de alcanzar, nunca lo lograrás. Lograrás lo contrario, y entonces se crea un círculo vicioso. Cuando logras lo contrario, empiezas a pensar que "lo contrario" es tan poderoso que "He de luchar con más ahínco". Cuanto más luchas, más poderoso será el opuesto, lo contrario. Lo opuesto no existe. Tú lo creas únicamente porque tratas de someter a tu mente. Es un subproducto, un subproducto que aparece porque desconoces la ley. ¿Qué hacer pues para ofrecer la mente a lo Divino? Si eliges lo Divino en contra de algo nunca vas a ser capaz de ofrecer.

Sólo hay un método: elige a lo Divino como el Todo; toma a lo Divino como la Totalidad; toma a lo Divino en todo y por todo. Incluso si el demonio se te aparece, vive lo Divino en él. De

este modo habrás hecho el ofrecimiento, y posteriormente el ofrecimiento puede continuarse, sin interrupciones, sin pausas, porque ahora ninguna pausa es posible. Por eso es por lo que los Upanishads no emplean la palabra "Dios". Utilizan *Eso*, pues en el instante en que pronuncias "Dios", se crea el demonio. En realidad no emplean palabra alguna: usan un dedo. Dicen *Eso*, y con este *Eso* lo incluyen todo. Todo y por todo. Si eres pues capaz de concebir lo Divino como el Todo, entonces eres capaz de ofrecer. En caso contrario se creará el opuesto: ofrecerás a Dios y la ofrenda irá a parar al diablo.

Todas las religiones han encarado el problema, la dicotomía. El cristianismo, el judaísmo o el islamismo. Todas las religiones surgidas de la India han aceptado la dicotomía. Han aceptado la dicotomía de Dios-y-el-diablo. Por eso si analizas la historia de esas religiones te darás cuenta de un fenómeno muy extraño. Jesús representa a Dios, pero el diablo también sigue tentándole. Y sea lo que sea lo que Jesús representa, su Iglesia representa lo opuesto, lo diametralmente opuesto. Por eso al cristianismo le preocupa poco Cristo. Más bien, el cristianismo es su enemigo, porque cualquier cosa que haya hecho la Iglesia no puede decirse que haya sido obra de Dios. Puede considerarse la obra del diablo. Pero esto se debe a la ley del efecto contrario.

Una vez aceptas la dicotomía, el opuesto será el resultado. Cristo predica el amor y la Iglesia representa el odio. Cristo dice, "No te resistas ni al mal", y toda la historia de la Iglesia no es más que una larga guerra. Por eso Nietzsche está en lo cierto cuando afirma, "El primer y el último cristiano murieron en la cruz". ¡También el último! Después de Jesús no ha habido otro cristiano. No obstante, San Pablo y otros cristianos no son tan responsables de esto como aparentan serlo. La verdadera responsabilidad recae en la ignorancia de la ley del efecto contrario.

Si eliges una parte como Divino y una parte como anti-Divino, la mente se irá cambiando de bando. Y la mente tiene sus propios trucos para poderse cambiar de bando. Es capaz de justificar el mal en defensa del bien; puede justificar la guerra para la paz; es capaz de matar y asesinar en nombre del amor. Así que la mente es muy astuta y sagaz desplazándose al opuesto. Y cuando se desplaza te proporciona todas las razones necesarias para que creas que "No estoy cambiando". Por eso si escoges a Dios como algo aparte del mundo o en contra del mundo, nunca serás capaz de ofrecer la mente. Y una ofrenda parcial no es una ofrenda. Esto también debes recordarlo.

Una ofrenda parcial está matemáticamente equivocada. Es como una circunferencia incompleta; no es una circunferencia. Una circunferencia es sólo una circunferencia cuando está completa, cerrada. No puedes llamar a una circunferencia incompleta, circunferencia. ¡No lo es! O bien la ofrenda es total o no lo es. ¿Cómo vas a ofrecer algo en parte? Es intrínsecamente imposible. ¿Cómo vas a amar parcialmente? O amas o no amas. No hay compromiso posible. No hay posibilidad de grados en el amor. O lo hay o no lo hay. Todo lo demás es puro engaño.

El ofrendar es algo completo en sí mismo. Puedes renunciar, puedes entregarte, pero no puedes decir, "Me entrego en parte". ¿Qué quieres decir? Una entrega parcial significa que tú eres todavía el amo y que puedes reconsiderarlo. La parte que has salvaguardado puede rectificar, mañana puede decir no. De modo que una entrega total es aquella en la que nada es salvaguardado, nada es retenido, de tal manera que no puedes retroceder. No hay retroceso posible porque no hay nadie que permanezca al margen y pueda retroceder. Así el ofrecimiento es total.

Pero si divides al mundo, si divides la Existencia en extremos opuestos, te hallarás en una profunda dicotomía y tu mente se desplazará al opuesto. Y cuanto más te resistas, más atrayente se volverá. Lo negativo es muy atrayente. Cuando insistes demasiado en el "no hacer", la atracción se vuelve insoportable. Un no es una invitación altamente encantadora. Siempre que intentes forzar tu mente hacia algo, lo otro, aquello hacia lo que no estás tratando de ir, se volverá atrayente. Y antes o después te aburrirás de la parte que has escogido, y la mente se cambiará. Siempre se cambia.

La filosofía china dice que el "Yin" está continuamente desplazándose hacia el "Yang" y que el "Yang" continuamente se desplaza hacia el "Yin", y forma un círculo. Están en perpetuo movimiento el uno hacia el otro. El hombre está continuamente yendo hacia la mujer y la mujer se mueve continuamente hacia el hombre, y forman un círculo. Y la luz se mueve hacia la oscuridad y la oscuridad se mueve en pos de la luz, y hacen un círculo. Y cuando te aburres de la luz, eres atraído por la oscuridad; y cuando estás aburrido de oscuridad eres atraído por la luz.

Continuamente vas de un opuesto al otro. De modo que si tu Dios forma parte del mundo de opuestos, parte de la lógica de los opuestos. Te irás hacia el otro extremo. Por eso es por lo que el Upanishad dice *Eso*. En este *Eso*, todo está implícito, nada es negado. Los Upanishads tienen un concepto muy a favor de la vida, una filosofía muy a favor de la vida.

En realidad, esto es bastante raro. Albert Schweitzer ha dicho que la filosofía hindú niega la vida, pero en realidad no ha entendido nada. En su mente, cuando dice "filosofía hindú", debe de haberse estado refiriendo a Buda y a Mahavira. Pero ellos no son la verdadera corriente, ellos son

los chicos rebeldes. La filosofía hindú no niega la vida. Muy al contrario. Albert Schweitzer es un cristiano; es profundamente cristiano y la filosofía cristiana niega la vida. La filosofía hindú es una de las que más afirman la vida.

Por eso es bueno el que nos adentremos en esta afirmación de la vida; sólo entonces serás capaz de comprender el significado de *Eso*, porque esta es una de las palabras más afirmativas, que no niega nada. El “negar la vida” significa que tu Dios está en cierto modo en contra de la vida. Los jainos niegan la vida. Afirman que este mundo es pecado. ¡Debes abandonarlo, renunciar a él! A menos que renuncies a él totalmente no podrás alcanzar lo Divino. Así que lo Divino se vuelve algo que puedes alcanzar sólo si pones ciertas condiciones: si renuncias al mundo.

Este es un requisito fundamental. Para los budistas también éste es un requisito fundamental: “Debes renunciar a todo: debes elegir la muerte. ¡La muerte, no la vida, ha de ser la meta! ¡Debes esforzarte para no hacer de nuevo! La vida no tiene valor alguno, carece de valor. Existe en función de nuestros pecados. Es un castigo y, de alguna forma, has de escaparte, no has de nacer de nuevo”. Pero éste no es el concepto hindú. A los Upanishads no les preocupa para nada este tema.

La misma actitud de negación de la vida es cristiana: “La vida es pecado y el hombre nace en pecado”. La historia comienza con pecado. Adán fue expulsado del cielo porque pecó. Desobedeció y por tanto nosotros nacemos del pecado. Por eso es que los cristianos insisten tanto en que Jesús no nació por un acto sexual, en que nació de una madre virgen: porque si naces de un acto sexual, naces del pecado, y al menos Jesús no debe haber nacido del pecado. Así que todos nacemos en pecado; la Humanidad vive en pecado. Se requiere pues una absoluta renunciación para alcanzar lo Divino.

El cristianismo también se orienta hacia la muerte. Por eso la cruz ha adquirido tanta importancia. Si no fuera así, la cruz no contendría tanto significado. Es el símbolo de la muerte. Los hindúes no pueden concebir como la cruz pudo volverse un símbolo, hasta el punto de que Jesús es significativo en tanto que fue crucificado. Si Jesús no hubiera sido crucificado y hubiera sido simplemente un hombre común, el cristianismo no hubiera nacido.

Así pues, los que están orientados hacia la muerte son atraídos por Cristo debido a que fue crucificado. La muerte de Jesús se convirtió en el hecho histórico más importante. De modo que, en realidad, el cristianismo nació porque los judíos, de forma estúpida, crucificaron a Jesús. Si no hubiese sido crucificado, no hubiera cristianismo. Por tanto Nietzsche está en lo cierto otra vez. El sostiene que el cristianismo no es realmente cristianismo sino “cruz-tianismo”, orientado hacia la cruz.

Schweitzer dice que los hindúes niegan la vida. Se equivoca porque él está pensando en Buda. El tenía tanto de hindú como Jesús de judío. Del mismo modo que Jesús nació judío, él nació hindú. Pero los hindúes tienen su esencia en los Upanishads, los cuales preceden a Buda, y Buda no dijo nada que no figurara ya en los Upanishads. Estos afirman la vida, la afirman totalmente. Y ¿qué quiero decir cuando digo que afirman plenamente? No te puedes imaginar a Jesús bailando, no te lo puedes imaginar cantando, no te puedes imaginar a Buda bailando o cantando o amando, no te puedes imaginar a Mahavira luchando. ¡No puedes! Sólo Krishna puede ser imaginado riendo, bailando, amando, incluso luchando, sin negar nada. ¡Sin negar nada!

Toda la vida es Divina, así que escoger a Dios no es renunciar al mundo. Elegir a Dios significa escoger a Dios utilizando al mundo, no en contra del mundo. Este es el significado de *Eso*. Y cuando eliges a Dios estando a favor del mundo, no en oposición al mundo, no hay oposición. Sólo entonces puedes escapar de la ley del efecto contrario. Cuando eliges *Eso* a través de esto, entonces no hay oposición, no hay polaridad. Y cuando no hay polaridad, la mente carece de un lugar al que ir. No es que esté atada, no es que sea esclava, no es que la hayas forzado a permanecer ahí. Ahora no tiene dónde moverse. El opuesto no existe.

Entiéndelo claramente: cuando el opuesto no existe, la mente es libre para moverse, aunque no se mueve, porque ¿adónde puede irse? Si se puede mover, se moverá pues el moverse es su naturaleza. Y si creas la dicotomía, se desplazará al opuesto, rebelará contra ti. Si no hay dualidad, si el opuesto no existe y has incluido al opuesto en lo Divino, entonces ¿adónde va a ir la mente? Se mueva donde se mueva, sólo puede ir a *Eso*. Por eso, si Krishna baila con una chica, baila con lo Divino, porque la chica no está excluida, lo Divino no está en contra de la chica. Si lo Divino estuviera en contra de la chica, la chica se convertiría en el diablo. Entonces la chica sería una tentación y surgirían dificultades.

Cristo es incapaz de reír: vive en constante tensión, Krishna es capaz de reír pues no hay tensión alguna en él. Cuando todo es Divino y cuando todo se transforma en una ofrenda, ¿dónde está la tensión? No tiene porqué haberla y Krishna puede estar a gusto en cualquier parte. Incluso en el infierno puede encontrarse a gusto porque el infierno es *Eso*.

Te estaba diciendo que los jainos han colocado a Krishna en el infierno porque él fue el responsable del Mahabharata, la gran guerra hindú. Lo han condenado al séptimo infierno; el más profundo; adecuado para los peores pecadores. Pero en cuanto cierro mis ojos y empiezo a imaginármelo en el infierno, no puedo verlo si no es bailando. Debe de estar bailando allí. Aunque esté allí, debe de estar bailando, porque incluso el infierno es *Eso*. Y no tendrá prisa alguna ni rezará para poder salir del infierno. No se esforzará en ello, porque *Eso* está presente en todas partes. No necesitas ir a ninguna parte y no necesitas pensar en ciertas premisas, pensar en que sólo en ciertas condiciones *El* es posible.

El es posible en toda condición. *El* está incondicionalmente presente. Cuando seas capaz de concebir a lo Divino como incondicionalmente presente, entonces se convertirá en el *Eso* de los Upanishads. Entonces, incluso en el veneno, *Eso* es; incluso en la muerte *Eso* es; incluso en el sufrimiento *Eso* es. Y no puedes irte a sitio alguno. O vayas donde te vayas, te vas a *Eso*. Por lo tanto, *Eso* debe ser concebido mediante el esto, pues si no es así la ley del efecto contrario comenzará a funcionar. Y toda persona religiosa tiene que caer bajo la ley del efecto contrario.

A menos que lo comprendas totalmente, a menos que comiences a percibir que esta ley está en funcionamiento en todas partes, nunca crees extremos opuestos en la mente porque entonces serás víctima de tu propia estupidez. En el momento en que escoges uno como opuesto a otro, has cavado la zanja en la que vas a caer. Vas a ser hipnotizado por el opuesto.

Todos estamos hipnotizados por el opuesto. Una sociedad se vuelve sexual si afirmas que el sexo es pecado. Entonces el sexo se torna romántico, comienza a adquirir un halo de misterio a su alrededor. Un hecho vital tan simple, tan sólo por llamarlo pecado, se convierte en la zanja. ¡Y sólo porque que le llama pecado! Llama a lo que sea pecado y habrás creado un algo mediante el cual vas a ser hipnotizado. La autohipnósis es ahora posible. Niega algo y ya has caído en la trampa.

Lao Tse dice, “Una distinción de un centímetro entre el cielo y la tierra, y todo queda separado. Una distinción de un centímetro entre lo bueno y lo malo, y todo es separado”.

No se debería hacer distinción alguna. Por eso es por lo que religión no es moralidad. La religión está más allá porque la moralidad no puede existir sin distinciones, y la religión no puede existir con distinciones. La moralidad no puede existir sin crear el otro. Depende de la división en opuestos: el bien y el mal, y así sucesivamente. Así que Dios y el demonio no son parte de la religión sino de la moralidad. El concepto de Dios como opuesto al mal, al diablo, a Satán no es en realidad un concepto religioso. Es un concepto moral.

Cuando por primera vez fueron traducidos los Upanishads a las lenguas occidentales, los eruditos se hallaron desconcertados porque no aparecía nada similar a los Diez Mandamientos, que dicen, “¡Haz esto, y no hagas esto otro!”. No había nada como los Diez Mandamientos, y sin los Diez Mandamientos ¿cómo puede existir una religión? ¿Cómo? Occidente no podía imaginárselo. Por eso esos libros no fueron considerados realmente religiosos, porque no había discusión acerca de lo que es bueno y de lo que es malo y sobre lo que se debería y sobre lo que no se debería hacer.

Y en cierto modo esto era correcto. Si nuestro concepto de religión es como moralidad, entonces los Upanishads no son religiosos, entonces nada es religioso, porque la moralidad es sólo una conveniencia, y la moralidad puede cambiar según la nación, según la raza, según la geografía, según la historia. Cambiará, porque cada raza, cada nación crea sus propios sistemas. La religión no es una conveniencia y no puede cambiar de una raza a otra. No depende de la geografía y no depende de la historia. En realidad no depende la forma de pensar del hombre. Depende de la verdadera naturaleza de la Realidad. Por eso, la religión es, en cierto modo, eterna.

Las moralidades son siempre temporales. Pertenecen a cierta época, a cierto tiempo y a cierto espacio. Luego cambia. Cuando pasa el tiempo, cambian. Pero la religión es eterna porque es la misma naturaleza de la Realidad. No depende de tu forma de pensar. Esta religión pertenece a la Realidad sin opuestos. Pero a la Realidad se la escinde en opuestos. Según la vemos, la vemos dividida, porque el mismo hecho de ver la divide, del mismo modo que un rayo de luz, un rayo de sol, se descompone al pasar a través de un prisma.

Cuando la mente observa las cosas, éstas son divididas en polaridades. En el instante en que observamos, dividimos. No somos capaces de permanecer en la Realidad indivisa ni un solo instante. Te veo y ya te he dividido: hermoso-feo, bueno-malo, blanco-negro, mío-no mío. En el instante en que te observo, la división se hace presente. La mente trabaja como un prisma, y el prisma divide la Realidad. Y si continúa escogiendo, serás una víctima de tu mente. Lo bueno y lo malo son caracterizados como tales por la mente.

No elijas lo bueno como opuesto a lo malo, pues si lo haces, al final, caerás en lo malo oponiéndose a lo bueno. Escoge el bien a través del mal; conoce el mal a través del bien. Son uno: siente esta indivisible unidad. Contempla la vida a través de la muerte; contempla la muerte a

través de la vida; no como opuestos, sino como uno, como los dos extremos de una misma cosa. Esto es lo que se quiere decir con *Eso*. Y el sutra dice,

*La mente constantemente apuntando
a Eso, es la ofrenda.*

La mente debe estar fluyendo hacia *Eso* constantemente, constantemente, sin pausa. ¿Cómo va a fluir la mente si haces de Dios algo separado del mundo? Tendrás que comer y te olvidarás, te olvidarás de tu Dios. Tendrás que dormir y te olvidarás, te olvidarás de tu Dios. Tendrás que hacer tantas y tantas cosas, que Dios será siempre un constante conflicto. Por eso una religión que viva con Dios en oposición al mundo crea mucha angustia, y las mal llamadas personas religiosas no es que estén constantemente esforzándose hacia Dios, si no que simplemente están esforzándose, en tensión. Viven en angustia. Todo se vuelve en contra de Dios, de modo que la angustia hace su aparición. ¿Cómo van a ser capaces de reír? ¿Cómo van a poder cantar? Todo se queda en un querer y no poder. Dondequiera se dirijan para descubrir a Dios, algo aparece como un obstáculo.

El mundo entero se vuelve un enemigo. Los amigos no son amigos. Se quedan a medias, se vuelven enemigos. El amor se convierte en veneno, porque se queda a medias. Todo se convierte en un obstáculo. Eres obstaculizado desde todas partes. ¿Cómo vas a poder vivir en paz? No puedes. Incluso un simple hombre, un hombre del mundo es capaz de vivir más en paz que tú. Si tu Dios está en oposición al mundo, no puedes vivir en paz. Te hallarás en constante tortura.

Desde luego, cuando la tortura es auto-impuesta, el ego se siente halagado y reforzado y por este motivo disfrutas con ello. Y cuando alguien comienza a disfrutar con sus auto-impuestas torturas, es que está loco, ido. No está en sus cabales. Te puedes convertir pues en un mártir de tu propia estupidez y puede que incluso otros te veneren porque hay gente que se siente muy feliz cuando alguien se tortura a sí mismo. Disfrutan. Son sádicos y tú te vuelves un masoquista. Te torturas a ti mismo. Eres capaz de torturarte a ti mismo sin descanso y te torturarás a ti mismo cuando todo el mundo esté en contra de Dios. Entonces la vía será una constante tortura. Todo es pecado, y todo creará culpa y miedo y ansiedad, y te verás envuelto constantemente en el caos.

Te torturarás a ti mismo y te volverás un masoquista. Y siempre que hay un masoquista los sádicos hacen su aparición y lo veneran. Hay gente que se siente bien cuando alguien está sufriendo. Les gustaría hacerte sufrir, pero tú les has ahorrado el problema: te estás torturando a ti mismo. Ellos se sienten bien. De modo que de cada cien, noventa y nueve santos están simplemente enfermos, existencialmente enfermos: son masoquistas. Puedes venerarlos, pero te llevarán al infierno. Y en esto no consiste la religión. La religión consiste esencialmente en crear una vida extática, una vida que sea una bendición, un gozo absoluto. ¿Cómo se relaciona pues esta ansiedad con el gozo? Son extremos opuestos.

Los Upanishads dicen, “Ofrece tu mente a *Eso* mediante esto, a través de cualquier medio”. No crees obstáculo alguno, no crees el opuesto. Sea lo que sea que es, es *Eso*. Y, en verdad, un milagro sucede. Cuando contemplo el bien a través del mal, el mal desaparece. Cuando digo que contemplo *Eso* a través de esto, esto desaparece. Se vuelve transparente y sólo *Eso* permanece. El mundo deja de estar allí, pero somos aún incapaces de ver. *Eso* que allí permanece.

El mundo desaparece. Por eso es por lo que Shankara afirmaba que es una ilusión. El decir ilusión o *maya* no significa que el mundo no exista. Sólo significa esto: que el mundo no es una realidad, sino una imagen. Si eres capaz de observarlo en profundidad, Brahma se revela y el mundo desaparece.

Si no eres capaz de ver *Eso*, el mundo se vuelve mucho más real. Esta realidad emerge porque eres incapaz de halar lo Real. En el instante en que encuentras lo Real, el mundo desaparece. No significa que dejen de existir las casas, las naciones, que no vaya a haber carreteras; no, esto no es lo que significa. Cuando Shankara dice que el mundo es una ilusión y que desaparece cuando *Eso* es revelado, no significa que desaparezca como un sueño, ¡no! Desaparecerá en un sentido diferente.

Desaparecerá cuando lo oculto sea revelado, cuando la Totalidad sea revelada. La *gestalt* cambia. Bajo un nuevo modelo empiezas a ver diferente. El mismo árbol es, para un leñador, una cosa, y el modelo, la *gestalt* para un pintor es otra cosa distinta. Para un leñador puede que el verdor no exista porque sólo se fija en la madera, en la textura de la madera, en si puede ser empleada en ebanistería o no. Esta mente tiene una *gestalt*, según este modelo, puede que el árbol no sea verde. Puede que él no haya contemplado su verdor.

Un pintor se halla en sus proximidades. Para él el árbol es verde, y me pregunto si sabes que cuando un pintor mira a un árbol, no ve sólo verde, porque existen miles de tonalidades distintas del verde. Cuando los ves, por lo general, todos los árboles son verdes, pero no hay dos

verdes que se parezcan entre sí. Dos verdes son dos colores. Cada verde tiene su verdor propio. De modo que, para un pintor, no existe sólo un verde. Hay un verde A, un verde B, un verde C. Muchas tonalidades, muchas individualidades.

Un amante que está triste, que ha perdido a su amada, puede que no se percate del árbol. El verde puede parecerle muy triste y se le presentará con diferentes colores y tonalidades. No será capaz de percibir su textura, o puede incluso que eso le recuerde el cuerpo de su amada, no la textura del árbol. Y un niño jugando allí y un viejo muriéndose allí, ¿contemplarán una misma realidad? Su *gestalt* serán distintas. Surgirá un árbol distinto, habrá allí un árbol distinto.

¿No es posible que un Shankara no vea al árbol sino sólo a *Eso*? ¿Ni la textura del árbol, ni su verdor, ni la tristeza del amante, ni la alegría del niño, ni la pesadumbre del moribundo, nada? ¿No es posible que un Shankara vea sólo *Eso* y no el árbol? Entonces el árbol se vuelve transparente. En una nueva *gestalt* el árbol desaparece y Brahma es revelado. Esto es lo que quiero decir cuando digo observa, descubre, indaga por todas partes en busca de *Eso*. Y cuando comiences a percibir a *Eso* por todo, tu mente no podrá moverse: el opuesto no existirá.

Entonces surge la ofrenda. ¡Sólo entonces! Entonces has sido, entonces has dado. No eres capaz de darte a ti mismo. Solamente puedes entregar tu mente porque tú puedes desprenderte de tu mente. Tú estás en *Eso*, pero no tu mente. ¡No puede estarlo! Y tú eres libre: la elección es tuya. Así que tú serás el responsable, nadie más. La responsabilidad es tuya, por lo tanto ser o no ser religioso es tu decisión. No te pierdas en lo innecesario; en si Dios existe o no existe. ¡Es tu decisión! No tiene sentido el discutir si hay o no hay Dios: es tu decisión. Puedes decir que no existe, pero diciendo esto niegas una Realidad mayor y el camino a ella. Puedes afirmar que existe, y diciéndolo, te estás abriendo a una más grande Realidad.

Esto no puede ser probado: si *El* existe o no existe. No puede ser probado como hecho científico, porque si fuera probado no existiría la libertad. Entonces la ofrenda sería imposible. Si se convierte en un hecho tan vulgar como cualquier otro, si se convierte en un hecho como lo es la Tierra o el Sol o la Luna, si se convierte en un hecho ordinario, objetivo, entonces no serás libre de elegir. Por eso Dios no se convertirá nunca en un hecho científico, y no podrá probarse si existe o no. Sólo se puede decir esto: si eliges, te volverás diferente; si no lo eliges, también serás diferente. Si no lo eliges crearás un infierno para ti; si lo eliges, te crearás una existencia extática.

El es irrelevante. Es tu elección la que cuenta. Tanto si Dios es como si no es, no tiene importancia. No vale la pena ni discutirlo. Lo básico, lo importante es que si eliges te vuelves diferente, y si no eliges también te vuelves diferente. ¡Todo depende de ti! Depende de ti el que desees una existencia que sea puro miedo y temblor, pura angustia y muerte, un largo sufrir o bien desees un gozo, una apertura momento a momento hacia un gozo cada vez mayor. De modo que la pregunta no consiste en si Dios existe o no. La pregunta consiste en si tú deseas o no deseas ser transformado y transportado a otra Existencia. Y eso siempre será tu elección.

Si todo el mundo afirma que Dios existe y yo lo niego, puedo seguir negándolo y nadie podrá obligarme a cambiar. Por eso es por lo que es una ofrenda. ¡Es un ofrecimiento! Puedes ofrecer, o puedes retener. Tú ya te has ofrecido, así que este no es el tema. Pero tu mente no ha sido ofrecida, y este es el enigma: que vives en *Eso*, pero sufres. Tú estás en *Eso*, pero sufres. ¿Por qué? Porque tu mente no está en *Eso*. Y, en realidad, es tu mente la que sufre, no tú. Tú nunca has sufrido, nunca podrás sufrir. Nunca has muerto, no puedes morir. Pero tu mente sufre, tu mente muere y nace, y muere y sufre y sigue sufriendo al punto en el que siempre has estado. Realizarás eso que es tu naturaleza.

Buda fue interrogado, “¿Qué es lo que has realizado?”. Cuando hubo alcanzado el *Nirvana*, cuando alcanzó la iluminación se le preguntó, “¿Qué es lo que has alcanzado?”. Buda dijo, “No he alcanzado nada, sólo aquello que ha estado en mí siempre. Más bien, al contrario, me he desprendido de algo. No he alcanzado nada. He perdido la mente que estaba en mí y he alcanzado *Eso* que estuvo siempre conmigo, pero que debido a esa mente no podía penetrar, no podía verlo”.

Es tu elección. La pantalla de la Realidad es nuestra elección. El ocultar la Realidad es la mente. Esta vida de miseria lo es por decisión nuestra y de nadie más es responsable. Y tú puedes continuar durante vidas junto a ella. Has seguido así y puedes seguir junto a ella durante vidas enteras. Y nadie podrá separarte y nadie podrá tirar de ti, porque ésta es tu libertad. Sólo tú puedes salirte de ella y puedes saltar en el momento en el que decidas. Así que no pienses más en términos tales como “Al haber estado viviendo durante tanta vidas en esta ignorancia ¿cómo voy a salirme de ella en un instante? Puesto que he vivido tantas y tantas vidas en ignorancia, ¿cómo lo voy a hacer?”. Eres capaz de salirte en cualquier instante, porque todas esas vidas fueron tu elección. Cambia la elección y todo cambiará.

Es algo así: si en esta habitación ha habido oscuridad durante muchos años, dirás, “¿Cómo voy a poder encender una vela en este mismo instante? ¡Ha estado tan oscuro durante tanto tiempo! Durante años ha estado oscuro, ¿cómo va a dispersar la oscuridad en un instante una vela

encendida? Tendremos que esforzarnos durante años y años y la vela tendrá que luchar también durante años y años. Sólo entonces podrá ser dispersada la oscuridad, porque la oscuridad tiene un pasado, tiene una historia. Tiene un gran, un profundo arraigue”.

Pero enciende la luz y la llama desaparecerá. La oscuridad no tiene tiempo: tiene sólo duración. Por duración quiero decir que no se va apilando, así que no puede adquirir espesor. Un instante de oscuridad tiene el mismo espesor que un año o un siglo de oscuridad. No puede engrosarse más. No puede acumularse y no se acumula a cada instante que pasa. No puede volverse tan gruesa y tan densa que una luz de una vela no pueda penetrarla. Permanece la misma. Sólo tiene duración, una simple duración sin que vaya adquiriendo grosor.

La ignorancia es simplemente como la oscuridad: sólo tiene duración. Puedes permanecer en ella por siglos, por milenios, y simplemente en una decisión instantánea deja de estar ahí. Es como la luz. En el instante en que la luz se hace presente, la oscuridad deja de estar allí. Y la oscuridad no puede decir, “Esto no es como debería ser. He estado aquí durante muchos, muchos siglos, y esto no es lo correcto. He permanecido aquí y he tomado posesión de este lugar. Se ha vuelto mío”.

No puede decir nada. Cuando la luz aparece, la oscuridad simplemente desaparece. De este modo llega la Iluminación, llega el ofrecimiento. Eres capaz de ofrecer en cada momento: tú decides. Pero la ofrenda debe ser total y sólo puede ser total si no divides la Realidad. Afirma la vida como Divina, afirma ambos extremos opuestos como *Eso*. Entonces, te muevas o no te muevas, no puedes ir a ninguna parte. O, dondequiera que vayas, te encontrarás *Eso*. Esto es una mente apuntando continuamente, y esto, dice el Upanishads, es la única ofrenda. Todo lo demás son falsos sustitutos.

DÉCIMO DISCURSO

24 Febrero de 1972

EL SECRETO DE LA TOTALIDAD

¿Cuáles son las semejanzas y la diferencias entre la voluntad y la entrega?

¿Es la mente algo que merece ser entregado?

Primera Pregunta.

Osho, en referencia al tema del ofrecimiento a lo Divino, explica por favor cuál es el significado de la voluntad y de la entrega. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre la voluntad y la entrega?

El fin es el mismo, pero los comienzos son distintos y todas las diferencias pertenecen siempre al comienzo. Cuanto más te acercas a la meta, menor es la diferencia entre los caminos.

En el comienzo la voluntad y la entrega son diametralmente opuestos. La entrega significa total ausencia de voluntad propia. No tienes voluntad propia, te sientes indefenso, no eres capaz de hacer nada. Estás tan totalmente desvalido que no eres capaz ni de decir que existe la voluntad; el concepto mismo de voluntad es ilusorio. No tienes voluntad. Más bien al contrario, tienes un destino, no una voluntad, por eso sólo puedes entregarte. No es que te entregues, es que no puedes hacer nada más.

Así que el entregarse no es un acto. Es más bien un reconocimiento. ¡No es un acto! ¿Cómo puede ser un acto el entregarse? ¿Cómo puedes entregarte? Si “tú” te entregas, entonces tú sigues siendo el que “haces”, la entrega ha sido un acto de voluntad, y esas dos cosas son diametralmente opuestas. No puedes “querer” entregarte. El entregarte no es un acto, es más bien un reconocimiento, el reconocimiento del fenómeno de la ausencia de voluntad.

No existe algo así como la voluntad, así que tú no tienes la capacidad de poder hacer. No puedes hacer nada. Todo es un puro suceder. Tú has sucedido y todo lo demás que ha venido luego ha sido un puro suceder. Sentir esto, saber esto, es un reconocimiento. De repente te das

cuenta de que no existe una voluntad en ti. Con este darse cuenta, el ego desaparece, porque el ego sólo puede existir si hay voluntad.

Así que el ego significa la totalidad de los actos voluntarios. Si hay voluntad, entonces puedes ser. Si no hay voluntad, entonces desapareces. Entonces eres sólo una ola en un infinito océano, y no puedes desear "hacer". Existes como suceso; dejarás de existir como suceso. ¿Qué puede hacer una ola en un océano infinito? Ha sido ola merced al océano. No existe por sí misma, sólo aparenta existir.

Si sientes esto y este sentimiento surge como una profunda búsqueda, un indagar en tus profundidades, -¿hay ahí alguna voluntad?- entonces descubrirás que eres como una hoja sea arrastrada por el viento. A veces irás hacia el norte, a veces hacia el sur, y la hoja seca puede que llegue a pensar que va hacia el sur. Lo que verdaderamente ocurre es que el viento sopla y la hoja sea es arrastrada. Si profundizas en ti mismo te volverás consciente de una ausencia total de voluntad. El reconocer esto es entregarse. No es un acto. Y si te entregas, si la entrega sucede, no hay necesidad de ofrecer. ¡No puedes ofrecerte!

De modo que en el camino de la entrega, realmente el ofrecimiento no es posible, porque todo ofrecimiento se basa en la voluntad: tú ofreces, tú estás allí. En el camino de la entrega el ofrecimiento sucede, pero el que se entrega nunca lo sabe. No puede saberlo, no puede decir, "He ofrecido mi mente a lo Divino". En realidad, no puede hablar en términos de acciones, sólo puede hablar en términos de sucesos. A lo más puede decir, "La ofrenda ha sucedido".

Sin una voluntad no puedes tener un ego y sin un ego no puedes hablar de nada como de un acto. Por eso el "suceder" es lo que aparece en el camino de la entrega. La entrega en sí misma es un suceder.

Pero en el camino de la voluntad se da un proceso distinto. En el momento en que digo, "el camino de la voluntad", la voluntad se presupone. Tú haces algo. Esto es un hecho en el camino de la voluntad, es algo que se da por supuesto. Nunca es cuestionado porque aquellos que siguen el camino de la voluntad dicen que incluso el cuestionar algo es aceptar la voluntad. Incluso el cuestionar una cosa implica que la voluntad está ahí. El preguntar es un acto, contestar es un acto, dudar es un acto, decir no es un acto. Por eso la voluntad no puede ser cuestionada. En el camino de la voluntad, la voluntad no puede ser cuestionada. Esta es la hipótesis fundamental.

En el camino de la entrega, la ausencia de voluntad propia es la hipótesis fundamental. No puedes poner en duda esto. Esto debe ser bien entendido: en cada camino algo se constituye en hipótesis. Ha de ser así porque has de empezar por alguna parte y has de empezar desde la ignorancia. Debido a esos dos factores se necesita de una hipótesis. Incluso en la ciencia comienzas con una hipótesis, asumes algo que no puede ser cuestionado, y si lo cuestionas todo el edificio se desploma.

Por ejemplo, una de las materias más exactas, más científicas es la geometría, pero comienzas con una hipótesis. Empiezas con algo que asumes y que no puede ni probarse ni negarse, porque sólo puede demostrarse aquello que puede ser negado. De modo que para comenzar, asumes algo desde la ignorancia, con fe. Así que, en realidad, la ciencia no es tan científica como parece. Si retrocedes a sus inicios todas las ciencias comienzan con una hipótesis y si cuestionas esa hipótesis, ninguna respuesta es posible. Y así es como ha de ser porque no se puede comenzar desde la nada.

Míralo así: si llego a una ciudad extraña para mí y le pido a alguien donde vive la persona A, el puede que conteste, ¡A es un vecino de B". Pero si yo digo, "Esto no es una respuesta porque no conozco tampoco a B. ¿Dónde vive B?". Entonces el dirá, "B es el vecino de C". Pero yo afirmaré, "¿Qué sitio tan extraño. No se nada de C o de D o de E, indícamelo por favor de forma que lo pueda entender. Todo me es desconocido, así que ¿por dónde comenzar?".

Si el dice, "D, E, F, G", todos son hipotéticos. ¿Desde dónde empezar? El empezar sólo es posible si asumo una cosa como conocida y que en realidad no es conocida; si no, no hay alternativa posible. Y esta es la situación, así es cómo nos encontramos en este mundo: todo es desconocido. ¿Por dónde empezamos entonces? Si dices que debemos empezar desde el saber, ¿cómo vas a empezar? Cuando todo se desconoce, ¿cómo vas a empezar con algo tomándolo como un hecho conocido? Así no puedes empezar. Y si empiezas con un hecho desconocido, tampoco entonces puedes empezar.

Una hipótesis significa un hecho desconocido asumido desde la fe como conocido. Una hipótesis significa un hecho desconocido tomado como conocido a sabiendas. Entonces sí puedes empezar. Por eso una hipótesis no puede ser cuestionada, en ninguna parte, ni siquiera en matemáticas.

De modo que en el camino de la voluntad, la voluntad es la hipótesis, y en el camino de la entrega, la ausencia de voluntad propia es la hipótesis. Si uno de los dos caminos te atrae, serás incapaz de entender el otro, porque ambos parten de hipótesis opuestas. Si la ausencia de voluntad

propia te atrae, entonces la voluntad no tendrá atractivo alguno. Entonces será absurdo. Y si la voluntad te atrae, entonces la entrega carecerá de sentido.

Con la voluntad, se da por sentado que eres capaz de hacer, y entonces aparece la pregunta, ¿qué hacer? Puedes hacer algo que te aleje de lo Divino y puedes hacer algo que te aproxime a lo Divino. Y tú eres el responsable, ya lo hablamos ayer. ¿Cómo puedes tú, paso a paso, actuar para acercarte y, en último término, establecerte en *Eso*? Pero recuerda este hecho: que la voluntad se toma como hipótesis. Una vez la tomas como hipótesis, puedes continuar ejerciendo la voluntad y, por último, querer totalmente; o sea, tu mente es direccionada totalmente hacia *Eso*, y en esa tensión total, en ese clima, en esa culminación, la voluntad se disuelve, porque la perfección es la muerte. En el momento en que algo se vuelve perfecto, muere.

Por eso es que Lao Tse dice, "No seas nunca perfecto. Párate a medio camino, nunca lo recorras hasta el final". Si vas hasta el final, el éxito se tornará fracaso y la vida se convertirá en muerte. Si llegas al final mismo, el amor se volverá odio y la amistad se reducirá a enemistad porque la perfección significa muerte. Y cuando algo muere, muere en su extremo opuesto.

Cuando la voluntad es perfecta, cuando la mente está totalmente direccionada, la voluntad muere, la voluntad desaparece, porque la perfección es el punto de evaporación, del mismo modo que el agua se evapora a los cien grados. El límite de los cien grados es la perfección. Por lo que concierne al agua, el calor ha llegado a la cima. Si ahora el calor continúa, el agua ya no estará allí. Y si el agua quiere estar allí, el calor no debe alcanzar ese límite. Por eso cuando alcanzas un cien por cien de voluntad, estarás al límite de la explosión, morirás, tu voluntad morirá. El fenómeno mismo de la voluntad desaparecerá. Y cuando la voluntad desaparece, alcanzas el mismo punto desde dónde uno empieza con la ausencia de voluntad. Ahora hay ausencia de voluntad.

Así que o cero o perfección ambos alcanzan el mismo fin. Dependerá de ti, de tu clase de mente. Si eres capaz de concebir la ausencia de voluntad, no surgirá la cuestión. Pero eso es difícil, no sólo difícil, en cierto modo es casi imposible. Es inconcebible. Sucede, a veces sucede. Pero este suceder contiene un prolongado, un continuado esfuerzo de voluntad. Muchas, muchas vidas ejerciendo la voluntad te proporcionan la experiencia con la que has estado soñando. Uno que ha querido durante mucho tiempo y aún así no llega a sitio alguno puede legar a un punto en el que repentinamente se de cuenta de que está trabajando con algo que no existe.

Un Buda por ejemplo. El alcanza lo Supremo mediante la ausencia de voluntad. Pero trabajó hasta la extenuación en el camino de la voluntad durante seis años de su vida. Acudió a todos los Maestros, indagó en todos los caminos, lo hizo lo mejor que supo, probó todo lo que le fue enseñado y dicho, Hizo todo aquello que un ser humano es capaz de hacer y con cada Maestro trabajó duro. No hubo ningún Maestro que le pudiera decir, "No lo estás logrando porque no te estas esforzando", pues trabajaba más que el propio Maestro. Por eso todos los maestros tuvieron que decirle, "No puedo decir que no te estés esforzando, estás haciendo lo imposible, lo está intentando al máximo, pero eso es todo lo que yo puedo enseñarte. Debes irte a otro sitio".

Así que buscó a todo Maestro, trabajó en todos los métodos. Y Bihar era un lugar con un gran potencial en aquellos tiempos. Sólo en dos ocasiones cimas así se han alcanzado. Una fue en Atenas, durante la civilización griega. Atenas era una ciudad con un gran futuro y en Atenas se dio una situación de elevado potencial. La otra vez fue en Bihar; sucedió que Bihar se convirtió en la cumbre de todo lo que la mente puede hacer. Y en Bihar, en los tiempos de Buda, todos los métodos habían sido desarrollados y cada método tenía su propio profesor, su propio Maestro. Y Buda trabajó con todos ellos. Trabajó tan duro y tan sinceramente que cada Maestro tuvo que pedirle que le dejara, porque se dedicaba con toda entrega y no obtenía nada de provecho.

En realidad, él no era un hombre adecuado para el camino de la voluntad. Mahavira, un contemporáneo de Buda, llegó por el camino de la voluntad y lo logró. Pero Buda no pudo alcanzarlo. Después de trabajar duro en todos los caminos, en un repentino instante de impotencia se sintió frustrado. Se sintió incapaz. Lo había intentado todo y no había logrado más nada, seguía siendo el mismo sin transformación alguna. Le poseyó una frustración total y un día, lo abandonó todo.

Antes, ya había abandonado el mundo: ésta fue la primera renuncia. Pero la segunda, la que no se menciona en las escrituras, fue mayor. Los budistas no hablan de ella. Sucedió una segunda renunciación aún mayor. Después de seis años de esfuerzo, Buda abandonó el camino de la voluntad. El dijo, "Me siento impotente y parece que nada es posible, que nada se puede hacer, por eso abandono todo empeño".

Era una noche de luna llena y estaba sentado bajo un árbol. Había abandonado al mundo; esa noche abandonó toda religión, toda filosofía, toda técnica. Se relajó bajo un árbol. Por primera vez después de innumerables vidas se relajó, pues siempre había estado trabajando, esforzándose, tratando de conseguir algo de la forma que fuera. Pero esa noche, en su mente no había esfuerzo alguno por conseguir algo. Se sentía tan totalmente desvalido que el tiempo se le detuvo, el futuro

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□□□ò□□□□□□□□□ò□□□□ò□□□□□□□□□ò□□□□□□□□□ò□□□□□□□□□ò□□□□□□□□□

que el de la entrega no es tu camino. La mente es falsa, la mente trata sólo de posponer el esfuerzo. Y la mente lo puede todo. La mente puede racionalizar: “No hay necesidad de voluntad porque no existe la voluntad, por lo tanto estoy dispuesto a andar el camino de la ausencia de voluntad propia”. Pero recuerda bien que tu “estar dispuesto” no funcionará. Tu “estar dispuesto” no es un estar dispuesto; tu “estar dispuesto” no es realmente una calificación para la entrega. Tu absoluta impotencia es la condición. ¿Te sientes real y absolutamente impotente? Si te has sentido así, si has sentido que no hay nada que puedas hacer; si te sientes así, entonces la entrega puede suceder en este mismo instante.

La entrega no puede posponerse; la voluntad sí puede ser pospuesta. De modo que con la voluntad puedes tomarte tu tiempo, vidas, y puedes ir trabajando lentamente. Pero con la entrega no hay dónde ir y no puedes pensar en el futuro; el futuro no está permitido. Si dices, “El de la entrega es mi camino y algún día sucederá”, te estás engañando a ti mismo. Si el de la entrega es tu camino, la entrega habría sucedido ya.

Alguien le preguntó a Mozart, “¿Quién es tu Maestro? ¿De quién aprendiste música?”.

Mozart le contestó, “No hay nadie que sea mi Maestro. La he aprendido solo, por mí mismo”.

El que le preguntaba le dijo, “Entonces dime, ¿puedo también yo aprender por mí mismo?”

Mozart le contestó, “Yo nunca le hice esta pregunta a nadie. Hasta para saber esto has venido a mí a preguntármelo, de modo que te será difícil aprender música por ti mismo. Incluso esto lo has tenido que preguntar a alguien: si eres capaz de aprender música sin Maestro. ¡Necesitas de un Maestro hasta para decidir esto! Así que no podrás”.

El hombre insistió. Le dijo, “¿Por qué? ¿Si tú fuiste capaz, por qué no yo?”.

Mozart le dijo, “Si fueras capaz de hacerlo, ya lo habrías hecho”.

Así que si la entrega pudiera suceder y tú estuvieras en condiciones para ello, ya habría sucedido. No puedes escogerla. Elige la voluntad, porque tiene afinidad con el elegir. Con la entrega, el elegir no tiene afinidad. La elección necesita de la voluntad. Escoge pues la voluntad, y trabaja duro. Y sólo pueden pasar dos cosas. O bien tienes éxito o bien fracasas; pero esfuéstrate al máximo de modo que si tienes éxito, éste sea total, y si fracasas, que el fracaso sea total, y esa condición de totalidad decidirá.

Los tibios y mediocres esfuerzos no conducen a ninguna parte, pues nunca puedes determinar cuál es tu tipo esforzándote a medias. Con tímidos y tibios esfuerzos nunca podrás decidir cuál es tu tipo. Nunca podrás saberlo. ¡Trabaja duro! O bien ten éxito totalmente, o bien fracasa totalmente. De ambas maneras llegarás al mismo punto. Si triunfas plenamente, la voluntad desaparecerá. Al ser perfecta, muere. Si fracasas totalmente, entonces la ausencia de voluntad se volverá una señal y luego vendrá la entrega.

Todos los esfuerzos pertenecen al camino de la voluntad. Cuando alguien se esfuerza con todo el corazón y falla, se abre el otro camino. ¡Es un camino sin preparación! Es como una puerta de emergencia. En un accidente de aviación utilizas las puertas de emergencia. Puede que no te hayas ni dado cuenta de que existen. No tienes porqué. Por lo general, abres, entras y sales por la puerta corriente, la usual. La puerta de emergencia sólo se abre cuando hay una emergencia y un colapso total. En ese instante las puertas corrientes no valen.

En entregarse es la puerta de emergencia. Empieza con lo usual, la voluntad. Cuando la voluntad falla totalmente, se abre la puerta de emergencia y sales fuera. Y si triunfas, no hay necesidad de que la puerta de emergencia se abra. Puede que ni te enteres de que existe. Puedes llegar a tu destino sin saber que había una puerta de emergencia que podía haber sido abierta en cualquier instante.

Por eso no puedes empezar con la entrega, nadie puede. Todo el mundo ha de empezar con la voluntad.

Sólo tienes que recordar una cosa: sé siempre total en lo que hagas para que así puedas decidir el camino adecuado.

Segunda Pregunta.

Osho, con frecuencia has descrito a la mente como una colección de experiencias pasadas y de memorias ya muertas. Incluso su aparente vitalidad no es propiamente suya, es suministrada por el origen mismo del Ser. La última noche dijiste que la mente era la única cosa que uno podía ofrecer a Dios; pero, ¿vale la pena el ofrecerla?

Hay tres cosas que han de entenderse. Primero: la mente tiene dos significados. Uno, el contenido; otro, el continente. Cuando digo “contenido”, quiero decir memorias, pensamientos, el

pasado muerto, su acumulación. Pero eso es sólo el contenido. Si todo el contenido es expulsado, sólo resta el continente. Ese continente es el que puedes ofrecer. Los pensamientos, las memorias, el pasado, carecen realmente de valor, no vale la pena el ofrecerlos, pero sí el continente. La mente tiene dos significados, de modo que siempre que la mente es escrita con M significa el continente. Ese continente lo puedes ofrecer y ese es el significado del sutra: “*La mente constantemente apuntando hacia Eso*”, el continente.

“*Constantemente apuntando hacia Eso*” significa que ahora el continente no tiene más contenido que *Es*, sin pensamientos, sin memoria, sin deseos, sin pasado, sin futuro, sin nada. Ahora la mente, como continente, sólo tiene un contenido: *Eso*. Esta es la ofrenda.

Esos contenidos están ya muertos porque tu mente los absorbe sólo cuando están muertos. Por ejemplo, tu mente ni va hacia el pasado ni va hacia el futuro. Cuando se mueve hacia el pasado, se mueve entre lo muerto; todo está muerto, no hay nada vivo. El pasado no existe más que en tu memoria.

¿Dónde está el pasado? ¡En ninguna parte! No puedes encontrarlo por ninguna parte. Sólo reside en tu memoria. Si poseo algún recuerdo privado, secreto, y si es sólo mi recuerdo y nadie lo conoce, entonces cuando muera, ¿dónde estará ese recuerdo? No aparecerá por ninguna parte. ¿Cuál será la diferencia? Tanto si existió como si no existió, ¿cuál será la diferencia? Tanto si existió como si no existió, no habrá ninguna diferencia.

El pasado muerto reside sólo en el recuerdo. En ninguna otra parte. Y debido a este pasado, se proyecta el futuro. El futuro existe sólo debido al pasado. Te quise ayer y te quiero querer mañana. Deseo repetir la experiencia. Te oí cantar, y quiero oírte otra vez. Quiero repetir. El pasado anhela repetirse, lo que está muerto quiere nacer otra vez, y así se crea el futuro.

Estos son los contenidos de la mente pasado y futuro. Si ambos desaparecen y tu mente se vuelve vacía, sin pensamientos, sin contenido, entonces estás aquí y ahora, en el presente, sin pasado, sin futuro. Y en el aquí y ahora. *Eso* está presente. En todo, simultáneamente, *Eso* está presente. Cuando tu mente deja de ser. Quiero decir cuando tu pasado y tu futuro no existen, te vuelves consciente de *Eso*. Y en esa consciencia la experiencia de *Eso* es el único contenido. Esto es lo que se quiere decir con “*La mente constantemente apuntando hacia Eso es la ofrenda*”. No debería existir otro contenido de la mente excepto el de la Existencia universal.

Cuando digo, “ofrenda de la mente”, me refiero al continente, porque puedes ofrecer los contenidos, pero no tienen valor, están muertos. Cuando ofreces el continente, la mente viva, la capacidad vital de saber, la capacidad vital de ser, cuando ofreces eso, eso constituye una ofrenda. Y no es fácil, sucede raramente porque es arduo. Y vale la pena ofrecerlo. Y cuando algo así sucede, cuando un Buda o un Krishna o un Cristo se ofrecen a sí mismos, ofrecen la mente a lo Divino, no sólo ocurre que el Buda o el Jesús son enriquecidos: lo Divino también se enriquece.

Esto es muy difícil de entender. Cuando un Buda es ofrecido a lo Divino, lo Divino se enriquece también, pues aun en Buda lo Divino florece, aun en buda lo Divino alcanza una cima. Por eso lo Divino no es algo para colorar aparte. No es algo que no esté en nosotros. Por eso la ofrenda no se hace a alguien externo. Se hace al contenido de consciencia común en todos, a la Existencia común en todos, al Ser común en todos. Por eso cuando un Buda se ofrece, Buda es enriquecido porque Buda se convierte en el Todo. Pero el Todo también se enriquece, porque con Buda ha alcanzado una culminación.

Lo Divino vive en ti, así que cuando tú caes, lo Divino cae: cuando tú te alzas, lo Divino se alza; cuando ríes, lo Divino ríe; cuando tú lloras, lo Divino llora, porque El no es algo aparte. No es un observador sentado en un cielo lejano observándote. El está en ti. Por eso cada acto, cada gesto es suyo. Se haga lo que se haga, se hace con El, a través de Él, lo hace Él, se le hace a El.

Existen muchas historias. Son bellas, poéticas, enseñan mucho. Se dice que cuando Buda alcanzó la Iluminación el universo entero se volvió dichoso: las flores llovieron del cielo, las deidades comenzaron a bailar a su alrededor; Indra mismo, el rey de todos los Devas, acudió presentándole sus respetos. Se entregó a los pies de Buda. Los árboles comenzaron a florecer fuera de tiempo; los pájaros empezaron a cantar fuera de tiempo. La Existencia entera se convirtió en una celebración.

Esto es poesía. Nunca sucedió una cosa igual, pero en cierto modo si ha sucedido. Y es simbólico, porque así es como debería ser. Cuando alguien alcanza el estado de Buda, ¿cómo es posible que la Existencia entera no se enriquezca? Percibirá la vibración, todo el universo se sentirá feliz. Así, mediante la simbología poética, se nos muestra un hecho.

Pero hay gente estúpida, tontos que siguen creyendo que eso es un hecho histórico, pues en caso contrario sería una mentira. Sólo tienen dos alternativas. Dicen, “Si es un hecho histórico, ¿dónde está la prueba de que florecieran los árboles fuera de estación? ¿Dónde está la evidencia? Se requiere una prueba fehaciente, y si no se tiene, entonces el hecho es una mentira”. Esos desconocen que hay un espacio más allá del hecho y más allá de las mentiras, el reino de la poesía

que expresa muchas cosas que o podrían ser expresadas de otra forma. Es sólo una indicación de que el mundo entero se convirtió en una pura celebración. ¡Ha de ser así, tiene que ser así, ha sido así!

De modo que, cuando esta mente se constituye en ofrenda, la mente sin contenidos, simplemente el continente, purificado, vacío, inmaculado, cuando este continente es ofrecido, la ofrenda es válida. Hasta lo Divino se siente enriquecido, porque lo Divino se vuelve más Divino. Y otra cosa: Dios no es una entidad estática. Es una fuerza creativa, una fuerza dinámica. O sea, que no es sólo el hombre el que está evolucionando. Dios también está evolucionando. Para aquellos de nosotros que estamos confinados a la lógica corriente, Dios no puede evolucionar, porque para nosotros, si evoluciona, entonces no es perfecto. ¿Cómo va a evolucionar la perfección? La lógica ordinaria no puede concebir que algo pueda llegar a ser más perfecto que lo perfecto. ¡No puede concebirlo! ¡Parece ilógico!

Pero la vida no se halla confinada a tu lógica, y existe la posibilidad de que la perfección pueda ser más perfecta, más rica.

La perfección puede evolucionar. Es perfección en cada instante, y aún así no es algo estático. Por ejemplo, un bailarín: cada uno de sus gestos es perfecto. En cada instante, cada gesto es perfecto. Y aún así, hay un movimiento dinámico y el total resultante es más perfecto que cada una de las partes. Cada danza es perfecta, y aún otra danza puede ser más perfecta.

Mahavira lo expresaba de un modo muy bello. Decía que hay infinitas perfecciones, multiperfecciones, por lo tanto Dios está evolucionando. Para mí, Dios es una fuerza que evoluciona, pues en caso contrario la evolución no existiría. Si El no estuviera en evolución, no habría evolución, pues mediante la evolución, El evoluciona. Este es el concepto de Eso: si consideramos una flor, entonces El está floreciendo allí; si consideramos un ser humano, entonces Él se está "humanizando" allí. Suceda lo que suceda, le sucede a El; y nada puede suceder sin El, fuera de El. Por eso cuando un Buda aparece, lo Total se ve incrementado.

Buda dice, "No acudáis a deidad alguna para rendirle culto. Iluminaos y ellas os venerarán". Y lo muestra y lo dice no como una teoría: él lo conoce. Las deidades acudieron a rendirle culto. Esto fue su vivencia. De modo que es algo sobre o que hay que meditar. Sólo los budistas y los jainos dicen esto: que cuando te iluminas, las deidades van y te rinden culto, porque, dicen, las deidades no se hallan en un estado de ausencia de deseos, y cuando tú te iluminas, tú si te hallas en ese estado.

Incluso un Indra no está sin deseos. Puede que las deidades vivan en el cielo, pero tienen deseos. Por eso con Buda y Mahavira, la dignidad humana alcanzó su punto culminante. Si puedes volverte ausente de deseos, entonces todos te venerarán, porque la consciencia carente de deseos es una con eso. Esa mente sin contenidos no solamente es que sea digna de ser ofrecida: lo Divino la necesita, lo Divino la espera. Cuando un niño regresa iluminado, el padre se siente enriquecido, el hogar se siente enriquecido.

En realidad, cuando un niño regresa iluminado, cuando el padre ve a su hijo iluminado, el padre deja de ser el mismo. Por eso cuando un Buda florece, el universo entero florece con él. El muestra el potencial, la posibilidad cumbre. Puede que no lo alcances ahora, pero te sientes confortado al saber que res capaz de lograrlo. Todo el universo gana en confianza cuando un Buda aparece. El universo entero se convierte en una promesa, una certeza. Lo mismo puede ocurrir a cada partícula, a cada "nómada", a cada mente, y ahora depende de ti.

Cuando Buda se estaba muriendo, Ananda le dijo, "¿Cuándo regresarás?".

Buda le dijo, "es imposible. Nunca regresaré". Ananda empezó a llorar, y Buda le preguntó, "¿Por qué estás llorando? Has estado conmigo durante cuarenta años. Si aún no has sido capaz de beneficiarte por estar conmigo, ¿por qué me pides que retorne?".

Ananda le contestó, "No es por mí que te lo estoy pidiendo. Aunque no hayamos alcanzado Eso, tú sí, y tenemos esta certeza. Y es más que suficiente. ¡Sabemos que es cierto! Y esa certeza no podemos perderla. Estoy preguntando por los que te han visto. ¿Cuándo regresarás? Porque sólo si ellos pudieran alcanzar contigo un destello de esa certeza, podrían emprender el camino.

"No lo estoy pidiendo por mí. Puede que durante vidas deambule, pero esa certeza no desaparecerá. Te he visto y he contemplado la posibilidad cumbre. Así que no es para mí, es para los demás. ¿Cuándo regresarás? Porque tú eres lo único cierto; te miramos y las dudas desaparecen. Te miramos, puede que no seamos capaces de hacer lo mismo, por eso te seguimos; pero en ese instante al mirarte, somos tú en cierta manera. Por eso, ¿cuándo regresarás?".

La ofrenda no es pues únicamente valiosa: es esperada. Lo Divino espera, la Totalidad espera que tú regreses enriquecido, que regreses a casa con todo tu potencial realizado, que la semilla regrese, no como semilla, sino en plena manifestación. Pero con una mente llena de contenidos, la ofrenda carece de valor alguno. Estás ofreciendo basura.

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

otra vez. Realmente, la India destruyó absolutamente el concepto de muerte. No hay muerte si renaces cada vez. Por eso la India nunca fue consciente del tiempo. Así somos de letárgicos y capaces de desperdiciar tan fácilmente el tiempo. La razón estriba en que la muerte no existe en la mente hindú. Después de la muerte hay un nacimiento. De modo que el tiempo es infinito, y no hay prisa.

Pero la mente americana, la mente Occidental, se ha vuelto muy consciente del tiempo, y es debido al cristianismo, pues una vez que dices que sólo tienes una vida y que ésta va a ser la última, que no hay renacimiento, la muerte adquiere plena dimensión. Y todo ha de ser referenciado en torno a ella. Si la muerte es el final y sólo ocurre una vez, el tiempo se vuelve muy valioso. No puede desperdiciarse. Y ocurre un fenómeno muy extraño: cuanto más consciente te vuelves del tiempo, menos lo usas. Sólo sabes apresurarte. Lo usas cada vez menos, porque sólo vives con prisas. Y para emplear el tiempo necesitas de una actitud muy, muy paciente, una actitud muy pausada: sólo entonces puedes usarlo.

De modo que cuando tu mente se halle en un esfuerzo total de la voluntad, no existirá el tiempo y la energía de la que dispondrás no tendrá fin. Pero todos esos son sentimientos subjetivos. Puedes preguntar, “¿Puedo ser engañado?”. Sí, el engaño es posible. Pero siempre que surge el engaño, te das cuenta. El darse cuenta surgirá de esta forma: en cualquier sentimiento interno, en cualquier vivencia interna, si dudas entre si es cierto o es imaginario, entonces ciertamente es imaginario, porque la Verdad es tan autoevidente que no puedes dudar de ella. La mente desconfiada desaparece.

A veces alguien acude a mí y me dice, “Dime si mi *kundalini* se está o no se está despertando. Mi Maestro dice que mi *kundalini* se ha despertado; confírmamelo”. Y yo les digo que a menos que sea evidente por sí mismo, no crean a nadie. Cuando pasa, no tienes que pedirle a nadie si ha sucedido o no. Si alguien viene y te pregunta, “Dime si estoy o no estoy vivo”, ¿qué le vas a decir? ¡Desde luego que estará muerto! Si tiene que preguntar eso, es que está muerto.

La vida es algo evidente por sí misma, no requiere de ninguna prueba. ¿Cómo sientes que vives? ¿Necesitas de alguna evidencia? ¿Hay alguna prueba? ¿Cómo percibes tu vida? ¿Cómo sabes que estás vivo? ¿Hay alguna duda de si “estoy vivo o no?”

Descartes comenzó de esta manera. Empezó a buscar algún hecho indudable que no pudiera ser puesto en duda, y así continuó. De Dios puede dudarse, del cielo y del infierno puede dudarse, de todo puede dudarse. Por último se encontró consigo mismo, y empezó a pensar, “¿Puedo dudar de mí mismo? ¿Puedo dudar acerca de mí mismo? ¿Puedo decir que existo o que no existo?”. Y se tropezó con una verdad autoevidente, y dijo, “Incluso aunque afirme que no existo, existo; por lo tanto no puedo dudar de este hecho”. Este hecho se constituyó en su fundamento. De ahí que dijera, “*Cogito ergo sum*”. Pienso, luego existo. Aunque lo dude, pienso, luego existo. No puedo negarlo”.

La vida es algo evidente por sí mismo; no puedes dudar de ello. Lo mismo ocurre cuando estás más vivo. Cuando entras a una vida mayor, cuando entras en la vida plena, es autoevidente, no se necesita de ninguna evidencia, no se necesita de ningún *testigo*. Aunque el mundo entero lo niegue, te ríes. Puede que todos crean que estás loco, pero tú te ríes.

Esta son vivencias autoevidentes, por eso puedo describirlas. Pero cuando suceden, lo sabes; cuando se presentan, lo sabes. Y el saber es suficiente en sí mismo, no requiere de pruebas externas, ni de testigos exteriores. Tu conocimiento se convierte en la única prueba.

Por eso es por lo que los místicos a veces aparecen como arrogantes. No lo son. Son las personas más humildes que puedan encontrarse. Pero parecen arrogantes y percibimos la arrogancia porque ellos son verdades evidentes. No nos proporcionan ninguna prueba, no te darán ningún argumento, no te proporcionarán ningún razonamiento. Dirán, “¡Lo sé!”

Esto nos parece arrogancia, pero es lo mismo que si te pregunto, “¿Cómo sabes que estás vivo?” ¿Qué puedes contestar? Sólo puedes decir, “¡Lo sé!” ¿Es esto arrogancia? Es un simple hecho. Cómo lo vas a poder expresar si no es con un “Lo sé y lo sé porque es evidente por sí mismo. Incluso para mí no hay razones por las cuales yo exista. Simplemente existo”.

Pero los Upanishads son afirmaciones evidentes por sí mismas. No discuten contigo. Te dicen, “Esto es esto”. No puedes pedir el porqué. Sólo puedes pedir el cómo. Pueden decirte cómo lograrlo. No puedes preguntar, ¿Por qué? ¿Por qué es esto?”.

En el instante en que seas totalmente, en esa totalidad, lo sabrás. Y es un fenómeno de tal magnitud que podrás dudar de todo menos de eso. Podrás dudar del mundo entero, excepto de eso. Si todo el mundo se constituye en testigo en su contra, aún así tu sentimiento de que es cierto no podrá ser conmovido.

Esta es la forma en que un Jesús muere, en que un Mansur es asesinado. Pueden matarles, pero no pueden cambiarles, no pueden convertirlos. ¡No pueden ser convertidos! Pueden matar a un Mansur, pero no puedes convertirlo. Seguirá diciendo lo mismo. Mansur decía, “Soy

Dios". A los ojos de los musulmanes, eso es *kufra*, egoísmo. No es una expresión religiosa. Una persona religiosa ha de ser humilde, y este Mansur sigue diciendo, "Soy el Dios, *Anal Hak, Aham Brahmasmi*, Soy el Brahma". Por eso le mataron. Creyeron que matándole conseguirían hacerle recapacitar. Pero él siguió riéndose y alguien le preguntó. "Mansur, ¿de qué te ríes?" Mansur le dijo, "Me río porque no podéis matar a un Dios. ¡No podéis matar a un Dios! ¡*Aham Brahmasmi!* ¡*Anal Hak!* ¡Yo soy el Dios!".

Jesús dice como últimas palabras, "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Le pide a lo Divino que perdone a los que le están crucificando porque, "No saben lo que hacen".

Pero tanto Mansur como Jesús están en lo cierto de una forma arrogante. Esa certeza proviene de la autoevidencia de la Verdad. Y de todo puede dudarse, menos de un sentimiento que penetra tu totalidad.

Si eres pura voluntad, llegarás a conocer algo que es autoevidente. Si eres pura entrega llegarás a conocer algo que es evidente por sí mismo. Aunque lo pongas todo en duda, incluso entonces, llegarás a algo que es autoevidente. Pero ser total es la condición básica. Debes ser total en ello, estar plenamente en ello.

UNDECIMO DISCURSO

25 Febrero de 1972

LUZ, VIDA Y AMOR

*El estar constantemente centrado en
la Iluminación interior
y en el infinito néctar interno*

es el baño preparatorio para la adoración

La luz es la cosa más misteriosa del universo, por muchas razones. Puede que no lo sientas así, pero lo primero que hay que saber sobre la luz es que es la energía más pura. Los físicos dicen que todo lo que es materia no es en realidad materia. Sólo la energía es real. La materia es una cosa muerta; la materia ya no existe. Nunca ha existido excepto conceptualmente. La materia parece que existe, pero no existe. Sólo la luz existe, o la energía, o la electricidad. Cuanto más penetramos en la materia, menos material la encontramos. En último término, no hay materia, y la materia en sí misma se vuelve inmaterial. Pero la luz, la energía permanecen.

La luz es la energía más pura. La luz no es materia, y siempre que observemos la materia no es nada más que luz condensada. Así que materia quiere decir luz condensada.

Este es el primer misterio sobre la luz, porque es el substrato de toda la Existencia. Bajo una nueva luz, la vieja idea religiosa de que al principio Dios dijo, "Que se haga la luz" y la luz fue hecha, se vuelve altamente significativa, porque la Existencia, es, en su pureza, luz. Por eso, si la Existencia tiene comienzo, éste ha de ser con la luz.

Otra cosa: la luz puede existir sin la vida, pero la vida no puede existir sin la luz. De modo que la vida se convierte en algo secundario. La materia simplemente desaparece. No existe. Simplemente es luz condensada. Entonces la luz puede existir sin la vida. La vida no es un requisito para que la luz exista, pero la vida no puede existir sin la luz. Así que la vida se convierte en algo secundario y la luz en algo primario.

En este contexto hay otra cosa que mencionar: así como la luz puede existir sin la vida y la vida empero no puede existir sin la luz, análogamente, la vida puede existir sin el amor, pero el amor no puede existir sin la vida. Estas tres "eles" han de ser recordadas: luz, vida y amor. (*)

La luz es el substrato, la base, y el amor es la culminación. La vida es solamente una oportunidad para que la luz alcance el amor. La vida es un medio. De modo que si únicamente estás vivo, sólo existes como medio. A menos que ames, no has llegado. La luz es lo potencial, el

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

porque sin la luz nada puede existir. Si existe algo, entonces en su raíz ha de estar presente la luz. Puede que lo sepas o que no lo sepas, pero la luz es la raíz de todo. Tú existes, por eso posees un reino interno de luz. En el instante en que penetras en él, te sientes bañado, y este baño tiene muchos significados.

Por lo general, cuando entras en un templo, externamente tomas un baño. Te bañas para lavar la suciedad de tu cuerpo y así poder entrar en el templo con un cuerpo más puro, fresco, limpio. Pero cuando entras en el templo Divino, tu cuerpo no es el que entra; tu consciencia es la que está entrando. Y tú no puedes bañar tu consciencia con agua. Pero la consciencia puede purificarse a fondo en la luz interior, y esa profunda limpieza significa quedar limpio de todos los *karmas*, de todas las acciones.

Hayas hecho lo que hayas hecho, hayas sido lo que hayas sido, sea cual fuere tu pasado, lo llevas adherido, como el polvo, como la suciedad. Se te adhiere. Cuando entras en la luz interna, el polvo desaparece. ¿Por qué? Porque en el instante en que entras en la luz interna, todo adquiere la velocidad de la luz y nada queda. El polvo, la suciedad de los *karmas* se disuelve. Todo lo que hayas hecho en todas tus vidas. Cuando penetras en ese reino, todo se vuelve luz, pues con la luz, con esa velocidad, nada permanece. No es pues un sencillo baño. Todos los *karmas* desaparecen simplemente, se vuelven luz y la consciencia es limpiada. Se vuelve fresca y joven como debería ser, como ha de ser.

Y cuando todos los *karmas* desaparecen, y por *karmas* me refiero al polvo material que uno acumula mediante las acciones, los deseos y las pasiones, cuando desaparecen, la base, el núcleo del ego también desaparece, porque el ego existe solamente como un conjunto de todo el polvo, de toda la suciedad, de todas las impurezas. Esto existe como centro. Cuando todo desaparece, el ego desaparece. Y cuando el ego desaparece, eres puro, estás limpio, has nacido de nuevo. Por eso entrar en esa luz interior es entrar en el fuego interior.

Otra cosa: la luz externa es constante, pero no puede ser constante para ti. El sol sale y se pone. En realidad, el sol nunca sale ni nunca se pone, pero para la Tierra sí que se levanta y se pone; llega la noche. Por eso con la luz externa no puedes permanecer constantemente iluminado. Solamente con la luz interior no hay amanecer ni ocaso. Esto es lo que dice el sutra, “*Estar centrado constantemente...*” continuamente. No hay noche, no hay ocaso, porque no hay amanecer. La luz está ahí como tu Ser, como tu misma Existencia. Por eso el estar constantemente centrado en esa luz es el baño. Y por baño se quiere significar que todo aquello a lo que uno estaba apegado, simplemente es destruido, y no sólo destruido, sino también transformado. Se convierte en luz.

Este proceso tiene tres partes. Primero, realizas la luz, luego experimentas una profunda limpieza de tu alma, de tu ser, y tercero, realizas el elixir, el néctar, el *Amrit*, la inmortalidad, su inmortalidad, pues una vez que el ego muere eres inmortal; una vez los *karmas* son limpiados, eres inmortal, una vez penetras más hondo que la propia vida, eres inmortal.

A un nivel más profundo que la vida, la muerte no puede existir. La muerte existe paralelamente a la vida. Por eso la vida posee dos dimensiones. Una es solamente horizontal. Vas de un instante en la vida a otro instante, luego a otro, A-B-C en secuencia. Luego, por último, con Z se encuentra a la muerte. Te mueves de A a B, de B a C, luego vendrán X-Y-Z. A es el nacimiento, Z es la muerte, y tú recorres A-B-C-D horizontalmente. Esta es una clase de movimiento, desde el nacimiento hasta la muerte. Buda dice, “Uno que nace ha de morir, porque se está moviendo en horizontal”. De modo que la muerte es necesaria en un plano horizontal.

Pero tú eres capaz de moverte en vertical. Desde A, en vez de ir a B, desciende por debajo de A o sube por encima de A. No vayas hacia B. Desde cualquier punto en la vida, puedes moverte en dos sentidos. Puedes desplazarte hacia otro movimiento en la vida; entonces la muerte será el fin. Así estás progresando hacia la muerte de forma automática, sin saberlo. Tú puedes moverte hacia arriba o hacia abajo, no en horizontal sino verticalmente. Muévete desde A hacia arriba o hacia abajo y te estarás moviendo desde la vida hacia la luz. Si vas hacia arriba, vas hasta el amor. Este es el plano vertical.

Si descendes desde la vida, vas hacia la luz. Si asciendes, vas hacia el amor. Y ambos te proporcionan el pasaje hacia lo inmortal, porque la muerte significa sólo moverse en horizontal.

Ahora no te estás moviendo horizontalmente. Y puedes hacerlo en cualquiera de los dos sentidos. Si eres capaz de descender conscientemente hacia la luz, tu vida se convertirá en amor, porque una vez hayas conocido lo inmortal no podrás ser nada más que amor.

En realidad, la muerte es el enemigo del amor. No eres capaz de amar porque estás temeroso de la muerte: no eres capaz de amar porque estás asustado de todos, de los demás. Y todos los miedos son básicamente un miedo a la muerte. Todos pueden ser reducidos al miedo a la muerte. Una vez conoces lo inmortal, el miedo desaparece. Y cuando la mente carece de miedo, es amor. Cuando la mente está temerosa, nunca es amor. Puedes aparentarlo, puedes simularlo, pero

nunca es amor. Con el miedo existe el odio, con el miedo existen los celos, con el miedo cualquier cosa puede existir menos el amor. Por eso es por que simulamos que amamos, y no hay amor. En el fondo, se hallan los celos, se halla el odio, se halla el miedo, pero no el amor. ¿Por qué? Porque realmente no eres capaz de amar. ¿Cómo vas a ser capaz de amar cuando existe la muerte? ¿Cómo vas a amar incondicionalmente cuando a cada instante la muerte se está acercando?

Considéralo así: tú estás aquí; tu amado o tu amante están ahí. Te hallas en el éxtasis del amor y alguien te dice que dentro de cinco minutos vas a morir. En el instante en que te digan que dentro de cinco minutos vas a morir, el amor desaparecerá. Te olvidarás del amado, del amante y de la poesía y todo se desvanecerá. ¿Por qué desaparecerá? Porque nunca ha existido. Ocurría simplemente que no eras consciente de la muerte, por eso simulabas amor.

El conocimiento de lo inmortal se convierte en amor. Entonces ya no hay nada más que hacer. No es que tú ames; es que te conviertes en amor. El amor se convierte en tu cualidad, no es una acción, es tu misma esencia. O sea, o bien descendes desde A, desde la línea horizontal descendes verticalmente hacia la luz –ésta es una forma; el yoga se ocupa de este descender- o, desde A, asciendes en vertical hacia el amor, *Bakti*, el camino de la devoción, se ocupa de este ascender. En ambos casos te desplazas verticalmente. El resultado será el mismo.

Si eres capaz de ascender desde A, de nuevo te encontrarás con lo inmortal. Verticalmente no hay muerte, sólo en la horizontal se encuentra la muerte. Así que si descubres el amor al ascender, encontrarás la luz, porque al penetrar en lo inmortal uno ineludiblemente se encontrará con la luz, y al penetrar en la luz ineludiblemente uno se encuentra con lo inmortal. ¡Ambos son uno! La vida y la muerte son pues las dos caras de una moneda, y la muerte no es el opuesto de la vida. La luz se opone a la muerte, no la vida, porque la luz es inmortalidad. El amor también se opone a la muerte porque, de nuevo, es inmortal. ¡Ambos son uno! La vida y la muerte son pues las dos caras de una moneda, y la muerte no es el opuesto a la vida. La luz se opone a la muerte, no la vida, porque la luz es inmortal. El amor también se opone a la muerte porque, de nuevo, es inmortal.

De modo que el problema estriba en su penetrar en la luz descendiendo o penetrar en el amor ascendiendo. Este viaje en vertical es el viaje de la religión. Y este sutra dice,

*El estar constantemente centrado
en la Iluminación interior
y en el infinito néctar interno
es el baño preparatorio para la adoración.*

Por lo tanto, ¿cuál es la manera de entrar en ella y cómo mantenerse centrado? ¿Cómo alcanzarla? ¿Cómo hallar esa luz?

Dos cosas. Una, siempre que afirmas que existe la luz, ¿qué quieres decir? Yo digo, “La habitación está iluminada”. ¿Qué quiero decir con ello? Quiero decir que puedo ver. Nunca se ve la luz, sólo se ve lo iluminado. Puedes ver las paredes, no la luz; puedes verme a mí, no la luz. Se ve lo que se ilumina, nunca a la luz en sí misma, porque la luz es tan sutil que no se puede ver. No es un fenómeno evidente. Por eso inferimos que la luz existe. Es una inferencia, no un conocimiento del hecho. ¡Es sólo una deducción! Debido a que soy capaz de verte, deduzco, asumo, que existe la luz. ¿Cómo voy a verte sin luz?

¡Nadie ha visto la luz! ¡Nadie! Y nadie la verá nunca. Pero empleamos las palabras “Veo luz” y con ello significamos que “Veo cosas que no podrían ser vistas sin luz”. Cuando dices que hay oscuridad, que no hay luz ¿qué quieres decir? Tan sólo que ¡Ahora no puedo ver las cosas”. Cuando no puedes ver los objetos, deduces que no hay luz. Cuando puedes ver los objetos deduces que hay luz. De modo que la luz es una inferencia incluso en el mundo exterior, externo. Por esto, cuando uno tiene que entrar, cuando uno está listo para ir hacia adentro, ¿qué queremos decir con luz?

Si puedes percibirte a ti mismo, si puedes verte a ti mismo, eso significa que ahí hay luz. Es extraño pero nunca pensamos en ello. Toda la habitación está a oscuras, no puedes afirmar que haya algo en ella, pero si puedes afirmar una cosa “Yo existo”. ¿Por qué? Tampoco te ves a ti mismo. La habitación está totalmente a oscuras, nada se puede ver, pero sobre una cosa estás seguro y es de tu propio ser. No hay necesidad de pruebas, no hay necesidad de luz. Sabes que existes, sientes que existes. Ahí debe de haber una sutil claridad. Puede que no seamos conscientes de ella, podemos ser inconscientes o muy escasamente conscientes, pero está ahí.

De modo que dirige tu mirada hacia adentro. Cierra todos tus sentidos de modo que no exista una percepción de ninguna luz exterior. Penetra en la oscuridad, cierra tus ojos e intenta ahora entrar, ver en ella. En primer lugar puede que percibas sencillamente oscuridad; es debido a que no estás acostumbrado a ella. Sigue penetrando. Intenta mirar en la oscuridad en que estás

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Dije que la luz es la base de la vida. Incluso la ciencia coincide en esta frase. La ciencia acaba en este punto, no hay más allá para la ciencia. La religión tiene un más allá porque la religión dice que incluso más allá de la luz se halla la Existencia.

Otra cosa: la luz existe, por eso la luz posee dos cualidades: que es luz y que es existencia. Aun la luz no es lo supremo, pues posee dos cualidades: luz y existencia. La religión dice que la existencia puede darse sin luz, pero que la luz no puede darse sin existencia. Así que hay un paso más: la religión dice, "Dios es pura Existencia. Por eso, para la gente realmente religiosa, esta palabra o esta frase de "Dios es", es una falacia porque "Dios" y "es" significan lo mismo.

Una mesa "es", pero decir "Dios es" no es correcto. El hombre "es" porque puede "no ser", así que el hombre y "ser" son dos cosas concatenadas. Pero pueden ser separadas. Pero "Dios es" no es correcto porque Dios quiere decir "ser". O sea, es tautológico, repetitivo. Decir "Dios es" es tan absurdo como decir "Es es" o "Dios Dios", "Dios es" significa lo mismo que "Dios Dios" o "Es es". No tienen sentido, son absurdas. El "ser" es Dios. Por eso la religión lo reduce aún más y dice que cuando entras en la luz, entras en el "Ser", en la Existencia, en *Eso*. De modo que la luz es el aura de *Eso*. Cuando entras en la luz, entras en el aura. Pero en el instante en que entres en el aura serás succionado sin dilación. ¡Sin dilación!

Y ahora otra cosa. Dije que la luz se mueve a la más alta velocidad posible: 300,000 Km. por segundo. ¡Cuánto avanza la luz en un solo segundo, en un minuto, en una hora, en un año! La unidad con la que los físicos miden su movimiento es el año luz. Un año luz significa la distancia que recorre la luz en un año a esta velocidad. Todavía esto es un movimiento de tiempo. Es muy rápido, pero aún así a la luz le toma tiempo el desplazarse. Como dije, la luz no requiere de medio alguno, no necesita ningún vehículo, no necesita energía prestada, pero aún así la luz requiere de tiempo. Así para la religión, la luz necesita de algo sin lo cual es incapaz de desplazarse. Por eso la luz aún depende del tiempo.

La religión dice que debemos ahondar aún más para encontrar algo que no requiera ni siquiera de esa dependencia del tiempo. Para nosotros eso no tiene sentido. ¿Cómo se va a mover la luz sin medio alguno? Pero la ciencia afirma que se mueve. Y es así. La religión dice, "No te alteres. ¿Cómo puede existir Dios sin tiempo?" El "es", y Dios se mueve sin tiempo; la consciencia se mueve sin tiempo.

La luz posee la velocidad más elevada según las mediciones de la ciencia, pero en cierto modo es la más alta debido a que no puede decirse que la Existencia posea una mayor velocidad. En realidad la Existencia se mueve sin depender del tiempo. No es cuestión de velocidad. No podemos decir cuanto se mueve en un segundo. El movimiento es absolutamente absoluto. No hay intervalo. Por eso cuando uno penetra en esta Iluminación, es succionado. Incluso la palabra "succionado" requiere de cierto tiempo para ser pronunciada, pero el mismo fenómeno de ser succionado es intemporal.

Cuando digo "succionado", conlleva un tiempo, se pierde un tiempo. Pero, en realidad, cuando alguien entra en la Iluminación, no se requiere ni ese tiempo. No hay un intervalo. Eres succionado y más allá de esa luz está Dios, el templo. Esta luz únicamente te baña, te purifica, como un fuego. Te purificas. Y en el instante en que eres purificado: la entrada, la explosión.

Con la luz te vuelves inmortal, pero todavía percibes. Percibes que has penetrado en la inmortalidad. Pero al entrar en *Eso*, en el "ser", no percibes ni tan siquiera la inmortalidad. La vida y la muerte carecen ahora de sentido, sólo existe el "ser". Tú "eres", sin condiciones. Esa condición de "ser" es lo Supremo para la religión.

La luz es el campo, la mente está alrededor del campo y nosotros estamos alrededor de la mente, vivimos fuera de la mente. Por eso uno ha de entrar en la mente, luego en la luz y luego en lo Divino. No obstante nos mantenemos vagando alrededor, fuera de la mente. Este estado de estar siempre fuera de casa se ha vuelto un hábito fijo. Nos hemos olvidado de que vivimos en la terraza. Es cómodo, la terraza es un sitio cómodo para estar afuera. Por eso es por lo que nos hemos quedado ahí: es cómodo. Podemos desplazarnos por el exterior siempre y, puesto que nuestros deseos y nuestra mente están siempre en el exterior, vivimos en la terraza. De modo que en cualquier momento, a cualquier oportunidad de irnos, nos vamos. Hemos olvidado el que hay un hogar y que este salir afuera es convertirse en un mendigo. Entrar en la casa significa que has de girar la vista ciento ochenta grados y que has de utilizar tus ojos de una nueva manera, y que tendrás que atravesar una noche oscura. Tan sólo debido a un hábito fijo.

Los místicos cristianos han hablado mucho sobre "la noche oscura del alma". Esta es la noche oscura, debido a que nuestros ojos están fijos. Como dije, uno se vuelve miope, otro se vuelve hipermetrope. Y se continúa mirando a lo lejos, se vuelve incapaz de ver de cerca. Y si continúa mirando cerca, se vuelve incapaz de ver a lo lejos. Los ojos se vuelven fijos. Se vuelven mecánicos, pierden flexibilidad. Así como unos se han vuelto mío-pes y otros hipermetro-pes, nos hemos vuelto "externo-pes". Hemos de desarrollar "interiorización" (*)

Puede que conozcas la palabra “interiorizar”, pero puede que nunca hayas oído la palabra “externo-pe”. Sabes que es “interiorizar”, pero carece de sentido a menos que entiendas que “externo-pe”. Nos hemos vuelto “externo-pes”, fijos en lo externo; hemos de desarrollar el “interno-pe”, la interiorización. Siempre que tengas tiempo, cierra tus ojos, cierra tu mente al exterior y trata de penetrar en ella. Al comienzo te hallarás en una noche oscura. No habrá nada más que oscuridad. No seas impaciente. Espera y observa y poco a poco la oscuridad se irá disipando y serás capaz de percibir muchos fenómenos internos. Y únicamente cuando te vuelvas consciente del mundo interno, sólo entonces podrás darte cuenta dónde está el origen de donde procede esta luz. Entonces entra en el origen. A esto los Upanishads le llaman “el baño”.

Cuán estúpida es la mente humana. Lo ritualizamos todo y se pierde el significado. Sólo permanecen entonces los estúpidos rituales. Así nos bañamos antes de acudir al templo. Y no hay ni templo ni baño. El templo está adentro y el baño también. Y este baño, dicen los Upanishads, es el baño de la Iluminación interna.

La luz es en realidad el puente entre lo Divino y el mundo. Lo Divino crea al mundo al crear la luz. La luz es la primera creación, y luego la luz se condensa y sobreviene la materia; luego la luz crece; digo que la luz crece, y luego aparece la vida; entonces la vida crece y aparece el amor.

Luz, vida, amor, esas son las tres capas. No te quedes en la segunda. O retrocede a las raíces o asciende hasta la semilla otra vez, a las flores. Desciende hasta la luz o asciende hasta las flores. Y hay dos caminos. Uno es el camino del conocimiento. “Conocimiento” significa descender hasta la luz. Con “Gyana Yoga” el verdadero secreto que se oculta es éste: descender hasta la luz. Y luego está el “Bakti Yoga”, el camino de la devoción, que significa ascender hasta el amor.

Un Buda descende, una Meera asciende. Un Mahavira baja, un Chaintaya sube. Hablan lenguajes muy contradictorios. Ha de ser así porque uno habla de ir hacia las raíces, hasta la fuente, y el otro habla de ir hacia las flores, hacia el final, hacia el clímax, hasta la cima. Por una parte están Buda, Mahavira, Pantajali; su lenguaje es árido. Tiene que ser así porque están regresando al origen. No hay poesía, no puede haberla porque no se están dirigiendo hacia las flores. Hablan de un modo científico. Un Pantajali habla como un científico de leyes. Un Buda siempre dice, “Haz esto, y esto sucederá. Al hacer esto, sucede esto otro. Esta es la causa y éste es el efecto”.

Hablan en términos muy científicos, hablan en términos de matemáticas, muy áridos. Hablan en prosa, nunca hablan en poesía. No pueden ¿cómo va a hablar en poesía un científico? Está escarbando en la fuente. No se preocupa en absoluto de las flores. Está escarbando en profundidad en busca de las raíces. ¿Cómo va a hablar poéticamente? Chaintaya, Meera, hablan un lenguaje distinto. Bailan, cantan porque están ascendiendo hasta las flores. Y la floración no puede suceder sin bailar y cantar, sin celebrar la vida misma. Por eso es por lo que Buda y Mahavira aparecen como anti-vida, porque van hacia las raíces. Y Chaintaya y Meera aparecen como muy afirmativos. Aman la vida porque ascienden.

Ambos caminos alcanzan la misma meta. El tomar uno u otro depende de ti. Si tienes una mente muy científica, matemática, sin poesía es mejor que sigas el que descende hasta la luz. Si posees una mente muy orientada a la prosa,

*N. del T.- Luego de palabras en inglés entre: *short-sight* =mirar de cerca =miope; *far-sight* = mirar de lejos = hipermetrope; *out sight* = mirar hacia fuera, sin equivalente en castellano; e *insight* = mirar hacia adentro = interiorizar.

entonces baja. Pero si tienes una actitud estética, poética, si eres capaz de bailar y cantar y celebrar, no te dirijas entonces hacia las raíces. Dirígete hacia las flores. Llegarás a lo mismo, porque una vez llegues a las flores alcanzarás la semilla. La flor es de nuevo la futura semilla.

Si bajas a las raíces, te desplazas. Desde la vida, te desplazas. La vida es sólo un puente. Es una fonda, no es una meta. Ve a una u otra orilla, pero la vida no ha de ser estática. Debe ser un movimiento más allá de sí misma. A una orilla o a otra, esto o eso.

Básicamente éstas son las dos dimensiones del movimiento. ¡Escoge una! El quid no es cuál es la mejor. Depende de ti, de la que sea mejor para ti. Las dos son iguales. Pero para ti no pueden ser equivalentes. Para ti, una debe de ser preferencial. Depende de ti. Explora cuál es la tuya.

La que denomino poética es ilógica, sensitiva, de la clase emocional que es capaz de amar totalmente, profundamente. La del conocimiento no es emocional, no es del tipo sensitivo. Es lógica hasta la médula. Así algunas personas son lógicas, intelectuales, orientadas hacia el conocimiento. Siente la diferencia. Si eres del tipo cognitivo, tu elección es el conocimiento. Si eres

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□bjbjī2ī2□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

en las que aparecen colores durante la meditación?

¿Cuáles son los factores necesarios para encontrar la luz interior en la meditación?

¿Cómo puede uno determinar a qué tipo pertenece?

Primera Pregunta

Osho, cuando uno experimenta en meditación diferentes formas de luz y color, tales como rojo, amarillo, azul, ocre, etc. ¿cómo puede uno determinar a qué niveles del ser pertenecen? ¿Hay alguna secuencia gradual de experiencias de color y de luz antes de alcanzar la suprema experiencia luminosa?

La luz carece de color en sí misma. Todos los colores pertenecen a la luz, pero la luz no es un color. La luz es la ausencia de color. La luz es blanca; el blanco no es un color. Cuando la luz es dividida, analizada o cuando pasa a través de un prisma, se divide en siete colores.

La mente también trabaja como un prisma, un prisma interno. La luz exterior, si se pasa a través de un prisma, se separa en siete colores. La luz interior, si se pasa a través de la mente se divide en siete colores. Por eso la experiencia de colores en el viaje interior significa que aún estás en la mente. La vivencia de la luz está más allá de la mente, pero la vivencia de los colores pertenece a la mente. Por eso, si estás todavía viendo colores, estás todavía en la mente. La mente no ha sido trascendida.

Por eso lo primero que hay que recordar es que la vivencia de colores pertenece a la mente porque la mente funciona como un prisma a través del cual la luz es dividida. Así que primero uno comienza a vivenciar colores, luego los colores se disuelven y sólo queda la luz.

La luz es blanca; el blanco no es un color. Cuando todos los colores son uno, se crea el blanco. Cuando todos los colores son uno, percibes el blanco. Cuando todos los colores permanecen sin dividir, ves el blanco. Cuando no hay ningún color, vivencias el negro. El negro y el blanco no son colores. Cuando no hay ningún color presente, surge el negro. Cuando todos los colores están presentes, sin dividir, surge el blanco. Todos los colores no son más que luz dividida.

Si percibes colores internamente, estás en la mente. Por eso la vivencia de colores es mental, no es espiritual. La experiencia de la luz es espiritual, pero no la de colores, porque cuando la mente no está allí no puedes vivenciar colores. Sólo se vivencia luz.

En segundo lugar, no hay una secuencia fija de colores. No puede haberla porque cada mente es diferente. Pero la vivencia de la luz es exactamente la misma. Buda vivenciando la luz o Jesús vivenciando la luz, la vivencia es la misma. No puede ser de otra forma porque eso que crea las diferencias ya no existe. La mente crea las diferencias.

Estamos aquí, somos diferentes debido a nuestras mentes. Si la mente deja de estar presente, el factor que divide, que diferencia, deja también de estarlo. Por eso la vivencia de la luz es similar, pero la vivencia de colores son distintas y las secuencias varían. Por eso es por lo que, en cada religión, se ha dado una secuencia distinta. Algunos creen que un color se presenta primero y que otro se presenta el último. Otros opinan completamente diferente. Esta diferencia es, en realidad, la diferencia de mentes. Por ejemplo, una persona que tiene miedo, que está profundamente arraigada en el miedo, vivenciará el amarillo como primer color. El primer color en aparecer será el amarillo porque el amarillo es el color de la muerte, no sólo simbólicamente, sino fácticamente también.

Si tomas tres botellas, una roja, una amarilla y una blanca, totalmente blanca, y las colocas las tres en la misma agua, la botella amarilla será la primera en deteriorarse. Luego se deteriorarán las otras. La botella roja de agua será la última en deteriorarse. El amarillo es un color muerto. Por eso es por lo que Buda escogió el amarillo como el color de la vestimenta para sus *bikus*, porque Buda sostenía que morir totalmente a esta existencia es el *Nirvana*. Por eso el amarillo fue elegido, como un color muerto.

Los hindúes han elegido el ocre, una tonalidad de rojo, como el color para sus *sannyasins*, porque el rojo o el ocre es el color de la vida. Simplemente el opuesto al amarillo. Te ayuda a sentirte más vivo, más radiante. Crea más energía, no sólo simbólicamente, sino de hecho, físicamente, químicamente. Así una persona que es muy enérgica, vital, profundamente enraizada en el amor a la vida, experimentará el rojo como primer color, porque su mente está más abierta al rojo. Una persona inclinada al miedo está más abierta al amarillo. Así la secuencia diferirá. Una persona muy silenciosa, muy quieta, vivenciará el azul en primer lugar.

Por eso, depende. No hay una secuencia fija para tu mente. Cada mente difiere en orientación, en tendencias, en estructura, en tipología. Cada mente es distinta. Debido a esta diferencia la secuencia será distinta. Pero una cosa es cierta: cada color tiene un significado constante. La secuencia no es constante, no puede serlo, pero el significado del color sí es constante.

Por ejemplo, el amarillo es un color muerto. De modo que siempre que aparezca el primero, quiere decir que tienes una inclinación hacia el miedo, que tu mente se abre en primer lugar hacia el miedo. Vayas dónde vayas, lo primero de lo que te darás cuenta será del miedo. Cuando algo extraño suceda, la primera reacción estará llena de miedo. Si el rojo es el primer color en tu viaje interior, entonces te hallas más arraigado en el amor a la vida, y tus reacciones serán distintas. Te sentirás más vivo y tus reacciones afirmarán más la vida.

Una persona cuya primera vivencia es el amarillo está interpretándolo todo en términos de muerte, y una persona cuya primera vivencia es rojo, siempre interpreta sus vivencias en términos de vida. Aunque alguien se esté muriendo, empezará a pensar que ha de renacer en algún otro lugar. Incluso la interpretará como renacimiento. Pero la persona cuya primera experiencia es el amarillo, incluso ante el nacimiento de alguien empezará a pensar que ha de morir algún día. Esas serán las actitudes. Por eso una persona que se inclina hacia el rojo será feliz incluso en la muerte, pero una persona inclinada al amarillo no puede ser feliz ni en el nacimiento. Será negativo. El miedo es una emoción negativa. En todo encontrará algo sobre lo que quejarse o ser negativo.

Por ejemplo, dije que una persona muy silenciosa percibirá el azul, pero esto se refiere a una persona que sea silenciosa e inactiva simultáneamente. Una persona silenciosa que al mismo tiempo sea activa percibirá el verde como primera experiencia. Mahoma escogió el verde como el color de sus fakires. El Islam tiene el verde como color simbólico. Ese es el color de su bandera. El verde es ambas cosas: silencioso, calmo, pero también activo. El azul es silencioso e inactivo. Por eso una persona como Lao Tse empezará por percibir en primer lugar el azul; una persona como Mahoma comenzará percibiendo el verde. De modo que el sistema simbólico de colores es algo prefijado, pero la secuencia no.

Hay que resaltar otra cosa y es que esos siete colores son colores puros. Pero tú puedes mezclar dos, tres y un nuevo color aparece. Por eso puede suceder que nunca experimentes un color puro al principio. Puedes percibir tres colores, su combinación, de dos colores o cuatro colores. Depende de tu mente. Si posees una mente muy confusa, tu confusión se plasmará en los colores.

En occidente, en la actualidad, han desarrollado en psicología un test de colores y ha demostrado ser de mucha utilidad. Simplemente el proporcionarte una gama de colores y dejar que elijas tu color preferente y luego un segundo color, un tercero, un cuarto, es un hecho muy indicativo, demostrativo. Si eres sincero y honesto eso revela mucho sobre tu mente, porque no puedes escoger sin que exista una causa interior. Si eliges el amarillo el primero, la lógica del sistema dice que elegirás el rojo como último. Tiene su propia lógica. Si la muerte es tu primera elección, entonces la vida va a ser la última; elegirás el rojo en último lugar. Y uno que elija el rojo en primer lugar, automáticamente elegirá el amarillo como último color. La secuencia mostrará la estructura de la mente.

Pero al hacerlo una, dos, tres veces –te dan las muestras una y otra vez –sucede algo extraño. Si la primera vez eliges amarillo y te vuelven a entregar las muestras por segunda vez, entonces no elegirás el amarillo como preferencia. La tercera vez escogerás cualquier otro y toda la secuencia cambiará. Por eso las muestras se entregan siete veces. Si una persona persevera en la elección del amarillo como color preferente continuamente las siete veces, revela una mente muy fija, muy constante, una fijación. Este hombre está permanentemente sustentado en el miedo. Debe de estar viviendo muchas fobias porque todo adquiere el tinte del miedo. Pero si se le dan las muestras otras siete veces y entonces cambia, una vez azul, otra verde o algún otro, entonces hay una doble secuencia. Una secuencia en la primera serie y otra en la segunda, lo que también revela mucho. Si en la segunda serie nunca repite el mismo color como primera elección, muestra que es muy fluctuante y que no puede decirse nada sobre él. Es impredecible. Y la secuencia cambia porque la mente cambia constantemente.

Recientemente, a causa del LSD, la marihuana y otras drogas, muchos hechos han emergido desde la mente inconsciente. Cuando Aldous Huxley narró sus experiencias con LSD lo hizo como si hubiera entrado en el cielo. Todo era hermoso, utópico, cromático, poético. No había rastro de mal en ello. No había algo así como pesadillas. Pero cuando Zaehner lo ingirió entró en el infierno. Con el mismo LSD entró en el infierno y fue una larga pesadilla, horrorosa.

Ambos malinterpretaron sus experiencias. Aldous Huxley creyó que era una cualidad propia del LSD y que debido al LSD el cielo había aparecido. Zaehner lo interpretó en forma diametralmente opuesta a Huxley y afirmó, "Es tan solo una pesadilla, algo horroroso. Nadie debe

probarlo, puede volverte loco". Pero la interpretación sigue las mismas líneas. También creyó que era el LSD el que había creado esas experiencias.

La realidad es diferente. El LSD sólo actuaba como agente catalítico. El LSD no puede crear ni el cielo ni el infierno. El LSD sólo puede abrirte y, aquello que contengas, será proyectado. Así que, si la experiencia de Zaehner carece de colorido es debido a la clase de mente de Zaehner, y si la experiencia de Huxley es fascinante se debe a la clase de mente de Huxley. El LSD sólo puede proporcionarte un vislumbre de tu propia mente. Puede desvelar tus niveles más profundos. Por tanto, si has reprimido tu inconsciente, puedes entrar en el infierno, o si, no has reprimido nada, si posees un inconsciente relajado, natural, puede que entres en el cielo. Pero eso dependerá de tu tipo de mente. Lo mismo sucede cuando uno profundiza en su viaje interior: encuentres lo que encuentres será tu propia mente. Recuerda esto: encuentres lo que encuentres es tu propia mente.

La secuencia de colores es también tu propia secuencia mental, pero uno ha de trascender los colores. Sea cual sea la secuencia, uno ha de ir más allá. Uno debe recordar continuamente que esos colores son mentales. No tienen existencia fuera de la mente; la mente funciona como un prisma. Cuando trasciendes la mente, está la luz: incolora, absolutamente blanca. Y cuando esta blancura empieza a presentarse, sólo entonces sabes que has trascendido la mente.

Los jainas han elegido el blanco como el color de sus monjes y monjas, y la elección es significativa. Así como los budistas han escogido el amarillo y los hindúes el ocre, los jainos han elegido el blanco porque afirman que, únicamente cuando aparece el blanco, comienza realmente la espiritualidad. Mahoma eligió el verde porque dice que el silencio está muerto, no tiene valor. El silencio ha de ser activo, ha de participar en el mundo, por eso un santo ha de ser un soldado. El eligió el verde. Todos los colores son significativos.

Hay una secta sufí que usa el negro, las ropas negras, para sus fakires. El negro es también muy, muy significativo. Demuestra ausencia: sin color, con todo ausente. Es el contrario del blanco. Los sufíes dicen que, a menos que nos volvamos totalmente vacíos, Dios no puede presentárenos. Por eso uno debe volverse como el negro: absolutamente ausente, una no-entidad, un no-ser, una nada. Han elegido el negro.

Los colores están plenos de significados. Elijas lo que elijas, es revelador. Incluso tus ropas son reveladoras. Nada es accidental. Si has elegido un color especial para tus ropas, no es por accidente. Puede que no te hayas dado cuenta de porqué lo has elegido, pero la ciencia lo sabe, y revela mucho. Tus ropas revelan mucho porque son parte de tu mente, y tu mente es la que elige. No puedes elegir sin que tu mente tenga ciertas tendencias, ciertas inclinaciones.

Por eso la secuencia será distinta, pero todas las secuencias de colores pertenecen a tu mente. No te preocupes de ellas en demasía. Sea cual sea el color que percibas, déjalo, no te quedes colgado con él. El colgarse es la tendencia natural. Si algún bello color aparece, uno se cuelga de él. ¡No lo hagas! ¡Muévete! ¡Recuerda que los colores pertenecen a la mente. Y si algún color es terrorífico, uno retrocede para no percibirlo. Eso tampoco es bueno porque si uno retrocede no es posible transformación alguna. ¡Atraviésalo! No retrocedas. Es tu mente: ¡atraviésala! Aunque un color sea terrorífico, aunque sea desagradable, aunque sea caótico o sea armonioso, sea lo que sea, atraviésalo.

Debes alcanzar el punto en que los colores no existen, en el que sólo la luz permanece. Esa entrada en la luz, es espiritual. Todo lo anterior es mental.

Segunda Pregunta

¿Cuáles son los factores físicos y psíquicos necesarios para encontrar la luz interior en meditación? ¿Cómo puede uno desarrollarlos?

Hay tres cosas que han de ser recordadas. Una, debes sentirte conscientemente frustrado de la vida exterior. ¡Conscientemente frustrado! Todos estamos frustrado, pero inconscientemente. Y siempre que estamos frustrados inconscientemente, sólo cambiamos de objetos de deseo. Pero un objeto en lugar de otro no te ayudará a entrar. Permanecerás afuera. Reemplazas una cosa por otra y luego por una tercera. Debido a que te sientes frustrado por el objeto A, sustituyes tu deseo con el objeto B. Luego te sientes frustrado con el objeto B, y sigues con el C. Reemplazas objeto tras objeto únicamente porque estás inconscientemente frustrado. Si te haces consciente, entonces dejarás de reemplazar objetos: cambiarás de dirección.

Yo puedo cambiar. Puedo amar a una mujer, luego a otra y luego a otra. Puedo amar a un hombre, luego a otro, luego a otro. Esto es frustración inconsciente. Creo que A no es bueno y que B podría serlo, por eso escojo B. Luego resulta que no es bueno y, ¿quién sabe?, puede que C lo sea, por eso elijo C. Esto es frustración inconsciente. Si te vuelves consciente entonces no es cuestión de A de B o de C. El meollo reside en la relación misma, en la expectativa misma, en el

deseo mismo. Este deseo de alcanzar la felicidad a través de alguien es el fundamento. Reemplazas personas, pero nunca cambias de dirección.

Cuando digo volverse conscientemente frustrado, quiero decir que las personas son irrelevantes. A menos que cambies tu dirección en la búsqueda de la felicidad, nada sucederá. Hay pues dos sistemas: o bien cambiar A por el objeto B, o bien cambiar la dirección A por la dirección B. A está enfocada en lo exterior. B está enfocada hacia lo interior, así que cambia de dirección. Al cambiar de dirección comienzas a cambiarte a ti mismo; reemplazando objetos, permaneces el mismo.

Puedo continuar reemplazando objetos durante años y años, vidas y vidas. Permaneceré el mismo. Y con cada objeto, al ser yo el mismo, el resultado será el mismo, el mismo sufrimiento será la consecuencia. Cuando digo volverse conscientemente frustrado quiero decir el no ser frustrado por los demás, sino ser frustrado por uno mismo, frustrado en uno mismo. Sólo entonces cambia la dirección.

Todos nos sentimos frustrados con respecto a alguien. El marido está frustrado con respecto a la mujer, la mujer se siente frustrada por el marido, el hijo por el padre, el padre se siente frustrado por el hijo. Todo el mundo se siente frustrado por los demás. Esta es la mente que se dirige a lo externo. Siéntete frustrado contigo mismo y entonces cambiará la dirección: empezarás a dirigirte hacia adentro. Y a menos que te sientas frustrado contigo mismo no hay posibilidad de transformación.

Un Buda no se siente realmente frustrado por el mundo. Si se sintiese frustrado por el mundo trataría de cambiarlo por otro mundo, intentaría alcanzar otro mundo. El se siente frustrado consigo mismo, por eso empieza a cambiarse a sí mismo. El objeto de frustración se convierte en objeto de transformación.

Por eso el viaje interior comienza, la búsqueda de la luz interior comienza únicamente cuando comienzas a percibir que en el exterior no hay nada más que oscuridad. A menos que vuelvas tus ojos hacia adentro, no vas a encontrar la luz. Por eso lo primero es: vuélvete conscientemente frustrado. Pero con esto no es suficiente. Es necesario, pero no es suficiente porque puedes sentirte frustrado contigo mismo y seguir viviendo en la frustración. Entonces te volverás un muerto viviente. Estarás muerto, serás una carga para ti mismo. Esto es necesario, pero no suficiente.

Lo segundo a darse cuenta es que seas lo que seas lo eres debido a ti mismo. Solemos decir, "Soy así porque ese es mi destino, debido al Divino Creador, debido a las fuerzas de la naturaleza, por causa de la herencia, por causa del ambiente, debido a la sociedad". Sea lo que sea, lo soy por culpa de alguien o de algo. Puede que sea por voluntad de Dios que está en los cielos, o puede que sea debido a la herencia según los libros de biología, o puede que lo sea por culpa de la sociedad según los comunistas, o debido a algún trauma freudiano de la infancia, pero siempre por alguna otra causa. Tú no eres el responsable.

La sociedad ha ido variando las causas. A veces es Dios: entonces te sientes en paz. Entonces, seas lo que seas, no puedes remediarlo. A veces es debido al Karma: las acciones pasadas te han hecho tal como eres y nada puede hacerse. Luego el comunismo afirma que es la sociedad. El comunismo dice que no es la consciencia la que determina la sociedad, al contrario, es la sociedad la que condiciona la consciencia. Eres sólo un eslabón de la cadena. Has sido condicionado. Has sido manipulado. Eres un subproducto, por eso no eres responsable.

Luego los freudianos afirman que no es la economía como sostiene Marx. En realidad es la infancia la que te condiciona. Seas lo que seas son los siete años de infancia los que te han hecho así. Ahora no puedes volver a ser un niño otra vez y esos siete años no pueden cambiarse. Seas pues lo que seas, lo eres. Como máximo, mediante el psicoanálisis puedes alcanzar un ajuste contigo mismo. Puedes empezar a sentir: "De acuerdo, no hay nada que hacer, soy como soy". Y otra vez empiezas a deteriorarte.

Puedes sentirte frustrado contigo mismo: es una función negativa. Lo positivo, lo segundo, es recordar que seas lo que seas, tú eres el responsable. Puede que la sociedad tenga cierta parte, puede que el destino haya influido algo, puede que también la infancia tenga su papel, pero en último término tú eres el responsable. Este sentimiento es la base de todas las religiones. De modo que si los freudianos triunfan o los marxistas se imponen, la religión desaparecerá, porque la base de la religión es la posibilidad de que puedas transformarte a ti mismo. Y esta posibilidad depende del sentimiento de que tú eres o no eres el responsable de ti mismo.

Si estoy predestinado por mis células, por la herencia, ¿qué puedo hacer? No puedo cambiar mis células. No es posible. Y si mis células llevan incorporado un programa, lo irán desplegando. ¿Qué puedo hacer? Y si Dios lo ha determinado todo, ¿qué puedo hacer? No hay ninguna diferencia si es Dios o son las células o la herencia o la infancia. ¡No importa! Lo básico es

que si estás desplazando la responsabilidad sobre algún otro, X, Y o Z, entonces no puedes dirigirte hacia el interior.

Por esto lo segundo es: recuerda, seas lo que seas – si eres sexual – tú eres el responsable. Si te enojas, te llenas de ira, si te asustas, si el miedo es tu rasgo principal, tú eres el responsable. Puede que todo lo demás haya desempeñado algún papel, pero sólo parcialmente, y ese papel pudo ser desempeñado únicamente porque tú colaboraste. Y si tú acabas con tu cooperación en este mismo instante, te volverás diferente. Por eso, la segunda cosa positiva es ser permanentemente consciente de que seas lo que seas, tú eres el responsable.

Es difícil. Sentirse frustrado es muy fácil. Incluso sentirse frustrado con uno mismo no es muy difícil, pero sentir que “sea lo que sea que soy, yo soy el responsable” es muy difícil, muy difícil porque de este modo no hay excusa posible. Esto por una parte. Y, en segundo lugar, si sea lo que sea que soy, soy el responsable de ello, entonces si no cambio soy responsable incluso de esto. Si no me estoy transformando, no hay nadie excepto yo que tenga la culpa. Por eso es por lo que creamos tantas teorías: para escaparnos de la propia responsabilidad.

La responsabilidad es la base de toda transformación religiosa. Puede que hayas oído a alguien decir que el creer en Dios es la base de la religión. ¡No lo es! Uno puede ser religioso sin Dios alguno y uno puede ser muy irreligioso teniendo todos los dioses. Alguien puede afirmar que el renacimiento, la reencarnación, es la base. No lo es porque puedes creer en la reencarnación y puede que la duración de tu vida se alargue, pero ¿de qué modo, solamente por incrementar su duración, te vas a volver religioso? Aunque vivas eternamente, ¿cómo te va eso a ayudar a ser religioso?

No, lo cierto, la base de toda religiosidad es el sentimiento de responsabilidad. Tú eres el responsable de ti mismo. Entonces, repentinamente, algo se abre en ti. Si tú eres el responsable entonces puede cambiar. Con ello puedes penetrar al interior. Así que, siéntete frustrado contigo mismo.

Nietzsche dijo en alguna parte, de una bella manera, que ese día será el día del juicio final, cuando nadie se sienta frustrado consigo mismo porque entonces no habrá posibilidad para una evolución ulterior. Pero debo añadir apresuradamente que si todo el mundo se siente frustrado, pero nadie se siente responsable de ello, ese será un día del juicio final aún mayor.

La frustración es negativa. Siéntete responsable positivamente y adquirirás mucha fuerza. En el instante en que sepas que si eres malo es por tu culpa, entonces puedes ser bueno. Entonces está en tus manos. Te vuelves fuerte, te vuelves poderoso. Malgastas mucha energía y esa pérdida de energía puede ser utilizada para el viaje interior, tal y como cuando un átomo estalla y se libera mucha energía. Eso es lo que quiero decir con energía atómica. De ese modo si la idea de que “sea lo que sea, yo soy el responsable, y sea lo que sea lo que quiera ser, puedo serlo”, profundiza en tu mente, este concepto te liberará mucha energía. Y sólo con esa energía puedes ir en busca de la luz interior.

Y en tercer lugar, permanece en perpetuo descontento hasta que alcances la luz. ¡En perpetuo descontento! De nuevo, esa es una de las cualidades básicas de la mente religiosa. De ordinario creemos que un hombre religioso es un hombre satisfecho. Esto es una tontería. Aparece como satisfecho porque su descontento pertenece a otra dimensión. Parece satisfecho. Puede vivir en una casa pobre, puede llevar ropas vulgares, puede vivir desnudo, puede vivir bajo un árbol. Puede parecer satisfecho, no porque este satisfecho con esas cosas, sino porque, en realidad, su descontento se ha dirigido hacia otros objetos, y ahora no se siente preocupado por esas cosas.

Está tan descontento con la revolución interior, tan descontento en espera de la luz interior que no puede preocuparse de esas cosas. Esas cosas se han vuelto periféricas. En realidad no significan nada para él. No es que esté satisfecho, ellas no significan nada, son irrelevantes. Están en algún lugar de la periferia, no está preocupado por ellas. Pero vive en profundo descontento, en un fiero descontento, y sólo ese descontento puede conducirlo hacia el interior.

Recuerda, es el descontento el que te conduce hacia fuera. Si estás descontento con tu casa puedes construirte otra mayor. Si estás descontento con tu situación financiera puedes cambiarla. En el viaje exterior es el descontento el que te hace avanzar. Es el mismo factor el que te guía también en el viaje interior. ¡Mantente descontento! A menos que alcances la luz, a menos que trasciendas la mente, has de estar en descontento, permanece descontento. Este es el tercer punto.

Esos tres puntos: frustración con uno mismo, no con los demás; responsabilidad de uno mismo, no desviándola hacia los demás; y un nuevo descontento por algo que es interior. Eso ayudará. Incluso en un solo instante es posible alcanzar la meta suprema. Pero debes estar absolutamente descontento. El estar descontento a medias no valdrá. Debes permanecer sin comprometerte. Nada debe desalentarte, nada debe entrometerse en tu camino. Suceda lo que suceda en el exterior, debes permanecer sin ninguna preocupación por ello, porque no tienes

energía para hacerlo así. Toda la energía está yendo hacia adentro. Esas tres cosas pueden ayudarte.

Son solamente ayudas. Lo central es la meditación. Medita, y con esas ayudas la luz interior podrá ser alcanzada. Está ahí, no muy lejos, sólo que no estás descontento, sólo que no lo anhelas o que tu anhelo se disipa en lo exterior. Acumúlalo, guárdalo, y cambia de dirección. La flecha no debe partir de ti hacia el mundo. La flecha debe ir desde ti hacia tu interior, hacia el centro. ¡Has de meditar! Esas tres cosas son sólo ayudas. Sin meditación esas cosas no valdrán, pero la meditación puede valer incluso sin ellas. Son sólo ayudas.

Pero cuando digo que la meditación puede funcionar aun sin ellas, no me malinterpretes, no creas que no son necesarias. Para el noventa y nueve por ciento de la gente esas ayudas son obligadas, porque a menos que esas tres cosas estén presentes no vas a meditar. Sólo para el uno por ciento, esas tres cosas no son necesarias, no porque no sean esenciales, sino porque la meditación en sí misma es un esfuerzo tan total que nada es necesario como ayuda adicional.

Recuerdo a un místico sufí. Acudió a su Maestro y le preguntó, "Dime, ¿qué debo hacer?".

El Maestro comenzó a explicarle, se disponía a dirigirle un largo discurso. Este Hasán era desconocido para él, no lo conocía. Simplemente dijo, "Meditación...". Era sólo la primera palabra. Iba a decir muchas cosas, pero en primer lugar sólo dijo, "Meditación". Hasán cerró sus ojos. El Maestro le miró y le dijo, "¿Tienes sueño?", pero él ya no estaba allí.

El Maestro tuvo que esperar durante horas. Cuando regresó el Maestro le dijo, "¿Qué estabas haciendo? Empecé a explicarte y cerraste tus ojos. ¿Por qué viniste a mí?".

Hasán le contestó, "Me dijiste la palabra clave. Dijiste "Meditación". Eso es más que suficiente. ¿Qué más necesito? Entré en ella y estoy agradecido porque me diste la clave".

Pero este uno por ciento es raro. Encontrar un Hasán es raro. Es extraño, sólo una palabra puede hacer encajar algo. Estaba en el límite, sólo un empujón: "meditación", oyó una palabra y dio el salto.

Puede que ni esto hubiera sido necesario. Muchas veces ha sucedido que un pájaro vuela en el cielo y alguien alcanza la Iluminación. Ni tan siquiera la palabra "Meditación" es pronunciada. Con solamente el volar de un pájaro en el cielo ante el sol, alguien alcanza la meditación. Cae una hoja seca de un árbol, alguien lo ve y llega. ¡Y lo alcanza! Esa gente estaba en el límite. Algo absolutamente irrelevante puede dispararlo. ¿Qué sentido tiene?

La Tse alcanzó su Iluminación. Estaba sentado bajo un árbol y cayó una hoja seca. Miró la hoja caída y empezó a bailar. Si alguien le hubiera preguntado le hubiera dicho, "¿Cómo puedo mostrártelo? Es muy difícil. Siéntate bajo un árbol, contempla una hoja seca caer, obsérvala, y sucede, y uno empieza a bailar". Y no estaba bromeando. Esto le ocurrió a él.

Pero una mente tan simple, tan inocente, es rara. Estuvo meditando y meditando, sobre la vida, sobre la muerte, y de repente una hoja seca cae y todo se revela. La vida desaparece, la muerte se vuelve la realidad. Y en la caída de la hoja uno ve su propia muerte, y todo se acabó. Pero eso es raro. Para el noventa y nueve por ciento de la gente las ayudas son necesarias, no me malinterpretes.

Tercera Pregunta

Osho, al estar un fluctuando entre ambos tipos, el emocional y el intelectual, ¿cómo se puede llegar a una conclusión sobre a qué tipo se pertenece?

Es difícil. Lo primero: hay tres tipos fundamentales. El intelectual, cognitivo; el emocional, emotivo; y en tercer lugar el activo. Esos son los tres tipos básicos.

"Intelectual" significa uno cuya auténtica urgencia es el saber. Pone en juego su vida por saber. Alguien que esté trabajando con venenos puede ingerir el veneno por conocer que es lo que sucederá. Es incapaz de imaginárselo. Aparece como estúpido porque morirá. Y ¿qué importancia tiene el saber algo si vas a morir? ¿Qué es lo que vas a hacer con este conocimiento? Pero el tipo intelectual coloca el conocimiento por encima del vivir, por encima de la vida. El saber es vital para él. No saber es su muerte. El saber es su amor; no saber es ser inútil.

Un Sócrates, un Buda, un Nietzsche están en busca del saber lo que es el ser, de saber qué es lo que somos. Para ellos esto es básico. Sócrates dice que la vida sin ser comprendida no vale la pena ser vivida. Si no sabes lo que es la vida, ésta carece de sentido. Para nosotros puede que no tenga sentido; esta frase puede que no nos parezca significativa, porque vivimos y no sentimos esa necesidad de saber lo que es la vida. Este es el tipo que vive por saber. El saber es su amor. Este tipo desarrolló la filosofía. Filosofía quiere decir amor por el saber, por el conocer.

El segundo tipo es el emotivo. ¡Sentir! El saber no tiene sentido a menos que uno lo sienta. Una cosa adquiere un sentido para ellos sólo cuando uno la siente. ¡Uno debe sentirla! El

sentimiento funciona a través de un centro más profundo, el corazón. El saber es a través del primer centro, el intelecto. ¡Uno debe sentir! Los poetas pertenecen a esta categoría, los pintores, los bailarines, los músicos. El saber no es suficiente. Es árido, no tiene corazón, carece de corazón. ¡Sentir! Por eso un intelectual podrá diseccionar una flor para saber lo que es, pero un poeta no podrá. Puede amarla, ¿y cómo puede el amor diseccionar? Puede sentirla y sabe que sólo a través del sentir aparece el auténtico conocimiento.

Puede que un científico sepa más de una flor, pero aún así un poeta no puede ser convencido de que el otro sabe más. Un poeta sabe que él sabe más y que conoce más en profundidad. Un científico sólo está informado; el poeta sabe de corazón a corazón, tiene una charla con la flor de corazón a corazón. No la ha diseccionado. No conoce cuál es su química. ¡No la conoce! Puede que no conozca ni el nombre, o a qué especie pertenece esa flor, pero dice, "Conozco su auténtico espíritu".

A Hui-Hai, un pintor zen, el Emperador de la China le encargó que pintara algunas flores para su palacio. Hui-Hai dijo, "Entonces tendré que vivir con las flores".

Pero el Emperador le dijo, "No hay porqué. En mi jardín están toda clase de flores. ¡Ve y pinta!".

Hui-Hai dijo, "A menos que sienta las flores, ¿cómo voy a poder pintarlas? He de conocer su espíritu. ¿Y cómo voy a conocer el espíritu a través de los ojos? ¿Y cómo puede tocarse el espíritu con las manos? Por eso tendré que vivir íntimamente con ellas. A veces, con los ojos cerrados, sentado a su lado, percibiendo el aroma que comunica, percibiendo el perfume que llega, puedo permanecer en una silenciosa comunión con ellas. A veces la flor es sólo un capullo, a veces la flor florece. A veces la flor es joven y su humor es distinto, y a veces la flor se vuelve vieja y le ronda la muerte. Y a veces la flor es feliz, y a veces la flor está triste. ¿Cómo voy simplemente a ir y pintar? Tengo que vivir con las flores. Y esa flor que nació, un día morirá. Debo conocer toda su biografía. Debo vivir con ella desde su nacimiento hasta su muerte, y debo percibirla en su multiplicidad de estados.

He de percibir cómo se siente por la noche con la oscuridad rondándola, y cómo se siente por la mañana cuando el sol ha salido, y cómo cuando un pájaro vuela y otro canta; cómo se siente la flor entonces. Cómo se siente cuando llegan los vientos tormentosos, y cómo se siente cuando todo está silencioso... Debo conocerla en su multiplicidad de ser, íntimamente, como un amigo, como un participante, como un espectador, como un amante. ¡He de relacionarme con ella! Únicamente entonces puedo pintarla y así y todo no puedo prometer nada porque una flor es una cosa tan vasta que puede que no sea capaz de pintarla. Por eso no puedo prometer nada, sólo puedo intentarlo".

Pasaron seis meses y el Emperador se puso impaciente. Entonces preguntó, "¿Dónde está ese Hui-Hai? ¿Está todavía tratando de estar en comunión?".

El jardinero contestó, "No podemos molestarle. Ha intimado tanto con los árboles que, a veces, al pasar junto a su lado no sentimos que haya allí un hombre. Se ha convertido en un árbol. Sigue en contemplación".

Habían pasado seis meses. El Emperador llegó y dijo, "¿Qué estás haciendo? ¿Cuándo vas a pintar?".

Hui-Hai dijo, "No me molestes. Si tengo que pintar debo olvidarme del pintar completamente. ¡No me lo recuerdes de nuevo! ¡No me molestes! ¿Cómo voy a vivir en intimidad si albedo algún propósito? ¿Cómo va a ser posible la intimidad si permanezco aquí como pintor y tratando de intimar únicamente porque he venido a pintar? ¡Qué tontería! No hay lugar para negocios aquí; no vuelvas otra vez. Cuando llegue el momento vendré por mí mismo, pero no puedo prometerlo. Puede que el momento adecuado llegue o puede que no llegue".

Y durante tres años el Emperador esperó. Entonces Hui-Hai se presentó. Se presentó en la corte real y el Emperador dijo, "Ahora no la pintes porque te has vuelto como una flor. Veo en ti todas las flores que he visto. En tus ojos, en tus gestos, en tu andar, en tu movimiento, te has vuelto como una flor".

Hui-Hai dijo, "He venido para decirte que no puedo pintar porque el hombre que deseaba pintar ha desaparecido".

Este es un modo distinto; es el del tipo emotivo que conoce a través del sentimiento. Para el tipo intelectual, incluso para sentir tiene que conocer primero. El conoce primero, luego puede sentir. Su sentimiento es a través del conocer.

Luego hay un tercer tipo: el activo, un tipo creativo. No puede permanecer en el saber o en el sentir. Tiene que crear. Puede saber únicamente a través de la creación. A menos que cree algo, es incapaz de saber. Sólo siendo un creador llegar a ser un conocedor.

Este tercer tipo vive en la acción. ¿Qué es lo que quiero decir con acción? Son posibles muchas dimensiones, pero este tercer tipo siempre está orientado hacia la acción. No preguntará

qué es lo que es la vida, qué es lo que significa. Preguntará, “¿Qué es lo que hace la vida? ¿Para qué sirve? ¿Qué crea?” Si puede crear, es feliz. Sus creaciones son varias, puede ser un creador de seres humanos, puede ser el creador de una sociedad, puede ser el creador de una pintura, pero la creatividad estará allí. Por ejemplo, este Hui-Hai no era del tipo activo por eso se disolvió en el sentimiento de totalidad. Si hubiera sido del tipo activo, hubiera pintado. Únicamente con el pintar se hubiera realizado. Esos son los tres tipos.

Se han de entender muchas cosas. Una: dije que Buda y Nietzsche pertenecen al primer tipo, pero Buda le pertenece verazmente y Nietzsche en forma errónea. Si un tipo intelectual se desarrolla verdaderamente se convierte en un Buda, pero si sigue un camino equivocado, si se pierde y yerra el objetivo, se vuelve un Nietzsche. Enloquece. A través del saber no se convertirá en un Alma Realizada. ¡A través del saber enloquecerá! Mediante el saber no alcanzará una confianza ciega. Con el saber seguirá creando dudas, dudas, dudas y por último, atrapado en sus propias dudas, se volverá loco. Buda y Nietzsche pertenecen al mismo tipo, pero no son los dos extremos. Nietzsche puede convertirse en un Buda, Buda puede convertirse en un Nietzsche. Si un Buda yerra, se volverá loco. Si un Nietzsche acierta, se convertirá en un Alma Realizada.

De tipo emocional citaré a Meera y De Sade. Meera pertenece correctamente a este tipo. Si el sentimiento se desarrolla acertadamente se convierte en un amor a lo Divino, pero si lo hace erróneamente, se convierte en perversidad sexual. De Sade pertenece al mismo tipo, pero este sentimiento se despliega de forma equivocada y entonces se convierte en un hombre pervertido, anormalmente loco. Si el tipo emocional se desarrolla equivocadamente se vuelve sexualmente pervertido. Si el tipo intelectual se desarrolla equivocadamente, se vuelve escépticamente loco.

Y, en tercer lugar, la acción. Hitler y Gandhi pertenecen al tercer tipo. Si evoluciona correctamente, surge un Gandhi. Si se desarrolla equivocadamente, surge un Hitler. Ambos pertenecen a la acción. No pueden vivir sin hacer algo. Pero el hacer puede ser una locura y un Hitler está loco. El actuaba, pero puede ser una locura y un Hitler está loco. El actuaba, pero su hacer se volvió destructivo. Si el tipo creativo se despliega adecuadamente se vuelve creativo, si equivocadamente, se vuelve destructivo.

Esos son los tres tipos básicos puros. Pero nadie es un tipo puro; esa es la pega. ¡Esos son sólo tipos! Nadie es un tipo puro, todo el mundo es una mezcla. Y esos tres están en cada uno. Por eso, realmente no es cuestión a que tipo perteneces; el punto a considerar es cuál es el predominante. Tan sólo para poder explicártelo los he dividido. Nadie es un tipo puro, nadie puede serlo porque los tres están en ti. Si los tres están equilibrados, eres armonioso; si los tres están desequilibrados, entonces te vuelves loco, te desestabilizas. Esa es la dificultad al decidir. Decide pues cuál es el predominante, cuál es tu tipo.

¿Cómo decidir cuál es el dominante? ¿Cómo saber a qué tipo pertenezco o cuál es el tipo más significativo para mí, el más fundamental para mí? Los tres estarán presentes, pero uno será secundario. Hay dos criterios que han de recordarse. Uno, si eres del tipo cognitivo, todas tus experiencias comenzarán básicamente por el saber, nunca con alguna otra cosa. Por ejemplo,, si un tipo cognitivo se enamora de alguien, no se podrá enamorar a primera vista. ¡Es incapaz! ¡Imposible! Primero ha de saber, debe entrar en contacto, y esto implica un largo proceso. La decisión puede llegar sólo a través de un proceso cognitivo. Por eso es que este tipo de gente siempre se pierde muchas oportunidades, porque se necesita una decisión instantánea y este tipo no puede decidir en un instante.

Por eso este tipo, por lo general, nunca es activo. No puede serlo porque cuando ha alcanzado alguna conclusión, el momento ha pasado. Mientras está pensando, el momento ha pasado. Cuando alcanza una conclusión, la conclusión no tiene sentido. Cuando era el momento preciso para obtenerla, no pudo. Así que no puede ser activo. Y esa es una de las calamidades del mundo, que esos que son capaces de pensar no pueden ser activos, y esos que pueden ser activos son incapaces de pensar. Esa es una de las calamidades fundamentales, pero es así.

Y recuerda siempre que son muy pocos los que pertenecen al tipo intelectual. El porcentaje es ínfimo, dos o tres por ciento. Para ellos todo comienza con el saber. Únicamente entonces viene el sentir y por último el actuar. Esta será la secuencia con los de este tipo: saber, sentir, actuar. Puede que llegue tarde, pero no puede ser de otra forma. Primero ha de pensar.

La segunda cosa a recordar es que para el tipo cognitivo todo comenzará con saber, nunca concluirá antes de saber y no extraerá prejuicio alguno a menos que los pros y contra hayan sido establecidos. Este tipo se convierte en el científico. Este tipo puede convertirse en un filósofo imparcial, en un científico, en un observador.

Por eso sea cual sea tu reacción, tu acción, descubre por dónde comienza. El inicio determinará qué predomina. Uno que pertenece a la emoción empezará primero por sentir y luego agrupará todos los razonamientos. El razonar será secundario. Empezará primero por sentir. El te ve y decide en su corazón si eres bueno o malo. Esta es una decisión emocional. No sabe nada

sobre ti, pero a primera vista decidirá. Percibirá si eres bueno o si eres malo y luego irá acumulando las razones por las que ha decidido de antemano.

El tipo sensitivo decide primero, luego viene el razonar; luego racionaliza. Observa en ti si decides primero con sólo ver a una persona, si te sientes convencido de que es bueno, malo, amoroso, no amoroso, y luego creas razones, luego intentas convencerte a ti mismo de tus propios sentimientos: "Sí, estaba en lo cierto. Es bueno y esas son las razones. Lo sabía. Lo he verificado. He hablado con los demás. Ahora puedo afirmar que es bueno". Pero este "es bueno" fue una primera conclusión.

Por eso con un tipo emocional el silogismo de la lógica es totalmente inverso: la conclusión llega primero, luego el proceso. Con el tipo argumentativo, la conclusión nunca va en primer lugar. Primera va el proceso, y al final la conclusión. Sigue pues indagando sobre ti mismo. ¿Cuál es tu forma de decidir las cosas? Con el tipo activo, la acción es lo primero. El decide actuar al instante, luego comienza a sentir y por último crea las razones.

Dije que Gandhi es del tipo activo. El decide primero. Por eso es por lo que afirma, "Esta no es mi decisión. Dios ha decidido por mí". En realidad, la acción se le presenta tan de súbito, sin ningún proceso, que no puede más que preguntarse, "¿He decidido yo?". Uno del tipo cognitivo siempre dirá, "Yo lo he decidido". Uno del tipo emocional dirá siempre, "Siento que es así". Pero un tipo activo, un Mahoma, un Gandhi, dirá siempre, "Ni lo he sentido, ni lo he pensado. Esta decisión me ha llegado". ¿De dónde? ¡De ninguna parte! Si no cree en Dios dirá, "De ninguna parte! Esta decisión ha surgido en mí. No sé de dónde procede".

Si cree en Dios, entonces Dios se convierte en el que toma las decisiones. Entonces El es el que lo dice todo y Gandhi lo ejecuta. Por eso Gandhi sólo puede decir, "Me equivoqué, pero la decisión no fue mía". Puede afirmar, "Puede que no lo haya seguido al pie de la letra, puede que no ha comprendido el mensaje correctamente, puede que no haya perseverado tanto como debiera, pero la decisión fue Divina. Yo únicamente tuve que seguirla. Sólo tuve que entregarme y seguirla". Para Mahoma, para Gandhi, ese es el sistema.

Dije que Hitler era de un cierto tipo aunque equivocado, pero él también habla en esos términos. También dice, "No es Adolfo Hitler el que está hablando. Es el auténtico espíritu de la historia. Es la totalidad de la mente Aria. Es la mente de la raza la que habla a través mío". Y, en verdad, muchos lo sintieron así. Aquellos que escucharon a Adolfo Hitler sintieron que el que estaba hablando no era en absoluto Adolfo Hitler. Era como si él fuese el vehículo de una fuerza superior. El hombre activo siempre aparece así. Debido a que actúa tan rápidamente no puedes decir que sea él el que decide, el que piensa, el que siente. ¡No! ¡El actúa! Y la decisión es tan espontánea que ¿cómo vas a imaginarte de dónde proviene? Viene o bien de Dios o bien del Diablo, pero viene de algún lugar. Y posteriormente tanto Hitler como Gandhi podrán razonar sobre ello, pero primero actuarán.

Por ejemplo, Gandhi decidió hacer un largo ayuno. A media noche se despertó y entonces lo decidió. Luego, por la mañana, les dijo a sus amigos, "Voy a iniciar un largo ayuno".

Nadie podía comprender lo que estaba diciendo. Le dijeron, "Hemos estado a tu lado, nunca nos informaste, nunca nos hablaste de esto. Por la noche estuvimos hablando de muchas cosas y no mencionaste para nada este tema".

Pero Gandhi dijo, "No dependía de mí, la decisión no dependía de mí. Por la noche el sueño desapareció. De repente me encontré despierto y con un mensaje Divino de que debía iniciar un largo ayuno. Pero, ¿para qué? Luego Gandhi descubre todas las razones. Esas razones son añadidas con posterioridad.

Esos son los tres tipos. Si la acción es lo que se presenta en primer lugar y luego el sentir y luego el pensar, puedes determinar cuál es tu factor predominante. Y determinar ese factor predominante es de gran ayuda porque entonces puedes proceder directamente, de otra forma tu progreso siempre será zigzagueante. Cuando no sabes a qué tipo perteneces sigues innecesariamente direcciones, dimensiones en la que no deberías ir. Cuando conoces tu tipo, sabes lo que tienes que hacer contigo mismo, como hacerlo, por dónde empezar. Lo primero es recuerda qué es lo que surge y qué es lo que surge en segundo lugar.

Lo segundo te parecerá muy extraño. Por ejemplo, el tipo activo puede ejecutar lo opuesto muy fácilmente, eso es, puede relajarse fácilmente. ¡El tipo activo es capaz de relajarse muy fácilmente! La relajación de Gandhi era milagrosa. Era capaz de relajarse en cualquier parte. Parece paradójico. Un tipo activo debe de estar tan tenso que debe ser incapaz de relajarse. Pero este no es el caso. Únicamente un tipo activo es capaz de relajarse con mucha facilidad. Un tipo cognitivo no puede relajarse tan fácilmente, un tipo emocional encuentra todavía más difícil el relajarse, pero un tipo activo es capaz de relajarse muy fácilmente.

De modo que el segundo criterio es que sea cual sea el tipo al que pertenezcas, serás capaz de moverte hacia el opuesto muy fácilmente. Recuerda pues: si puedes irte al opuesto éste es tu

tipo predominante. Si eres capaz de relajarte muy fácilmente, perteneces al tipo activo. Si puedes dejar de pensar, quedarte sin pensamientos con facilidad, perteneces al tipo cognitivo. Si puedes sentirte ausente de sentimientos muy fácilmente, perteneces al tipo emocional.

Y esto es extraño porque por lo común pensamos, “Un tipo emocional, ¿cómo va a poder permanecer sin emociones? Un tipo cognitivo, ¿cómo va a poder quedarse sin pensar? Un tipo activo, ¿cómo va a poder dejar de actuar?”. Pero sólo parece paradójico. No lo es. Es una de las leyes fundamentales la de que los opuestos se corresponden, los dos extremos se juntan, tal como un péndulo de un gran reloj, tal como el péndulo va hacia el extremo izquierdo, luego se dirige al derecho. Y cuando ha llegado al extremo derecho empieza a dirigirse hacia el izquierdo.

Cuando está yendo hacia la derecha está acumulando inercia para ir luego a la izquierda. Cuando está desplazándose a la izquierda, cuando parece que se está yendo a la izquierda, está preparándose para ir hacia la derecha. Así que lo opuesto es fácil.

Recuerda: si eres capaz de relajarte con facilidad, perteneces al tipo activo. Si eres capaz de meditar con facilidad, perteneces al tipo cognitivo. Por eso es que un Buda puede meditar con tanta facilidad. Por eso es que un Gandhi es capaz de relajarse con tanta facilidad, incluso en un accidente de circulación.

Ocurre un accidente de circulación y es la hora en que Gandhi se suele relajar en su siesta. Pero el coche no puede llegar al lugar de destino de modo que los que están en el coche han de esperar. Es un accidente mortal; todos están asustados y tienen miedo, pero, junto a la carretera, él se echa a dormir. ¡No puede esperar! Es la hora de su siesta, así que se echa a dormir. Cuando otro coche llega para recogerle le encuentra profundamente dormido.

El tipo activo puede relajarse muy fácilmente. Un Nehru no puede concebir como puede suceder este milagro, es algo milagroso para él. El no es del tipo activo, es incapaz de relajarse. Gandhi puede relajarse varias veces al día. Descansaba en multitud de ocasiones. Siempre que encontraba el momento, se dormía. EL dormirse le era fácil.

Un Buda puede quedarse sin pensar, un Sócrates puede estar sin pensar con mucha facilidad. De ordinario, parece algo difícil. Una persona que es capaz de pensar en tal grado, ¿cómo va a disolver el pensar? ¿Cómo va a entrar en el estado sin pensamientos? Todo el mensaje de Buda se centra en el no pensar, y él era del tipo cognitivo. El pensó tanto que, en realidad, su pensamiento se mantiene aún actual.

Han pasado veinticinco siglos, pero Buda pertenece aún a la mente contemporánea. Nadie pertenece durante tanto tiempo a la mente contemporánea. Incluso un pensador de los tiempos actuales no puede afirmar que Buda sea anticuado. Pensó con tal profundidad, con una antelación de siglos, que todavía tiene atractivo. Para quienquiera que sea pensador Buda posee un atractivo porque es el tipo puro. Pero su mensaje es: introdúctete en el no pensar. Aquellos que han pensado en profundidad siempre han dicho, “Penetra en el no-pensar”. ¿Por qué es tan fácil para ellos? Simplemente lo hacen.

Y el tipo emocional puede introducirse en el no-sentir. Por ejemplo, Meera, ella es del tipo emotivo; Chaintaya, él es un tipo emotivo. Su sentimiento es tal que no puede permanecer sintiendo amor hacia unas pocas personas u objetos. Han de amar al mundo entero. Este es su tipo. No pueden sentirse satisfechos con un amor limitado, el amor no ha de tener límites, ha de esparcirse hasta el infinito.

Un día Chaintaya acudió a un Maestro. Él había alcanzado la Iluminación por propio derecho. Su nombre era conocido en todo Bengala, y entonces, un día, acudió a un Maestro, a un Maestro de Vedanta. Puso su cabeza a sus pies. El Maestro se sintió asustado, atemorizado, porque respetaba a Chaintaya en grado sumo. Y le dijo, “¿Por qué has acudido a mí? ¿Qué es lo que quieres? Te has realizado. No puedo enseñarte nada”. Chaintaya dijo, “Ahora quiero penetrar en el *vairagya*, el desapego. He vivido una vida de sentimiento, quiero penetrar ahora en el no-sentir. Así que, ayúdame”.

Un tipo emotivo es capaz de cambiar, Chaintaya cambió. Ramakrishna era del tipo emotivo. Al final se introdujo en el Vedanta. Toda su vida fue un devoto, un adorador de la Madre, y al final se convirtió en un discípulo de un Maestro de Vedanta, Totapuri, y fue iniciado en el mundo de la ausencia de sentimiento. Y muchos le dijeron a Totapuri, “¿Cómo puedes iniciar a ese hombre, Ramakrishna? ¡Es del tipo emocional! Para él el amor es lo único. Puede rezar, puede adorar, puede bailar, puede entrar en éxtasis. No es capaz de introducirse en el desapego, no puede trascender el reino de los sentimientos”.

Totapuri dijo, “Por eso es por lo que él puede hacerlo, y le voy a iniciar. Vosotros no podéis; él lo hará”.

Así que el segundo criterio para decidir es: si eres capaz de situarte en el opuesto, eres de este tipo. Observa que hay al principio y luego el movimiento hacia el opuesto; esos son los dos factores. Y busca en ti constantemente. Durante veintiún días, continuamente nota esas dos cosas:

primero cómo reaccionas, cuál es el comienzo, la semilla, el inicio, y luego a qué opuesto puedes irte con facilidad. ¿Al no-pensar? ¿Al no-sentir? ¿A la no-acción? Y a los veintiún días alcanzarás la comprensión de tu tipo; del predominante, desde luego.

Los otros dos estarán presentes como sombras, ¿Mmm?, porque los tipos puros no existen. No pueden existir. Los tres son parte de ti, sólo que uno es más significativo que el resto. Y una vez conoces qué tipo eres, tu camino se vuelve muy cómodo y fácil. Entonces no desperdiciarás tu energía. Entonces no disipas tu energía en caminos equivocados que no te corresponden. Por eso, descubrir el tipo de uno mismo es un requisito básico en la búsqueda espiritual. De no hacerlo así seguirás haciendo infinidad de cosas y crearás únicamente confusión, crearás sólo desintegración.

Eso es lo que Krishna quiere decir en el Gita con *swabhav*, el tipo que conforma tu naturaleza. Por eso dice que es mejor morir sin tener éxito permaneciendo en el propio tipo que tener éxito con el tipo de otro. Es mejor ser un fracasado, incluso ser un fracasado según el propio tipo, que ser un triunfador de acuerdo con el tipo de otro, porque este éxito se convertirá en una carga, un fardo, un peso muerto. Incluso el fallar según tu propia naturaleza es algo bueno, porque este fallo te enriquecerá. Madurarás con él, aprenderás con él, te desarrollarás con él. Por eso un fracaso es algo bueno si concuerda con el tipo de uno.

Descubre a qué tipo perteneces o cuál es tu tipo predominante. Luego, de acuerdo con este tipo, empieza a trabajar. La tarea será más llevadera y la meta más cercana.

DECIMOTERCER DISCURSO

1 de Junio de 1972

TRANSCENDENCIA MEDIANTE EL SER

*El sentimiento de Eso
en todas partes
es gandha,
la única fragancia*

La metafísica hindú divide la Existencia en dos áreas. Una es *esto*, lo que puede ser indicado, y el otro es *Eso*, lo que está más allá de *eso*, lo que no puede ser indicado. La palabra sánscrita para la Verdad es *Satya*. Esta palabra sánscrita es altamente significativa y muy bella. Es una combinación de dos palabras: *sat* y *tat*. *Sat* quiere decir *esto* y *tat* quiere decir *Eso*; *Satya* quiere decir “*esto más Eso es la Verdad*”. Por eso debemos primero entender que es *esto* y qué es *Eso*.

Lo que puede ser percibido, lo que puede ser comprendido, lo que puede ser entendido, lo que puede ser hincado, señalado, lo que puede ser mostrado, lo que puede ser visto, todo ello pertenece a *esto*. Lo que no puede ser visto pero que aun así es, lo que no puede ser entendido pero que aún así es, lo que no puede ser contemplado pero que aún así es, pertenece a *Eso*. Así que *esto* significa lo conocido y lo cognoscible, y *Eso* significa lo desconocido y lo incognoscible. Lo conocido más lo desconocido es la Verdad: *esto más Eso es Satya*

De modo que esta división es muy significativa, está llena de sentido. Sin otorgarle nombre alguno simplemente lo llamamos *esto* y *Eso*. Todo lo que puede conocer la ciencia es *esto*, y todo aquello que la ciencia no es capaz de conocer es *Eso*. La ciencia se ocupa de *esto* y la religión se ocupa de *Eso*. Por eso es por lo que entre ciencia y religión no hay un encuentro y en realidad no puede haberlo. Ese encuentro es en cierto modo imposible, *esto* no puede convertirse en *Eso*. *Eso* quiere decir todo aquello que trasciende, todo aquello que está siempre más allá. La misma condición de más allá es *Eso*. De ahí que no puedan encontrarse y aun así no estén separados; no les separa una distancia, no los separa el abismo, ¿Cómo comprenderlo?

Es como *esto*: la oscuridad y la luz nunca se encuentran y aun así no están separados. Cuando la luz termina, comienza la oscuridad. No hay separación, aunque nunca se encuentran, aunque nunca se superponen. No pueden. Donde acaba la luz, la oscuridad comienza. Donde hay luz, no hay oscuridad. Donde hay oscuridad, no hay luz. Nunca se superponen, nunca se encuentran, y no hay separación, no hay distancia. Nunca se encuentran aunque están muy cerca. El límite de uno es el límite también del otro. No están verdaderamente separados.

El mismo fenómeno ocurre con esto y *Eso*; el mundo, esto, y la Verdad. *Eso*. Nunca se encuentran, nunca se superponen, aunque no están separados. En cierta forma siempre se están encontrando en algún lugar porque donde uno acaba el otro empieza, y aún así no hay superposición. La luz puede aumentar entonces la oscuridad retrocederá. La ciencia puede conocer más, pero sea lo que sea lo que conozca se convertirá en esto. El *Eso* retrocede, nunca puedes tocarlo, aunque permanece en el límite. Está ahí justo donde acaba. Denominarlo *Eso* significa que está muy lejos, más allá, trascendiendo.

Esto está muy cerca. *Eso* está muy lejos. *Esto* es conocido por nuestros sentidos, por nuestro intelecto, por nuestra mente. Ya lo conocemos. Nuestra mente, nuestro saber tiene un foco. El ámbito sobre el que este foco es *esto*; lo que está más allá es *Eso*. Los yoguis indios no lo han denominado ni tan siquiera Dios, porque una vez que empleas tales palabras –Dios, Alma, Nirvana, Moksha- parece como si lo desconocido se hubiera vuelto conocido. La palabra *Eso* indica que es aún desconocido. Lo percibes, pero no eres capaz de expresarlo. En alguna forma te penetra, pero aún no puedes afirmar. “Se ha convertido en experiencia propia, en mi conocimiento”.

Siempre que alguien dice, “Dios se ha convertido en mi experiencia”, significa que ha trascendido a Dios, porque aquello que puedes conocer es más pequeño que tú. Tu experiencia nunca puede ser mayor que tú. Tu experiencia está en tu mano. Es algo que tienes, es tu posesión. Pero Dios no puede nunca ser poseído. No es algo que se haya convertido en parte de tu memoria, no es algo con lo que hayas acabado, no es algo que puedas definir.

Únicamente puedes definir una cosa cuando la conoces en su totalidad. Entonces puedes definirla y creer en ella. Entonces puedes decir, “Esto es esto”. Pero Dios permanece indefinible. Nunca llegar el instante en que puedas decir, “He conocido”. Dios, en este sentido, nunca se vuelve una experiencia. Es una explosión, pero no una experiencia. Es un saber, pero nunca es conocimiento, continúa creciendo. El conocimiento es un punto final muerto. Cuando dices, “Lo sé”, te has detenido. A partir de allí no habrá crecimiento, no habrá un fluir, no habrá dimensiones desconocidas, ya no serás una experiencia vital como un río.

El saber significa fluir; una existencia como la de un río. Sabes, pero no como erudición, no como algo acabado, completo, muerto en tu mano. Sabes como algo abierto, una constante apertura hacia algo mayor, una constante apertura al mar, una constante apertura a la trascendencia. El saber es un constante abrirse; la erudición es un cerrarse. Aquellos que han sentido que la erudición se convierte en algo muerto no han denominado a esa experiencia “Dios”. No le han dado un nombre. Cualquier nombre implica erudición. Cuando puedes dar un nombre a cierta experiencia implica que la has conocido en su totalidad, completamente. Ahora puede acabarla. Ahora puedes nominarla. Una palabra implica limitación. Por eso la sabiduría hindú dice: El es *Eso*. *Eso* no es una palabra; es una indicación.

Ludwing Wittgenstein ha dicho en alguna parte que hay ciertas cosas que no deben ser dichas, sino que deben ser demostradas. No puedes decir, pero si puedes mostrar, puedes indicar. Esta palabra, *Eso*, es una indicación. Es simplemente un dedo indicando el más allá. No es una palabra, no niega. No demuestra que hayas conocido; muestra que has sentido.

La erudición tiene un límite, pero el sentimiento es ilimitado. Y cuando decimos *Eso*, decimos muchas cosas más. Una: que está muy lejos. *Esto* quiere decir cerca, aquí. Lo conocemos, está dentro de nuestra capacidad de conocerlo. *Eso* quiere decir muy lejano, muy lejos. En cierto sentido, *Eso* está muy lejos; en otro sentido está más cercano que lo más próximo, pero depende de donde empieces. Estamos aquí sentados. El punto más cercano es aquel en el que estás sentado, cualquier otro comparado con él está más lejos. Pero tú puedes moverte y viajar alrededor de la Tierra y volver a tu propio origen; entonces será el punto más distante. Así que depende.

Oí una vez. Mulla Nasrudin estaba sentado en las afueras de su pueblo y alguien, un extraño, estaba preguntando el camino para ir al pueblo del Mulla y cuán lejos quedaba. Mulla dijo, “Depende”.

El extranjero no podía entenderlo. Le dijo, “¿Qué quieres decir con “depende”?”.

El Mulla dijo, “Si te mantienes en la dirección en la que vas, si sigues en la dirección que has tomado, entonces mi pueblo está muy lejos. Tendrás que dar la vuelta a toda la Tierra, porque acabas de dejar atrás el pueblo. Pero si te das la vuelta, si estás dispuesto a dar un giro total, entonces el pueblo es la cosa más cercana”.

Por eso depende de dónde estemos, del punto en que nos encontremos, del estado de consciencia en el que nos encontramos justo ahora. Si somos capaces de ver ese estado y de entrar en él, entonces esto está muy lejos y *Eso* es lo más cercano. Pero si somos incapaces de mirar al centro de dónde estamos y seguimos la dirección de los ojos y de los sentidos, entonces esto es lo cercano y *Eso* es la cosa más distante posible. Depende. Pero en ambos casos *Eso*

trasciende esto. Si penetras, si alcanzas el centro de tu ser, entonces trascenderás esto que te rodea, y *Eso* será alcanzado. O, si sales, entonces tendrás que iniciar un largo viaje, un viaje infinito y podrás tocar *Eso* sólo cuando acabe.

Por eso es por lo que la ciencia es un largo viaje, muy largo. Eddington, sólo en sus últimos días, y Einstein, también en sus últimos días, pudieron sentir que habían alcanzado un vislumbre muy misterioso del universo. Se dice que Eddington dijo, “Cuando comencé a indagar en la Existencia, pensaba que toda esta Existencia era un gran mecanismo, una gran existencia mecánica, una gran máquina. Pero cuanto más penetraba, menos me parecía una máquina. Y ahora que he profundizado más y me he alejado de mi punto de partida, puedo afirmar que se parece más a un pensamiento que a una máquina. Más a un pensamiento”.

Este vislumbre es a través de la ciencia; la ciencia es una indagación en esto. Cuando continúas indagando, llega un momento en que esto se agota. Pero es un largo viaje. Únicamente una mente como Eddington es capaz de tener este vislumbre. Los científicos comunes nunca serán capaces de obtener este destello. Sólo una mente como Einstein puede llegar a esto. Al final de esto y el destello de *Eso*.

Einstein ha dicho, “Ahora el universo es un misterio para mí, no es un problema matemático”. Pero alcanzar esta conclusión a través de las matemáticas implica un largísimo viaje. ¡Un largísimo viaje! Mediante los cálculos matemáticos él ha llegado a un punto en el que todo se cae. Tus matemáticas se tornan absurdas; tus cálculos no tienen utilidad alguna. Tu propia razón desaparece en este encuentro. Eres incapaz de pensar más. El pensar se vuelve imposible porque el pensar tiene un campo de acción. Puede operar únicamente según un esquema particular, según un modelo determinado.

Por ejemplo, ¿Por qué pudo Einstein llegar a percibir lo misterioso a través de las matemáticas? Las matemáticas son una dimensión lógica. Se desenvuelven según un modelo lógico concreto. Por ejemplo, en matemáticas A es A y B es B, y A nunca puede ser B. ¿Mmm? Este es un modelo lógico. Si A puede ser B y B puede ser A, entonces será poesía, no matemáticas. Las matemáticas necesitan de líneas claras, divisiones, no de fluidez. Si A es capaz de fluir y convertirse en B, entonces las matemáticas son imposibles. A debe ser A y debe permanecer como A; B debe ser B y debe permanecer como B. Sólo entonces pueden operar las matemáticas. La división debe estar bien establecida. No debe haber mezcla ni confusión.

Einstein trabajó con las matemáticas, pero más allá de cierto punto percibió las dificultades. Y durante esos cincuenta años los físicos se han hallado en tantas dificultades como nunca las habían tenido. Por ejemplo, hace cincuenta años, la materia era materia. A era A. La energía era energía B era B. Pero durante estos cincuenta años, cuanto más avanzaba la física, las divisiones comenzaban a ser confusas, y, de repente, la materia desapareció por completo. No se halló por ninguna parte. Más bien, al contrario, se descubrió que esas divisiones entre materia y energía eran falsas. La materia es energía. Y así, toda la matemática, toda la lógica que depende del dividir, se cae.

¿Qué hacer con esta penetración no matemática de la Existencia? ¡Ahora la materia ya no existe! Y recuerda, cuando no existe más la materia, tus definiciones de energía no pueden permanecer las mismas porque en los viejos tiempos energía quería decir lo que no es materia. Ahora ya no existe la materia, ¿qué es pues la energía? Puede que hayas escuchado la definición: “La mente no es la materia; la materia no es la mente”, pero ahora no hay materia, así que ¿cuál es la definición de mente?

Cuando la materia desapareció, la mente desapareció también. Sólo quedó energía, manifestaciones de la misma energía, sin divisiones. Y la fluidez entró en la física. Ahora A no es con certeza A. Cuando más ahondas en A, encuentras B allí. Cuando más ahondas en la materia, se halla la energía. Y muchas otras cosas, muchos hechos extraños surgieron.

Sabemos que una partícula es una partícula y nunca una onda; que una onda es una onda y nunca una partícula. Pero Einstein tuvo que encarar un nuevo, extraño misterio. En los más recónditos dominios de la Existencia, una partícula puede a veces comportarse como onda, de forma impredecible, y una onda puede comportarse como una partícula. Puede que resulte difícil así que es mejor considerarlo con la ayuda de la geometría.

Sabemos que un punto no es nunca una línea. ¿Cómo va a ser un punto una línea? Una línea necesita de muchos puntos en sucesión. ¡Un punto nunca puede ser una línea! Una línea implica muchos puntos en sucesión, de forma que un solo punto no puede comportarse como una línea, y una línea no puede comportarse como un punto. Sin embargo, ¡lo hacen! Lo hacen, pero no en geometría, porque la geometría es obra del hombre, sino que lo hacen en la Existencia. A veces un punto se comporta como una línea y una línea se comporta como un punto. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo definir lo que es un punto y lo que es una línea? Las definiciones se vuelven algo imposible, porque un punto puede comportarse como una línea. Y cuando la definición se vuelve

imposible, las dos cosas no son dos cosas. Más bien, Einstein dice, “Es mejor decir X. No digas, “línea”, no digas “punto”, porque es algo irrelevante y carece de sentido. Di que existe X. X a veces se comporta como una línea y a veces como un punto”. Este X es, de nuevo, *Eso*. X significa que ahora no estás utilizando palabra alguna: X significa *Eso*.

Si dices “punto”, quieres decir esto; si dices “línea”, quieres decir esto. Si dices X, lo desconocido se ha hecho presente. Cuando empleas X, estás diciendo que es un misterio, que no son matemáticas. Por eso si profundizas, llegarás a *Eso*, pero eso sucede sólo con una mente excepcional como la de Einstein. ¿Mmm? Es un largísimo viaje. En milenios, únicamente una o dos personas pueden llegar a *Eso* a través de esto, porque das la vuelta a la Tierra y llegas a tu punto de partida.

La religión dice que tal viaje no es necesario. No hay tal viaje. Puedes hallarlo aquí y ahora. Puedes ser *Eso* sin ir a parte alguna. *Eso* está aquí. Si yerras el centro interno, estás en esto. Si eres capaz de trascender esto, estarás de nuevo en *Eso*. Así que *Eso* está más allá de esto, o bien dentro o bien fuera. El más allá significa *Eso*, y el no utilizar ningún nombre en concreto implica que es un misterio.

La metafísica no es la matemática, no es la lógica. Es un misterio. Sería conveniente comprender que quiere decirse con “misterio”. Significa que, tus esquemas, tus usuales esquemas mentales no servirán. Sigues pensando según tus esquemas habituales continuarás dando vueltas y vueltas, pero nunca llegarás a la meta. Girarás y girarás alrededor, pero nunca llegarás a la meta. Los esquemas lógicos son circulares. Avanzas, te esfuerzas, caminas, pero nunca llegas.

El centro no está en la periferia, si no ha habrías llegado. Si das vueltas y más vueltas en círculo, nunca llegarás al centro. Si vas despacio puede que pienses, “No estoy llegando porque ando lentamente”. Puedes probar a correr; nunca llegarás. Puedes aplicar cualquier velocidad, la velocidad es irrelevante: no llegarás. Cuanto más aprisa vayas, más mareado te sentirás, pero no llegarás porque el centro no está sobre la circunferencia. Está en el círculo, no sobre la circunferencia. Tienes que abandonar por completo la circunferencia. Tienes que caer desde la periferia al centro.

Los esquemas lógicos son circulares. Mediante la lógica nunca alcanzarás la verdad ¡nunca! Todo lo que está implícito en los supuestos se hace aparente, pero nunca alcanzarás una verdad. Mediante la lógica nunca te encuentras con una nueva experiencia. Es circular. La conclusión siempre está presente. Se vuelve obvia; estaba latente. Esa es la única diferencia. Pero mediante la lógica nunca alcanzarás a vivenciar un nuevo fenómeno, y mediante la lógica nunca llegarás a conocer lo incognoscible. Los misterios nunca pueden ser alcanzados con la lógica porque la lógica es anti-misterio. La lógica divide y la lógica depende de las delimitaciones definidas y claras. La realidad es fluida.

Por ejemplo, dices de cierta persona que es alguien muy amable. Pero es sólo una frase. Y mientras tanto, mientras enunciabas esta frase, la persona que era amable puede ya no ser así, puede haber cambiado. Dices, “Amo a alguien”. Es una frase. Pero en la frase misma tu amor ha desaparecido. En este momento te sientes amoroso, en el instante siguiente estás enojado. Ahora eres amable, dentro de un momento serás cruel.

En el diccionario, la amabilidad nunca se convierte en crueldad; nunca. Pero en la realidad se intercambian: la amabilidad se vuelve crueldad, la crueldad se vuelve amabilidad; el amor se convierte en odio, el odio se convierte en amor. En la realidad las cosas cambian; en los diccionarios están estáticas. La realidad es dinámica y cambiante. No puedes fijarla. No puedes decir, “¡Quédate así!”. Y no solamente las cosas cambian si no que lo hacen hasta convertirse en sus contradicciones, cambian hasta el mismo extremo, hasta el otro extremo. El amor se puede convertir en odio. No es un simple cambio, es un cambio dialéctico. Lo diametralmente opuesto ha surgido. Un amigo puede ser un enemigo, pero la palabra “amigo” nunca se convertirá en la palabra “enemigo” ¿Cómo va a hacerlo? Las palabras son algo fijo.

La razón funciona con parámetros fijos y la vida nunca es fija. Dices, “Esto es Dios”, pero Dios puede haberse convertido en el Diablo. No puedes etiquetar. Realmente el etiquetar es algo fútil porque, mientras estás etiquetando una cosa, ésta está cambiando; el intervalo es suficiente para que cambie. Pero la lógica, la razón, la mente, es incapaz de funcionar sin etiquetar.

Somos capaces de entender como el odio puede convertirse en amor, pero hay categorías mucho más fijadas que pueden cambiar. Dices, “Esta persona es un hombre, es masculino; esa persona es femenina, una mujer”. Otra vez, estas categorías son etiquetas. La realidad no es así. Cuando digo que la realidad no es así quiero decir que puedes ser masculino por la mañana y femenino por la noche. Depende. Hay estado en los que tú eres femenino y hay estados en los que eres masculino. Y ahora, la psicología moderna dice que el hombre es bisexual. La lógica nunca lo aceptará. Nadie es un hombre ni nadie es una mujer. Todos son ambos. La diferencia es solamente de grados, nunca de cualidad, sólo de cantidad. Y los grados varían.

La realidad no puede ser etiquetada, nada puede ser etiquetado. Pero hemos de etiquetar. Es una necesidad, la mente no puede funcionar sin ello. Sin etiquetar la mente no puede funcionar, por eso la mente sigue etiquetando. Este mundo etiquetado es conocido como *esto*, el mundo que es creado al etiquetar. Y el mundo que existe más allá de esas etiquetas es *Eso*, lo no etiquetado, lo indefinido, lo incatalogado.

Posees un nombre, ¿Mmm?, sólo es una etiqueta, por eso tu nombre pertenece a *esto*. Eres un hombre o una mujer. *Esto* es una etiqueta, así que el ser un hombre o una mujer pertenece a *esto*. Si con las etiquetas tienes suficiente, entonces no hay *Eso*, pero si sientes que hay algo más tras las etiquetas, si sientes que las etiquetas no son nada más que la periferia y que hay un centro que permanece sin etiquetar, sin tocar; si sientes que incluso el ser hombre o mujer es una etiqueta, que el ser joven o viejo es una etiqueta, que el ser bello o feo es una etiqueta, que el estar sano o enfermo es una etiqueta, si eres capaz de percibir algo en ti que permanece sin etiquetar, has rozado los dominios de *Eso*.

Así que *esto* es el mundo de las etiquetas y *Eso* es lo no etiquetado. *Esto* es el reino de la mente, las categorías, el pensamiento, la lógica, las matemáticas, el cálculo. *Eso* es un misterio. Si tratas de alcanzarlo mediante la lógica, no podrás, porque la lógica es anti-misterio. Cuando digo que la lógica es anti-misterio quiero decir que la lógica no puede operar en un mundo misterioso. Sólo puede funcionar en un mundo fijo, muerto, etiquetado.

Alicia fue al País de las Maravillas y se sintió aturdida. Un caballo se le estaba acercando y de repente se transformó en una vaca, tal y como sucede en los sueños. Nunca pones pegatas en los sueños. ¿Has puesto alguna vez reparos? Ves algo y de repente cambia sin causa alguna. La causalidad no existe en el mundo de los sueños. Un caballo puede convertirse en una vaca y nunca preguntarás por qué o cómo ha sucedido. Nadie pregunta en los sueños; no puedes preguntar. Si preguntas, sales del sueño, el sueño se interrumpe. Pero la duda nunca surge.

¿Por qué? Si vas por la calle y de repente un caballo se convierte en una vaca, o un perro se convierte en un hombre, o tu esposa o tu marido se convierten en un perro, no serás capaz de aceptarlo. Para la mente será imposible. Pero en el sueño lo aceptas sin dudar, sin vacilar, sin preguntar. ¿Por qué? En los sueños los esquemas lógicos no funcionan. El “por qué” está ausente, la duda está ausente, el mundo etiquetado está ausente. Un caballo puede convertirse en una vaca y no haber preguntas. El caballo puede fluir y transformarse en una vaca. Es un mundo fluido.

Por eso en el País de las Maravillas, Alicia se sentía perpleja. Todo se convertía en cualquier cosa, en cualquiera. De modo que interpeló a la Reina, “¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué están cambiando las cosas? ¿Cómo puedo funcionar aquí? Porque no se puede presuponer nada, ¡nada! Cualquier cosa puede ser cualquier cosa y en cualquier instante puede cambiar. No se puede garantizar nada, así que ¿cómo tengo que funcionar aquí?”.

La Reina le dijo, “Este es un mundo vivo. No está muerto. Tú vienes de un mundo muerto, por eso es por lo que te sientes en dificultades. Las cosas están vivas aquí. A puede convertirse en B. No hay categorías fijas; no hay ni categorías. Todo es fluido y se transforma en todo. Este es un mundo vivo. Tú provienes de un mundo muerto”.

Vivimos en un mundo muerto. Este mundo muerto es *esto*. Si eres capaz de percibir la corriente vital que trasciende este mundo muerto, has percibido *Eso*. Pero los *rishis* no lo han nombrado de ninguna forma, ¿Mmm? Porque al darle nombre lo estás etiquetando otra vez. Si lo llamas “Dios” lo has etiquetado, y así Dios se convierte en una parte de *esto*.

Shankara dijo que incluso Dios es parte de *maya*, de la ilusión. ¿Mmm? Esto es inconcebible para la mente cristiana o judía, porque Dios significa la Suprema Realidad. Pero para la mente hindú, Dios nunca ha sido la Realidad Suprema, ¡porque lo Supremo no puede ser etiquetado! En el instante en que lo nombras, se convierte en parte de *esto*. Los hindúes se han esforzado y han tratado de señalarlo, pero nunca de definirlo.

Eso es una indicación. Si dices que es Dios, lo has definido. Entra en la categorización. Por eso es que Buda permaneció callado. No utilizaba ni tan siquiera la palabra *Eso*, porque decía que si empleabas *Eso* te referías a *esto*. Incluso al emplear *Eso* hace referencia a *esto* y la Realidad Última no puede reverenciarse a nada. Si afirmamos que es luz, la referimos a la oscuridad. Puede que no sea oscuridad, pero la tomamos como referencia, la relacionamos con la oscuridad. Tiene significado únicamente en referencia a la oscuridad, de modo que no la trasciende. Por eso Buda permaneció callado. No dijo ni tan sólo *Eso*.

Eso es la última palabra que debe ser usada. Pero Buda sintió que incluso el emplear *Eso* no era adecuado, por eso negó *esto*, destruyó *esto*, pero nunca afirmó la palabra *Eso*. El insistía, “Acaba con *esto*, y luego...”. ¿Y luego qué? Pero permanecía en silencio. Más allá de “luego...”. Luego algo sucede. Pero entonces nadie sabe que sucede. Aún un Buda no lo sabe. Solía decir, “Incluso un Buda desconoce lo que sucede, porque entonces no hay un Buda para conocer. Acaba con *esto*, no inquieras sobre *Eso*.”

Al llegar a un nuevo lugar sus *bikus* se paseaban por el pueblo declarando: “Hay once preguntas que Buda no va a contestar, de modo que no se las preguntéis”. La primera era, “No preguntéis sobre *Eso*. Preguntad sobre esto, porque esto es contestable. Preguntad sobre esto y él responderá. No inquiráis sobre *Eso*”.

Me acuerdo de un místico sufí, Bayazid. Un día estaba diciendo que nada puede ser dicho sobre *Eso*. Su Maestro, su Gurú, al oírlo salió de la habitación. Su Maestro era un hombre muy, muy anciano, iletrado, ¿Mmm? Bayazid era un hombre ilustrado. Por eso muchos de los discípulos que estaban allí sentados creyeron que había salido porque no entendía esas cosas tan profundas. Bayazid se detuvo en ese mismo instante, corrió tras el Maestro y le preguntó, “¿He hecho algo incorrecto? ¿He dicho algo impertinente?”.

El Maestro le dijo, “¡Si! Incluso el decir que no se puede decir nada sobre *Eso*, es decir algo. Has dicho algo. ¡No puedo tolerarlo!”

Hay una historia sobre Marpa, el místico tibetano. Alguien había acudido a él para pedirle, “Dime algo sobre *Eso*. Pero he oído, dijo el que preguntaba, “que nada puede ser dicho, que no se pueden emplear las palabras, que el lenguaje es inútil. Dime pues algo sobre *Eso* de un modo en el que no se utilicen las palabras”.

Marpa ríe y le dijo, “Te lo diré, pero pregúntalo sin palabras. Pregunta algo sobre *Eso*, pero sin palabras, y te contestaré”.

El interrogador le dijo, “¿Cómo voy a pedirte algo sin palabras?”.

A lo que Marpa replicó, “Ese es tu problema, no el mío. ¡Ve y averígualo! Ese es tu problema, no el mío. El mío empezará cuando tenga que responder, de modo que ve y averígualo”.

Iba en serio. No era una broma. La persona que había acudido a hacer la pregunta la hacía en serio. Se fue, pensó y lo intentó. Meditó de todas las formas posibles: “¿Cómo preguntar sin palabras? Verdaderamente, Marpa está en lo cierto. Si quieres una respuesta sin palabras, debes preguntar sin palabras”. Meditó, contempló, pensó sobre ello, pero fue imposible. ¿Cómo preguntar algo sin palabras? Pasaron años, y debido a esa constante interrogación, a cómo pedir algo sin emplear palabras, los pensamientos desaparecieron. El hombre se volvió vacío.

De repente, un día, Marpa se presenta a su puerta, llamando. El hombre abre la puerta. Marpa está allí, riendo, sonriendo. Marpa le dice, “Has preguntado y yo te he contestado”. Y ambos se ríen. Y desde ese día, esa persona, el que preguntaba, siguió a Marpa como una sombra, riendo sin parar. Marpa iba de pueblo en pueblo y aquel hombre le seguía como una sombra, riendo. Y todo el mundo con el que se encontraba le preguntaba, “¿Por qué se ríe este hombre?”.

A lo que Marpa respondía, “El ha preguntado sin palabras y yo le he contestado sin palabras, de ahí la risa”.

Los esquemas lógicos no valdrán para nada porque la lógica funciona con el pensar y el misterio existe en el no-pensar. Contactas con un misterio cuando deja de haber pensamientos. Contactas con un misterio y todos los puentes son destruidos, todas las distancias desaparecen cuando no hay pensamientos. Así pues, desde otra perspectiva, esto significa el mundo del pensamiento y *Eso* significa el mundo de ausencia de pensamiento. Si puedes mantenerte en un estado de ausencia de pensamiento, estás en *Eso*. Si estás pensando en esto. Cuando estás pensando no estás en el Ser. Cuando estás pensando, estás embarcado en un viaje lejos de ti mismo. Cuanto más profundizas en el pensar, más te alejas de ti mismo. Por eso un pensador nunca es alguien que conoce, ¡nunca! Un pensador es simplemente un soñador.

Puede que hayas visto la escultura de Rodin conocida como “El Pensador”. El hombre está sentado y cavilando. Su mano en su cabeza; la cabeza gacha. Este es un concepto, el concepto occidental de un pensador. El sujeto está ansioso, tenso, preocupado; todos sus nervios en tensión. Está pensando; un supremo esfuerzo se está desplegando en algún lugar en su interior. ¡Está pensando! Todos sus músculos, todos sus nervios están en tensión. Se ha ido muy lejos.

Existe otra pintura, una pintura zen, una pintura china, del pensador. Sería adecuado colocarlas juntas y meditar. La pintura china del pensador está relajada, nada sucede. El título en chino reza, “Es un pensador porque no está pensando”. No hay pensamientos. Sencillamente permanece la consciencia, sin problemas, sin tensiones internas. El no está pensando. ¡El es el pensador! Sólo ha quedado el pensador, sin pensamientos. En la escultura de Rodin, hay pensamientos, hay un proceso de pensar, pero el pensador no está, el centro no existe, sólo existe la circunferencia. Se despliega un gran esfuerzo, una gran labor, pero el centro está oculto.

En la pintura china del pensador, sólo existe el centro, relajado en sí mismo, centrado, sin movimiento. La consciencia no ha desaparecido. Está relajada en sí misma. En el concepto de pensar de Rodin está en contacto con esto, y en la pintura china del pensador estás en contacto con *Eso*. Si estás pensando, entonces el saber no es posible porque o bien sabes o bien piensas. La mente no puede simultanearlos. O bien piensas o bien sabes. Es lo mismo que correr o estar

parado, no puedes simultanearlos. Si alguien te dice, "Estoy parado mientras corro" está diciendo el mismo absurdo que cuando estamos pensando y aseveramos, "Mientras pienso, sé".

Eres incapaz de saber porque saber es estar parado y pensar es correr de un pensamiento a otro. Es un proceso. Vas corriendo y saltando, corriendo y saltando. Si estás parado por dentro, sin correr... centrado, simplemente sentado. En Japón ellos lo llaman za-zen. Quiere decir sencillamente estar sentado. La palabra japonesa para meditación es za-zen. Significa simplemente estar sentado, sin hacer nada, ni tan siquiera meditando, porque si estás meditando estás haciendo algo. Los japoneses dicen si estás meditando estás haciendo algo, estás corriendo. Ni siquiera medites, tan sólo está presente. No hagas nada. ¡Tan sólo sé! Si puedes estar sin hacer nada, caes en *Eso*, porque el pensar es esto, el proceso del pensamiento, el etiquetado, la lógica.

El pensar es el proceso de ignorancia. Piensas porque desconoces. Si supieras, no tendrías porque pensar. Piensas porque no conoces; es un tantear en la oscuridad. Pero el pensar es un proceso muy tenso. ¡El más tenso! Y cuanto más tenso estás por dentro, menos estás en contacto con el centro. Relajado, te deslizas en ti mismo. Relajado, simplemente eres. Relajado, no vas a ninguna parte. Permaneces en ti mismo; de repente estás en *Eso*.

Este sutra dice:

*El sentimiento de Eso
en todas partes
es la única fragancia.*

La única Divina fragancia. ¡El sentimiento de *Eso* en todas partes! Pero, ¿cómo vas a percibirla si no la has sentido en tu interior? Si no la has sentido en ti mismo, ¿cómo vas a sentirla en todas partes? El sentimiento debe de llegar, en primer lugar, a tu centro, y luego, en ondas, se esparcirá a tu alrededor. Una vez hayas conocido en tu interior lo que es esta fragancia, te darás cuenta en un instante de que está por todo. Entonces este *esto* es solamente una apariencia y ese *Eso* está escondido en todo. Así que esto ha de ser entendido: a menos que encuentres a *Eso* dentro, serás incapaz de conocerlo en el exterior; a menos que conozcas *Eso* desde dentro, no lo podrás conocer afuera. Primero tienes que caer en *Eso* desde dentro, si no, crearás un fenómeno totalmente ilusorio.

Mucha gente religiosa está haciendo eso. Sin conocer el interior piensan que *Eso* está en todas partes, en los árboles, en las casas, en el cielo, en las estrellas, en el sol, en todas partes. Puedes continuar pensándolo; insisto: creyendo, puedes continuar pensando que *Eso* está presente en todas partes, y llegarás a un falso sentimiento al creer que *Eso* está ahí, en todo. Esta es una proyección, un imposible, y la mente es capaz de ello. Es capaz de proyectar. Pero el proyectar no te conducirá a *Eso*, sin conocerlo, sin percibirlo, sin vivirlo. Así que puedes, con la constante repetición, autohipnotizarte a ti mismo creyendo que *Eso* está en todas partes. Puedes continuar repitiéndote a ti mismo que lo estás percibiendo en cada piedra.

¡Inténtalo! Es un buen experimento. Prueba durante veintiún días seguidos de percibir *Eso*, lo Divino, el Dios, en cada hoja, en cada piedra, en todas partes. Acuda lo que acuda a tu mente recuerda que es *Eso*, continuamente durante tres semanas, y verás que eres capaz de crear cierta ilusión a tu alrededor. Te sentirás en un estado de alta euforia como con el LSD, la marihuana o la mescalina. Al repetir constantemente cierto sentimiento, te vuelves capaz de proyectarlo sin la ayuda de ninguna droga. La mente crea sus propias drogas.

Pero es arduo; mediante las drogas es sumamente fácil. Pero el proceso es el mismo. Cuando ingieres una píldora e instantáneamente se te presenta el cielo, ¿qué es lo que significa? Significa que la droga debilita todas tus medidas de defensa, acaba con tu lógica, con tu pensamiento racional. Estás soñando despierto. La lógica se ha detenido, no como algo que has logrado, sino forzada por la química. Estás en un estado de soñar despierto. Con el LSD estás soñando despierto.

Timothy Leary ha escrito un libro comparando a los místicos tibetanos con los que toman LSD, y asegura que la experiencia es la misma. Afirma de Marpa y Milarepa, o, podríamos incluir también a Kabir y Eckhardt, Huang-Po o Hui-Hai, o Bayazid y Rabiya, que, sea lo que sea lo que hayan conocido o hayan llegado a saber es simplemente semejante a las experiencias con LSD. Y Timothy Leary está en lo correcto en cierto modo, pero aún así está básicamente equivocado. El está en lo cierto al decir que las experiencias son similares, pero no son las mismas.

Cuando ingieres alguna droga que disminuye los mecanismos de defensa de la mente, de la lógica, de la razón, te hallas en el mismo estado que en el que está cuando sueñas por la noche. La diferencia estriba en que ahora te encuentras soñando despierto. Estás despierto y estás soñando

de modo que si un caballo se convierte en una vaca, no hay problema. Y este soñar despierto le otorga al conjunto de la realidad un nuevo color irisado. Todo se vuelve fresco. Todas las etiquetas han desaparecido; tu sueño se ha esparcido por todo. Ahora, todo lo que está sucediendo químicamente por dentro está siendo proyectado afuera.

Los colores que ves en el exterior son una proyección de tu mente interna. Ahora tus sueños son proyectados en todas partes. El mundo entero se ha convertido en una pantalla y tú eres el proyector: lo proyectas todo. Todo lo que esté dentro será proyectado. Por eso el LSD no proporcionará las mismas experiencias a todos. Un poeta tendrá experiencias poéticas, pero un asesino no podrá compartir la misma experiencia. Alguien puede alcanzar el cielo en un instante, y alguien puede caer en el infierno. Todo lo que haya en el interior será proyectado al exterior.

Lo mismo puede hacerse mediante la repetición constante. Si repites continuamente un cierto sentimiento, te vuelves capaz de proyectarlo. Puedes empezar a vivir en este mundo como si este mundo estuviera muerto. Pero, a menos que lo hayas conocido interiormente, es un falso fenómeno. Y cualquier día dejarás de repetir y la hipnosis desaparecerá. Puedes continuar con este proceso durante vidas. Se perpetúa a sí mismo porque es muy placentero.

Recuerda bien esto: no has de proyectar. Has de conocerlo interiormente, no proyectarlo afuera. Para la proyección el pensar será necesario, y para la realización, la ausencia de pensamiento será necesaria. Para proyectar necesitarás de una cierta idea para implantarla en la realidad. Es una violación de la realidad. Y puedes autohipnotizarte a ti mismo pero esto es un vivir en sueños. Lo que se debe hacer es alcanzar un stop interior en el pensar y en el cavilar. Deben despejarse las nubes. Tu centro interior se debe convertir en un cielo muy despejado. Tu centro interior debe estar presente sin acción alguna, y el pensar es la acción.

Si todos los pensamientos se detienen... pero puedes hacerlo volviéndote totalmente inconsciente. Si te vuelves inconsciente entonces no es de ninguna utilidad. Has caído en un sueño profundo. Al proyectar exteriormente has caído en un soñar despierto. Puedes ser capaz de detener todo pensamiento por dentro y ser consciente. Has caído en el sueño profundo. Y no valdrá para nada.

Se ha de hacer una tercera cosa: no pensar y no estar inconsciente. Esta es la fórmula básica: nada de pensar ni nada de inconsciencia. Consciencia total sin pensamientos, y llegarás no sólo a conocer *Eso* sino a ser *Eso*. Tú eres uno con ello. Y una vez saboreado, este sabor nunca desaparece. Una vez sentido, nunca te abandona porque eres transformado, dejas de ser el mismo. Y cuando lo has conocido, cuando lo has sentido por dentro, entonces abres tus ojos y está en todas partes. Todo se convierte ahora en un espejo. No necesitas pensar en ello, no hay necesidad. No necesitas recordar que está ahí. ¡Está ahí! *Eso*, sentido interiormente, está en todas partes.

En realidad, el dentro y el afuera desaparecen. Entonces tu "adentro" es tu "afuera". Entonces toda distinción entre el interior y el exterior carece de sentido. Una vez has conocido *Eso*, al infinito por dentro, entonces lo mismo es afuera. Entonces llega un sentimiento absolutamente diferente. No es que entonces estés dentro o estés afuera. Entonces estás en todas partes. El dentro y el afuera son sólo dos polos de una misma realidad. Tú te extiendes entre ambos. Tú eres la realidad, el *Eso*. Anteriormente un polo era conocido como dentro, y el otro polo era conocido como afuera. Ahora te extiendes entre ellos. Ambos son tus extremos.

Este conocer interiormente es la verdadera religión. Y este sutra dice:

*El sentimiento de Eso
en todas partes es gandha,
la única fragancia.*

Si uno ha de conocerla, si uno ha de vivir en esa divina fragancia, en ese gozo, éste es el camino. ¿Por qué el *rishi* dice que el sentimiento de *Eso* en todas partes es la fragancia? Si vas a presentar una ofrenda tomas unas flores contigo. Es una expresión simbólica. Las flores comunes no sirven para ofrendar. Lleva esta fragancia contigo, este sentimiento de *Eso* en todas partes. Únicamente entonces tu ofrenda será auténtica, sino, será una falsa demostración. Las flores comunes no valdrán para nada.

Lleva esta fragancia contigo cuando vayas a rendir culto. Pero en tal caso habrá adónde ir porque no existe templo. Entonces todo se ha convertido en templo. Si sientes *Eso* en todas partes, ¿dónde está el templo? ¿Dónde está la Meca y dónde está Casi? Entonces El está en todas partes. Entonces toda la Existencia se convierte en un templo. Si sientes a *Eso* en todas partes, entonces esto se convierte en un templo. Lleva esta fragancia contigo.

Pero en realidad, el *rishi* es muy profundo incluso en su simbología. El no dice flores, dice "fragancia", porque las flores son, de nuevo, parte de esta fragancia, parte de *Eso*. Una flor nace y

muere; una fragancia dura eternamente. Puedes saber de ella o puedes no conocerla. Una flor es una manifestación material; una fragancia es un componente espiritual. A una flor la puedes tener en tu mano, pero no puedes tener una fragancia en tu mano. Una flor puede ser comprada, pero nunca la fragancia. Una flor es una limitación, pero una fragancia es sencillamente ilimitada. Una flor está en alguna parte, pero la fragancia se esparce sin límites. No puedes decir que este ahí, ni puedes decir que no está ahí. Está en todas partes. Se esparce, se esparce.

Por eso es por lo que el *rishi* dice fragancia y no flores. Lleva esta fragancia contigo y sólo entonces entrarás en el verdadero templo, porque la realidad del templo no depende del templo, depende de ti. Si tú eres auténtico, el templo se vuelve auténtico. En este caso cualquier templo o cualquier lugar vale, no hay diferencia entre ellos.

He oído de Hasán. El oró en una mezquita durante setenta años, continuamente en la mezquita durante setenta años. Virtualmente, la mezquita y el que rezaba se hicieron uno. Nadie se imaginaba a Hasán sin la mezquita, ni nadie podía imaginarse a la mezquita sin Hasán. Iba allí cinco veces cada día. Nunca se marchó de ese pueblo, ¡nunca!, pues si se iba a cualquier otro sitio y no había mezquita, ¿cómo iba a hacer sus oraciones? Y cinco veces, el día entero, estaba ocupado con el rezar. Incluso a veces estando enfermo, no lo dejaba; acudía.

Una mañana, al no encontrarlo en la mezquita, todos los demás devotos pensaron que la única razón posible era que Hasán hubiera muerto; no había ninguna otra posibilidad. ¡Nunca había fallado! Durante años y años, cinco veces al día Hasán estaba allí, en la mezquita. De modo que toda la congregación fue a la cabaña de Hasán. Sin dudarlo creyeron que estaba muerto, pues nada hubiese podido evitar que hubiera ido si no fuese así. Pero Hasán no estaba muerto. Ese viejo estaba sentado bajo un árbol.

La gente no podía entenderlo. Decían, “¿Qué estás haciendo? ¿Te has convertido en un hereje ahora que eres anciano? ¿Has dejado de hacer tus oraciones? ¿Por qué no viniste? Pensábamos que habías muerto, pero estás vivo. No nos hubiera parecido tan extraño si hubieses muerto, pero estás vivo. Es muy extraño y no podemos entenderlo”.

Hasán dijo, “Yo iba diariamente a la mezquita porque desconocía dónde está Su templo. Pero ahora lo he descubierto. Ahora Su templo está en todas partes y no tengo necesidad de ir. Su templo ha venido aquí. ¡Vedlo! El está aquí, en todas partes”.

Pero los aldeanos no pudieron verlo. Creyeron que se había vuelto loco.

La autenticidad del templo, la realidad del templo, depende de ti. Un falso adorador no puede descubrir un verdadero templo. Vaya dónde vaya, va con su falsedad. Todos esos templos se han vuelto falsos debido a la falsedad de los que rinden culto. Dondequiera que vayan, van con su falsedad.

El *rishi* dice.

*El sentimiento de Eso en todas partes
es la única fragancia.*

Acude a El, póstrate a Sus pies con esta fragancia. Pero en tal caso no hay un *ir*. Estés dónde estés, estás en Su presencia. Si la fragancia está en el interior, entonces la presencia está en el exterior. Si estás colmado del sentimiento de *Eso*, deja de haber búsqueda.

Bokuju, un Maestro zen, dijo que el *sansar* es el *Nirvana*, que este mundo es lo Supremo. Cuando dijo esto por primera vez sus propios discípulos se alteraron y le dijeron, “¿Qué estás diciendo? ¡Este mundo, el *sansar*, es *Nirvana*! ¡Este mundo es lo Supremo! ¡Este mundo es Brahma! ¿Qué estás diciendo?”.

Bokuju les contestó, “Cuando no sabía, cuando era ignorante, existía una división. Pero cuando llegué a realizar *Eso*, la división desapareció. Ahora todo es *Eso*”.

De modo que por último: esto y *Eso* es una división para el ignorante y del ignorante. Conoces únicamente esto y *Eso* es solamente un concepto. Cuando llegues a conocer *Eso*, esto se convertirá en un concepto rutinario, una argucia. Si solamente conoces esto, entonces *Eso* es sólo un concepto, un concepto metafísico. Si llegas a conocer *Eso*, entonces esto desaparecerá. Conocer *Eso* no quiere decir que el mundo desaparezca; permanecerá. Pero para ti, no será esto, se convertirá en *Eso*.

Un discípulo de Mahoma, Alí, fue agredido por alguien y quedó inconsciente. Fue golpeado tan brutalmente que quedó inconsciente. La persona que lo atacó, escapó. Cuando los otros llegaron, el agresor había desaparecido. Alí se encontraba inconsciente tendido en la calle, de modo que le ayudaron. Alguien trajo agua e hicieron todo por ayudarlo. Entonces Alí se recuperó. Alguien lo estaba abanicando, otro estaba sentado tras él masajeando su rostro. La persona que estaba

sentada a su lado le preguntó, “¿Has recobrado la consciencia? ¿Puedes reconocer al que te está abanicando?”. Le estaba preguntando para averiguar si Alí había o no había recobrado la consciencia.

Alí dijo, “¿Cómo no voy a reconocerle? Sé que El es el mismo que me golpeó”.

El hombre que le hizo la pregunta creyó que estaba todavía inconsciente, porque el agresor ya se había escapado. ¿Y cómo el hombre que le había agredido iba ahora a ayudarlo a recuperar la consciencia? Le estaba abanicando, y el hombre dijo, “Alí, creo que estás todavía inconsciente, confundido. Este no es aquel hombre”.

Alí le dijo, “¿Cómo Ese no va a ser El? Soy incapaz de ver a nadie más que Ese. ¡Cuando me estaba golpeando sabía que era El, y ahora que me está ayudando sé que es El, pero ambos son el mismo!”.

Este es un concepto, un sentimiento no dual. Cuando conoces *Eso*, esto desaparece. Comienza pues desde ti mismo. No como un mero concepto. Comienza pues desde ti mismo. No trates de hallarlo en ninguna otra parte, si no, el viaje será muy largo. Y puede que llegues o puede que no llegues. Da un giro de ciento ochenta grados: busca en tu propio centro.

DECIMOCUARTO DISCURSO

2 de Junio de 1972

ENCARANDO LA REALIDAD

¿Cómo conduce el centramiento a la Verdad?

¿Cómo se puede diferenciar entre una experiencia proyectada y un verdadero “sentir”?

Osho, dijiste la última noche que para realizar Eso, la Verdad trascendental omnipresente, uno debe realizar primero el centro de su ser. Luego dijiste que para esto, el centramiento es una necesidad. ¿Es este centramiento el mismo que la cristalización de Gurdjieff?

Por favor, indícanos como este centramiento o cristalización es distinto del reforzamiento del propio ego, y cómo conduce a la trascendental Verdad, al Eso.

El hombre nace con un Yo, pero no con un ego. El ego es una creación de la sociedad, un desarrollo posterior. El ego no puede existir sin que existan las relaciones. Tú puedes existir, el Yo puede existir, pero el ego no tiene existencia propia. Es un subproducto del relacionarse con los demás. Por eso el ego existe entre “Tú y yo”. Es una relación.

El niño nace con un Yo (*), pero no con un ego. El niño desarrolla el ego. A medida que se va haciendo más y más social y se relaciona más, el ego se

* N. del T.- En inglés en el original “self”. Puede entenderse como “ser”, pero en este contexto parece ser más adecuado “Yo” y reservar “ser” para “being”.

desarrolla. Este ego está en tu periferia donde te relacionas con los otros, justo en los límites de tu ser. El ego está en los límites de tu ser, y el Yo es el centro. El niño nace con un Yo, pero es inconsciente. El es un Yo, pero no es consciente de ese Yo.

La primera consciencia del niño llega con su ego. Se vuelve consciente del “yo”, no del “Yo”. En realidad se hace consciente en primer lugar del “tú”. El niño percibe en primer lugar a su madre. Luego, como reflejo, se percibe así mismo. Primero percibe los objetos a su alrededor. Luego poco, a poco, comienza a percibir que él está separado de ellos. Este sentimiento de separación es el que le da el sentimiento del ego y, debido a que en primer lugar el niño se vuelve consciente del ego, el ego se convierte en un recubrimiento del Yo.

El ego sigue creciendo porque la sociedad te necesita como ego, no como Yo. El Yo es irrelevante para la sociedad; tu periferia sí es significativa. Y surgen muchos problemas. El ego

puede ser enseñado y el ego puede ser vuelto dócil y puede ser forzado a ser obediente. El ego puede ser ajustado, pero no el Yo. El Yo no puede ser enseñado, el Yo no puede ser forzado. El Yo es intrínsecamente rebelde, individual. No puede ser convertido en parte de la sociedad.

Así que la sociedad no está interesada en tu Yo. La sociedad está interesada en tu ego, porque se puede hacer algo con el ego y no se puede hacer nada con el Yo. Por eso la sociedad ayuda a fortalecer el ego y tú continúas viviendo alrededor de tu ego. Cuanto más creces, cuanto más social te vuelves, más educado, más culturizado, más civilizado, más posees un ego definido. Entonces empiezas a funcionar desde tu ego, no desde el Yo, porque eres inconsciente totalmente respecto de él.

Así pues, tu esencia continúa en el inconsciente, en la oscuridad interior, y una falsa construcción, una creación social, el ego, se convierte en tu centro. Te identificas ahora con tu ego, con tu nombre, con tu educación, con tu familia, con tu religión, con tu país. Todas esas cosas son sólo parte de tu ego, no de tu yo porque el Yo no pertenece a tus padres, el Yo no pertenece a tu país, el Yo no pertenece a ninguna religión, el Yo no pertenece ni siquiera a tu propio yo. ¡No le pertenece! El Yo es libertad. ¡Es libertad total! Existe por sí mismo. No pertenece a nadie, no depende de nada. ¡El es!

Pero el ego pertenece a algo. Existe según un modelo. Si eres dejado solo durante un largo período, tu ego se va hundiendo. Poco a poco, sentirás que tu ego está languideciendo, porque el ego requiere de ayuda constante por parte de los demás. Necesita energía constante, comida de los demás. Por eso es por lo que el amor te proporciona un enaltecido sentimiento del ego, porque en el amor el otro te aporta un significado, valor. Te vuelves, por primera vez, importante. Y en el amor, los amantes se ayudan mutuamente. El amor es una comida muy sutil para el ego. La suprema vitamina para el ego, es el amor.

Por eso es que Mahavira y Buda y Mahoma y Cristo huyeron de la sociedad. No fue realmente un escapar de la sociedad: ellos escaparon hacia la soledad. No fue en contra de la sociedad. Básicamente era para determinar si sus egos eran capaces de subsistir fuera de la sociedad. Y Mahavira, continuamente durante doce años, permaneció en soledad tan sólo para disolver su ego, esta creación social. Escogió permanecer sin un centro durante un tiempo de modo que un verdadero centro, un auténtico centro, pudiera surgir.

Uno ha de entrar en una discontinuidad. ¿Mmm? Esa discontinuidad implicará un caos porque estás centrado en el ego y el verdadero centro está oculto detrás. A menos que disuelvas este falso centro no puedes alcanzar el verdadero centro, porque no tienes necesidad. El ego desempeña su papel.

El ego es suficiente por sí mismo en cuanto a lo que concierne a la sociedad, en cuanto al mundo, en cuanto a lo que concierne a las relaciones. El ego es suficiente. Si te retiras a una vida solitaria en ausencia de relaciones, este ego no puede subsistir porque es un puente entre tú y yo. Si el "tu" no está presente, el puente no puede existir en una orilla. Necesita de dos orillas para existir. Por esto es por lo que al retirarse en soledad se convierte en una profunda *sadhana*.

Pero te puedes engañar a ti mismo. Si te retiras en soledad y empiezas a hablar con Dios, otra vez estás creando tu ego. Has creado el "tú", el otro, de nuevo. Si te retiras en soledad y rezas a Dios y empiezas a hablar con Dios entonces has creado un "tú" imaginario. Ahora el ego puede de nuevo existir. De modo que permanecer en soledad quiere decir permanecer sin el "tú", sin "tú", totalmente solo. Entonces este ego no puede existir. Se marchitará y serás arrojado a un caos porque estarás, durante cierto tiempo, sin centro. Este caos ha de ser encarado. A menos que lo enfrentes no podrás estar centrado en tu Yo. Tienes que pasar por él.

Los místicos cristianos lo han llamado "La noche oscura del alma". Realmente uno se vuelve loco, porque cuando uno no tiene centro alguno, está loco. No tienes referencia respecto a la cual puedas funcionar, no tienes unidad ninguna. Eres solamente fragmentos sin energía en ellos, sin centro, sin foco. Eres una multitud; te volverás loco. Has de afrontar esta locura. Esta locura. Este es el único coraje que requiere la revolución religiosa: el volverse loco, el permanecer sin un centro. Esta es la auténtica austeridad; el atravesarla sin crear otra vez un nuevo centro falso; el ser tan honesto que, a menos que un verdadero centro surja, no crees ningún intermediario. No se puede predecir.

Mahavira tuvo que permanecer en soledad durante doce años. Mahoma permaneció así, sólo, durante treinta días. Depende de muchas cosas. Yo siendo que Mahavira tuvo que esperar durante doce años porque era el hijo de un gran rey. Debió de haber estado profundamente arraigado en un falso ego, más que Mahoma. No era ningún corriente. Su ego era mayor que el de Mahoma. Mahoma era tan sólo un pobre hombre sin un ego desarrollado, ineducado, un *donnadie*. ¡Era un *donnadie*! Pero Mahavira era un personaje. Pertenecía a una gran familia. Poseía una gran herencia, un ego muy refinado, bien educado, culto. Poseía un ego muy cristalizado en todos los aspectos. Fueron necesarios doce años para disolverlo.

Jesús permaneció en soledad solamente durante cuarenta días. También era un pobre hombre sin ningún soporte para su ego. Cuanto más progresa la civilización, más difícil es, porque toda civilización con alto progreso tiene un efecto solidificante sobre los egos que constituyeron esa civilización.

Este atravesar un caos sin centro alguno, el ser un caos, te arroja al final del centro, al verdadero centro, al Yo. Hay muchos métodos para poder atravesar este caos y destruir este ego. Pero esto es una cosa básica: el tener el coraje suficiente para permanecer sin un centro durante un cierto periodo de tiempo.

Puedes lograrlo entregándote. Puedes entregarte a alguien, al Maestro. Si la entrega es total, no tendrás ego. Eres capaz de ser un Yo, pero no un ego; por eso es que la entrega es algo tan difícil. Y cuanto más egoísta es una época, más difícil se vuelve el entregarse. Al entregarte te abandonas a ti mismo, te conviertes en una sombra, simplemente sigues las instrucciones. No piensas en ello; dejas de existir.

Pero siempre uno reflexiona sobre la entrega, empieza a pensar, "Si me entrego entonces dejaré de ser un individuo".

Esto es entonces absolutamente incorrecto. Si te entregas, sólo entonces podrás ser un individuo, porque el ego no es tu individualidad. Es algo falso, solamente una fachada. Si entregas lo falso, vas a explotar a lo real. Y esa es la belleza de la entrega: no puedes entregar el Yo. ¿Mmm? Es imposible. Solamente puedes entregar el ego. Puedes abandonar únicamente aquello que te ha sido dado. No puedes abandonar tu Yo; eso es imposible. No hay tal posibilidad. ¿Cómo vas a abandonar a tu Yo? Puedes abandonar algo que haya sido colocado en ti, algo que sea puesto por la sociedad. En realidad, únicamente puedes entregar lo que no te pertenece, lo que no eres.

Esto parecerá contradictorio, paradójico. Sólo puedes dar lo que no eres. Lo que eres, no puedes entregarlo. De modo que al entregarte abandonas todo lo que sabes que eres. Entonces solamente el Yo permanece, aquello que eres y que no puedes abandonar. Cuando se abandona lo falso, se encuentra lo real.

Hay pues dos formas, dos caminos básicos: uno es la entrega. ¿Mmm? Hay muchas maneras de entregarse, pero la base es entregarse siempre a alguien. No es importante a quién. Es absolutamente insignificante a quién se entrega uno. Lo verdaderamente importante es el entregarse. A veces sucede que el Maestro no es en sí un auténtico Maestro, pero si te entregas, puedes alcanzar el verdadero Yo.

Incluso un falso Maestro puede ser de ayuda, incluso un Maestro fallecido puede ser de ayuda, porque lo fundamental no es a quién te entregas, lo verdaderamente fundamental es el hecho de que te estás entregando. Lo que sucede está en ti. A quién se dirige es totalmente irrelevante. Puede que Krishna esté allí o no esté; Buda puede ser un personaje histórico o puede no serlo; Jesús puede que sea un mito. No importa. Si puedes entregarte a Jesús, tanto si Jesús existió como si no existió, lo que tenga que suceder te sucederá. Es la entrega la que tiene valor.

De modo que un sistema, un camino básico es el de la entrega. Otro, es el de la absoluta voluntad. No te entregues, pero entonces sé absolutamente tú mismo. Dije que cuando te entregas, el Yo no puede ser entregado. Entregues lo que entregues ha de ser el ego, lo falso, la persona, no la esencia. Otro camino fundamental es el de ser tú mismo totalmente, sin entregarte, pero en este caso ha de ser pura voluntad.

De nuevo, el ego carece de voluntad; no puede tenerla. El ego carece absolutamente de voluntad porque una entidad falsa no puede poseer la cualidad de la voluntad. La voluntad pertenece a lo real. Tú careces absolutamente de voluntad. Por la mañana decides algo; por la tarde lo suspendes. En el mismo instante en estás decidiendo, una parte de ti lo está cancelando. Dices "Amo". Profundiza, y en algún lugar en un rincón, el odio se esconde. En ese mismo instante. Decides, "Voy a hacer esto", y en ese mismo instante lo contrario está presente.

La voluntad significa ausencia de lo contrario en la mente. Voluntad significa uno, sin dualidad. El ego no puede tener voluntad alguna. El ego significa muchas voluntades contradictorias simultáneamente. Eres una multitud por lo que respecta al ego, y ha de ser así. Es natural, porque el ego es creado con las relaciones. Es un subproducto. Tienes gran cantidad de relaciones, así que tu ego es una construcción hecha de multitud de relaciones. No puede ser único: es una multitud.

Realmente considéralo desde este punto: posees una parte de tu ego que fue creada con tu madre; un fragmento de ego que fue creado por ti en relación a tu madre. Otra parte de tu ego fue creado por ti en relación con tu padre; otro fue creado en la relación con tu esposa. El fragmento que fue creado por tu esposa no puede ser el mismo que el que fue creado por tu madre. Serán antagonistas. Lucharán en tu interior, la parte del ego que está en ti también peleará. No es sólo que tu madre y tu esposa peleen en el exterior, la parte del ego que está en ti también peleará. No es sólo que tu padre y tu madre peleen en tu interior. Tú tienes pues muchos pedazos, eres una

multitud en el nombre del ego. Una multitud. Constantemente estás en lucha, en conflicto. No puedes “querer hacer” porque no eres”. El hombre no es hombre porque no es uno. Eres una multitud, y una multitud sin una unidad verdadera. Tienes muchas caras, tienes muchas voluntades. En cierto momento, en cierta situación, un fragmento es el amo. Entonces dices algo, entonces decides algo. En ese momento sientes que posees voluntad, pero al instante siguiente la voluntad se ha evaporado. Otro fragmento ha emergido, y este fragmento no era consciente de tus decisiones.

Te enfadas y entonces decides: “No me enfadaré de nuevo”. La parte que estaba enfadada no ha decidido esto. Esto es otra parte y ambas no se encuentran nunca en tu vida. La segunda parte te dice, “He decidido no enfadarme”, no es la parte que estaba enfadada. Y no coinciden. La parte que estaba enfadada seguirá enfadada mañana, y la parte que esté enfadada se olvidará por completo de lo que decidiste. Y otra vez te arrepentirás. La otra parte emergerá de nuevo, y así indefinidamente.

Gurdjieff solía decir que somos como una casa en la que el amo está ausente o está dormido. Durante años la casa no ha conocido al que es su amo. Y hay muchos sirvientes. Los sirvientes han olvidado al que es su amo. Y hay muchos sirvientes. Los sirvientes han olvidado por completo que hubo alguna vez un amo. O bien está dormido o bien se ha ido. Durante años los sirvientes han vivido en la casa sin el amo. Alguien pasa por la casa: un sirviente está afuera y le pide a este sirviente, “¿Quién es el amo?”.

El sirviente contesta, “Yo soy el amo”.

Otro día, el mismo hombre pasa de nuevo por la casa y encuentra a algún otro. Le pregunta, “¿Quién es el amo?”.

El segundo sirviente dice, “Yo soy el amo”.

Todos los sirvientes proclaman que son el amo, y nada puede decidirse porque el amo está dormido o se ha ido a alguna otra parte. Esos sirvientes-amos pueden tener algún valor decisivo, pero no pueden asumir sus decisiones. Pueden prometer algo, pero no pueden cumplirlo. No son los amos en absoluto.

Esta es la situación con el ego. No tiene voluntad. Así que el segundo camino es crear una voluntad. Si creas una voluntad, entonces el ego desaparece, porque solamente el Yo posee voluntad. Si empiezas pues con la voluntad, si insistes en tener voluntad, poco a poco irás avanzando. El ego no puede “querer hacer”, y si tú insistes en “querer hacer”, el ego desaparecerá.

La entrega es un camino fundamental, el camino de los *baktas*. *Tap*, voluntad, es el segundo camino básico; el camino de los guerreros, de los luchadores. Cada camino posee multitud de técnicas, pero lo fundamental es esto.

Gurdjieff empleó el segundo camino, el camino de la voluntad. Lo denominó cristalización. Dijo, “Si “quieres hacer”, entonces poco a poco cristalizarás en tu centro”. El ego no puede existir con una consciencia con voluntad; no puede existir. Por eso Gurdjieff utilizó métodos muy intensos para alcanzar la integración interna. Por ejemplo solía decir, “No durmáis durante siete días. Suceda lo que suceda, no durmáis”. Puedes estar sin comer durante siete días; no es difícil. Pero estar sin dormir durante siete días es muy difícil. Estar sin comer durante siete días no es tan difícil; un hombre puede permanecer sin comer durante noventa días al menos, sin ningún peligro. Pero con el sueño es difícil. El comer es un acto voluntario. Puedes comer, puedes dejar de comer. El sueño no es un acto voluntario; es involuntario. O llega o no llega. No puedes traerlo, no puedes forzarte a dormir. Puedes obligarte a comer o a no comer más; eso es algo voluntario. Pero el sueño es un fenómeno no voluntario. No puedes forzarlo en ti. Y cuando el sueño se presenta, no serás capaz con tu ego, de mantenerte despierto. Pero puedes insistir. Puedes decir, “Suceda lo que suceda, no dormiré. Estoy dispuesto a morir, pero no a dormir”.

El discípulo principal de Gurdjieff, Ouspensky, se estaba muriendo, pero no quería acostarse. Continuaba andando. Se estaba muriendo y era consciente de que la muerte estaba a punto de presentarse, pero no quería acostarse. Los médicos le insistían, trataban de persuadirlo, pero él no quería acostarse. El decía, “No, voy a morirme andando. Voy a morir conscientemente”. Empleó incluso la muerte para crear voluntad, y murió caminando. Fue el primer hombre en la historia de la Humanidad que murió mientras caminaba, conscientemente.

Considera, reflexiona sobre qué es lo que estaba sucediendo en su interior. No era un simple sueño, era la muerte. Y no estaba dispuesto a entregarse ni incluso a la muerte. ¿Mmm? Este es un camino anti-entrega. No estaba dispuesto a entregarse, ni tan siquiera a la muerte. El cuerpo estaba muy enfermo, viejo. Aquellos que le estaban cuidando no podían hacer lo que él hacía, ellos tenían que dormir. Alguien dormía y otro hacía guardia. Un grupo de doce personas continuaba vigilándole, pero durante tres días consecutivos, día y noche, continuó andando. No se sentó. No quería arreglo ni concesión alguna con la muerte. Murió como hombre cristalizado. Usó la muerte para crear voluntad.

Puedes luchar con el sueño, puedes luchar con el comer, puedes luchar con el sexo, puedes luchar con lo que quieras, pero si lo haces, ¡hazlo sin concesiones! ¡Entonces no te entregues! ¡Permanece absolutamente en ello! Pero el ego no puede estar plenamente en algo. Y si insistes en dedicarte plenamente, el ego desaparecerá y de repente te darás cuenta de un centro diferente en ti. El ego no puede “querer hacer”, por eso si “quieres hacer” el ego no podrá existir.

O bien entrégate totalmente o “quiere” totalmente. Entonces comprenderás que esas partes aparentemente contradictorias no son realmente contradictorias, porque una cosa es común: la totalidad. O total entrega o total voluntad. El ego nunca puede ser total en algo. Siempre es fragmentario, está dividido. Sé total, en cualquier cosa, y el ego desaparecerá. Y cuando no hay ego, por primera vez te das cuenta de tu auténtico centro.

Yo lo llamo centramiento; Gurdjieff lo llamó cristalización. Las palabras no importan mucho. Mediante este centramiento te conviertes en un ser; mediante este centramiento estás en la Existencia. Antes de esto estabas en la sociedad, no en la Existencia. Antes de esto eras una parte de la civilización, de una cultura, de una lengua, de una religión, pero no una parte de la Existencia. Antes de esto, pertenecías a esto. Una vez centrado, perteneces a Eso, a lo que está más allá, a lo que no es creado, a lo eterno. Entonces llegas al origen. Puedes llamarlo Dios, puedes llamarlo Alma. Puedes llamarlo como quieras. Los Upanishads lo llaman Eso, lo que nunca nació, lo que nunca morirá, lo que es.

Este centramiento es posible: no es imposible. Parece imposible, aparece como imposible, es imposible para el ego, no para ti. Es imposible para el ego porque el ego no puede alcanzarlo. Más bien al alcanzarlo, el ego morirá.

Las antiguas escrituras del yoga dicen, “Escucha lo que el Maestro te diga y síguelo, porque él es tú Yo. Diga lo que diga, es tu propia voz interior”. Por eso afirman que el verdadero Maestro, el auténtico Gurú, mora en ti. En tu exterior, el Maestro es simplemente una ayuda para despertar a tu Maestro interior. Por eso, en verdad, entregarse al Maestro es entregarse al Yo. El algo así como esto: te plantas ante un espejo y, por primera vez, descubres cuál es tu cara mediante el espejo. El Maestro es simplemente un espejo. Si te entregas serás consciente de tu propio Yo.

Este es un modo. El otro es hallar tu propia voluntad. Y decide cuál es tu camino, porque, tal y como sé, hay mucha gente que simplemente se lo piensa; a veces creen que es la entrega, a veces creen que es la voluntad. Así funcionan: cuando les hablas de la voluntad, ellos piensan en la entrega; cuando les hablas de la entrega, ellos piensan en la entrega; cuando les hablas de la entrega, piensan en la voluntad. Así es como trabajan los fragmentos del ego.

Si te digo, “Entrégate”, entonces pensarás, “¿Cómo voy a entregarme? ¿Qué le sucederá a mi individualidad, a mi libertad?”. Y no tienes ninguna realmente: ni individualidad, ni libertad. Pero entonces te asustas de perder algo que no posees. “¿Cómo voy a entregarme?”. Y si te digo entonces, “¡No te entregues! ¡Crea una voluntad!”, entonces dirás, “Soy tal débil, ¿cómo voy a crearme una voluntad? ¡Es tan difícil!”. Y ambas vías tendrán su contraparte en tu ego. Y seguirás dudando. Este dudar nunca te ayudará a alcanzar tu centro.

Decide: o esto o eso, y entonces síguelo. Y síguelo absolutamente, totalmente, porque esa totalidad, en último término, ayuda a destruir la falsa estructura del ego. Y cuando el falso centro deje de existir, conocerás el auténtico centro. Habrá una discontinuidad, una discontinuidad caótica. Uno ha de enfrentarla. Es doloroso, pero es un dolor de parto. Uno tiene que pasar por ello, es necesario. Pero cuando llegues al centro, entonces sabrás que cualquier pago ha valido la pena. Lo que has ganado excede toda valoración, y hayas hecho lo que hayas hecho, no ha sido nada. Pero antes de llegar, tu esfuerzo es muy valioso.

Y, por último, puedes estar aún confuso y creer que te has centrado o que has cristalizado, tan sólo porque tienes un ego cristalizado. ¿Cuál es pues la diferencia? ¿Cómo juzgar si estás centrado en el ego o si estás centrado en el Yo?

Hay que recordar tres cosas: Una, si existes en el ego, nunca puedes permanecer en silencio. Nunca. Estás en una multitud, en un mercado. Tu ego es un producto del mercado. Nunca puedes permanecer en silencio.

Segundo, nunca puedes encontrar ni un ápice de felicidad, porque la felicidad pertenece solamente al verdadero centro. El silencio únicamente pertenece al verdadero centro. Son cualidades del auténtico centro. No necesitas hacer un esfuerzo para obtenerlas; están allí. Si estás en el ego, tu felicidad estará siempre en el futuro. Nunca se habrá obtenido, estará por obtenerse.

Y tercero, cuando estés en el ego tu motivación vital será el miedo. Hagas lo que hagas tu motivación radicará en el miedo, estarás basado en el miedo. Si amas, lo harás por miedo. Si rezas, rezarás por miedo. Si piensas en Dios, pensarás por miedo. Si te enriqueces, te enriquecerás por miedo. Si haces amistades, ... hagas lo que hagas, el motivo básico radicará en el miedo.

Estas tres cosas. No habrá silencio posible porque habrá una multitud, una multitud en conflicto por tensiones. Y habrá tensiones y conflictos, ansiedad y angustia, pero no silencio, no felicidad, porque la felicidad pertenece al centro, no al ego. Y el miedo tendrá una dirección, porque el ego está constantemente atemorizado por la muerte, porque el ego es simplemente algo producido. No es una realidad, por esto está asustado de la muerte. El Yo nunca está asustado por la muerte, el Yo nunca ha conocido la muerte. La muerte es imposible para el centro, para el auténtico centro. La inmortalidad es su cualidad intrínseca, su naturaleza. Recuerda pues estas tres cosas.

La mente será una tensión constante, una angustia constante, un anhelo por la felicidad, pero no una experiencia, y todo es inestable, basado en el miedo. Tu religión será puro miedo; tus creencias, tus filosofías, puro miedo, existiendo únicamente para esconder el miedo, para escapar del miedo, para engañarte a ti mismo.

Si permaneces en el verdadero centro, el silencio será tu naturaleza, sin depender de situación alguna. No es que exista una situación determinada en la que estés en silencio. Sea cual sea la situación, estarás en silencio. No podrá ser de otra forma. Nada podrá alterarte. La alteración estará allí, pero tú permanecerás sin verte afectado, inaccesible. Nada penetrará en tu centro; es imposible.

El silencio entonces, no depende de la situación. No depende de que haga buen día, ni de que tengas éxito, ni de verte rodeado de amigos, no. No depende de la situación. El silencio está allí. Sea cual sea la situación, el silencio y la felicidad están ahí; no en el futuro, sino aquí y ahora. Y esta felicidad no es algo que ocurra en cierto momento. Es un estado. No es que hoy estés feliz; no puedes sentirte de otra forma. Tú eres felicidad, y el miedo se disuelve. Y con la disolución del miedo, la totalidad del mundo que hemos creado alrededor del miedo se disuelve. Entrás en un mundo donde no hay miedo. Y cuando no existe el miedo, solamente entonces es posible la felicidad. El miedo y la felicidad no pueden coexistir. Es debido al miedo que hemos creado todas las dependencias, todas nuestras esclavitudes. Nuestro encarcelamiento se debe al miedo.

Recuerda pues estas tres cosas. Y una vez que hayas conocido tu verdadero centro, ya no serás el mismo. El hombre viejo ha muerto y un nuevo hombre ha nacido. ¡Es un nuevo nacimiento! Cuando el niño nace, sólo un cuerpo nace. Luego la sociedad proporciona el ego. Sigues viviendo con el ego y un cuerpo, sin Yo. A menos que disuelvas este ego y descubras el Yo, tu vida será desperdiciada. Tus padres te dan el cuerpo y la sociedad te proporciona el ego. ¿Quién eres tú? El cuerpo pertenece a tus pares, a la herencia, a un largo proceso, y el ego pertenece a la sociedad. ¿Quién eres tú?

Gurdjieff solía decir que tú no existes. Eres un simple mecano. A menos que descubras algo que no te haya llegado a través de tus padres, que no provenga de la sociedad, que no te sea suministrado, que haya sido siempre tuyo, antes de nacer tú, después aún de tu muerte, lo que serás, lo que has sido, lo que eres; a menos que descubras eso, no serás un ser centrado, seguirás viviendo en la periferia. Esta existencia periférica ha sido llamada *samsar*, el mundo, esto. Esta existencia centrada es denominada el *Nirvana*. Eso.

Segunda Pregunta

Osho, ¿cómo puede uno distinguir una experiencia proyectada de un sentimiento auténtico?

“¿Cómo puede uno distinguir una experiencia proyectada de una auténtica?”. Es difícil. Debido a que tenemos que especular, es difícil. Por ejemplo, ¿cómo puedes saber si estás tocando un fuego real, o uno imaginario? Si nunca has tocado un verdadero fuego, es muy difícil averiguarlo, hacer una distinción teórica. Si has tocado un fuego real, entonces no hay dificultad, entonces sabes. Una experiencia proyectada es solamente una experiencia onírica.

Pero podemos pensar algo sobre ello. Si has proyectado algo, tienes que seguir proyectándolo, si no, desaparecerá. Por ejemplo, si proyecto a Dios y digo, “Le veo en los árboles. Le veo en el cielo. Le veo en todas partes”, si ésta es una experiencia proyectada, si es únicamente mi proyección, mi pensamiento sobrepuesto en las cosas, no es una realización, sino una idea, una teoría impuesta sobre las cosas; si yo proyecto el ver a un árbol como Divino, entonces he de sustentar esta proyección constantemente. Si dejo de repetirlo, si me olvido por un solo instante, lo Divino desaparecerá y sólo quedará un árbol.

Con una experiencia proyectada, has de mantenerla continuamente. No puedes tomarte un descanso, no puedes tomarte unas vacaciones. Los mal llamados santos no pueden irse de vacaciones. Continúan de estar al tajo. Están trabajando y trabajando día y noche. Si los detienes un solo instante, su experiencia proyectada desaparecerá.

Unos amigos me trajeron un místico sufí. Era un viejo y decía que durante treinta años había estado vivenciando a Dios en todas las cosas. ¡Y así parecía, lo parecía! Estaba en éxtasis, bailando, sus ojos encendidos con alguna desconocida experiencia. Así que le pregunté a ese hombre, a ese místico, “Durante treinta años lo has estado viviendo, ¿tienes que hacer aún algún esfuerzo?”.

El dijo, “Tengo que estar recordándolo en todo momento. Continuamente he de estar recordándolo. Si me olvido, todo desaparece”. Por eso le pedí que abandonara todo esfuerzo durante tres días y que se quedara conmigo.

Estuvo conmigo solamente una noche. A la siguiente mañana me dijo, “¿Qué es lo que has hecho? ¡Lo has destruido! ¡Mis treinta años de esfuerzo y tú has acabado con todo!”. Empezó a llorar. Los mismos ojos que habían estado prendidos de algo desconocido, se tornaron feos. Treinta años de esfuerzo; y dijo, “¿Cómo, en qué infortunado momento tuve que acudir a ti? ¿Qué es lo que has hecho? ¿Por qué me dijiste que lo dejara durante tres días? ¿Cómo voy a volver a estar en ello?”.

Esta es una experiencia proyectada. Se lo dije, “Es mejor que no te envuelvas otra vez en ello porque has desperdiciado treinta años en un sueño. Puedes desperdiciar treinta vidas, pero ¡qué provecho vas a obtener con eso!”.

Las experiencias auténticas no requieren de esfuerzo. No necesitas el mantenerlas. Cuando sucede, ha sucedido. Ahora puedes olvidarte de todo. No necesitas mantenerla, no hay un mantenimiento constante. Permanece. Te olvidas de ella: está ahí. Ni la miras: está ahí. Duermes: está ahí. Entonces el árbol nunca se convertirá en un árbol de nuevo; nunca volverás a ser un simple árbol. Tanto si lo recuerdas como si no, es Divino.

Una cosa pues: necesitas esforzarte antes de que suceda. ¿Mmm? Recuerda, necesitas esforzarte antes de que suceda. En ambas, en la auténtica y en la proyectada, se necesita esfuerzo antes de que sucedan. En las experiencias auténticas no hay necesidad después de que hayan sucedido, pero en las experiencias proyectadas existe una constante necesidad, has de seguir esforzándote. Es como en los cines. El proyector funciona constantemente para que en la pantalla se vea el film. Si por un solo instante la película o el proyector se detiene, todo desaparece, el sueño entero desaparece por completo y sólo queda una pantalla vacía y nada más. Has de mantener el proyector funcionando constantemente; entonces la pantalla no existe, en su lugar hay un mundo diferente.

El caso es el mismo si has de mantener tu mente funcionando constantemente como proyector o si has de recordar que eres divino, que todo es Divino, que todo a tu alrededor es Dios: has de estar proyectando continuamente, sin pausa. Si hay una interrupción, todo desaparece. Es una proyección. No es auténtico, no es real.

Si no hay necesidad de ese constante esfuerzo, entonces es auténtica, es real. Entonces te puedes olvidar de ella. El día en que te olvidas de Dios, solamente entonces has realizado. Si has de estar recordándole, es una proyección. El día en que puedas dejar tu meditación y no haya diferencia, cuando tanto si medites o no sea lo mismo, entonces será auténtica. Si dejas de meditar, si dejas de rezar, si dejas de esforzarte y todo cambia y sientes que en tu interior falta algo, entonces es una proyección, un sentimiento proyectado. Es una adicción. Uno es un adicto a las drogas y tú eres un adicto a los rezos, pero es lo mismo.

Uno de los más raros y profundos tratados sobre yoga en la India es la “Gherand Samhita”. Es el fundamental. Dice, “A menos que trasciendas la meditación, tus meditaciones no son de utilidad alguna. A menos que trasciendas la oración, tus oraciones no son de ninguna utilidad. A menos que trasciendas la oración, tus oraciones no habrán sido escuchadas. A menos que te olvides de Dios completamente, no serás uno con El”.

Un Buda no hablara de Dios. No hay por qué. Alguien ha dicho, “No ha habido nunca un hombre tan ateo como Gautama el Buda, pero tampoco uno tan divino”. Pero él podía ser ateo debido a que era divino.

Recuerda pues una cosa: deja de proyectar constantemente. Solamente hay una cosa que puedes hacer y es dejar tu mente vacía de pensamientos, porque los pensamientos son las proyecciones. Si tienes pensamientos, serán proyectados. Si careces de pensamientos, es como si el proyector no tuviera película. Si no hay película, no hay proyección. Tu mente es un proyector de cine y los pensamientos son la película. Si los pensamientos pasan y la máquina funciona, serán proyectados, entonces el mundo entero se convertirá en la pantalla.

Sigues y sigues proyectando. Cuando amas a alguien, la persona es simplemente la pantalla: tú eres el que proyectas. Cuando odias a alguien, la persona es simplemente una pantalla: tú eres el que proyectas. Son tus pensamientos los que vas proyectando. El mismo rostro es bello hoy, y mañana será feo. La misma cara, tu sentimiento de fealdad no tiene relación alguna con la cara. El rostro es simplemente una pantalla en la cual tus ideas son proyectadas.

¡Ni pensamientos, ni proyecciones! De ahí mi insistencia en que alcances un punto de ausencia de pensamientos, de consciencia sin pensamientos de modo que no haya proyecciones. Entonces contemplarás al mundo tal como es, no como lo conforman tus pensamientos. Si eres capaz de ver al mundo como es, has llegado a lo Divino.

Ahora puedes percibir la diferencia. El mundo está ahí: tú proyectas lo Divino en él; es un pensamiento. Dices, "El mundo es Divino". Es un pensamiento. No lo conoces. Lo has oído, lo has leído, alguien te lo ha dicho. Desearías que fuera así, lo anhelas, suspiras por que fuera así, pero no lo sabes por ti mismo. No conoces al mundo como algo Divino. Conoces al mundo como mundo.

Este concepto de que el "mundo es Divino", es un pensamiento. Ahora eres capaz de proyectarlo. Repítelo constantemente, déjalo que permanezca en la mente constantemente, déjalo que se interponga constantemente entre tú y el mundo, y entonces tu mente proyectará mediante el pensamiento y algún día el mundo comenzará a parecerte Divino. ¿El hombre? Es una proyección: has pensado que es Divino, y ahora lo percibes.

La auténtica realización es absolutamente distinta. Tú no sabes lo que es el mundo. No dices que sea Divino o que no lo sea. Tú dices, "No lo sé". Así es como un auténtico, un verdadero buscador comienza. El dice, "No lo sé". El falso, el que proyecta siempre afirma, "¡Lo sé! El mundo es Divino. Dios está en todas partes". El verdadero buscador dice, "No lo sé. Conozco el árbol, conozco la piedra. No sé que es lo que es el interior de la Existencia. Soy ignorante".

Este sentimiento te otorga una humildad, una profunda humildad. Y cuando no sabes, no eres capaz de proyectar, porque entonces no cooperarás con ningún pensamiento. Abandona entonces todo pensamiento y di, "No lo sé". Abandona todo pensamiento. No te ates al conocimiento. Poco a poco, conciénciate de que no debería de haber pensamientos entre tú y el mundo. Esto es lo que significa meditación: una relación sin pensamientos. Tú estás aquí; te observo sin pensamiento alguno, sin prejuicio, sin imagen, sin ninguna interposición. Tú estás ahí, yo estoy aquí y hay un espacio sin llenar, vacante.

Si puede darse esto entre tú y el mundo, el mundo te será revelado en su totalidad, en su realidad, en su esencia. Entonces conocerás *Eso* que es, y *Eso* es Divino. Pero entonces no será una idea. No habrá ideas en absoluto. Estarás vacío, hueco, en silencio. Será una revelación, no una proyección. Así que una mente meditativa alcanza un estado de ausencia de pensamientos y solamente entonces es posible la Revelación. De otro modo continuarás proyectando. El pensamiento no puede hacer otra cosa: proyectará.

Profundiza en la meditación y permanece con la realidad sin pensamientos. Siéntate bajo un árbol sin pensamientos, mira al árbol sin ideas en la mente, sin pre-conceptos. Deja que el árbol esté ahí, encarado por tu consciencia. Sé un espejo, en silencio, sin ondas de pensamientos, y deja que el árbol se refleje en ti. Y entonces sabrás que el árbol nunca existió como árbol. Eso era sólo una apariencia, una cara, una *persona*. Era Divino, únicamente que enmascarado como árbol. El árbol era solamente una vestimenta: ahora conoces el interior. ¡No tienes necesidad de recordarle! Siempre que estés en este estado meditativo, Dios estará ahí, lo Divino estará ahí.

Me gustaría expresarlo de esta forma: lo Divino no es un objeto, no puedes descubrir a lo Divino como un objeto, en alguna parte. Es un estado mental. Cuando posees este estado mental, está en todas partes. Y si no posees este estado mental, puedes crear un falso estado, con pensamientos. Pero ha de ser mantenido constantemente. Y no puedes mantener una cosa constantemente.

De modo que encontrarás a santos arrepintiéndose y llorando y sintiendo que han pecado porque no lo han mantenido continuamente. ¡Cómo vas a poderlo mantener sin cesar! Si estás sosteniendo algo, tendrás que relajarte. Todo esfuerzo tiene que relajarse. Si has estado intentando recordar que el árbol no es un árbol sino Dios, al cabo de un cierto tiempo tendrás la mente tan en tensión que necesitarás de un descanso. Cuando descanses, el árbol será un mero árbol, y Dios habrá desaparecido. Luego lo volverás a intentar, y así continuarás. Con el esfuerzo, la relajación está implícita; vendrá.

Puedes hacer cualquier cosa esforzándote, pero no llegará a formar parte de tu ser. Se te seguirá escurriendo una vez y otra. Por eso, si una y otra vez pierdes cierto sentimiento, has de saber que eso es una proyección. Cuando no puedes perderlo, entonces haces lo que quieres hacer o dejas de hacer lo que no quieres hacer; eres lo que quieras ser.

Me gustaría contarte una historia. Un monje chino vivía bajo un árbol desde hacía treinta años y era conocido por ser un hombre altamente Realizado. Una mujer del pueblo estaba sirviendo a ese monje durante treinta años, continuamente. El monje era considerado como absolutamente puro. Ahora era viejo y la mujer era vieja también. Esa mujer estaba en su lecho de muerte y llamó a una prostituta del pueblo y le pidió que fuera donde el monje por la noche, a medianoche: "Tan sólo ve y abrázalo y regresa y dime cómo ha reaccionado".

La prostituta le preguntó, "¿Para qué tengo que hacer esto?".

La anciana le dijo, "Le he servido durante treinta años, pero aún siento que su pureza es una pureza forzada. No es natural. Por eso antes de morir desearía saber si he estado sirviendo al hombre que debía o si simplemente fui engañada como él se ha engañado a sí mismo, porque yo he sido parte de esto. Por eso antes de morir, dímelo. Quiero saberlo".

Así que la prostituta fue. Era medianoche y el monje estaba meditando; era la última meditación nocturna. En el instante en que vio a la prostituta acercarse...él la conocía, y la conocía bien. Eran del mismo pueblo. Y la conocía bien porque se había sentido atraído hacia ella en muchas ocasiones. En realidad estuvo luchando contra esa prostituta durante años. Estaba asombrado. Salió corriendo de la cabaña y gritó, "¿Por qué has venido aquí? ¡No me toques!". Y estaba temblando y sudando. La prostituta se rió, se dio media vuelta y le contó a la anciana lo que había sucedido.

La vieja le dijo, "Así que fui engañada. Aún es el mismo. Nada ha cambiado. Reacciona como todos. Está asustado. Su mente está todavía encadenada; su mente es aún sexual".

El sexo puede adquirir simplemente el aspecto contrario. Puedes sentirte atado de dos formas: positiva y negativamente. La atracción negativa puede que no parezca atracción, pero lo es.

Lo mismo le sucedió a Buda. Buda estaba bajo un árbol en un bosque. Unos jóvenes habían ido de picnic, para disfrutar. Habían llevado una prostituta con ellos. Estaban comiendo y bebiendo y se emborracharon tanto que la prostituta se les escapó. ¡Estaban tan borrachos que la prostituta se les escapó! Cuando se dieron cuenta de que la prostituta se había escapado, fueron tras ella.

Había únicamente un camino. La prostituta debía de haber pasado por donde Buda estaba sentado, así que se acercaron y le pidieron al Buda, "*Bikkhu*, ¿has visto una hermosa mujer desnuda pasar por aquí? Este es el único camino".

Buda abrió sus ojos y les dijo, "Es difícil decir si era mujer u hombre; es difícil decir si era hermosa o no; es difícil decir si iba desnuda o vestida. Pero alguien ha pasado. Esto sí lo puedo asegurar. Alguien ha pasado. No puedo decir si era un hombre o una mujer porque no estoy interesado, no estoy en absoluto interesado, ni incluso negativamente. Si era hermosa o no, no me interesa. Si iba desnuda o no, no me interesa. Esto puedo garantizar: alguien ha pasado.

Y una cosa más. ¡La noche es tan silenciosa! ¡Muchachos, os parece correcto ir en pos de alguien que ha pasado, es correcto tratar de encontrar a esa persona? ¿O es mejor venir y sentarse junto a mí y encontrarse a uno mismo? La noche es muy silenciosa, ¿qué me decís? ¿Es mejor encontrarse a uno mismo o ir en busca de algún otro?".

Esta es una mente muy diferente, sin ataduras ni negativas ni positivas, como si éstas carecieran de significado. Puede subsistir un significado, incluso cuando creas que no existe. Más bien, hay aún más. El tratar de mantener cualquier estado mental, cualquier esfuerzo por mantenerlo, demuestra que estás todavía luchando. No es una Realización; es aún un esfuerzo por imponer algo.

Mantente pues en silencio, sin pensamientos, y entonces sabrás qué es. No pienses en ello y no formules de antemano nada sobre ello. No te preocupes de filosofías ni de teorías metafísicas, no te preocupes de ideas. Sólo entonces es revelada la Realidad. Si te ocupas de las ideas, proyectarás algo sobre la Realidad y la Realidad servirá simplemente de pantalla. Y este es el peligro: puedes llegar a conocer todo lo que quieras, puedes proyectar lo que quieras.

La mente tiene dos capacidades. Una es la de proyectar cualquier cosa y la otra es que puede permanecer totalmente vacía. Esas son las dos posibilidades. Si la mente es empleada como una proyección positiva, entonces puedes realizar lo que quieras, pero no será una Realización: estarás viviendo en un sueño. Vacía la mente y encara la realidad con la mente vacía, sin pensamiento. Entonces conocerás Aquello que Es.

DECIMOQUINTO DISCURSO

3 de Junio de 1972

SER TESTIGO: LA BASE DE TODAS LAS TÉCNICAS

*Establecerse uno
en la propia naturaleza de testigo*

es akshat,
el arroz entero y sin descascarillar
Utilizado para el culto

El permanecer como *testigo* es la técnica para el centramiento. Ya discutimos el centramiento. Un hombre puede vivir de dos modos: puede vivir en su periferia o puede vivir en su centro. La periferia pertenece al ego y el centro pertenece al Ser. Si vives según el ego, estás siempre relacionado con el otro. La periferia se relaciona con el otro. Hagas lo que hagas no es una acción, es siempre una reacción. Lo haces como respuesta a algo que te han hecho. Desde la periferia no hay acción, todo es una reacción, nada proviene de tu centro. En cierto modo eres esclavo de las circunstancias. No haces nada, más bien eres forzado a hacer. Desde el centro la situación cambia radicalmente: desde el centro comienzas a actuar. Por primera vez empiezas a existir sin depender; empiezas a existir por ti mismo.

Buda estaba cruzando un pueblo. Un grupo de gente estaba muy enojado, muy en contra de lo que enseñaba. Abusaban de él, le insultaban. El Buda les escucha en silencio y luego les dice, "Si habéis acabado dejadme ir. He de llegar al otro pueblo y me estarán esperando. Si en vuestras mentes os queda aún algo por decir, cuando pase de regreso por esta ruta podéis acabarlo".

Le dicen, "Hemos abusado de ti, te hemos insultado. ¿No vas a responder?".

Buda les dice, "Ahora nunca reacciono. Lo que hagáis es cosa vuestra. Yo, ahora nunca reacciono. No podéis forzarme a que haga algo. Podéis abusar de mí: depende de vosotros. Yo no soy un esclavo. Me he vuelto un hombre libre. Actúo desde mi centro, no desde mi periferia, y vuestro abuso sólo alcanza mi periferia, no mi centro. Mi centro no es afectado".

Os sentís afectados, no porque vuestro centro sea afectado, sino únicamente porque carecéis de centro. Sois solamente periferia, identificados con la periferia. La periferia siempre será afectada por cualquier cosa, por cualquier cosa que suceda. Es vuestra frontera, así que cualquier cosa que suceda la va a afectar.

Y no tenéis centro alguno. En el momento en que tienes un centro, te distancias de ti mismo, está distanciado de tu periferia. Alguien puede maltratar la periferia, pero no a ti. Tú permaneces distante, separado. Hay una distancia entre tú y tú mismo. Entre tú como periferia y tú como centro hay una distancia, y esa distancia no puede ser atravesada por nadie ajeno a ti, porque nadie puede penetrar hasta el centro. El mundo exterior puede afectarte únicamente en la periferia.

Por eso Buda dice, "Ahora tengo un centro. Hace diez años hubiera sido distinto. Si hubieras abusado de mí, hubiera reaccionado, pero ahora solo actúo.

Entiende claramente la distinción entre reacción y acción. Amas a alguien porque alguien te ama. Buda también te ama; no porque tú le ames, esto es irrelevante. Tanto si le amas como si no le amas es irrelevante. El te ama como acción, no como reacción. El acto proviene de ti y la reacción es forzada sobre ti. Estar centrado significa que has comenzado a actuar.

Hay que recordar otra cosa: cuando actúas, el acto es siempre total. Cuando reaccionas nunca puede ser total. Siempre es parcial, fragmentario, porque cuando actúo desde mi periferia, o sea, cuando reacciono, no puedo hacerlo con plenitud porque no estoy implicado en ello realmente. Sólo mi periferia está implicada, así que no puede ser total.

Si amas desde tu periferia, tu amor nunca será total, siempre será parcial. Y esto tiene gran importancia porque si el amor es parcial, el espacio sobrante se llenará con odio. Si tu amabilidad es parcial, el espacio restante se completará con la crueldad. Si tu bondad es parcial, ¿qué rellenará el hueco restante? Si tu Dios es parcial, necesitarás de un Demonio para llenar el espacio restante.

Eso significa que una acción parcial siempre será contradictoria, en conflicto contigo misma. La psicología moderna dice que amas y odias simultáneamente. Tu mente es ambigua, contradictoria. Te relacionas con el mismo objeto a través del amor y del odio. Y si el amor y el odio están ahí, va a haber confusión, y será una confusión venenosa. Tu amabilidad está mezclada con crueldad y tu caridad es hurto y tu rezo se torna violencia. Y aunque intentes ser un santo, en tu periferia, tu santidad va a tener tintes de pecado. En la periferia todo está obligado a ser contradictorio.

Únicamente cuando actúas desde tu centro tu acción es total. Y cuando esa acción es total, posee una belleza por sí misma. Cuando la acción es total, es del presente. Cuando la acción es total no cargas con la memoria, no la necesitas. Cuando la acción es parcial, es una acción inacabada. Comes algo, si el comer es parcial, cuando terminas de comer lo que comes, continuarás comiendo mentalmente. Quedará inacabado. Solamente algo total puede tener un final y un principio. Una acción parcial es simplemente una serie continua sin comienzo ni final. Estás en tu casa y llevas contigo tu tienda y tu mercado. Estás en tu tienda y llevas contigo tu casa y los asuntos domésticos. No estás nunca, nunca puedes estar, ni un solo instante, totalmente en

ello. Acarreas con muchas cosas de continuo. Esta es la carga, la tensa carga sobre la mente, sobre el corazón.

Una acción total tiene un comienzo y tiene un final. Es atómica, no es seriada. Está ahí y luego no está ahí. Estás absolutamente libre para ir hacia lo desconocido. Si no, uno se mueve en surcos, la mente se vuelve rutinaria. Continúas moviéndote en círculos, en un círculo vicioso. Te mueves continuamente en ellos.

Debido a que el pasado nunca se ha acabado, se entromete en el presente, continua aún más y penetra en el futuro. Por eso, es realidad, una mente parcial, una mente periférica, acarrea con su pasado, y el pasado es una gran carga. Aunque no tomes en consideración las vidas pasadas, incluso entonces el pasado es una gran carga. Cincuenta años de experiencias, hermosas y desagradables, pero inacabadas, con todo sin acabar. Continúas acarreando un extenso pasado de cincuenta años, que está muerto.

Este pasado muerto se desplomará sobre un único instante del presente. Lo va a aplastar, de modo que así no puedes vivir, es imposible. Con este pasado sobre ti, en ti, no puedes vivir. Cada instante es tan fresco y tan delicado que este peso muerto lo aplastará. ¡Lo está aplastando! Tu pasado continúa matando tu presente y cuando el presente fallece se convierte en parte de él. Cuando está vivo, no forma parte de ti. Cuando se muere, cuando ha sido aplastado por tu pasado muerto, se vuelve tuyo, entonces es parte de ti. Esta es la situación.

En el instante en que empiezas a actuar desde el centro, toda acción es total, atómica. Está ahí y luego desaparece. Te liberas completamente de ella. Entonces puedes moverte sin carga, liberado. Y solamente entonces puedes vivir el nuevo instante que siempre está ahí, accediendo a él con frescura.

Pero únicamente puedes acceder a él con frescura cuando no hay un pasado con el que cargar. Y tendrás que acarrear con el pasado si está inacabado. La mente tiene una tendencia a finalizarlo todo. Si no ha finalizado, entonces tienes que acarrear con ello. Si algo queda inacabado durante el día, entonces soñarás con ello por la noche, porque la mente tiene la tendencia a completar todo. En el instante en que finaliza, la mente se libera de ello. A menos que finalice, la mente volverá sobre ello una y otra vez.

Hagas lo que hagas, tu amor, tu sexualidad, tu amistad, todo está sin acabar. Y no puedes hacerlo total si te mantienes en la periferia. Así que, ¿cómo centrarse en uno mismo? ¿Cómo alcanzar ese centramiento de modo que no estés en la periferia? El *ser un testigo* es la técnica.

Esta expresión *ser un testigo* (*), es una palabra altamente significativa. Hay cientos de técnicas para alcanzar un centramiento, pero *ser testigo* siempre forma parte, una parte fundamental, en todas ellas. Cualquiera que sea la técnica, *ser un testigo* será una parte esencial en ella. Por eso es mejor denominarlo "la técnica de todas las técnicas". No es una técnica sencilla. El proceso de *ser un testigo* es la parte esencial de todas las técnicas.

Uno puede hablar sobre el *ser un testigo* como de una técnica pura. Por ejemplo, J. Krishnamurti. El habla de *ser un testigo* como de una pura técnica. Pero ese hablar es como hablar del espíritu sin hablar del cuerpo. No puedes percibirlo, no puedes verlo. Siempre el espíritu siempre está presente en el cuerpo, puedes percibir el espíritu a través del cuerpo. Desde luego, el espíritu no es el cuerpo, pero puedes percibirlo gracias al cuerpo.

Cada técnica es simplemente un cuerpo y "el ser un testigo es el alma. Puedes hablar del *ser un testigo* independientemente de cualquier cuerpo, de cualquier asunto, entonces se vuelve algo abstracto, totalmente abstracto. Por eso Krishnamurti ha estado hablando continuamente durante medio siglo, pero todo lo que dice es tan puro, sin cuerpo, que uno cree que comprende, pero esa comprensión queda meramente como un concepto.

En este mundo no hay nada que sea un espíritu puro. Todo existe en un cuerpo. Así que el *ser un testigo* es el espíritu de todas las técnicas espirituales y todas las técnicas son cuerpos, cuerpos distintos. Debemos pues entender primero lo que es el *ser un testigo* el las diferentes técnicas de los diferentes cuerpos.

Conocemos el pensar y uno ha de comenzar desde el pensamiento para averiguar lo que *ser un testigo* significa, porque uno ha de empezar desde lo que se conoce. Conocemos el pensar. Pensar significa enjuiciar: vez algo y lo juzgas. Ves una flor y juzgas si es bella o no es bella. Escuchas una canción y la aprecias o no la aprecias. Aprecias o lo condenas.

L pensar es juzgar. En el instante en que piensas has empezado a juzgar. El pensar es evaluar. No eres capaz de pensar sin evaluar. ¿Cómo vas a pensar en una flor sin evaluarla? En el instante en que comiences a pensar dirás que es bella o que no es bella. Tendrás que emplear alguna clasificación porque el pensar es clasificar. En el instante en que has clasificado una cosa, que la has etiquetado, que le has puesto un nombre, has pensado sobre ella. El pensar es imposible si no juzgas. Si no juzgas, entonces permaneces simplemente consciente, pero no puedes pensar.

Una flor está ahí y yo te digo, "Obsévala, pero no pienses. Mírala, pero no pienses". ¿Qué vas a hacer? Si no se te permite el pensar, ¿qué harás? Solamente puedes permanecer como *testigo*, solamente puedes permanecer atento, solamente puedes ser consciente de la flor. Puedes encarar el hecho. La flor está ahí. Ahora puedes encararla. Si el pensar no está permitido no puedes decir, "Es hermosa. No es hermosa. Lo sé", o "Es rara, nunca la había visto". No puedes decir nada. Las palabras no pueden ser utilizadas porque cada palabra tiene un valor en sí misma. Toda palabra es un juicio.

El lenguaje está cargado de juicios, el lenguaje nunca puede ser imparcial. En el instante en que utilizas una palabra, has juzgado. De modo que, si no puedes

(*) N. del T.- En inglés, en el original, "witnessing"

utilizar el lenguaje, no puedes verbalizar. Si digo, "Esto es una flor, mírala, pero no pienses" entonces no se te permite la verbalización. ¿Qué puedes hacer entonces? Solamente puedes ser *un testigo*. Si estás ahí sin pensar, simplemente encarando algo, esto es ser *un testigo*. Entonces ser *un testigo* quiere decir atención pasiva. Recuerda pasiva. El pensar es activo, estás haciendo algo. Sea lo que sea lo que estés viendo, estás haciendo algo con ello. No eres pasivo, no eres simplemente un espejo. Estás haciendo algo. Y en el instante en que haces algo, ya has cambiado el hecho.

Veo una flor y digo, "Es bella". La he cambiado. Ahora he impuesto algo a la flor. Ahora, sea lo que sea la flor, para mí es una flor más el sentimiento de que es bella. Ahora la flor está muy lejos. Entre la flor y yo hay un juicio, mi evaluación de que es bella. Ahora la flor no es la misma para mí. La cualidad ha cambiado. Yo me he entrometido. Mi juicio ha penetrado en el hecho. Ahora es más una ficción y menos un hecho.

Este sentimiento de que la flor es hermosa no pertenece a la flor, me pertenece a mí. Yo he entrado en el hecho. Ahora el hecho no es virgen. Lo he corrompido. Ahora mi mente se ha vuelto parte de él. En realidad, el decir que mi mente ha entrado a formar parte de él quiere decir: mi pasado ha entrado a formar parte, porque cuando digo, "Esa flor es hermosa", significa que la he juzgado según mi saber anterior. ¿Cómo puedo afirmar que esa flor es hermosa? Tus experiencias del pasado, tus conceptos anteriores, el que algo como esto es hermoso. La has juzgado de acuerdo con tu pasado.

La mente significa tu pasado, tus recuerdos. El pasado ha interferido con el presente. Has destruido un hecho virginal; ahora está distorsionado. Ahora ya no es una flor. La flor, como una realidad en sí misma, ya no está ahí. Ha sido corrompida por ti, destruida por ti. Tu pasado se ha interpuesto. Has interpretado. Esto es pensar. Pensar significa traer el pasado a un hecho del presente. Por eso es que el pasado nunca puede conducirte a la Verdad, porque la Verdad es virgen y tiene que ser encarada en su total virginidad. En el instante en que entremezclas tu pasado, la estás destruyendo. Entonces es una interpretación, no una vivencia del hecho. Lo has hecho pedazos. Se ha perdido su pureza.

Pensar significa traer el pasado al presente. Ser *un testigo* quiere decir que no existe el pasado, solamente el presente. No hay que introducir el pasado. Ser *un testigo* es algo pasivo. No estás haciendo nada, ¡sólo eres! Simplemente estás ahí. Simplemente estás presente. La flor está ahí, tú estás ahí, entonces se establece una relación mediante el ser *testigo*. Cuando la flor está presente y todo tu pasado está presente, no tú, entonces se establece una relación mediante el pensamiento.

Empieza pues desde el pensar. ¿Qué es el pensar? Es traer la mente al presente. Entonces te has perdido el presente, lo has perdido por completo. En el instante en que el pasado penetra en el presente, te lo has perdido. Cuando dices, "Esta flor es hermosa", en realidad se ha convertido ya en pasado. Cuando afirmas, "Esta flor es hermosa", es una experiencia pasada. La has conocido, la has juzgado. Cuando la flor está ahí y tú estás ahí, no es posible decir ni siquiera que la flor es bella. No eres capaz de establecer juicio alguno estando en el presente. Si digo, "Te amo", se ha vuelto pasado. Si digo, "Esta flor es hermosa", ya he sentido, ya he juzgado: se ha vuelto pasado.

Ser *un testigo*, es siempre el presente, nunca el pasado. El pensar siempre es el pasado. El pensar es algo muerto; ser *un testigo* es algo vivo. La siguiente distinción es pues: primero, el pensar es activo, es hacer algo. Ser *un testigo* es ser pasivo, es no hacer, solamente ser. Pensar siempre está en el pasado, lo muerto que ya se ha ido, lo que ya no existe. Ser *un testigo* es

siempre el presente, lo que es. De modo que si continuas pensando nunca conocerás lo que es *ser un testigo*.

El final, el acabar con el pensar se convierte en un comienzo del *ser un testigo*. El dejar de pensar es *ser un testigo*. ¿Qué hacer pues? Porque el pensar es un hábito profundamente arraigado en nosotros. Se ha convertido en algo mecánico, robótica. No es que tú pienses; ya no es tu decisión ahora. Es un hábito mecánico, no eres capaz de hacer otra cosa. En el instante en que una flor está ahí, el pensar ha empezado. No tenemos experiencias no verbales; solamente los niños pequeños las tienen. La experiencia no verbal es una auténtica experiencia. La verbalización es un escapar de la experiencia.

Cuando digo, “La flor es hermosa”, la flor se ha desvanecido. Ahora es como mi mente, no con la flor, con lo que estoy ocupado. Ahora es la imagen de la flor en mi mente, no la flor en sí misma. La flor misma es ahora una imagen mental, una idea en la mente y ahora puedo compararla con mis pasadas experiencias y juzgar. Pero la flor ya no está ahí. Cuando verbalizas estás cerrado a la experiencia.

Cuando estás atento sin verbalizar, estás abierto, vulnerable. El *ser un testigo* significa una constante apertura a la experiencia, sin cerrarse. ¿Qué hay que hacer? Este hábito mecánico, mal llamado “pensar”, ha de ser roto. Por eso, haz lo que quieras, hazlo sin verbalizar. Es difícil, arduo y al principio parece absolutamente imposible, pero no lo es. No es imposible, es difícil. Caminas por la calle: hazlo sin verbalizar, simplemente camina, aunque sea durante unos pocos segundos, y tendrás un destello de un mundo distinto, de un mundo no verbal, del mundo real. No del mundo mental que el hombre ha creado en sí mismo.

Estás comiendo: come sin verbalizar.

Alguien le pidió a Bokuju –Bokuju era un gran Maestro zen- “¿Cuál es tu *sadhana*?”.

A lo que Bokuju replicó, “Mi *sadhana* es muy simple: cuando estoy hambriento, como; cuando tengo sueño, duermo. Eso es todo”.

El hombre se quedó asombrado. Dijo, “¿Qué estás diciendo? Yo también como y duermo y todo el mundo hace lo mismo. ¿Qué tiene esto de particular para que lo llares *sadhana*?”

Bokuju le dijo, “Cuando estás comiendo estás haciendo muchas cosas, no solamente comes. Cuando estás durmiendo estás haciendo de todo excepto dormir. Pero cuando yo como, simplemente como; cuando duermo, simplemente duermo. ¡Toda acción es total!

Toda acción se convierte en total si la haces sin verbalizar. Intenta comer sin verbalización alguna en la mente, sin pensamientos en la mente. Sencillamente come y entonces el comer se convertirá en meditación, porque si no verbalizas te vuelves un *testigo*. Si verbalizas, te volverás un pensador. Si no verbalizas te volverás, automáticamente, un *testigo*, no podrás remediarlo, no podrás evitarlo. Intenta pues hacer algo sin verbalizar: camina, anda, báñate o simplemente siéntate en silencio. Simplemente siéntate, “que sea sólo un “sentarse”. No pienses. Entonces, simplemente sentarse puede convertirse en meditación, simplemente el caminar puede convertirse en meditación.

Alguien le pidió a Bokuju, “Dame una técnica para meditar”.

Bokuju le dijo, “Te puedo dar una técnica, pero serás incapaz de meditar, porque se puede practicar una técnica con una mente que verbalice”.

Tus dedos pueden deslizarse por un rosario y puedes seguir pensando. Si tus dedos simplemente se deslizan por un rosario sin estar pensando, se convierte en una meditación. Entonces no se requiere de técnica alguna. Toda la vida es una técnica. Por eso Bokuju dijo, “Sería mejor que te quedaras conmigo y me observaras. No preguntes por un método. Simplemente obsérvame y llegarás a conocer”.

El pobre individuo observó durante siete días. Se empezó a sentir más confuso. Después de siete días dijo, “Cuando llegué estaba menos confundido. Ahora estoy más confundido. Te he observado durante siete días continuamente, ¿qué es lo que hay que ver?”.

Bokuju le dijo, “Entonces no has observado. ¿Te has fijado cuando camino? Sencillamente camino. Cuando me traes el té por la mañana, ¿te has fijado? Simplemente tomo el té y lo bebo; simplemente lo bebo. No hay Bokuju; tan sólo existe el beber. Ningún Bokuju, solamente el beber el té. ¿Te has fijado? Si te has fijado debes de haber sentido que Bokuju ya no existe”.

Esto es algo muy sutil puesto que si el que piensa está presente, entonces hay ego, entonces eres Bokuju o cualquier otro. Pero si solamente hay la acción sin verbalización alguna, sin pensamientos, no hay ego. Por eso Bokuju dice, “¿Te has fijado? Allí no estaba Bokuju, solamente había el beber el té, el caminar por el jardín, el cavar un hoyo”.

Buda, debido a esto, dijo, “No existe el alma”. Porque no has estado observando continuamente te crees que tienes un alma. ¡No la tienes! Si eres un *testigo*, entonces no existes.

El “yo” se forma a sí mismo con los pensamientos. Y una cosa más: los pensamientos acumulados, los recuerdos apilados, crean el sentimiento del ego, de que tú eres.

Intenta este experimento: destierra totalmente tu pasado, quédate sin recuerdos. Olvídate de quienes son tus padres, a quien perteneces, a qué país, a qué religión, a qué raza. Si has sido educado, o si fuiste educado o si no lo fuiste. Corta con el pasado, y acuérdate de quién eres. No eres capaz de recordar quién eres. Tú eres, obviamente. Tú existes, pero ¿quién eres tú? En este instante no puedes percibir un “yo”. El ego es simplemente el pasado acumulado. El ego son tus pensamientos, condensados, acumulados.

Por eso Bokuju dice, “Si me has observado, habrás visto que yo no estaba. Había un beber el té, pero no un bebedor. Había un caminar en el jardín, pero no un caminante. Había una acción, pero no un ejecutante.

En el *ser un testigo* no existe un sentido del yo; en el pensar, está ahí. No es una coincidencia que los mal llamados pensadores estén tan profundamente asentados en sus egos. Los artistas, los filósofos, los literatos, no es una coincidencia que sean tan egoístas. Cuantos más pensamientos albergas, mayor ego tienes. En el *ser un testigo* no hay ego, pero esto únicamente se alcanza trascendiendo el lenguaje. El lenguaje es la barrera. El lenguaje se necesita para comunicarte con los demás; no es necesario para comunicarse con uno mismo. Es un instrumento útil; más bien el instrumento más útil. El hombre pudo crear una sociedad, un mundo, debido únicamente al lenguaje, pero debido al lenguaje el hombre se ha olvidado de sí mismo.

El lenguaje es nuestro mundo. Si durante un solo instante el hombre se olvida de su lenguaje, ¿qué es lo que queda? La cultura, la sociedad, el hinduismo, el cristianismo, el comunismo, ¿qué queda? Nada queda. Si el lenguaje es erradicado de la existencia, toda la Humanidad con su cultura, su civilización, su ciencia, su religión, su filosofía, desaparece.

El lenguaje es una comunicación con los demás; es la única comunicación. Es útil, pero es peligroso. Y siempre que un instrumento es útil, en la misma proporción también es peligroso. El peligro es éste: cuanto más se adentra la mente en el lenguaje, más se aleja del centro. Uno requiere pues un sutil equilibrio y un sutil dominio para ser capaz de moverse en el lenguaje y también para ser capaz de abandonar el lenguaje, de salirse del lenguaje, de escaparse del lenguaje.

El *ser un testigo* significa salirse del lenguaje, de la verbalización, de la mente. El *ser un testigo* significa un estado no-mente, de ausencia de pensamientos. ¡Inténtalo! Es un gran esfuerzo y no se puede predecir nada, pero inténtalo y mediante el esfuerzo alcanzarás algunos instantes en los que, repentinamente, el lenguaje desaparece. Y entonces una nueva dimensión se abre. Te vuelves consciente de un nuevo mundo, del mundo de la simultaneidad, del mundo del aquí y del ahora, el mundo de la no-mente, el mundo de la realidad.

El lenguaje tiene que evaporarse. Intenta realizar las acciones cotidianas, los movimientos corporales, sin lenguaje. Buda utilizaba esta técnica para observar la respiración. Solía decir a sus bikus, “Seguid observando vuestra respiración. No hagáis nada, solamente observar como entra el aliento, como sale; el aliento entrando, el aliento saliendo”. No es decirlo así, es sentirlo, ¿Mmm? El aliento entrando, sin palabras. Siente el aliento penetrando, muévete con la respiración, deja que tu consciencia ahonde con el aire entrante. Luego deja que salga. Continúa yendo con tu respiración. ¡Mantente alerta!

Se dice que Buda dijo, “No paséis por alto ni un solo aliento. Si fisiológicamente se obvia un solo aliento, te mueres; si un solo aliento se pasa por alto al permanecer consciente, estarás pasando por alto el centro, estarás muerto por dentro”. Por eso Buda dijo. “La respiración es esencial para la vida del cuerpo, y la consciencia de la respiración es esencial para la vida del centro interno”.

Respira, mantente consciente. Y si estás intentando mantenerte consciente internamente de tu respiración, eres incapaz de pensar, porque la mente no puede hacer dos cosas simultáneamente: pensar y *ser un testigo*. El mismo fenómeno de *ser un testigo* es diametral, absolutamente opuesto al pensar, de modo que no puedes efectuar ambos. Del mismo modo que no puedes estar vivo y muerto simultáneamente, del mismo modo no puedes estar dormido y despierto, no puedes estar pensando y manteniéndote como un *testigo*. Sé *testigo* de algo y el pensar desaparecerá. Deja que entre el pensar y el *ser un testigo* desaparecerá. El *ser un testigo* es una consciencia pasiva sin contener ninguna acción. La consciencia misma no es una acción.

Un día, Mulla Nasrudin estaba muy preocupado, cavilando. Cualquiera que observaba su cara podía ver que estaba sumido en pensamientos; muy tenso, angustiado. Su esposa se llegó a alarmar. Le preguntó, “¿Qué es lo que pasa, Nasrudin? ¿En qué estás pensando? ¿Cuál es el problema? ¿Por qué estás tan preocupado?”.

Mulla abrió los ojos y dijo, “este es el problema más grande. Estoy reflexionando en cómo ha de saber uno que uno mismo está muerto. ¿Cómo saber uno que uno mismo está muerto? Si

me fuera a morir, ¿cómo iba a reconocer que estaba muerto? Porque yo no he conocido la muerte. El reconocimiento significa que has conocido algo antes”.

“Te veo y reconozco que eres A, o B o C porque te conocía de antes. A la muerte no la he conocido”, dijo el Mulla. Y cuando se presente, ¿cómo la voy a reconocer? Este es el problema y estoy muy preocupado. Y cuando esté muerto y no pueda preguntar a nadie, esta puerta estará también cerrada. No puedo consultar ninguna escritura, ni ningún profesor puede ser de ayuda”.

Su esposa se rió y le dijo, “Te estás preocupando innecesariamente. Cuando la muerte llega uno lo sabe inmediatamente. Cuando la muerte se te presente lo sabrás porque te pondrás frío, frío como el hielo”. El Mulla se sintió aliviado. En sus manos tenía la clave, una señal”.

Al cabo de dos o tres meses, se encontraba cortando leña en el bosque. Era una fría mañana de invierno y todo estaba helado. De repente se acordó y se palpó las manos: estaban heladas. Dijo, “De acuerdo. La muerte se está acercando y estoy tan lejos de casa que no puedo decírselo a nadie, ¿qué voy a hacer? Me olvidé de preguntárselo a mi mujer. Me dijo como se debe sentir uno, pero ¿qué se supone que se ha de hacer cuando llega la muerte? Ahora no hay nadie aquí y todo se está helando”.

Entonces recordó. Había visto muchas personas muertas, de modo que pensó, “Es adecuado el tumbarse”. Así era como había visto a las personas fallecidas, de modo que se tumbó. Por supuesto se fue sintiendo más y más frío, con la muerte cerniéndose sobre él. Dos lobos, creyendo que el Mulla estaba muerto, atacaron a su burro. El Mulla abrió los ojos y viéndolos pensó: “Los muertos no pueden hacer nada. Si hubiera estado vivo, los lobos, no os habrías tomado esas libertades con mi burro. Pero ahora no puedo hacer nada. Nunca se ha sabido de muertos que hicieran algo. Sólo puedo permanecer como espectador”.

Si estás muerto para todo tu pasado, absolutamente muerto, entonces únicamente puedes ser *un testigo*. ¿Qué otra cosa puedes hacer? Ser *un testigo* quiere decir morir al pasado, a tus recuerdos, a tus ideas, a todo. Entonces, en el momento presente, ¿qué puedes hacer? Solamente puedes permanecer como observador. No es posible juicio alguno. El juzgar sólo es posible en referencia a experiencias pasadas. No hay evaluación posible; la evaluación es posible solamente con referencia a acciones pasadas. No es posible el pensar; el pensar solamente es posible si el pasado está allí, de vuelta al presente. Así que, ¿qué puedes hacer? Puedes ser *un testigo*.

En la antigua literatura sánscrita, el Maestro es definido como la muerte, *Acharya Mrityh*. ¡El Maestro es definido como la muerte! En el Katha Upanishad, Nachiketa es enviado a Yama, el dios de la muerte para ser instruido. Y cuando Yama, el dios de la muerte, ofrece muchos regalos a Nachiketa. “Toma esto, toma el reino, toma estas riquezas, esos caballos, esos elefantes, esto y esto otro”; una larga lista de cosas. Nachiketa le dice, “He venido a aprender lo que es la muerte porque a menos que sepa lo que es la muerte, no puedo saber lo que es la vida”.

Por eso un Maestro era conocido en los tiempos antiguos como una persona que podía convertir en un muerto a su discípulo. El que te puede dar muerte, el que te puede ayudar a morir para que puedas renacer.

Nicodemo le preguntó a Jesús, “¿cómo puedo alcanzar el reino de Dios?”.

Jesús le dijo, “A menos que primero mueras, no podrás lograr nada. A menos que renazcas, no podrás lograr nada”.

Y este renacer no es un suceso aislado, es un proceso continuo. Uno ha de renacer a cada momento. No es que renazcas una vez y se acabó. La vida es un renacer continuo y la muerte también es continua. Has de morir una vez porque no has vivido en absoluto. Si vives, tendrás que morir a cada instante. Muere al pasado a cada instante, haya sido cual haya sido, cielo o infierno. Sea lo que sea, muere para él y mantente fresco y joven y renace en el momento. ¡Sé un *testigo* ahora! Solamente puedes ser *un testigo* ahora, si estás fresco.

Este sutra dice,

*Establecerse uno en la propia naturaleza de
espectador es akshat,
el arroz entero sin descascarillar utilizado
para el culto*

Este Upanishad otorga un significado más profundo a cada uno de los símbolos del *rendir culto*. Akshat, el arroz entero, es empleado al *rendir culto*. ¿Qué es el *akshat*? La palabra es muy significativa, pero traducida al castellano (*) se vuelve ordinaria. Akshat significa “Eso que no ha sido penetrado”, Akshat significa “virgen”. Nosotros decimos *akshatkanya*, virgen. Akshat significa virgen, no penetrado, y el arroz entero es utilizado sencillamente como un símbolo: virgen, fresco, sin manipular. Pero la palabra *akshat* quiere decir no habiendo sido penetrado.

¿Qué es lo que es *akshat* en ti, qué es lo que no ha sido nunca penetrado? Eso es tu naturaleza de *testigo*. Todo ha sido corrompido, solamente en ti hay una cosa corrupta. Tu cuerpo está corrompido, tu mente está corrompida, tus pensamientos, tus emociones, todo está corrompido. Todo ha sido influenciado, impresionado por el exterior. En ti solamente una cosa permanece totalmente incorrupta, intocada, *-akshat-* y esa es tu naturaleza de *testigo*. El mundo no puede alcanzarlo. Tus pensamientos pueden ser influidos, manipulados, pero tu consciencia de *testigo* no puede serlo.

Tus pensamientos pueden ser cambiados, tú puedes ser cambiado, eres cambiado a cada momento. Toda influencia es una influencia transformadora, porque, a favor o en contra, reaccionas. Y aunque reacciones a una influencia determinada, has sido cambiado, has sido manipulado. En todo momento eres manipulado por las situaciones externas, por las impresiones, por las influencias, pero una cosa permanece sin ser alcanzada, y ésta es tu naturaleza de *testigo*.

El sutra dice, “*Es tu naturaleza, eres tú*”. No es algo que se enseñe, no es

(*) N. del T. En inglés, en el original, “... traducida al inglés...”.

algo que se construya, no es algo que se dé. ¡Eres tú! Cuando decimos naturaleza, quiere decir que eres tú. Tú y ella no podéis ser separados. De modo que la última observación es: la naturaleza de *testigo*, la consciencia de *testigo*, no es algo que tenga que alcanzarse. Ya la posees, si no, no se podría decir que es tu naturaleza.

Un niño nace. Si no se le enseña el lenguaje, el niño será incapaz de conocer lenguaje alguno. No es su naturaleza, no es su condición. Si a un niño no se le enseña nada, no sabrá nada. Si se le enseña hinduismo, será un hindú; si se le educa en el comunismo, será un comunista. Cualquier cosa que se le enseñe, eso no será su naturaleza. Nadie nace hindú, nadie nace musulmán. Estas no son tu naturaleza, eso son condicionamientos. Eres forzado a acomodarte a un modelo particular. De modo que el hinduismo es un hábito, no es esencia. El ser musulmán es un hábito, no es esencia. Por “hábito” me refiero a algo que es enseñado, algo que se aprende. No naces con él.

Esto no ocurre con el ser *un testigo*. Naces con ello. Desde luego, está escondido. La semilla está en lo más hondo de tu ser. Todo es enseñado excepto la naturaleza del ser *testigo*. El conocimiento es enseñado, pero no el saber. Un niño hace ya con el saber, no con el conocimiento. Posee la capacidad de conocer, por eso es por lo que le enseñas, pero esa capacidad le pertenece. Tú le vas condicionando. Se le enseñarán muchas cosas y él aprenderá muchas cosas; lenguas, religiones, ideologías. Se irá cargando y cuando más se cargue, cuanta más experiencia adquiera, más estará en posesión de una mente. Y la sociedad lo apreciará, lo respetará.

La mente es respetada en la sociedad porque es un producto social. En dondequiera que haya una mente brillante, o cuando uno sea eficiente en el acumular, la sociedad le aprecia, le respeta. Esta mente creada por la sociedad estará allí y esta mente irá creciendo. Y puedes morir con esta mente, cargando con esta mente sin saber de la naturaleza interior con la que naciste.

El ser *un testigo*, el esfuerzo para obtener esta condición implica destruir la mente, crear una brecha en esa mente, echar una ojeada, indagar en la esencia, en tu naturaleza. Has nacido como una desconocida energía de *testigo*. Luego la sociedad te petrifica, te envuelve. Esta envoltura es tu mente y si te identificas con esa envoltura nunca serás capaz de conocer aquello que eres, eso que siempre ha sido. Y uno puede morir sin haberse conocido a sí mismo. La capacidad está ahí, en cierto modo posee una belleza que le es propia.

Uno tiene que desembarazarse de la sociedad. Y cuando digo que uno se ha de liberar de la sociedad, no me refiero a liberarse de la sociedad exterior. No puedes hacerlo. Te muevas donde te muevas, la sociedad estará presente. Aunque te vayas a un bosque, los árboles y los animales se convertirán en tu sociedad. Y cuando un monje, un ermitaño se retira al bosque y empieza a vivir con los animales, dice “¡Qué hermoso!”, pero él está creando de nuevo otra sociedad. Cuando un ermitaño vive en el bosque y comienza a hablar con los árboles, dices, “¡Qué hombre tan religioso!”, pero en realidad, él está creando una sociedad.

No eres capaz de vivir sin una sociedad por lo que concierne al mundo exterior. ¡Existes en sociedad! Pero puedes desembarazarte de la sociedad interiormente. Y esos que tratan de liberarse de la sociedad exterior se empeñan en un esfuerzo inútil. Se enfrascan en un esfuerzo inútil, no podrán lograrlo. Y se están engañando a sí mismos porque el verdadero problema no es como alejarse de la sociedad que existe en el exterior; el verdadero problema es cómo no sentirse agobiado por la sociedad.

Si no hay pensamientos, si no hay recuerdos, si no hay cargas de pasadas experiencias, estás libre de la sociedad interiormente. Te vuelves virgen, puro, inocente. Has renacido. Y entonces conoces lo que es tu esencia, lo que es tu Tao, lo que es tu *Dharma*. *Dharma* traducido una y otra vez como “religión”. No lo es; no es religión. *Dharma* significa naturaleza; *Dharma* significa aquello que ya eres, tu esencia.

Hay dos palabras que ayudan a entenderlo. Gurdjieff utiliza la dos palabra: esencia y personalidad. Esencia es tu naturaleza y personalidad es lo que has edificado, la estructura social que te es dada. Todos somos personalidades, inconscientes, completamente inconscientes de la esencia. Al decir este sutra, “naturaleza de ser un testigo” significa esencia, lo esencial en ti. Por eso ser un testigo no es algo que tengas que lograr, no es algo como una meta. Más bien es un descubrimiento, un desvelar. Hay algo ahí de lo cual te has olvidado; lo descubres. Por eso Gurdjieff nunca emplea la expresión ser un testigo, en cambio emplea el “recuerdo de sí”.

Kabir, Nanak, también emplean “recuerdo de sí” –*Surati*. *Surati* significa recordarse. *Surati* es *smriti*, recordarse a sí mismo. Nanak, Kabir, Gurdjieff, emplean la expresión “recuerdo de sí” solamente, porque en realidad, tu esencia no es algo nuevo que se haya de obtener, sino que ya existe. Solamente has de recordarte, te has de dar cuenta de algo que ya está presente. Pero no puedes darte cuenta si estás repleto de pensamientos, si estás perdido en la multitud de pensamientos.

El cielo está ahí, pero cuando hay nubes, oscuras nubes por todas partes, no puedes ver el cielo. Las nubes son sólo ocasionales. Solamente existen ahora, no estaban antes ni volverán de nuevo. Vienen y se van y el cielo permanece el mismo. Y el cielo es *akshat*; no hay nube que pueda corromperlo. El cielo permanece puro, virgen, inocente. Ninguna nube puede corromperlo. Las nubes vienen y se van, pero el cielo es lo que existe siempre, imperturbado, impoluto, simplemente un espacio interior, in cielo interior que está ahí. Esa es la llamada tu naturaleza.

Las sociedades vendrán y desaparecerán. Tú nacerás y morirás y se sucederán incontables vidas y muchas, muchas nubes pasarán a través de ti. Pero te puedes identificar con las nubes. Puedes empezar a sentir que “soy las nubes”.

Todo el mundo se identifica con sus propios pensamientos que no son nada más que nubes. Si dices, “Mis ideas” y alguien ataca tus ideas, nunca sentirás que son tus ideas las atacadas, sentirás que tú eres el que está siendo atacado. El cielo está luchando, luchando por las nubes porque alguna ha sido atacada. El cielo se siente, “¡Soy atacado!”. El cielo estaba allí cuando no había nubes; el cielo estará allí cuando no haya nubes. Las nubes no añaden nada al cielo. Y cuando no hay nubes, con ello no se pierde nada. El cielo queda en su totalidad.

Esta es la naturaleza, el cielo interior, el espacio interior. Uno descubre, lo desvela al ser un testigo. El ser un testigo es la base, lo esencial. Puede ser empleado en numerosas, en muchas técnicas.

En la tradición taoísta china posee un método conocido como Tai Chi. Es un método de centramiento, un método para mantenerse como testigo. Dicen, haz lo que quieras, pero permanece consciente del centro en el ombligo. Camina, sé consciente del centro en el ombligo. Come, sé consciente del centro en el ombligo. Pelea, sé consciente del centro en el ombligo. Haz lo que quieras, pero permanece consciente de una cosa: de que estás centrado en el ombligo. Y de nuevo, si eres consciente del ombligo, eres incapaz de pensar. En el instante en que comienzas a pensar, dejas de ser consciente del ombligo.

Esta es una técnica corporal. Buda utilizaba la respiración, el aliento; los taoístas emplean el *hara*. Ellos denominan al centro del ombligo, *hara*. Por eso es por lo que la técnica suicida japonesa es conocida como *hara-kiri*. Significa cometer suicidio estando centrado en el *hara*, de forma que no es suicidio, no es simplemente un suicidio. Lo llaman *hara-kiri* únicamente si una persona comete suicidio estando continuamente consciente del centro del *hara*. En este caso no es en absoluto suicidio; lo está haciendo conscientemente. Tú no puedes suicidarte de una forma tan consciente. Tú solamente cometes suicidio cuando estás alterado, que te has vuelto absolutamente inconsciente.

Tanto si empleas el *hara* como si empleas la respiración, debes permanecer consciente. Krishnamurti dice, “Permanece consciente del proceso de tus pensamientos”. Tanto si es del proceso del respirar como de la palpitación del *hara*, como del proceso del pensamiento, da lo mismo. Lo básico es lo mismo.

Permanece consciente del proceso de tus pensamientos. Surge un pensamiento; date cuenta de que ha surgido. Un pensamiento está ahí; date cuenta de que el pensamiento está ahí. Cuando el pensamiento desaparezca y pierda su existencia, date cuenta observa que ha desaparecido. Cuando un pensamiento se va y otro viene, hay una separación entre ellos. Sé consciente de esta separación. Permanece consciente del proceso mental, un pensamiento moviéndose, una pausa, de nuevo otro pensamiento. ¡Sé consciente!

Utiliza los pensamientos como objetos para tu observación. No importa: puedes emplear la respiración, puedes emplear los pensamientos, puedes emplear el *hara*, puedes emplear lo que sea. Hay muchos métodos y cada país ha desarrollado el suyo. Y a veces surgen contradicciones entre los métodos, pero si profundizas hay una cosa que es esencial, sea cual sea el método, y es el permanecer como *testigo*. La diferencia estriba solamente en el cuerpo.

Y Krishnamurti dice, “No tengo método”, pero lo tiene. Este permanecer como *testigo* del proceso de los pensamientos es un método del mismo modo que lo es *el ser testigo* de la respiración. Puedes observar el aliento, puedes observar el proceso mental. Y entonces puedes entender que si alguien emplea el rosario, puede permanecer como *testigo* de ello. Entonces no hay diferencia entre *ser testigo* del movimiento del rosario o *ser testigo* del respirar o del proceso mental.

Los sufíes emplean la danza derviche. Emplean la danza como método. Puede que hayas oído el nombre de “los derviches giradores” (*). Giran sobre sus talones como lo hacen a veces los niños. Si lo haces, te marearás. Simplemente rotando sobre tus talones, girando. Y dicen, “sigue girando, date cuenta de que el cuerpo está girando y permanece consciente. Por dentro, ¡permanece consciente! No te identifiques con el girar del cuerpo. El cuerpo está girando; no te identifiques, permanece consciente. Entonces surgirá la posición del *testigo*.”

Y creo que el método sufí es el más repentino que hay, porque permanecer como *testigo* del proceso mental es muy difícil, es muy sutil. Observar la respiración también es difícil porque el respirar es un proceso involuntario. Pero el girar lo estás practicando voluntariamente. Al bailar, al girar una y otra vez, la mente se marea. Si permaneces atento, de repente descubrirás un centro. En este instante el cuerpo se convierte en la rueda y tú en el buje, y el cuerpo sigue girando y el centro permanece impassible, solitario, *-akshat-* incorrupto. Hay pues cientos y cientos de métodos, pero el alma, lo significativo, lo esencial de todos ellos es el permanecer como *testigo*.

Este sutra dice que a menos que acudas a rendir culto con una naturaleza interior de *testigo*, el hacerlo es en vano. El arroz entero, sin descascarillar no valdrá para nada. Puede ser comprado, es solamente un símbolo, algo simbólico. A menos que aportes algo impoluto, no mancillado por la sociedad, que no haya sido creado, que provenga de tu propia naturaleza, tu veneración es simplemente una tontería, es una estupidez. Y eres capaz de seguir empleando símbolos, de seguir rindiendo culto sin saber lo que significa.

Acuérdate de esta palabra, *akshat*: incorrupto, fresco, virgen. ¿Qué hay que sea virgen en ti? Descúbrelo y ofrécelo a los pies de lo Divino. Únicamente esta virginidad puede ser usada, únicamente esa virginidad, esa frescura, esa constante juventud puede ser empleada para el culto.

A este *ser un testigo* lo puedes entender intelectualmente. No es difícil. ¡Pero esa es la dificultad! Si lo comprendes intelectualmente y crees que todo el trabajo ya está hecho, ahí está la dificultad. Eres capaz de entenderlo. Luego, de nuevo, esto se convierte en una teoría mental; luego, de nuevo, se convierte en un pensamiento en la mente; luego, otra vez, lo has vuelto parte de lo acumulado. Entonces puedes discutir sobre ello, puedes filosofar sobre ello, pero sigue siendo aún parte de la mente, no es virgen.

Si afirmo algo sobre el *ser un testigo*, eso penetra en tu mente, se convierte en parte de tu mente, pero no proviene de ti, proviene del exterior. Si lees este Upanishad y luego te sientes impresionado, convencido y dices en tu interior, “Cierto, ésta es la clave”, eso se convierte en una teoría. No proviene de ti, ha llegado desde el exterior. No es *akshat*, no es virgen. Ninguna teoría puede ser virgen. Ningún pensamiento puede ser virginal. Todo pensamiento es prestado. El pensar nunca puede ser original, ¡nunca! Su misma naturaleza es prestada. Nunca es original el pensamiento de nadie. No puede serlo porque el lenguaje no es original. Los conceptos no son originales. Los aprendes.

Akshat significa “lo original”, aquello que no has aprendido, el descubrimiento de algo en tu interior que te pertenece, que es único para ti, que forma parte de tu individualidad, que no te ha sido dado.

De modo que la comprensión intelectual no valdrá para nada- ¡Practícalo! Solamente entonces, algún día explota en ti y te haces consciente de un reino diferente de pureza, de inocencia, de gozo.

DECIMOSEXTO DISCURSO

6 de Junio de 1972

VOLUNTAD O ENTREGA

¿Es el ser testigo un acto mental?

Y

¿puede ser parcial o total?

*¿Cuándo debería uno mantenerse a distancia
y ser un testigo
y cuándo debería uno ser total,
como en el amor o en la ira?*

Primera Pregunta.

Osho, la última noche dijiste que la mente no puede hacer dos cosas simultáneamente, o sea, pensar y permanecer como testigo. Parece entonces que es permanecer como testigo es una facultad mental y un acto de la mente. ¿Es así? Por favor, explícalo. ¿Hay algo así como un “ser testigo parcialmente” o un “ser testigo totalmente”?

El mantenerse como *testigo* no es una actividad mental; el pensar sí es una actividad mental. Más bien sería más adecuado decir que el pensar constituye la mente. Cuando la mente deja de ser, cuando la mente está ausente, cuando la mente ha desaparecido, sólo entonces alcanzas el estado de *ser testigo*. Es algo más allá de la mente.

El budismo zen emplea “mente” en dos acepciones distintas. La mente ordinaria significa el pensar; la Mente con mayúsculas quiere decir la mente más allá del pensar. La consciencia está tras la mente: la consciencia llega atravesando la mente. Si la mente está ocupada pensando, se vuelve opaca, no es transparente, como un cielo encapotado; no puedes ver el cielo. Cuando las nubes desaparecen, entonces puedes ver el cielo. Cuando no hay un pensar, entonces puedes sentir el permanecer como *testigo*. Es el cielo que hay detrás.

Por eso cuando digo que no puedes hacer las dos cosas, quiero decir que o bien piensas, o bien te mantienes como *testigo*. Entonces la mente se vuelve una nube en tu consciencia. Si permaneces como *testigo* eres incapaz de pensar simultáneamente; entonces la mente no está allí. El pensar es un proceso adquirido; el mantenerte como *testigo* es tu naturaleza. Por eso al decirte que no puedes ejercer ambos o que la mente no puede simultanearlos, no quiero decir que la mente es la facultad por la que uno es *testigo*. La mente es la facultad de poder pensar, la mente es para “mentalizar”.

Muchos problemas en realidad son creados debido al lenguaje. No existe nada que pueda denominarse mente. Sólo es un proceso, no una cosa. Es mejor llamarlo mentalizar, que llamarlo mente. Es un proceso de pensamiento continuo, de un pensamiento tras otro. Únicamente en los intervalos, solamente en los intervalos entre dos pensamientos puedes atisbar algo de tu naturaleza de *testigo*. Pero los pensamientos son tan rápidos que eres incapaz ni siquiera de percibir los intervalos. Si empiezas por observar tus pensamientos, el proceso de pensar se endentece y comienzas a percibir los intervalos. Un pensamiento pasa, otro no ha llegado aún y se produce un intervalo. En este intervalo alcanzas la posición de *testigo*. Y los pensamientos no pueden existir sin intervalos, pues si así fuera se solaparían entre sí. ¡No pueden existir! Son como mis dedos, con separaciones entre ellos.

Si tu proceso mental se enlentece, y cualquier método de meditación no es más que un enlentecimiento del proceso pensante, si el proceso de los pensamientos se enlentece, empiezas a percibir los intervalos. A través de esos intervalos surge la posición de *testigo*. El pensamiento es mente; una consciencia sin pensamientos es mantenerse como *testigo*. El pensamiento es adquirido del exterior; el permanecer como *testigo* es interior. La consciencia nace contigo; el pensar es adquirido, cultivado. Así puedes tener un modo de pensar hindú, puedes tener un modo de pensar musulmán, puedes tener un modo de pensar cristiano, pero no puedes tener un alma cristiana, no puedes tener un alma hindú. El alma es solamente el alma; la consciencia es consciencia.

La mente es clasificada. Tú tienes una mente determinada. Esa mente determinada proviene de tu educación, de tu condicionamiento, de tu crianza, de tu cultura. “Mente” significa lo que ha sido puesto en ti desde el exterior, y el *ser testigo* es todo aquello que no ha sido puesto desde el exterior sino que es tu interior, intrínsecamente, naturalmente. Es tu naturaleza. La mente es un subproducto, un hábito. El mantenerse como *testigo*, la consciencia, el estar atento, como

quiera que lo llames, es tu naturaleza. Pero puedes adquirir tantos hábitos que la naturaleza quede enterrada. Puede que te olvides de ella por completo. Por eso, realmente, la religión es una lucha en pro de la naturaleza contra los hábitos. Es desvelar en ti aquello que es natural, lo original, lo real.

Recuerda pues lo primero: el permanecer como *testigo* y el pensar son dos estados distintos. El pensar pertenece a tu mente; el mantenerte como *testigo*, pertenece a tu naturaleza. Y no puedes ejercer ambos simultáneamente. La mente debe cesar para que tu consciencia sea; los pensamientos deben cesar para que tu naturaleza real exista. Así que un pensador es una cosa y un iluminado es otra totalmente distinta.

Un Buda no es un pensador. Hegel o Kant son pensadores. Emplean sus mentes para llegar a conclusiones determinadas. Buda no utiliza su mente para llegar a conclusiones determinadas. Buda no utiliza su mente para nada. En realidad él es una no-mente. Ha dejado de emplear la mente. Se está empleando a sí mismo, no a la mente, para obtener conclusiones. De modo que con la mente llegarás a conclusiones, pero todas las conclusiones serán hipotéticas, técnicas, porque un pensamiento es capaz de engendrar otro pensamiento. Pero un pensamiento no puede engendrar la Realidad, un pensamiento no puede engendrar la Verdad.

Mediante el mantenerse como *testigo* llegas a la Realidad; sin conclusiones, sin teorías, sino con hechos directos, inmediatos. Por ejemplo, te estoy diciendo algo. Puedes pensar en ello; si haces esto, no lo captas. Puedes pensar sobre ello, sobre lo que es *ser un testigo*; puedes pensar sobre ello. Esta es una forma, éste es el sistema de la mente. Pero puedes experimentar con ello y no pensar. Y con “experimentar” quiero decir que has de descubrir cómo parar la mente sintiendo al mismo tiempo que te mantienes como *testigo*. Así llegas a algo, pero no es una conclusión, no es algo que se obtenga mediante el proceso mental. Es algo que tú vivencias.

Alguien le preguntó a Aurobindo, “¿Crees en Dios?”.

Aurobindo le contestó, “No, no creo en absoluto en Dios”. El que le preguntaba se quedó perplejo porque había recorrido un largo camino tan sólo porque pensaba que Aurobindo podía mostrarla el camino hacia Dios. Y ahora Aurobindo le decía, “No creo en El”.

No podía creer lo que oía, por lo que le preguntó de nuevo. Le dijo, “Estoy confundido. He venido desde muy lejos solamente para pedirte como llegar a Dios. Y si no crees en El entonces el problema, la pregunta ya no tiene sentido”.

Aurobindo le dijo, “¿Quién dice que no tiene sentido? Yo no creo porque sé que Dios existe. Pero no es una creencia, no es una conclusión a la que he llegado por el pensamiento. No es una creencia. ¡Yo lo sé! Lo he conocido”.

La mente es capaz, como máximo de creer. Nunca puede conocer. Puede que crea que hay un Dios o que no hay un Dios, pero eso son creencias. Los ateos, los teístas, todos son creyentes. Su creencia puede ser positiva o negativa. Uno cree que hay un Dios, el otro cree que no hay tal Dios. Ambas son creencias. Los dos han llegado a esas conclusiones mediante el pensar lógico, mediante el “mentalizar”. Han cavilado, han tratado de probar mediante la lógica y han llegado a unas determinadas conclusiones.

Un Buda no es un creyente, ¡él sabe! Y cuando digo que sabe, el saber solamente es posible de una forma. No es mediante la mente. Es difícil de imaginar porque todo lo que concebimos lo hacemos a través de la mente, de ahí la dificultad. Si te hablo tango que hacerlo a través de la mente y tú tienes que escucharme mediante la mente. Cuando te digo que esto no se alcanza mediante la mente, tu mente lo acepta, pero es inconcebible para la mente. Puede que hasta cree una teoría sobre ello. Puede que empieces a creer que la Verdad no puede ser alcanzada a través de la mente. Si empiezas a creerlo, estás en la mente otra vez. Puedes decir, “No estoy convencido. No creo que haya nada más allá de la mente”. Y así de nuevo te hallas en la mente.

Nunca podrás trascender la mente si la sigues usando. Tienes que saltar, y la meditación es este salto. Por eso es que la meditación es ilógica, es irracional. Y no puede ser transformada en lógica, no puede ser reducida a la razón. Tienes que vivirla. Si la vives, sólo entonces sabes.

Prueba esto: no pienses en ello, inténtalo; intenta *ser un testigo* de tus propios pensamientos. Siéntate, relajado, cierra tus ojos, deja que tus pensamientos corran como discurren las escenas en una pantalla. Obsérvalos, míralos, conviértelos en tus objetos. Un pensamiento surge: obsérvalo detenidamente. No pienses en él, solamente obsérvalo. Si empiezas a pensar en él, pierdes tu condición de *testigo*; has caído en la trampa.

Suena una bocina afuera. Surge un pensamiento: un coche está pasando; o un perro ladra o algo sucede. No pienses en ello, simplemente observa el pensamiento. El pensamiento ha nacido, ha tomado forma. Está ahora ante ti. Pronto pasará. Otro pensamiento le reemplazará. Continúa observando este proceso mental. Si aun por un sólo instante eres capaz de observar este proceso sin pensar en él, has adelantado algo en el mantenerte como *testigo*. Es un sabor, un sabor distinto, totalmente diferente del pensar. Pero uno ha de experimentar con ello.

La religión y la ciencia son extremos opuestos, pero en cierta manera son similares y su énfasis es el mismo: la ciencia depende de la experimentación y la religión también. Únicamente la filosofía es no-experimental. La filosofía depende sólo del pensar. La religión y la ciencia dependen ambos de la experimentación: la ciencia sobre los objetos y la religión sobre tu subjetividad. La ciencia depende de la experimentación con objetos que no sean tú, y la religión depende de la experimentación directa sobre ti.

Es algo difícil, porque con la ciencia el que experimenta está ahí, el experimento está ahí y el objeto de experimentación también está ahí. Hay tres cosas: el objeto, el sujeto y el experimento. En la religión tú eres las tres simultáneamente. Has de experimentar sobre ti mismo. Tú eres el sujeto y tú eres el objeto y tú eres el laboratorio.

Deja de pensar en ello. Comienza, empieza de alguna forma, a experimentar. Entonces tendrás un sentimiento directo de lo que es el pensar y de lo que es el *ser un testigo*. Y luego verás que no puedes simultanearlos, de la misma manera que no puedes correr y estar sentado al mismo tiempo. Si corres, no puedes estar sentado, no estás sentado. Si estás sentado, no puedes correr. Pero el estar sentado no es una función de las piernas. El correr sí es una función de las piernas; el estar sentado no es función de las piernas. Más bien el estar sentado es una anti-función de las piernas. Cuando las piernas están en marcha, no estás sentado. El estar sentado no es una función de las piernas; el correr es su función.

Lo mismo ocurre con la mente: el pensar es la función de la mente; el mantenerte como *testigo* es una anti-función de la mente. Cuando la mente no está funcionando, adquieres la posición del *testigo*, adquieres la consciencia. Por eso es por lo que dije que no puedes simultanearlos con tu mente. No puedes estar sentado y correr al mismo tiempo. Pero esto no implica que el estar sentado sea función de tus piernas. No es una función en absoluto; es una anti-función de tus piernas.

Y preguntas, "¿Hay algo como el mantenerse parcialmente como *testigo* y el mantenerse como *testigo* plenamente?". No, no hay nada como el mantenerse parcialmente como *testigo* y el mantenerse totalmente como *testigo*. El *ser testigo* es algo total. Puede que dure solo instante y luego desaparezca, pero cuando es, es total. ¿Eres capaz de sentarte a medias o sentarte totalmente? ¿Qué es lo que entiendes por sentarte a medias? El *ser testigo* es algo pleno. En realidad, en la vida, nada es parcial en la vida. Sólo con la mente existe la parcialidad. Entiende esto: con la mente no hay nada total y nunca podrá ser total. Y cuando tu mente deja de estar presente, todo es total, nada puede ser parcial. Así la mente es la facultad de introducir lo parcial y la fragmentación en la vida.

Por ejemplo: un niño está enfadado. El niño es natural, no está culturizado. Observa su ira: su enojo es total, no es parcial. No hay nada que sea reprimido, es un florecimiento absoluto. Por eso es por lo que los niños enfadados son tan hermosos. Todo lo que es total posee una belleza propia.

Cuando tú estás enfadado, tu ira nunca es total. La mente está presente; será parcial. Habrá algo que será reprimido, y esto que es reprimido se convierte en veneno. Entonces tu amor tampoco podrá ser total. Será parcial. Ni eres capaz de amar ni de odiar. Hagas lo que hagas, será parcial porque la mente está ahí.

Un niño puede sentirse enfadado en este mismo instante y un momento después puede sentir amor. Y cuando está enrabiado lo está plenamente, y cuando se siente tierno, también lo siente plenamente. ¡En cada momento es total! La mente está aún sin desarrollar. Y un sabio es, otra vez, como un niño. Hay numerosas diferencias, muchas diferencias, pero la infancia regresa: él es total otra vez. Pero él no puede sentirse enojado. El niño carece de mente en lo que concierne a esta vida, pero las vidas anteriores y muchas mentes están almacenadas en el inconsciente y siguen funcionando. Por eso un niño aparenta ser total, pero no puede serlo realmente. La mente de su vida presente se está desarrollando aún, pero posee muchas, muchas mentes ocultas en su subconsciente, en el inconsciente, en los dominios más profundos de la mente.

Un sabio carece totalmente de mente, la de esta vida y las de vidas pasadas, por eso puede ser simplemente total en todo. No puede enojarse, no es capaz de odiar y la razón estriba de nuevo en que nadie puede estar plenamente en algo que te produce dolor. El no puede odiar porque ahora no puede sentir algo en lo cual no pueda ser total. No es cuestión del bien o del mal, no es una cuestión de moral. En realidad, para un sabio, es una cuestión de ser total. No puede ser de otra forma.

Lao Tsé dice, "*Llamo bueno a aquello en lo que puedes ser total y malo a aquello en lo que nunca puedes ser total*". Volcarse a medidas es pecado. Si lo consideras así, la mente se convierte en pecado. La mente es la facultad de ser parcial. El *ser un testigo* es total, pero en nuestras vidas nada es total. Nada. Somos parciales en todo. Por eso no hay gozo, no hay éxtasis, porque únicamente cuando eres total en algo tienes un momento de dicha; nunca en otro caso. Dicha

quiere decir ser total en algo y no somos totales en nada. Solamente una parte de nosotros se vuelca en algo y una parte nuestra permanece sin mezclarse. Esto crea tensión: una parte ahí y otra allá. Hagamos lo que hagamos, incluso al amar, hay tensión, hay angustia.

Los psicólogos dicen que si estudias a alguien que esté enamorado, el amor se comporta como cualquier enfermedad. Incluso el amor no es algo que aporte dicha. Es angustia, una pesada carga. Por eso es por lo que uno se llega a aburrir con el amor, se harta, porque la mente no es plenamente dichosa, está angustiada. "Parcial" quiere decir que estamos divididos, y la mente siempre será parcial. ¿Por qué? Porque la mente no es una sola cosa. "Mente" significa muchas cosas juntas. La mente es un conjunto, no una unidad.

Tu naturaleza es una unidad. Tu mente es un conjunto, no es para nada una unidad. Se ha ido conjuntando por el camino. ¡Hay tantas personas que han influenciado tu mente; hay tantas influencias que la han conformado! No hay nada que te suceda que no impacte en tu mente. Todo lo que te ocurre imprime algo en ti: tus amigos te imprimen algo, también tus enemigos; lo que te atrae te imprime algo, y también lo que te repele; lo que te gusta te imprime algo y lo que no te gusta también. Vas acumulando de maneras muy distintas. Por eso la mente no es nada más que un basurero. No es una unidad. Es un "multi-verso" no un "universo". Por eso nunca puede ser total. ¿Cómo va a ser total? Es una multitud con muchas, numerosas brechas contradictorias; contradictorias consigo mismas.

La antigua psicología creía en una mente única, pero la nueva psicología dice que éste es un concepto falso. La mente es una multiplicidad, no es una. No posees una sola mente. Es solamente un hábito lingüístico el hablar de una sola mente. Decimos "mi mente", pero no es correcto, es, de hecho, erróneo. Es mejor decir "mis mentes".

Mahavira descubrió esto hace dos mil años. Se dice que dijo, "El hombre no es unipsíquico, el hombre es polipsíquico: muchas mentes". Por eso es por lo que no puedes ser total con la mente. O bien la mayoría de las mentes están contigo, o lo están la minoría. Cualquier decisión mental será una decisión parlamentaria y nada más. Como máximo puedes esperar una decisión por mayoría.

Y ahora surge el segundo hecho; no es un conjunto fijo, es una multitud cambiante. ¡No es un conjunto fijo! En cada momento se añade algo y algo se pierde, de modo que en cada instante tienes nuevas mentes.

Buda está cruzando una ciudad y alguien se le acerca y le dice, "Deseo servir a la Humanidad. ¡Muéstrame cómo!". Buda cierra sus ojos y se queda en silencio. El hombre se siente confundido. Le pregunta de nuevo, "Estoy diciendo que quiero servir a la Humanidad. ¿Por qué te quedas en silencio? ¿Hay algo de malo en mi pregunta?".

Buda abre sus ojos y dice, "Deseas servir a la Humanidad, pero ¿quién eres tú? ¡Primero sé! ¡Tú no eres! Eres una multitud. En este momento quieres servir a la Humanidad y dentro de un instante querrás acabar con la Humanidad. ¡Primero sé! No puedes hacer nada a menos que seas. No pienses en hacer cosas. Primero observa tu propio ser".

Este "ser" puede darse únicamente con el *ser testigo*, nunca con el pensar. El mantenerse como *testigo* es algo total porque tu naturaleza es una. Has nacido uno y luego acumulas multitud de mentes. Luego empiezas a sentir esas muchas mentes como si fueran tú. Entonces te identificas. Esta es la identificación que hay que romper.

Segunda Pregunta.

Osho, la última noche hablaste del mantenerse como testigo como de un método. En otras ocasiones te he oído hablar de vivir plenamente algo, sentirte totalmente implicado en cualquier situación dada. Por lo general me siento perdido con respecto a cuál de esas dos he de seguir: si mantenerme en segundo plano y como testigo de una forma distante o implicarme en algo de una forma total. Por ejemplo cuando hay ira o amor o tristeza.

¿No son esos dos caminos opuestos? ¿Son cada uno para distintas clases de situaciones o para diferentes clases de gente? ¿Cuándo se debería seguir uno de ellos?

Hay dos caminos fundamentales; solamente dos. Uno es el de la entrega y el otro es el de la voluntad: el camino de la entrega y el camino de la voluntad. Son diametralmente opuestos en su recorrido, pero llegan a la misma meta, alcanzan la misma realización. Así que los hemos de comprender un poco más detalladamente.

El camino de la voluntad comienza con tu Yo actuando de *testigo*, ser consciente de tus actos, está directamente relacionado con el despertar tu Yo interior. Si el Yo interior es despertado, el ego desaparece como consecuencia. No estás haciendo nada directamente con el ego. No pueden existir simultáneamente. Si tu Yo es despertado, el ego desaparecerá. El camino de la

voluntad trata de despertar directamente el centro interno. Son muchos, numerosos los métodos utilizados. ¿Cómo se despierta el Yo? Discutiremos esto.

El camino de la entrega está directamente relacionado con el ego, no con el Yo. Cuando el ego desaparece, el Yo interior se despierta automáticamente. El camino de la entrega está relacionado inmediata, directamente con el ego. No has de hacer nada para despertar tu Yo. Únicamente has de rendir tu ego. En el instante en que entregas el ego, te quedas con tu Yo interior despierto. Desde luego, ambos trabajan en direcciones opuestas, porque uno se ocupa del ego y el otro del Yo. Sus métodos, sus técnicas, serán opuestas y nadie es capaz de seguir a ambas. No hay necesidad de ello y por otra parte es imposible. Todo el mundo ha de elegir.

Si eliges el camino de la voluntad, se te deja solo para que trabajes sobre ti mismo. Es un trabajo difícil. Uno ha de esforzarse, de luchar, de pelear con los viejos hábitos que crean el sueño y la única ambición es la de un profundo despertar interior. Aquellos que siguen el camino de la voluntad solamente conocen un pecado y este pecado es el la somnolencia espiritual.

Hay muchas técnicas. Hemos hablado ya de algunas. Por ejemplo, Gurdjieff empleaba un ejercicio Sufí. Los sufíes lo llaman el “¡Alto!”, eso quiere decir una parada total. Siempre que el Maestro dice “¡Stop!” o “¡Alto!” te has de parar en seco sea lo que sea lo que estés haciendo. Si tienes los ojos abiertos, déjalos así. No has de cerrarlos. Si tu mano está levantada, déjala así. Cualquiera que sea tu posición y tu gesto, congélate en él ¡Sin moverte! ¡Párate en seco! Inténtalo y de pronto tendrás un despertar interno; un sentimiento. De pronto te darás cuenta de tu “congelación”.

Todo tu cuerpo está inmovilizado, te has convertido en piedra maciza, eres como una estatua. Pero si te engañas, has caído en el sueño. Puedes engañarte a ti mismo. Puedes decir, “¿Quién me está viendo? Voy a cerrar los ojos. Me están doliendo”. Puedes engañarte a ti mismo y entonces has caído en el sueño. No lo hagas; el engaño es sueño. No te engañes a ti mismo porque a nadie más le importa. Sólo te concierne a ti. Si puedes inmovilizarte por un solo instante empearás a verte distinto y tu centro será consciente de tu cuerpo inmovilizado.

Existen otros sistemas. Por ejemplo, Mahavira y su tradición han empleado el ayuno como un método para despertar el Yo. Si ayunas, el cuerpo comienza a pedir, el cuerpo comienza a dominarte. Mahavira ha dicho, “simplemente mantente como *testigo*, no hagas nada. Te sientes hambriento así que siente tu hambre. El cuerpo solicita comida. Sé un *testigo* de ello, no hagas nada. Solamente mantente como *testigo* de cualquier cosa que suceda”. Y esto es algo profundo.

Únicamente hay dos cosas profundas en el cuerpo: el sexo y la comida. Ninguna más que esas dos, porque la comida se necesita para la supervivencia individual y el sexo se necesita para la supervivencia de la raza. Ambos son mecanismos de supervivencia. El individuo no puede sobrevivir sin comida y la raza no puede sobrevivir sin sexo. Por eso el sexo es la comida para la raza y la comida es sexo para el individuo. Son las dos cosas más profundas que existen porque están relacionadas con tu supervivencia. Son las cosas fundamentales. Morirías sin ellas.

Por eso si estás ayunando y simplemente te mantienes como *testigo*, habrás alcanzado el nivel del sueño más profundo. Y si eres capaz de mantenerte como *testigo* sin identificarte o alterarte, con el cuerpo sufriendo, el cuerpo hambriento, el cuerpo que está exigiendo y tú simplemente observando, de repente el cuerpo será distinto. Habrá una discontinuidad entre tú el cuerpo; habrá un salto.

El ayuno fue usado por Mahavira. Los musulmanes han utilizado el mantenerse despierto por la noche, ¡sin dormir! No duermas durante una semana y sabrás cuán soñoliento se vuelve todo el ser, cuán difícil es mantener esta vigilancia. Pero si uno persiste llega un momento en que el cuerpo y tú os separáis. Puedes entonces ver que el cuerpo necesita sueño. No es tu necesidad.

Hay muchos métodos que trabajan directamente para crear más consciencia en ti, para elevarte por encima de tu llamada existencia de dormido. No se requiere de entrega alguna. Más bien, uno ha de luchar en contra de la entrega. No se necesita la entrega porque éste es un camino de lucha, no de rendición. Debido a este camino a Mahavira se le llama “Mahavira”. “Mahavira” significa “el gran guerrero”. Este no era su nombre. Su nombre era Vardhaman. Se le llamó Mahavira porque era un gran guerrero en lo relacionado con su lucha interior. No tenía Maestro, ni Gurú porque éste es un camino solitario. Incluso el recibir la ayuda de alguien no es conveniente; puede convertirse en tu sueño.

Se cuenta una historia: Mahavira estuvo ayunando y guardando silencio durante años. En cierto pueblo algunos desalmados le estaban molestando, abusaban de él, y él guardaba voto de silencio. Fue golpeado en multitud de ocasiones porque se negaba a hablar y estaba absolutamente desconcertado al tratar de entender quién era. ¡Y no quería hablar! ¡Y más aún: estaba desnudo! Así fue expulsado de un pueblo tras otro, fue obligado a abandonar los pueblos.

La historia dice que Indra, el rey de los dioses, fue junto a él y le dijo, "Puedo defenderte. Esto se ha convertido en algo lastimoso. Está siendo apaleado innecesariamente. Permíteme que te defienda".

Mahavira rechazó el ofrecimiento. Más tarde, cuando se le preguntó que por qué había rechazado ser ayudado, dijo, "Este camino de la voluntad, es un camino solitario. No puedes admitir que alguien te ayude porque si lo aceptas, la lucha como tal pierde. Entonces la lucha se vuelve algo parcial. Entonces dependes de alguien y siempre que hay dependencia se introduce el sueño. Uno ha de permanecer totalmente independiente, solamente entonces puede uno estar despierto".

Este es un camino, una actitud básica. Todos estos métodos para mantenerse como *testigo* pertenecen a este camino. Por esto cuando digo, "Sé *un testigo*", lo digo para aquellos que viajan por el camino de la voluntad.

Totalmente opuesto es el método de la entrega. La entrega está relacionada con tu ego, no con tu Yo. En la entrega tienes que darte a ti mismo. Desde luego, no puedes dar el Yo; eso es imposible. Sea lo que sea lo que des ha de ser tu ego. Solamente puedes dar el ego porque es algo accesorio. No es algo que forme parte de tu ser, solamente es algo añadido. Es una posesión. Desde luego que el que posee también ha sido poseído por él. Pero es una posesión, es una propiedad; no eres tú.

El camino de la entrega dice, "Entrega tu ego al Maestro, a lo Divino, a un Buda. Cuando alguien se acerca a Buda y le dice, "*Budam sharanam gachami*", me refugio a tus pies, me entrego a mí mismo a los pies de Buda- ¿qué es lo que está haciendo? El Yo no puede ser entregado, por eso queda excluido. Entregues lo que entregues es tu ego. Eso es lo que posees; puedes entregarlo. Si eres capaz de entregar tu ego a alguien, no importa a quien, sea X, Y, o Z. La persona a quien uno se entrega es irrelevante en este camino. Lo que vale es el entregarse. De modo que puedes entregarte a Dios que está en los cielos. Si existe o no existe carece de importancia. Si la idea de Dios en los cielos puede ayudarte a entregar tu ego, es un buen sistema.

En realidad los *yoga shastras* dicen que Dios es una estratagema! No necesitas preocuparte de si Dios existe o no existe. Es sólo un artilugio porque es difícil para ti entregarte al vacío. Deja que exista un Dios y entrégate. Incluso una estratagema puede ser de ayuda. Por ejemplo: ves una cuerda en la calle y crees que es una serpiente. Se mueve como una serpiente. Te asustas, te pones a temblar y hechas a correr. Comienzas a sudar y tu sudoración es real. Y la serpiente no existe, es simplemente una cuerda a la que confundiste con una serpiente.

Los *yoga sutras* dicen que Dios es sencillamente una treta por la cual te entregas. Tanto si Dios existe como si no existe da igual, no tienes porque preocuparte de ello. Si existe, lo sabrás al entregarte. No tienes porqué preocuparte de ello antes de entregarte. Si existe, lo sabrás. Si no existe, también lo sabrás. Por eso no se necesita discutir, ni argumentar, ni pedir pruebas. Y es algo hermoso. Dicen que El es una estratagema, algo hipotético a lo cual puedes entregarte. Que te ayuda a entregarte. Así, un Maestro se puede convertir en un dios; un Maestro es un dios. A menos que sientas a tu Maestro como un dios, serás incapaz de entregarte. La entrega se hace posible si sientes que Mahavira es un dios, que Buda es un dios. Entonces puedes entregarte fácilmente. Tanto si Buda es un dios como si no lo es, es irrelevante. Es un artilugio; ayuda.

Se sabe que Buda dijo que toda verdad es un artilugio que te ayuda; que toda verdad es una herramienta. Si funciona, es una verdad. Y no hay otra razón para llamarla verdad o falsedad. Si funciona, es una verdad.

En el camino de la entrega, la entrega es la única técnica. En el camino de la voluntad hay muchas técnicas porque has de hacer esfuerzos para despertarte a ti mismo. Pero cuando uno está listo para entregarse, no existen los métodos.

Un día un hombre se presentó a Ramakrishna. Quería donar mil monedas de oro a Ramakrishna. Ramakrishna le dijo, "No las necesito, pero ya que has transportado esta carga desde tu casa hasta Dakshineswas, a mi cañaba, no sería correcto que te la llevaras de vuelta. ¿Mmm? Sería algo innecesario. Ve al Ganges y tíralas".

El hombre, desde luego, se encontró en graves, muy graves dificultades. ¿Qué hacer? Dudaba y por eso Ramakrishna le dijo, "Ma las has dado; ahora ya no te pertenecen. ¡Te lo mando: ve y arrójalas al Ganges!". Y él se vio obligado a hacerlo.

Fue al Ganges, pero no regresó. Pasó una hora. Ramakrishna le pidió a uno, "¿Dónde se fue ese hombre?" ¡Ve y tráelo!". Algunos discípulos fueron y le trajeron de regreso. Ramakrishna le preguntó, ¿Por qué tardaste tanto? ¿Qué es lo que estabas haciendo?

Las personas que habían ido a buscarlo le dijeron. "Las estaba contando y arrojando de una en una; una, dos, tres, mil monedas. Miraba la moneda, contaba y la arrojaba". Ramakrishna le dijo, "¡Qué tontería! Cuando hay que tirarlas no importa contarlas. Cuando uno acumula, hay necesidad de contar, has de saber cuanto tienes, pero cuando las vas a tirar, ¡qué pérdida de tiempo es el contarlas! ¡Tíralas de una vez!".

La entrega es desprenderse del ego. No hay que contar y no existen los métodos. Simplemente desembarázate de él. Esto en sí mismo es la técnica. En el camino de la entrega, la entrega es el camino y la entrega es la técnica. En el camino de la voluntad, la voluntad es el camino y existen muchas técnicas para recorrerlo. Pero la entrega es ciertamente algo sencillo. ¡Tíralo! En el instante en que te desprendas de tu ego –y solamente es el ego el que puede ser arrojado- de repente te volverás consciente, consciente de tu centro interior. Llegas al mismo punto, pero por un camino muy distinto.

Hay una cosa más que entender y que ha sido planteada: si mantenerse uno consciente o perderse en algo. Siempre que hablo de entrega, hablo de perderse en algo. Una Meera bailando no se da cuenta de que está bailando; se ha convertido en la danza. No hay separación alguna. Ha entregado su ego totalmente. Existe el bailar; ella no es consciente, está absolutamente sumergida en ello. Cuando estás absorbido totalmente, estás entregado, absorbido totalmente. Pero solamente el ego puede estar absorto, ¡solamente el ego! Y cuando el ego está absorto, el Yo emerge en su pureza absoluta.

Pero de esto no hay que preocuparse. En el camino de la entrega, de eso no hay que preocuparse. Meera no está preocupada por permanecer consciente, por permanecer alerta; no. Ella está ocupada en sumergirse totalmente en la Divina danza o en la canción Divina, en perderse totalmente en ella. Perderse uno por completo. Aquello que no puede ser perdido quedará, desde luego, pero este no es el tema.

En el camino de la voluntad, del ego no hay que preocuparse. Existe el Yo. En el camino de la entrega, del Yo no hay que preocuparse. Recuerda esa diferencia de énfasis, esta diferencia de enfoque. Por eso es por lo que hay tanta controversia, tanta controversia entre un devoto y un *yogui*, entre un *bakta* y un *yogui*. El *yogui* sigue el camino de la voluntad y el *bakta* el de la entrega, por eso hablan lenguajes distintos. No hay comunicación. El *yogui* está intentando ser y el *bakta* está intentando no ser. El *yogui* está tratando de mantenerse consciente y el *bakta* de perderse por completo.

Desde luego que van a hablar lenguajes diametralmente opuestos y surgirá una gran controversia, habrá muchas discusiones. Pero esas controversias y esas discusiones no surgirán entre los auténticos devotos o entre los verdaderos yoguis. Surgirán entre los escolares, entre los académicos. Aquellos que se dedican a pensar sobre la devoción y sobre el yoga seguirán discutiendo problemas, y así no se llega a ningún punto en común porque este punto de coincidencia solamente se alcanza a través de la experiencia. Si te ciñes a la terminología y a la jerga utilizada te vas a sentir confundido.

Un Chaitanya, un *bakta* no puede hablar el lenguaje de Mahavira. No pertenecen al mismo camino. Al final llegan al mismo punto, pero no recorren el mismo camino. Sus experiencias en el camino serán distintas. El éxtasis final será el mismo, pero eso no puede ser expresado: ese es el problema. La experiencia suprema será la misma, pero esto es inexpresable. Y todo aquello que es expresable son tan sólo experiencias en el camino y esas se verán que son opuestas y difíciles.

Un Mahavira se irá encontrando más y más centrado a medida que avance en el camino, será más y más un Yo, y Chaintaya será cada vez menos un Yo a medida que recorra el camino. Una y otra vez se postrará a los pies de lo Divino. Para Mahavira esto le parecerá un suicidio y a Chaintaya, el camino de Mahavira le parecerá como muy egoísta.

Mahavira dice que no existe Dios, por esto no hay que entregarse. En realidad, Mahavira niega a Dios únicamente para hacer que la entrega sea imposible. Si el yoga propone a Dios como estratagema, Mahavira propone la no existencia de Dios también como estratagema, una estratagema en el camino de la voluntad. Si Dios existe no puedes embarcarte en el camino de la voluntad. Es difícil porque si existe un Dios entonces existe algo que es más poderoso, más potente que tú. Entonces hay algo que es superior a ti, por lo tanto, ¿cómo puedes ser tú auténticamente tu Yo?

Mahavira dice, “Si existe un Dios siempre voy a estar sometido a él porque habrá algo que es superior a mí. Y si afirmas que Dios ha creado el mundo y que Dios me ha creado a mí, ¿qué es lo que puedo hacer yo? Soy tan sólo una marioneta en sus manos. ¿En dónde queda la voluntad? No hay posibilidad alguna de voluntad. Únicamente existe un profundo determinismo. No se puede hacer nada”. Por eso Mahavira destrona al Dios simplemente como estratagema en el camino de la voluntad. “No hay Dios”, dice Mahavira. “Tú eres el Dios y únicamente tú eres el Dios, de modo que no hay que entregarse”.

Chaintaya emplea la postración a los Divinos pies –*sharanam*– como el esfuerzo religioso fundamental. Pero Mahavira dice *asharanam* –no postrarse nunca a los pies de nadie. Desde luego, *sharanam* y *asharanam* –postrarse y entregarse a los pies de lo Divino, y el postrarse nunca a los pies de nadie porque no hay otros pies Divinos más que los tuyos- son puntos de vista completa, diametralmente opuestos. Pero solamente al principio y mientras uno recorre el camino Llegan al

mismo sitio. Si entregas tu ego entonces no has de hacer nada más. Solamente has de hacer una cosa: entregar tu ego. No tienes que hacer ninguna otra cosa. Todo empezará a suceder. Si no eres capaz de rendir tu ego, entonces tendrás que esforzarte mucho porque en este caso estás solo en la lucha, en la pelea.

Ambos son caminos válidos, no hay que preguntarse cuál es el mejor. Depende de la persona que esté siguiendo uno u otro. Depende de tu tipo. Cada camino es válido y hay muchas subrutinas, ramificaciones. Unas pertenecen al camino de la voluntad, otras al de la entrega. Caminos, subrutinas, todo es válido. Pero para ti no todo puede ser válido; únicamente uno puede ser el válido. ¿Mmm? Para ti como individuo. No te confundas con el “Todos son válidos, por eso puedo seguir cualquiera de ellos”. ¡No puedes! Has de ir por un solo camino. No hay Verdad, hay verdades. Pero para ti, una verdad ha de ser la elegida.

Lo primero para un buscador es determinar a qué tipo pertenece, de qué clase es, qué es lo que es adecuado para él y cual es su inclinación intrínseca. ¿Es capaz de entregarse? ¿Puedes entregarte? ¿Puedes desembarazarte de tu ego? Si eso es posible, entonces simplemente el entregarte será adecuado. Pero no es tan sencillo. Es muy difícil. Eliminar el ego no es tan sencillo. El poner a alguien por encima de ti, el convertir a alguien en Dios y luego entregarse es muy difícil. Nietzsche ha dicho: “Me gustaría ir al infierno si fuera el primero allí. No me gustaría ir al cielo si tuviera que ir en segundo lugar. Ir al infierno estaría bien siempre que yo fuera el primero”.

Bayazid era un gran místico sufí. Tenía un gran monasterio y muchos buscadores de todas partes del mundo acudían a él. Un día alguien llegó y le dijo, “Quiero quedarme aquí en tu monasterio. Deseo ser uno de tus internos”.

Bayazid le dijo, “Tenemos dos clases de internos: una clase, la de los que son discípulos; otra clase la de los que son Maestros. ¿A qué clase te gustaría pertenecer?”

Aquel hombre había llegado para descubrir la Verdad. Dijo, “Dame un poco de tiempo para pensármelo”.

A lo que Bayazid respondió, “No hay porqué, ya lo has pensado suficiente. ¡Contéstame!”.

El respondió, “sería más adecuado si me incorporara al grupo de los Maestros”.

Había llegado para buscar, pero quería pertenecer al grupo de los Maestros, no al de los discípulos. Por eso Bayazid le contestó, “Este segundo grupo, el de los Maestros, no existe en mi monasterio. ¿Mmm? Era solamente una treta. Puedes marcharte. Nuestro camino es el de los discípulos, de los que son capaces de entregarse. No eres para nosotros ni nosotros somos adecuados para ti”.

El hombre dijo, “Si es así, puedo incorporarme al de los discípulos”.

Bayazid le dijo, “No, no hay tal posibilidad. Te tendrás que marchar”.

Si eres capaz de entregarte, puedes ser un discípulo. En el camino de la voluntad, tú eres el Maestro y tú eres el discípulo. En el camino de la entrega, tú eres el discípulo. Y a veces, eso es muy duro.

Ebraim, un rey de Balkh, acudió a un Maestro sufí y le dijo, “He renunciado a mi reino. Acéptame ahora como discípulo tuyo”.

El Maestro le dijo, “Antes de que te acepte tienes que superar cierta prueba”.

Ebrahim le dijo, “Estoy dispuesto, pero no puedo esperar. Pruébame”.

El Maestro le dijo, “Desnúdate y recorre así tu capital. Y llévate una de mis sandalias y ve golpeándole la cabeza con ella”.

Aquellos que estaban allí sentados se quedaron atónitos. Un anciano le dijo al Maestro, “¿Qué le estás haciendo a este pobre hombre? Ha renunciado a su reino. ¿Qué más quieres? ¿Qué le estás haciendo? ¡Nunca había visto una cosa igual! ¡Nunca habías pedido antes algo así!”.

Pero el Maestro dijo, “Has de hacer lo que te he dicho. Regresa y sólo entonces consideraré el que puedas ser mi discípulo”.

Ebrahim se desvistió, tomó una sandalia, empezó a golpearse en la cabeza y recorrió la ciudad. Al regresar el Maestro se inclinó ante Ebrahim y le tocó los pies. Le dijo, “Estás ya iluminado”.

Y Ebrahim dijo, “Puedo percibir en mí un cambio repentino. Soy una persona diferente. Pero, ¿cómo me has cambiado tan milagrosamente? Toda la ciudad se estaba riendo de mí. Simplemente estaba loco”.

Esto es entrega. Así, la entrega es suficiente. Es un método instantáneo, puede funcionar en cualquier instante, puede explotar en ti en un instante.

Superficialmente parece fácil, para que uno no ha de hacer nada, simplemente entregarse. Si es así no sabes lo que el entregarse significa. Puede significar cualquier cosa. Si el Maestro dice, “¡Salta al mar!” no ha de haber dudas. El entregarse implica, “Ahora no existo; ahora sólo tú existes. Haz lo que quieras”.

En Egipto existió un místico, Dhun-Nun. Estando con su Maestro le planteó cierta cuestión. El Maestro le dijo, "A menos que te diga "pregunta", no preguntes y espera". Durante doce años Dhun-Nun estuvo esperando. Acudía a diario por la mañana: era el primero en entrar en la choza de su Maestro. Se quedaba sentado allí. Muchos. Muchos otros acudían y planteaban sus preguntas que les eran contestadas. Y el Maestro no volvió a decirle a nadie, "¡Espera!". Era demasiado. Y ese hombre, Dhun-Nun estuvo esperando; durante doce años. No se le permitió preguntar. Eso era lo primero que había hecho. "Quiero pedirte ciertas cosas", y el Maestro le había dicho, "¡Espera! A no ser que te diga que puedes preguntar, no preguntes. ¡Espera!".

Esperó durante doce años. El Maestro ni tan siquiera le miraba; el Maestro ni le daba indicios de que le fuera a permitir preguntar. Se olvidó por completo de que Dhun-Nun existía. Y Dhun-Nun esperó día y noche por espacio de doce años. Entonces, un día, el Maestro fue hacia él y le dijo, "Dhun-Nun, ahora no necesitas preguntar. Habías venido a plantear ciertas preguntas. Ahora accedo a ello, pero creo que no necesitas ya el preguntar".

Dhun-Nun se postró ante él, tocó los pies del Maestro y dijo, "Me has dado suficientes respuestas".

¿Qué le había ocurrido a Dhun Nun? No puedes esperar durante doce años a menos que te hayas entregado totalmente. Las dudas surgirán; que si te has vuelto loco, que si él se ha olvidado de ti por completo. Y a nadie más el Maestro le decía, "¡Espera!". Durante doce años, miles y miles de personas acudieron a él y él les contestaba. Y así continuamente, día tras día, y el hombre esperó. Era una confianza plena. El Maestro le dijo, "Ahora no necesitas preguntar".

Y Dhun_nun dijo, "No quedan ya preguntas. Durante esos doce años, ¡qué milagro hiciste conmigo! Ni tan siquiera me mirabas. ¡Qué milagro! ¡Ni me diste una esperanza!".

La entrega requiere de una confianza plena. Entonces tú no eres tan siquiera necesario. Si no puedes confiar plenamente, si no puedes entregarte, entonces el único camino es el camino de la voluntad. No te confundas. Conozco a muchos que dan vueltas y vueltas, confundidos. Les gustaría que algo les sucediera del mismo modo que ocurre en el camino de la entrega, pero no están dispuestos a entregarse. Les gustaría comportarse como un hombre de voluntad y que les sucediera algo como lo que sucede en el camino de la entrega.

Justo ayer recibí una carta, y recibo muchas como ésta. El que la escribe dice, "Deseo aprender mucho de ti, pero no puedo aceptarte como mi Gurú. Quiero venir y vivir contigo, pero no quiero ser discípulo tuyo". ¿Qué es lo que está diciendo? Desea obtener algo de la misma manera que uno lo obtiene con la entrega, pero quiere permanecer intacto con respecto a su voluntad. ¡Esto es imposible! Uno ha de elegir, y todo no es más que un truco.

Hace dos o tres días, llegaron unos amigos y me dijeron, "La gente te llama Dios; ¿por qué consientes?".

Les dije, "Puede que les sea beneficioso. No es cosa vuestra". No pidieron entenderme porque, para ellos, todo es real. O bien es o bien no es. Para mí, todo es una treta.

Si alguien viene a mí para entregarse, se requiere cierta estratagema, y si alguien viene, pero no para entregarse, esta estratagema es inútil para él, no es aplicable. Pero has de ser claro sobre lo que eres y sobre qué es lo que tratas de averiguar y cómo quieres averiguarlo. ¿Eres capaz de arrinconar tu ego? Entonces no necesitas del estar despierto. Entonces necesitas absorberte profundamente. ¡Absórbete, disuélvete de ti mismo. ¿Mmm? Te dije que Gurdjieff decía que el recuerdo de sí es el método. Para Meera, para Chaintaya, el olvidarse de sí es el método. No es *smriti*, no es el recuerdo de sí, sino *vismriti*, el olvidarse. ¡Olvidate de ti mismo por completo, desaparece como tú mismo por completo! Y si no eres capaz de esto, entonces haz todos los esfuerzos posibles para despertar. No te abandones en nada. Ni tan siquiera en la música.

Mahoma estaba totalmente en contra de la música únicamente debido a esto: en el camino de la voluntad, la música es un obstáculo porque te olvidas de ti mismo al sumergirte en ella. No te olvides de ti mismo en ninguna situación, no te abandones, sino que utiliza técnicas y mantente cada vez más y más despierto, más y más alerta, más y más atento, y más consciente.

Y recuerda una cosa: no puedes hacer las dos cosas. Si las haces, te encontrarás totalmente confundido y tu esfuerzo será en vano y tu entrega será disipada innecesariamente. Elige y mantente en lo elegido. Solamente entonces puede suceder algo. Es un largo proceso y es difícil. No hay atajos. Todos los atajos son engañosos. Pero, debido a que todo el mundo está en estado letárgico y a que todo el mundo desea obtener algo sin esforzarse, son ideados muchos atajos. ¡No existen los atajos!

Se dice que Euclides, el que inventó la geometría, fue también Maestro de Alejandro. Euclides le estaba enseñando a Alejandro matemáticas, en especial geometría. Alejandro le dijo a Euclides. "No sigas este método tan largo. No soy un estudiante normal. ¡Utiliza atajos!". Euclides no volvió. Pasaron un día, dos días, tres días, una semana. Alejandro preguntó.

Euclides escribió una nota diciéndole: “No hay atajos. Tanto si eres un emperador como un mendigo, no hay atajos. Y si deseas un atajo, entonces dejo de ser tu profesor. Entonces necesitas a alguien que sea capaz de engañarte. Yo no soy tu profesor. Encuentra a algún otro. Alguien se presentará que diga, “No, yo conozco un atajo”. Pero en el saber no hay atajos. Uno ha de recorrer el largo camino”.

No te engañes pues y no creas que si combinas los dos caminos será bueno para ti. ¡No! Todo sistema es perfecto en sí mismo y en el momento en que lo combinas con algo, destruyes su unidad orgánica.

Hay muchas, numerosas personas que hablan y hablan sobre la síntesis de las religiones. ¡Qué tontería! Cada religión es una unidad perfecta, orgánica. No tiene porque ser combinada con ninguna otra. Si lo haces la destruyes. Puede que haya muchas similitudes en la Biblia y en el Corán y en los Vedas, pero son similitudes superficiales. En lo profundo poseen unidades orgánicas distintas, particulares.

Por eso, si uno es cristiano, debería ser cien por cien cristiano. Y si uno es hindú, debería ser cien por cien hindú. Un cincuenta por cien hindú y un cincuenta por ciento cristiano es absurdo. Es como seguir en un cincuenta por ciento medicina ayurvédica y en un cincuenta por ciento medicina alopática. La persona se volverá loca. No hay síntesis posibles entre las diferentes “patías”, y todas las religiones son como las “patías”. Todas las técnicas son una medicina, una ciencia.

Ya que he mencionado la medicina sería bueno finalizar, concluir, que el camino de la voluntad es como la naturopatía: has de depender de ti mismo. ¡Sin ayudas! El camino de la entrega es más como la alopática: puedes emplear medicinas.

Considéralo así: cuando alguien está enfermo, tiene dos posibilidades. Una posibilidad interna positiva de salud y un fenómeno accidental, incidental de enfermedad, de mal. La naturopatía no se ocupa de la enfermedad directamente. La naturopatía se ocupa directamente de un crecimiento positivo de la salud. ¡Aumenta la salud! La naturopatía quiere decir crecer en salud positivamente. Cuando crezcas en salud, la enfermedad desaparecerá por sí misma. No necesitas preocuparte de la enfermedad directamente. La alopática no se preocupa por la salud de forma positiva. Se ocupa de la enfermedad: acaba con la enfermedad y sanarás automáticamente.

El camino de la voluntad se ocupa del crecimiento positivo en consciencia. Si creces, el ego desaparecerá; esa es la enfermedad. El camino de la entrega se ocupa de la enfermedad en sí misma, no del crecimiento positivo en salud. Destruye la enfermedad, entrega el ego, y crecerás en salud.

El camino de la entrega es alopático y el camino de la voluntad es naturópata. Pero no los mezcles, si no, te pondrás más enfermo. Entonces tu esfuerzo por estar sano te creará más problemas. Y todo el mundo está confundido. Uno piensa que si emplea muchas, varias “patías”, matemáticamente, obviamente recobrará salud antes. Matemáticamente, en pura lógica, puede que sea así, pero no ocurre así realmente. Puede que incluso te vuelvas un caso imposable.

DECIMOSEPTIMO DISCURSO

6 DE Junio de 1972

HACIA UN PLENO FLORECIMIENTO DE LA CONSCIENCIA

¿Cuáles son las flores para el culto?

*El estar lleno
de consciencia*

El hombre es una semilla, una posibilidad, un potencial. El hombre no sólo es lo que es; también es lo que puede ser. Sea lo que sea el hombre, es simplemente algo temporal, una apertura, un llegar a ser. Hay mucho escondido y la parte que está escondida es mayor que la parte manifestada. Por eso es por lo que digo que el hombre es una semilla. Puedes crecer, y únicamente puede ser si crece.

Si una semilla permanece como semilla, significa muerte. Si una semilla no crece, entonces se está muriendo. Y no puedes permanecer entre dos aguas. O bien creces o bien mueres. No hay

puntos medios. ¡Crecer o morir! No hay otra alternativa. La semilla es simplemente una situación para crecer. Y crecer quiere decir trascender, crecer quiere decir morir para un cierto nivel y renacer en otro. ¿Qué es el crecer para una semilla? La semilla ha de morir como semilla, y solamente entonces nace el árbol. La posibilidad comienza a hacerse real.

Una semilla puede morir de dos formas. Puede morir sin crecer: esta es una muerte negativa. O, una semilla puede morir para poder crecer; entonces es una muerte positiva, y una muerte positiva es la puerta a otra vida. La muerte positiva implica morir para algo, morir para crecer, desaparecer de un plano para aparecer en otro. El hombre puede permanecer como semilla y muchos hombres mueren de forma negativa sin crecer, sin trascenderse, sin desaparecer de un plano para aparecer en otro.

Nietzsche ha dicho en alguna parte que el hombre es, solamente cuando se trasciende a sí mismo. Tú eres solamente cuando desapareces de abajo para aparecer arriba. Es un proceso constante de morir para lo material y nacer más consciente. Pero una semilla puede estar satisfecha y permanecer satisfecha siendo una semilla. Es difícil hasta para una semilla imaginar lo que puede llegar a ser. Incluso soñar en ello parece algo imposible. ¿Cómo va a soñar una semilla sobre lo que va a ser? Incluso el imaginarse la posibilidad de llegar a ser un árbol parece simplemente absurdo. ¿Cómo se va a convertir en un árbol una semilla? Aun estando el árbol junto a la semilla, la semilla no puede imaginarse que este árbol fue una vez una semilla, y que “Yo también puedo ser un árbol”.

Buda ha dicho, “No puedo darte la Verdad, pero puedo darte un sueño. Mírame y tus potencialidades, tus posibilidades empezarán a ser estimuladas. Algo empezará a suspirar por el futuro, algo en tu interior empezará a ansiar eso que puede llegar a ser”. Un Buda es un árbol, no solamente un árbol, sino un árbol que ha florecido. Somos semillas. Piensa en el hombre como en una semilla. ¿Qué puede ser entonces este florecimiento? Para el hombre-árbol, ¿qué puede ser este florecer? El florecer de la consciencia, desde luego.

Este sutra dice:

*¿Cuáles son las flores para el culto?
El estar lleno de consciencia.*

Ser plenamente consciente. ¡Ser consciente! El usar el símbolo de la flor para la consciencia tiene multitud de significados. No solamente es un símbolo, porque la consciencia es un verdadero florecer en el hombre. Cuando un hombre florece, cuando llega a su punto omega, de repente hay un estallido de flores. Ese florecer es el de la consciencia.

Pero el hombre tal como es, es una semilla. No es consciente, no es consciencia. Esto es algo humillante y difícil de aceptar porque pensamos que si somos conscientes. Y ésta es la peor creencia, la más peligrosa, la más mortífera, porque si crees que ya eres realmente consciente entonces no existe la posibilidad de que puedas florecer. Si una semilla piensa que ya es un árbol, que ya ha florecido, no hay posibilidad alguna para que la semilla crezca. Te has engañado a ti mismo por completo.

Gurdjieff ha dicho que estás en una prisión, pero que puedes llegar a creerte que no estás en tal prisión, que ésta es tu casa. Puedes decorar tu prisión de tal forma que se empiece a parecer a tu casa. Puede que incluso te sientas orgulloso de ella, que puedas jactarte de ella; tus cadenas pueden convertirse en ornamentos. Depende de ti. Puedes interpretar y este interpretar es, en cierta manera, muy satisfactorio, porque no hay necesidad de luchar en contra de este encierro. Puedes entonces sentirte cómodo. Es muy práctico.

Todas las creencias humanas son útiles, pero peligrosas. Por su culpa la posibilidad de evolucionar es anulada totalmente, negada por completo. El prisionero puede pensar que no es un prisionero sino que es ya un hombre libre. Es muy cómodo el creerlo porque así no hay ninguna carga que soportar. Pero en este caso el prisionero nunca será libre. Por eso Gurdjieff dice que el primer paso necesario hacia la libertad es el reconocimiento del hecho humillante de que eres un prisionero; sólo entonces es posible crecer.

La primera cosa que me gustaría decirnos sobre este sutra es: Sed absolutamente conscientes de que no sois conscientes. Este es el primer paso hacia la plena consciencia. No eres en absoluto consciente; vives una vida inconsciente. Hagas lo que hagas es algo mecánico, robótica. Por ejemplo, me estás escuchando. Me estás escuchando pero no eres consciente de que me estás escuchando. Ahora puedes darte cuenta de que me estás escuchando, pero antes no eras consciente. Durante un instante te vuelves consciente de que me estás escuchando, pero solamente durante un instante y luego te sumes otra vez en la inconsciencia. Y entonces me escucharás, pero no como un ser consciente; me escucharás como un acto mecánico.

¿Cuál es la diferencia? Al escucharme eres consciente de mí, del que habla; no eres consciente del que escucha. Tu consciencia tiene un solo sentido. La luz enfoca sobre el que habla y tú permaneces en la oscuridad. Por un instante, si te digo algo sobre ello, te puedes volver consciente. Pero en el instante en que te haces consciente del que escucha, te olvidas del que habla. Si puedes hacerte consciente de ambos, si puedes mantener una consciencia de doble sentido: simultáneamente consciente del que habla y del que escucha. Entonces eres consciente.

Cuando te digo que no eres consciente no quiero decir que no haya instantes en que no lo seas. A veces se dan estos momentos, pero son muy escasos. Y muestran solamente la posibilidad, no el hecho. Es como si saltas y caes de nuevo al suelo. Puedes vencer la fuerza de gravedad por un breve instante, y luego caes de nuevo bajo ella. Es tal y como esto. A veces, en determinadas situaciones nos salimos de la inconsciencia. Durante un breve instante nos escapamos a la fuerza gravitacional, pero no nos escapamos realmente porque la fuerza de gravedad trabaja en todo momento y te hará caer de nuevo. Pero puedes tener un sentimiento de libertad durante un breve instante; luego otra vez, caes al suelo.

En ciertas situaciones peligrosas te haces consciente. Alguien ha venido para matarte: de repente eres consciente, no solamente del asesino sino también de ti, del que va a ser asesinado. Entonces la consciencia posee un doble sentido, pero solamente por un único instante y luego otra vez vuelves a la normalidad. A veces sumido en profundo amor, te sales de la inconsciencia. Entonces no sólo eres consciente del que es objeto de tu amor, de tu amado. Eres también consciente de ti, pero solamente durante un breve instante. Luego vuelves a la normalidad.

Súbitamente, en un accidente, durante una experiencia muy significativa, uno se vuelve consciente. Pero tales momentos son muy escasos. Puedes contarlos con los dedos de una mano. Durante una larga vida de cien años puedes tener ciertas experiencias que pueden ser contadas con los dedos de la mano. Únicamente muestran la posibilidad de que puedes ser consciente.

Por lo general existimos como autómatas. Y, en realidad, encontramos que es muy cómodo el vivir como autómatas, que es muy confortable el vivir como autómatas. Eres más eficiente cuando te desenvuelves según líneas mecánicas. No tienes de que preocuparte. Tu cuerpo, tu mente, funciona como una máquina; es eficiente. Y es muy práctico el no ser consciente, porque ser consciente te volverá tan sensible con lo que te rodea que se convertirá en algo doloroso.

Ser un Buda no es sólo gozo. Es gozoso por lo que respecta al Buda en sí mismo. Alcaza la culminación de la experiencia dichosa. Pero al mismo tiempo tiene que pagar un alto precio porque se vuelve tan sensible que todo lo que le rodea le causa dolor. Sufre debido al sufrimiento de los demás. Te cruzas con un mendigo; pasas junto a él inconscientemente, no hay problema, es muy cómodo. Si te vuelves consciente, entonces no es tan cómodo. Entonces te das cuenta de que también eres responsable, que res parte de este asqueroso mundo. Eres responsable de todo lo que sucede, tanto de la guerra del Vietnam como de una revuelta hindu-musulmana, como de la pobreza. Sea lo que sea, si te vuelves consciente te responsabilizas por ello. Es difícil entonces escapar. Este es el coste que hay que pagar.

Nunca pienses pues que ser un Buda es tan sólo ser dichoso. Nadie puede serlo. Todo el mundo ha de pagar un precio, y cuanto mayor es la experiencia que se vida, mayor va a ser el costo. Un Buda es en sí mismo pura paz, dicha. Alcanza esa dicha al hacerse consciente. Pero simultáneamente, debido a tanta consciencia, se vuelve sensible a todo lo que le rodea. Sufre por todo.

Por lo tanto es muy práctico existir como seres inconscientes. Continuamos, seguimos dormidos. Es un profundo sonambulismo. Seguimos caminando, haciendo cosas totalmente dormidos. Nada nos llega; somos absolutamente insensibles. La sensibilidad depende de la consciencia. Cuanto más consciente eres, más sensible te vuelves; cuanto más inconsciente, menos sensible. Y ser sensible es algo peligroso. No ser sensible es práctico, puedes comportarte como algo muerto, no tienes porque preocuparte.

Debido a esta comodidad permanecemos como semillas. Para mí, el perder esta comodidad, despojarnos de esta comodidad, es la única renunciación posible. En realidad, esto es el verdadero confort del que nos hemos de desprender; no de la casa, ni de la familia; esos no son nada. Esta mente orientada hacia lo cómodo es lo que se ha de despertar. Uno ha de permanecer sensible y vulnerable a lo que se presente; solamente en este caso te vuelves consciente.

Por eso lo primero que hay que comprender es cómo permanecemos en la inconsciencia. Hay una razón para ello. Tiene una razón: porque es práctico. Vivir una vida de muerto es algo práctico; actuar como un cadáver es práctico, porque así no te ves afectado, no te preocupas. Tienes una rutina en la que trabajar desde la mañana hasta la noche. Te mueves en un círculo. Durante toda tu vida sigues tus viejos esquemas. Cuanto más viejo es el esquema, menor es la molestia. Por último, te acostumbras a ella.

¡Observa esta actitud! Si esta actitud persiste no vas a trascender la semilla. Cuando una semilla está trascendiendo está retando a los peligros. Una semilla está protegida, pero una planta no está protegida. Una planta siempre está en peligro. Una semilla nunca está en peligro. Una semilla vive vida yerta, pero una planta se vuelve algo vivo, delicado, desprotegido. ¡Es peligroso!

Un niño en el vientre de su madre está totalmente protegido. El vientre es el lugar más confortable que se puede encontrar, sin preocupaciones, sin luchar por sobrevivir; un estado totalmente relajado. Los psicólogos afirman, y lo afirman correctamente, que esta ansia de paz, de equilibrio, de armonía, es en realidad un recuerdo del estado prenatal, porque en el vientre un niño se encuentra en el cielo.

Los hindúes tienen el mito de un árbol que colma los deseos, *kalptaru*, en el cielo. Bajo este árbol, *kalptaru*, el árbol de los deseos, no hay distinción entre lo que se quiere y lo que se tiene. Pides y se te da, sin dilación. Deseas y tus deseos son cumplidos.

El vientre es un árbol de los deseos. No hay distinción entre el deseo y su realización. El niño no tiene ni deseos. Todo lo que necesita es suplido, sin esfuerzos, sin deseo, ni tensión. El niño está en el perfecto *Moksha*. Y si le preguntáramos a un niño sobre el abandonar el vientre y nacer, si dependiera de él, ni un solo niño nacería. ¡Es tan peligroso! ¡Es dar paso arriesgado! Salir del vientre es salir del cielo. Es ser desterrado del Jardín del Edén. A partir de ahora todo se convertirá en una lucha. A partir de ahora el pedir y el obtener no van a encontrarse tan fácilmente y los deseos no serán cumplidos con tanta felicidad. A partir de ahora siempre habrá una separación entre el deseo y su realización. Y aun cuando sea cumplido, no será una culminación porque a partir de ese cumplimiento muchos otros deseos nacerán. De modo que existirá una constante lucha.

De este modo, si dependiera del niño el que saliera o no saliera del vientre, ningún niño saldría. Es muy cómodo, absolutamente confortable. Pero es una existencia sin vida. No hay crecimiento posible. El crecimiento es únicamente posible cuando uno elige el peligro de forma consciente. Cuando te adentras por senderos desconocidos, creces. Cuando aceptas riesgos, creces. Igual que en este caso, el hombre se halla otra vez en un vientre, en el vientre del inconsciente. ¿Mmm? Trata de comprenderlo: el vientre del inconsciente. Abandonarlo es un segundo nacimiento.

En la India llamamos a la persona que ha nacido de nuevo, “el nacido dos veces”, *dwij*. A los *brahmines* se les llama “nacidos dos veces” tan sólo por esto: el primer nacimiento era el del vientre de su madre; el segundo nacimiento es el nacimiento desde tu propia inconsciencia. Y a menos que nazcas de tu propia inconsciencia y te hagas consciente, no serás un *brahmín*. Si no eres consciente, no eres un *brahmín*. “*Brahmín*” significa aquel que conoce el Brahma, lo Supremo. Si eres perfectamente consciente, contactas con lo Supremo: te conviertes en un *brahmín*. Este segundo nacimiento surge de tu propio inconsciente.

¿Qué es este inconsciente? Freud ha dicho que el hombre es como un iceberg: un noventa por ciento bajo el agua y solamente un diez por ciento sobresaliendo. Nueve partes escondidas bajo el agua y solamente una parte, la décima, sobresaliendo. ¡El hombre es un iceberg! Únicamente una parte es consciente, nueve partes son inconscientes, y esa parte, un décimo, es importante frente a las otras nueve. La mayor parte es inconsciente, solamente una pequeña fracción es consciente. Por eso es por lo que siempre eres manipulado, dirigido, absorbido por el inconsciente. Puedes seguir pensando que eres el que decides, ¡no lo eres! El inconsciente, la mente oculta siempre es la que decide.

Te enamoras. ¿Es una decisión tuya? ¿Es tu decisión consciente? ¿Te has enamorado conscientemente? Dices, “Sucedió”. ¿Qué significa “sucedió”? Significa que ciertas fuerzas inconscientes están tirando de ti. Eres simplemente una marioneta. Por eso es por lo que, tal como sucedió, un día desaparece de nuevo. ¿Qué puedes hacer? Eres tan sólo una víctima: nunca fuiste preguntado. Y no solamente ocurre con el amor, profundiza en cualquier cosa que pienses, que hagas, que sientas, y llegarás a la conclusión que ciertas fuerzas desconocidas son las que te están manipulando. Tú no existes. Puedes engañarte a ti mismo diciendo que éstas con tus decisiones. No lo son.

Decides no enfadarte más, y al cabo de un rato aparece la ira. Todo el mundo ha tenido la impotencia de las propias decisiones. A cada momento lo sientes. Decides no hacer esto y, a pesar de ti mismo, lo hace. Luego prosigues justificándote. Esas justificaciones son útiles. Decides no enojarte y te enojas. La única posibilidad es que profundices, escarbes en ti y llegues a la conclusión de que no eres capaz de decidir nada, de que no tienes el poder de decidir, de que no tienes fortaleza, de que eres absolutamente impotente.

Por esto es humillante, por eso nadie escarba nunca hasta las raíces: uno empieza a justificarse. Uno dice: “Tuve que enfadarme porque así le ayudaba. Tuve que enfadarme para cambiarle. Tuve que enfadarme por ciertos motivos”. Entonces creas la ficción de que ésta es tu

decisión. ¡Te engañas a ti mismo! Descubre si alguna vez has decidido algo. ¿Ha habido alguna vez algo que haya sido una decisión tuya? La parte consciente de la mente es absolutamente impotente. Lo inconsciente es tan grande; nueve veces mayor. Tu consciente no es más que un instrumento en manos del inconsciente, y cuando ha de hacerlo, el consciente es totalmente impotente.

Uno ha de escarbar en sí mismo. Este inconsciente es tu esclavo, nunca serás el amo y te vas a quedar como un huevo, como una semilla. No podrás ser un árbol que pueda florecer. El florecer nunca será un hecho para ti.

Empieza primero por sentir qué es lo que es este inconsciente, dónde está. Es un buen comienzo: ser consciente del inconsciente, ser consciente de que uno es un prisionero, de que uno es una semilla. ¡No te engañes a ti mismo! No pienses que eres esto y lo otro. Descubre lo que realmente eres. No crees una imagen.

Gurdjieff contaba cierta historia. Decía que había un mago que tenía numerosas ovejas. Cada día tenía que matar una oveja para alimentarse. Y había muchas ovejas. Ellas observaban que cada día una oveja era muerta, pero nunca se rebelaban, nunca se alzaban contra él. Un visitante estaba con el mago y el visitante le dijo, “¡Es un milagro! Cada día eliges una oveja, la matas delante de las demás y aún así no se han dado cuenta de que pronto les va a llegar su hora. ¡De que pueden escaparse! ¡De que pueden rebelarse!”.

El mago se rió y le dijo, “Tengo un truco. Las he hipnotizado a todas. Todas las ovejas han sido hipnotizadas y les he dicho en su hipnosis: “No eres una oveja. No eres en absoluto una oveja. Todas las demás son ovejas, pero tú no lo eres. ¡Tú eres un león!”. Por esto cada oveja cree que es un león y que todas las demás son simples ovejas. Así que cuando una oveja es muerta, nadie se inmuta porque todos son leones para sí mismos”.

Es una buena historia. Es la historia de la mente humana. Piensas sobre lo que no eres y te sigues engañando a ti mismo sobre lo que eres. El reconocer de hecho lo que uno es el comienzo. Y es el único comienzo correcto. Reconoce primero que tu labor es inconsciente, no consciente. Que tu amor, tu odio, tu ira, tus amistades, tus enemistades, todas son parte de tu inconsciente. No eres un ser consciente. Tienes tan sólo una pequeña parte de consciencia. Esto es lo que has de entender: que no eres un ser consciente.

Si a un loco se le puede mostrar que está loco quiere decir que hay todavía una parte de su mente que no está loca. Si un loco es capaz de reconocer que está loco significa que una porción de su mente no está todavía loca. Pero tú no puedes convencer a ningún loco que está loco. Y si eres capaz de convencer a un loco de que está loco esto implica que te has equivocado. El no está loco. Al menos una parte de su mente está aún cuerda. De este modo si llegas a reconocer que eres un ser inconsciente, esto te da cierta esperanza. Esto muestra que hay una parte consciente, una parte muy pequeña, un fragmento insignificante. Pero entonces este fragmento puede ser utilizado.

Puedes utilizarlo de dos formas distintas: o bien razonando que ya eres consciente, y esto es lo que hacemos, o bien escarbando aún más, reconociendo que aún somos inconscientes. Esa pequeña parte de consciencia, esa décima parte del iceberg humano, puede ser empleado de dos modos. Uno es razonando, pensando, imaginando, soñando que eres ya un ser humano consciente; esto es lo que solemos hacer. O bien puedes emplearlo para ahondar aún más reconociendo que no eres en absoluto consciente. Esto es lo que supone que un buscador ha de hacer.

Y una vez empiezas a percibir que no eres consciente, la consciencia ha empezado a alborear en ti. Estás en el camino. ¡Ahora puedes lograr mucho! Una vez sabes que estás prisionero y que “esto no es mi casa sino una prisión” se pueden hacer muchas cosas para escapar, para salir. Pueden emplearse estratagemas, pueden idearse medios. Puede establecerse algún contacto fuera de la prisión. Puede comprarse la guardia o hacerse otras cosas. Pero no hay nada que se pueda hacer si sigues pensando que no estás en la prisión, que ésta es tu casa, que el guarda de la prisión es un vigilante a tu servicio. Y si hubieses nacido en la prisión sería algo así como esto: te parecería que todo el mundo está a tu servicio. Al nacer en la prisión toda la organización de la prisión parece estar a tu servicio. ¿Cómo vas a imaginarte entonces que es una prisión?

El saber esto, el que esto es una prisión, es el primer y fundamental paso para salir, porque entonces se puede hacer algo.

De modo que eres inconsciente. Y esto no es teoría, ¿mmm?, es un simple hecho., Y no es teología, es pura ciencia. No se refiere a las religiones o a sus mitologías. Es un hecho científico. Esta es la razón por la que Freud fue tan condenado, tan despreciado.

Se dice que ha habido tres revoluciones. Una fue la de Copérnico. Copérnico dijo que la Tierra no es el centro del universo y que el Sol no órbita alrededor de la Tierra, sino que la Tierra la que órbita alrededor del Sol. La tierra fue depuesta, la Tierra fue destronada. Fue muy humillante

para la mente humana pues cuando la Tierra era el centro, el hombre era el centro del universo. Todo giraba entorno al hombre y a la Tierra del hombre. De pronto la Tierra dejó de ser el centro, y no solamente el centro sino que no era ni siquiera una estrella importante. Era insignificante, casi despreciable. Se descubrió que la Tierra giraba alrededor del Sol y que el Sol, nuestro propio Sol, giraba alrededor de algún sol mayor, de modo que no éramos el centro.

Luego llegó Darwin y afirmó que el hombre se relaciona no con lo Divino, sino con los animales. Que no es un descendiente de Dios sino con los animales. Que no es un descendiente de Dios sino que está relacionado con los monos, con los babuinos, con los chimpancés. Es un eslabón en la larga cadena animal. Esta fue la segunda revolución, muy humillante, altamente destructora para el ego. La Tierra no era el centro y el hombre no estaba situado después de los ángeles. Tan sólo estaba algo más elevado que los animales y nada más, e incluso esta cierta "altura" no era algo seguro. El hombre fue destronado, depuesto. Era simplemente un animal.

Y entonces llegó la tercera revolución, la de Freud, que afirmó que no eres un ser consciente, que estás sencillamente en las manos de fuerzas inconscientes. Así Aristóteles estaba totalmente equivocado según Freud, pues sostenía que el hombre es un ser racional. ¡No lo es! El hombre es el animal más irracional. Los perros son más racionales. Todos los demás animales son más racionales en el sentido de que son más predecibles. No puedes depender de él porque la razón es algo matemático. Si un perro se ha comportado de cierta forma puedes predecir que seguirá comportándose de esa forma. No puedes predecir que seguirá comportándose de esa forma. No puedes predecir al hombre.

Y aún más, no es racional porque todo el funcionamiento de su mente es inconsciente. Se enamora, se pelea, va a la guerra, acumula dinero, se sigue preocupando sin ninguna razón. Es el animal más loco. Solamente hay una cosa de él que es excepcional y es que cree ciertas cosas de sí mismo que en realidad son ficticias. Eso es lo único excepcional en el hombre.

Los animales tienen los pies en la tierra. No tienen ficciones; son lo que son. El hombre es un animal soñador; es capaz de soñar y de creer en sus sueños. Puede hipnotizarse a sí mismo y puede convencerse a sí mismo de que lo que sueña es verdad. De modo que el afirmar que el hombre es inconsciente no es tan sólo un asunto religioso. Se basa en hechos científicos.

La psicología hindú es mucho más antigua que la Occidental. En Occidente, la psicología está en pañales. En realidad, Freud es el padre, y debido a esto es por lo que este siglo ha sido el que ha dado luz a la psicología. Pero en la India es una ciencia de larga tradición. Patanjali es un psicólogo y Buda es un psicólogo y Kapil es un psicólogo. Y sería conveniente el considerarlos como psicólogos más que como personas religiosas, porque de este modo se aclararían muchas cuestiones y serías capaz de comprender lo que están diciendo.

Buda sostiene que únicamente la consciencia puede hacerte un hombre, si no, eres simplemente un animal. La misma palabra "Buda" quiere decir "El que ha despertado". Este no era su nombre. Su nombre era Gautama Sidarta, pero Gautama Sidarta era un ser inconsciente. Cuando Gautama Sidarta se hizo consciente fue llamado el Buda, "El que ha despertado". Buda, cuando se volvió totalmente consciente dijo -no dijo nada sobre Dios, no dijo nada sobre *Moksha*, nada sobre el *Nirvana*- se dice que dijo, "Ahora he despertado. Estaba dormido, hasta ahora estaba dormido. ¡Ahora he despertado!".

El nombre de Mahavira es "Jin". De esta palabra, "Jin", se deriva la palabra "Jaino", "Jin" quiere decir "el conquistador". Mahavira dijo, "Estaba dormido. Era esclavo del inconsciente. Ahora me he vuelto un conquistador, un Jin, porque ahora no hay inconsciente que me esclavice". Todos los sutras de Pantajali son simplemente tecnología, técnicas para producir más consciencia. Todo el yoga se ocupa de cómo producir más consciencia en el hombre.

Para el Este ha sido un hecho desde antiguo, un hecho reconocido el que el hombre está dormido. Pero ahora la ciencia Occidental lo reconoce también como hecho. ¿Qué hacer pues si el hombre es inconsciente? ¿Cómo hacerlo consciente? ¿Cómo despertarlo? Lo primero es reconocer el hecho de tu inconsciente en ti mismo. No es difícil de reconocer que el hombre es inconsciente. Esto no es difícil porque no te incluye a ti. El "hombre" es inconsciente, no tú. Pero cuando afirmo que "el hombre es inconsciente" me refiero a ti, no a la Humanidad.

No existe la Humanidad, únicamente el hombre, el hombre A, el hombre B, el hombre C. No existe la Humanidad, solamente individuos. "La Humanidad" es sólo un nombre colectivo. Tú eres inconsciente. Escucha esta afirmación con una consciencia de doble sentido. Te repito: eres inconsciente. No lo justifiques y no te engañes a ti mismo. Hagas lo que hagas, recuerda que es el inconsciente el que está trabajando.

De repente te sientes sexual. Recuérдалo, es el inconsciente. El inconsciente te está forzando ahora a ciertos actos. No luches porque la lucha también es inconsciente. Debido a que la sociedad ha dicho, "El sexo es diabólico, es pecado", esto ha caldo con el inconsciente. Así el inconsciente posee dos partes: una biológica y otra sociológica. Existen los instintos y los tabús

sociales. La sociedad ha introducido muchas cosas en tu inconsciente. Lo denominan "consciencia". Ciertas cosas son "malas" y ciertas cosas son "buenas". Las han metido a la fuerza en tu inconsciente.

Por eso es por lo que únicamente si enseñas moralidad a un niño antes de los siete años puedes hacerlo con éxito. Después de los siete no puedes hacerlo con éxito. Por eso todas las religiones se preocupan mucho por los niños y cada religión tiene un sistema. Mediante los padres, mediante la familia condicionan la mente, mientras es totalmente inconsciente. Al no haber ni una sola parte consciente, no hay resistencia. Digas lo que le digas al niño, penetra en su inconsciente. No ofrece resistencia. Una vez el niño crece es difícil penetrar en el inconsciente.

De modo que todo lo que uno aprende en los primeros siete años se convierte en la base. Y luego hagas lo que hagas en la vida, aunque te revuelvas contra la sociedad que te ha entrenado y te ha aportado tu consciencia, no serás capaz de ir en contra de esta base. Aunque vayas en su contra seguirás las instrucciones que tienes en el inconsciente. Incluso el rebelarse contra ciertas cosas es permanecer atado a ellas.

Si la Humanidad ha de ser salvada de los mal llamados dogmas religiosos debe considerarse como un crimen el enseñárselos a los niños. No les des a los niños ni credos, ni dogmas, ni fanatismos, ¡no se los enseñes! Déjalos que crezcan primero. Dáselos cuando se vuelvan adultos, únicamente entonces. Pero entonces es muy difícil. Entonces la mente consciente ya ha nacido. Comienza a escoger y a pensar.

Una parte es biológica, hereditaria; otra es sociológica. Surge el sexo: date cuenta de que los instintos inconscientes están forzando a tu mecanismo corporal a dirigirse hacia un determinado objeto, hacia un determinado acto. Pero no luches contra esto, porque el luchar proviene, de nuevo, de la parte sociológica del inconsciente que afirma que el sexo es pecado. Date cuenta de ambos, sé consciente de ambos: de que el sexo ha surgido y de la idea de que el sexo es pecado. Los dos provienen de un lugar desconocido, de las oscuras profundidades del interior. ¡Sé consciente y no hagas nada! Permanece simplemente consciente. Intenta mantenerte en un estado de alerta. No luches con el sexo, no lo condenes, no indultas en él. Permanece simplemente consciente de que algo está sucediendo interiormente. Si eres capaz de permanecer con el hecho sin hacer nada sobre él sentirás que tu consciencia está creciendo y penetrando en los oscuros dominios del inconsciente.

La ira te domina: no hagas nada ni a favor ni en contra. No indultas en ella, no la suprimas. Medita sobre ella. Cierra tus ojos y medita sobre el hecho de la ira. Cuando digo meditar hay muchas cosas que han de ser bien entendidas. No juzgues. No digas que la ira es mala; no digas que es buena. No hagas nada. La ira está presente tal y como cuando una serpiente entra en la habitación. Simplemente mantente atento. ¿Es una serpiente un dios al que hay que rendir culto? ¡No! ¿Es la serpiente un enemigo al que hay que matar? ¡No! Simplemente sé consciente de que la serpiente ha entrado. Emplea la serpiente como un objeto para mantenerte consciente.

De este modo, la ira ha aparecido en ti. ¡Sé consciente, mantente alerta y no hagas nada! Simplemente permanece atento porque en el instante en que comienzas a hacer algo dejas de ser consciente. Tienes tan poca cantidad de energía que si empiezas a actuar, la energía se vuelca en la acción. No hagas nada. Mantente en silencio y quieto. Alerta. Emplea toda tu energía para mantenerte alerta frente al hecho de que la ira está ahí. Y de repente te darás cuenta de que el foco de tu consciencia está creciendo, de que estás penetrando en el inconsciente. La luz de tu consciencia está penetrando en la oscuridad. Y cuanto más penetres en la oscuridad del inconsciente, más consciente te vuelves.

Es un esfuerzo muy sostenido, arduo. Arduo porque creará abismales dificultades. Te sentirás muy inquieto. Inténtalo y lo verás. Puedes hacer dos cosas. O haces algo provocado por tu ira, lo cual es fácil y te alivia, -cualquiera que sea la consecuencia, por un instante te sientes aliviado, te sientes aliviado de tu tensión interior- o puedes luchar contra tu ira. Si luchas contra ella, te sientes de nuevo aliviado porque con la lucha se emplea la misma energía que es usada al enfadarse.

Recuerda esto: el que está luchando en contra de la ira lo único que hace es cambiar el objeto. Me enfado contigo. Iba a pelear contigo, pero dirijo toda esa lucha en contra de mi misma ira. La invierto. Iba a luchar contigo pero soy un hombre muy moral, soy un santo, soy un hombre religioso, así que no puedo pelearme contigo. Pero tengo que luchar con alguien, por eso lucho contra mí mismo, lucho contra mi propia ira. Sobrevendrán la misma energía y el mismo alivio. He luchado y surgirá una profunda satisfacción.

La mal llamada satisfacción que se observa en las caras de los que se denominan santos no es nada más que una honda satisfacción por el haber luchado y haber ganado. Y en realidad es algo más astuto porque al luchar con alguien creas una larga cadena de consecuencias. Si te conviertes en ambos, si te divides en dos, en el bueno que nunca se enoja y en el malo, el

inconsciente, que si se enoja, si te divides en dos, puedes estar luchando siempre. Exteriormente te volverás un santo, pero por dentro serás sencillamente un volcán, simplemente un caos y nada más; una enfermedad interior, un conflicto constante.

Los que se enfrentan con el sexo han de estar en conflicto continuo con él. Los que se enfrentan con la ira han de estar en lucha constante con ella. Es un pelear sin descanso. No hay un silencio interior; no puede haberlo. Por eso es por lo que nos dividimos a nosotros mismos en dos: el bueno y el malo. Tienes en ti dos bandos. Recuerda: el malo es el inconsciente y el bueno es el consciente. Y una vez consideras a tu inconsciente como tu enemigo, nunca podrás cambiarlo ni transformarlo. No habrá mutación posible porque el inconsciente no es el enemigo. Es tu energía, tu fuente, tu fuente biológica de energía. Nunca podrás estar sano si estás dividido en tu interior. Te convertirás en una enfermedad.

No luches ni te complazcas. Amas cosas son fáciles. Lo único que es incómodo y difícil es mantenerse alerta. La totalidad de tus mecanismos habituales te impelerá a actuar de alguna forma: "¿Qué es lo que estás haciendo? ¡Haz algo! ¡Cualquier cosa, pero haz algo!". Este es el hábito que hay que romper. Por eso lo primero es reconocer y vivenciar que eres inconsciente. Lo segundo es que, siempre que el consciente empiece a manipularte, mantente alerta, permanece consciente y alerta. Se necesita un mantenerse alerta de forma simple y pasiva.

Si te mantienes alerta sucederán dos cosas. La energía que iba a ser empleada como indulgencia o represión se integrará en tu estado de alerta. Tu estado de alerta se verá reforzado con esta energía. Esa energía se incorporará a tu vigilancia, te volverás más vigilante. Esa energía será combustible para tu consciencia. Te volverás más consciente y por primera vez el inconsciente no podrá obligarte. Por primera vez el inconsciente será incapaz de manipularte. Y una vez percibas el sabor de esta libertad, de que el inconsciente no puede manipularte, sin luchas, sin forcejeos, sin conflictos, entonces tu consciencia se volverá más fuerte.

Y, poco a poco, el campo de consciencia se expandirá y el campo de la inconsciencia se contraerá. Tu iceberg humano habrá ganado una parte más: serás consciente en dos partes e inconsciente en ocho. Este es un largo viaje y poco a poco te volverás tres partes consciente y siete partes inconscientes. Mientras vas ganando terreno es como ir ganando terreno al mar. El inconsciente es un vasto océano y tú has de recuperar la tierra centímetro a centímetro. Pero en el instante en que la recuperas, el océano retrocede. Y llegará un día, tal y como le ocurrió a Buda o a Jesús, en el que tu consciencia ocupará las diez partes y el inconsciente habrá desaparecido. Serás solamente luz en tu interior sin asomo de oscuridad.

Este es el florecimiento. Y por primera vez te volverás consciente de tu inmortalidad. Por primera vez dejarás de ser una semilla. Por primera vez para ti no habrá un llegar a ser. Si se me permite esta expresión: te habrás vuelto un ser. ¡Ahora serás un ser!

En este estado iluminado de ser, no hay sufrimiento, no hay conflicto, no hay miseria. Estás lleno de gozo. En tu interior hay gozo, en tu exterior, compasión. Te has vuelto sensible a todo. Debido a esta sensibilidad, un Buda externamente es compasión. Por dentro es un profundo y silencioso remanso de dicha y exteriormente es compasión. Los labios de Buda están sonriendo con un profundo gozo y sus ojos están llenos de lágrimas, en honda compasión.

Por eso eres capaz de crecer en ambos sentidos. Si creces en consciencia, crecerás en compasión. Si creces en compasión crecerás en consciencia, pero el crecer en compasión es muy difícil, porque, otra vez, puedes engañarte. Así que el único camino correcto es el de crecer en consciencia; la compasión lo seguirá como una sombra. Si no, puedes engañarte y tu compasión puede ser solamente una fachada, una treta. Tu compasión puede ser, una vez más, un acto inconsciente. Entonces es algo sentimental, emocional. No es existencial. Entonces puedes llorar, puedes simpatizar y puedes servir. Pero esto será un acto inconsciente. El camino más seguro y fiable es crecer en consciencia.

Este sutra dice,

*¿Cuál es son las flores para el culto?
El estar lleno de consciencia.*

Y cuando has florecido en consciencia, solamente entonces puedes ser aceptado. Entonces y solamente entonces puedes entrar en el templo de lo Divino, no con flores, sino con tu propio florecimiento. Entonces te has vuelto una flor.

Todos vosotros debéis de haber visto a Buda sentado en una flor, a Vishnú sentado en una flor, a Ram sentado en una flor, pero no habéis entendido probablemente el símbolo. La flor simplemente manifiesta. "Esos son seres humanos que han florecido. Han alcanzado un florecimiento absoluto".

Puede que hayas oído que el séptimo Chakra es el *sahasrardal Kamal*, el loto de los mil pétalos. Es un símbolo: *sahasrar*, el loto de los mil pétalos en tu cabeza. Este séptimo chakra es el último estadio, la cumbre, el Everest de la consciencia. El primer *chakra* es el *muladhar*, el centro sexual, y el último *chakra* es el *sahasrar*. El sexo es lo más inconsciente en ti y el *sahasrar* es lo más consciente. Estos son los dos extremos.

Vivimos en torno al centro sexual, nos movemos a su alrededor. Todo lo que hacemos está relacionado con él por muy lejano que pueda parecer. El que ganes dinero, el que acumules riquezas puede que no te parezca relacionado con el sexo, pero lo está. Cuanta más riqueza tengas, más sexo puedes tener; se vuelve más factible. Cuanto más poder tengas, más sexo puedes tener; se vuelve más asequible.

Puedes olvidarte completamente de esto y los fines pueden convertirse en medios y los medios en fines; esto es otra cuestión. Una persona puede seguir acumulando riqueza durante toda su vida y puede olvidarse completamente de por qué lo está haciendo. Pero todo poder es una búsqueda de sexo. Pivotamos en torno al centro sexual y seguirá siendo así porque a menos que crezcamos en consciencia no podemos trascenderlo. Este es el centro más enraizado en el inconsciente, el interior y por esta razón, el más profundo y el más inconsciente.

Cuanto más asciendes en la consciencia, más trasciendes el sexo. Y entonces hay un florecimiento de una clase diferente. Toda la energía se desplaza al séptimo, al *sahasrar*. Y cuando la totalidad de la energía alcanza el séptimo *chakra*, éste se vuelve una flor de mil pétalos. ¿Mmm? Es una hermosa imagen. Significa que, con un número ilimitado, infinito de pétalos, la flor se abre.

Este sutra no es solamente un símbolo, en realidad ningún símbolo es simplemente un símbolo; indica la realidad. Y cuando alcanzas el estado de *samadhi*, el estado de consciencia del séptimo *chakra*, percibes sutilmente el florecimiento interior como si algo hubiese explotado. Ahora ya no eres un capullo, eres una flor. Acude con esta flor al Divino templo: éste es el significado de este sutra. Las flores compradas en el mercado no sirven. Y digo “compradas en el mercado” porque en la actualidad incluso el cultivarlas se ha vuelto algo imposible. Parece que las flores crecen en las tiendas, que allí son producidas.

Las flores adquiridas no servirán; las flores del exterior o servirán. Se necesita tu propio florecimiento y solamente este puede ser aceptado. Es difícil, largo, pero no imposible. Es el único reto aceptable por el hombre, todo lo demás es sencillamente estupidez infantil. ¡Sentirse colmado de consciencia es el único reto! El llegar a la Luna, el alcanzar alguna estrella lejana, todo son niñerías, porque puedes alcanzar la Luna y seguir siendo el mismo, seguir siendo una semilla. A menos que te conviertas en flor, no has llegado a ninguna parte. Con un florecimiento interno sufres una mutación, cambias, naces de nuevo.

Se requiere de esfuerzo; el esfuerzo necesario es mucho. Y si –y éste es un gran “si”, si estás dispuesto a dar el primer paso, el último no queda muy lejos. El “si” está relacionado con el primero. Si has dado el primer paso, has completado la mitad del viaje. La primera parte es la más difícil. Reconocer que eres inconsciente es altamente destructor para el ego, es aniquilador, conmocionante. Pero si uno está listo para aguantar este shock y le da la bienvenida, el último paso no está muy lejos.

En realidad, Krishnamurti ha dicho que el primer paso es el último. ¿Mmm? Lo es en cierta forma porque aquel que da el primer paso, dará el último. Mahavira dijo que si has dado el primer paso ya has llegado porque para uno que está dispuesto a dar el primer paso no hay problema. El viaje ha comenzado.

Empezar siempre es difícil. Llegar no es tan difícil porque uno ha de ir dando solamente un paso cada vez. Un viaje de dos mil kilómetros se cubre dando solamente cada vez un paso. Nadie necesita dar dos pasos simultáneamente. A nadie se le pide hacerlo. Si has dado el primer paso has dado un paso, y solamente se necesita de uno. Ve dando uno a uno y sumándolos uno a uno y completarás el vaje de dos mil kilómetros. Nos quedamos simplemente pensando y haciendo cábalas sobre el primer paso. Unos simplemente cavilan, otros sueñan que ya han dado el primer paso.

Hace unos días alguien vino a verme. Dijo, “Estoy muy avanzado. No empieces conmigo con el A-B-C”. Esta es la clase de hombre que está loco.

Le pregunté. “Cuéntame primero lo mucho que has avanzado. ¿Qué has logrado?”.

A lo que él dijo, “Tengo visiones de Krishna. A veces bailo con él en mis visiones. Tengo visiones de lugares muy bellos, de lagos, de colinas”.

Todo lo que decía eran sencillamente sueños, por eso le dije, “Si esto es lo que quieres decir cuando afirmas que has avanzado mucho, se hace muy difícil tan siquiera el comenzar porque esto es simplemente soñar. No has dado ni el primer paso”.

El primero es el más difícil: el reconocer que eres un ser inconsciente, un robot que se mueve en sueños, que trabaja dormido, que vive dormido, en un sueño. Reconoce esto, déjalo que

se absorba en ti. Aunque sea lo doloroso que sea, dale la bienvenida pues solamente entonces se puede hacer algo. Si lo reconoces te volverás humilde, si lo reconoces te volverás simple, si lo reconoces te volverás como un niño y entonces se abrirán muchas posibilidades; entonces todo estará abierto.

Y luego viene el segundo paso: sé consciente. Suceda lo que suceda en el interior de la mente, mantente consciente de ello. ¡No actúes! No tengas prisa por actuar. Quédate en el hecho, alerta. Y observa que este estado de alerta obra milagros. Es un milagro. Observa el inconsciente y habrá un cambio repentino. La cualidad, la cualidad misma de la mente cambia en el instante en que te conviertes en un observador interno, una consciencia interna. ¡La cualidad misma de la mente cambia! La semilla se hace añicos y nace la planta.

Desde luego que es delicada, muy delicada. Y uno ha de protegerla durante muchos, muchos días y durante muchos, muchos años y, a veces, durante muchas, muchas vidas. Pero una vez empieza, una vez la semilla se ha abierto, la planta se convertirá en un árbol y un día florecerá.

Ese florecimiento es de lo que se ocupa la religión. El hacer florecer a un hombre es toda la preocupación de la religión.

DECIMOCTAVO DISCURSO

6 de Junio de 1972

LA LUZ DE LA CONSCIENCIA

¿Cuáles son las maneras de practicar el “ser consciente”?

¿Cuáles son los indicadores del progreso espiritual?

Primera Pregunta.

Osho, nos damos cuenta de que penetrar y transformar las capas más profundas del inconsciente es difícil y no es suficiente. ¿Qué más debería uno hacer para practicar el “ser consciente”? Por favor, explica más de las dimensiones prácticas de este tema.

El inconsciente puede ser transformado solamente mediante la consciencia. Es difícil, pero no hay otra forma. Hay muchos métodos para permanecer consciente, pero la consciencia es necesaria. Puedes emplear métodos para estar consciente, pero tendrás que ser consciente.

Si alguien te pregunta si existe algún método para disipar la oscuridad aparte de la luz, aunque parezca, o difícil que parezca, es el único camino, porque la oscuridad es sencillamente la ausencia de luz. Por eso has de crear la presencia de la luz y entonces la oscuridad dejará de estar presente.

El inconsciente no es nada más que una ausencia: la ausencia de consciencia. No es algo positivo en sí mismo, por lo tanto no puedes hacer otra cosa que mantenerte consciente. Si la inconsciencia fuese algo por sí misma, sería distinto, pero no es así. Inconsciencia no significa nada, solamente ausencia de consciencia. Es simplemente una ausencia. No existe por sí misma; por sí misma no existe. La palabra “inconsciencia” simplemente muestra la ausencia de consciencia y nada más. Cuando decimos “oscuridad” parece que la oscuridad es algo que está ahí. No lo es y no puedes operar sobre la oscuridad directamente. ¿O acaso puedes?

A lo mejor no has observado el hecho, pero con la oscuridad no puedes hacer nada directamente. Desees hacer lo que deseas hacer con la oscuridad tendrás que hacerlo con la luz, no con la oscuridad. Si quieres oscuridad, apaga la luz. Si no quieres oscuridad, enciende la luz. Pero no puedes hacer nada directamente con la oscuridad, tiene que ir vía luz.

¿Por qué? ¿Por qué no puedes operar directamente? No puedes ir directamente porque no hay nada denominado oscuridad, por eso no puedes tocarla directamente. Tienes que hacer algo con la luz y entonces habrás hecho algo con la oscuridad.

Si hay luz, la oscuridad está ausente. Si la luz no está allí, entonces la oscuridad si lo está. Puedes traer luz a esta habitación, pero no puedes traer oscuridad. Puedes sacar la luz de esta habitación, pero no puedes sacar la oscuridad de esta habitación. No existe conexión entre tú y la oscuridad. ¿Por qué? Si la oscuridad existiera entonces el hombre podría, de algún modo, relacionarse con ella, pero la oscuridad no existe.

El lenguaje te proporciona la falacia de que la oscuridad es algo. La oscuridad es un término negativo. No existe. Implica únicamente que la luz no está presente, nada más. Y lo mismo ocurre con la inconsciencia. Por eso cuando preguntas qué hacer aparte de ser consciente, estás formulado una pregunta irrelevante. Has de ser consciente; no puedes hacer nada más.

Desde luego que hay muchos métodos para ser consciente. ¿Mmm?, eso es una cosa distinta. Hay muchas formas de crear la luz, pero la luz ha de ser creada. Puedes hacer un fuego y la oscuridad desaparecerá, y puedes emplear una lámpara de queroseno y la oscuridad desaparecerá y puedes emplear electricidad y la oscuridad desaparecerá. Sea cual sea el caso, sea cual sea el método para producir la luz, la luz ha de ser producida.

La Luz es algo obligado y cualquier cosa que diga en referencia a este tema será acerca de los métodos para producir consciencia. No son distintas alternativas, recuérdalo. No son alternativas a la consciencia; nada puede serlo. La consciencia es la única posibilidad para disipar la oscuridad, para disipar la inconsciencia. Pero, ¿cómo crear consciencia? Hablé de un método el cual es el más puro: ser consciente interiormente de cualquier cosa que ocurra en el límite ente lo consciente y lo inconsciente. Mantenerse atento ahí.

La ira se presente. La ira se produce en la oscuridad; la ira tiene sus raíces en el inconsciente. Solamente las ramas y las hojas penetran en el inconsciente. Las raíces, las semillas, la fuente de su energía está en el inconsciente. Eres consciente solamente de las ramas distantes. Sé consciente de esas ramas. Cuanto más consciente seas, más serás capaz de mirar en la oscuridad.

¿Te has dado cuenta de que siempre que miras con atención la oscuridad durante un cierto tiempo aparece un tenue resplandor? Si te concentras en la oscuridad, empiezas a percibir que eres capaz de ver. Puedes entrenarte a ti mismo y luego en la oscuridad serás capaz de distinguir cierta cantidad de luz, porque, el realidad, en este mundo nada puede ser absoluto y nada lo es. Todo es relativo. Cuando decimos “oscuridad”, no significa oscuridad total. Solamente significa que hay menos luz. Si te adiestras en el mirarla, serás capaz de ver en ella. ¡Mira! Vocalízate en la oscuridad! Y entonces, poco a poco, tus ojos se acostumbran y empiezas a ver.

La oscuridad interior, el inconsciente, es lo mismo. Obsérvalo. Pero puedes observarlo únicamente si no estás activo. Si empiezas a actuar, tu mente se distrae. No actúes por dentro. La ira está ahí: no actúes, no condenes, no sabes, no indultas en ella y no la reprimas. No hagas nada, simplemente obsérvala. ¡Obsérvala! Comprende la distinción.

Lo que sucede generalmente es todo lo contrario. Si te enojas tu mente se focaliza en la causa exterior de la ira, ¡siempre! Alguien te ha insultado; estás enojado. Ahora hay tres cosas: la causa exterior de la ira, la fuente de la ira en el interior y entre esos dos estás tú. La ira es tu energía interior, la causa que ha provocado que esta energía se manifieste está afuera y tú estás en medio. La forma natural de la mente es no ser consciente del origen sino enfocarse sobre la causa externa. Sierre que estás enojado estás profundamente concentrado en la causa exterior.

Mahavira ha llamado a la ira. *Krodha*, un tipo de meditación. La ha denominado *ruoda dhyana*, la meditación sobre las actitudes negativa. ¡Es así! Porque tú estás concentrado. En realidad. Cuando estás profundamente enojado estás tan concentrado que el mundo entero desaparece. Solamente existe la causa de la ira. Toda tu energía se enfoca sobre la causa de la ira, y estás tan focalizado en la causa que te olvidas de ti por completo. Por eso es por lo que estando enfadado eres capaz de hacer cosas sobre las que luego, más tarde, dirás “Las hice sin saber que hacía”. No existías.

Para la consciencia has de dar un giro de ciento ochenta grados. Has de concentrarte, no en la causa externa, sino en la fuente interna. Olvídate de la causa. Cierra tus ojos, profundiza y escarba en el origen. Podrás entonces usar la misma energía que iba a ser desperdiciada en algo externo. La energía se moverá hacia adentro. La ira posee mucha energía. La ira es la energía, el más puro de los fuegos internos. No la desperdicies en el exterior.

Toma otro ejemplo. E sientes sexual: el sexo es también energía, fuego. Pero siempre que te sientes sexual, te focalizas en algo externo, no en la fuente. Empiezas a pensar en alguien: en el amante, en el querido, en A-B-C-D, pero siempre que estás lleno de sexo te centras en el otro. Estás disipando energía.

No solamente durante el acto sexual disipas energía, sino que también al pensar disipas aún más porque un acto sexual es algo momentáneo. Llega a una culminación, se libera la energía y estás de vuelta. Pero el pensar sexualmente puede seguir estando ahí. Puedes seguir pensando sexualmente, puedes disipar energía. Y todo el mundo está disipando energía. El noventa por ciento de nuestro pensar es sexual. Estés haciendo lo que estés haciendo exteriormente, por dentro el sexo es una constante preocupación, puede que no seas consciente de ello.

Estás sentado en una habitación y una mujer entra: tu postura cambia de súbito. Tu columna se endereza, tu respiración cambia, la presión sanguínea se altera. Puede que no te des

cuenta de lo que ha sucedido, pero todo tu cuerpo ha reaccionado sexualmente. Eras una persona distinta cuando la mujer estaba allí; ahora, también, eres otra persona diferente.

Un grupo exclusivamente compuesto por hombres es un grupo diferente y un grupo exclusivamente de mujeres es un grupo diferente. Deja que un hombre o una mujer se mezclen y todo el grupo, todo el modelo de energía, cambiará de pronto. Puede que no te des cuenta, pero cuando la mente está focalizada sobre alguien, tu energía comienza a fluir. Cuando te sientes sexual, observa el origen, no la causa. Recuérdalo.

La ciencia se ocupa más de la causa y la religión se ocupa más del origen. El origen siempre radica en el interior; la causa siempre en el exterior. Por la causa te hallas en una reacción en cadena. Por la causa te hallas conectado con tu entorno. Por el origen te hallas conectado contigo mismo. Recuerda pues esto. Este es el método más puro para cambiar la energía inconsciente en energía consciente. ¡Gira ciento ochenta grados y obsérvate por dentro! Va a ser difícil porque nuestra capacidad de observación se ha vuelto rígida. Somos como aquella persona que tiene el cuello paralizado y no puede moverse ni mirar atrás. Nuestros ojos se han quedado fijos. Hemos estado mirando hacia fuera durante vidas enteras, durante milenios, y por eso no sabemos como mirar hacia adentro.

Haz esto: siempre que algo pase dentro de tu mente, síguelo hasta su origen. Se presenta la ira, un súbito destello ha aparecido; cierra tus ojos, medita sobre ello. ¿De dónde surge esta ira? Nunca preguntes: ¿qué la ha hecho posible? ¿Quién me ha enojado? Esa es una pregunta equivocada. Pregunta qué energía en ti es la que se está transformando en ira; de dónde surge esta ira, de dónde borbotea, cuál es el origen interno de dónde viene esta energía.

¿Eres consciente de que cuando estás enojado eres capaz de hacer cosas que harías si no lo estuvieras? Una persona enojada puede arrojar una piedra de gran tamaño con facilidad. Cuando no está enfadado, no puede ni levantarla. Cuando se está enfadado se posee mucha energía. Hay entonces una fuente oculta que está con uno. Por eso si un hombre se vuelve loco, se vuelve muy fuerte. ¿Por qué? ¿De dónde proviene esta energía? No proviene de nada externo. En ese instante todos sus fuentes están en ebullición simultáneamente: la ira, el sexo, todo está hirviendo al mismo tiempo. Todas las fuentes están disponibles.

Preocúpate por descubrir de dónde surge esta ira, de dónde procede el deseo sexual. Síguelo, retrocede. Medita en silencio y ve con la ira hasta las mismas raíces. Es difícil, pero no imposible. No es fácil. No va a ser fácil porque es una lucha en contra de un hábito muy arraigado, muy antiguo. Se ha de acabar por completo con el pasado y has de hacer algo nuevo que no has hecho antes. Es tan sólo el peso del hábito el que crea la dificultad. Pero pruébalo y estarás creando una nueva dirección en la que la energía se pueda mover. Estás en los comienzos de ser un círculo, y en un círculo nunca se disipa la energía.

Mi energía se levanta y se dirige al exterior, de esta forma nunca podrás ser un círculo; simplemente desaparece. Si existe mi movimiento hacia el interior, la misma energía que se disponía a salir girará sobre sí misma. Mi meditación conducirá esta energía de regreso a la misma fuente de donde procedía la ira. Se convierte en un círculo. Este círculo interno es la fortaleza de un Mahavira. La energía sexual, al no dirigirse hacia ninguna otra persona, retorna a su propio origen. Este círculo de energía sexual es la fortaleza de un Buda.

Somos débiles, no porque tengamos menos energía que un Buda: tenemos la misma cantidad de energía todo el mundo nace con la misma cantidad de energía, pero estamos acostumbrados a disiparla. Simplemente se aleja de nosotros y nunca regresa. ¡No puede regresar! Una vez sale de ti, nunca puede regresar; está fuera de tu alcance.

Una palabra surge en mí: la pronuncio; se ha ido. No va a volver a mí y la energía que se empleó en producirla, que fue empleada en lanzarla, se ha disipado. Una palabra surge en mí: no la pronuncio, permanezco en silencio. Entonces la palabra gira u gira y cae en su propio origen de nuevo. La energía ha sido reabsorbida.

El silencio es energía. *Brahmacharya* es energía. No enojarse es energía. Pero esto no es represión. Si reprimes la ira, has empleado otra vez energía. No la reprimas: obsérvala y síguela. No luches; simplemente haz el camino de regreso junto a la ira. Este es el método más puro de consciencia.

Pero pueden emplearse otros sistemas. Para los que empiezan pueden emplearse ciertas estrategias. Hablaremos de tres de ellas. Una clase de ellas es la basada en la consciencia corporal. Olvídate de la ira, olvídate del sexo, son problemas difíciles. Y cuando estés sumergido en ellos, estás tan loco que eres incapaz de meditar. Cuando estés enfadado no puedes meditar, no puedes hablar tan siquiera de meditación. Estás absolutamente fuera de ti. Olvídalo pues; es algo difícil. Emplea entonces tu propio cuerpo como truco para la consciencia.

Buda ha dicho que cuando camines, camina conscientemente. Cuando respires, respira conscientemente. El método budista es conocido como *anapanasati yoga*, el yoga del aliento

entrante y del aliento saliente, la consciencia del aliento inhalado y expelido. El aire entra, muévete con el aliento; date cuenta, percibe que el aliento está entrando. Cuando el aliento ha sido exhalado, ve con él de nuevo. Entra, sal con el aliento.

La ira es algo difícil, el sexo es difícil, la respiración no es tan difícil. Acompaña cada aliento. No permitas que ni una sola respiración ocurra sin que haya consciencia. Esto es una meditación. Ahora estarás centrado en el respirar y cuando estás centrado en el respirar los pensamientos cesan automáticamente. No puedes pensar, porque en el instante en que piensas tu consciencia se ha desplazado de la respiración al pensamiento. Te has olvidado del respirar.

Inténtalo y verás. Cuando eres consciente de la respiración, los pensamientos cesan. La misma energía que era empleada en los pensamientos es empleada en mantenerse consciente de la respiración. Si empiezas a pensar, perderás la pista de la respiración, te olvidarás y te pondrás a pensar. No puedes hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Si te centras en seguir la respiración, se convierte en un largo proceso. Uno tiene que profundizar en él. Lleva un mínimo de tres meses y un máximo de tres años. Si es hecho continuamente, durante veinticuatro horas al día... Es un método para monjes, para aquellos que han abandonado todo, solamente entonces se puede vigilar la respiración durante veinticuatro horas al día. Por eso es por lo que los monjes budistas y otras tradiciones monásticas reducen sus necesidades al mínimo; para que no haya molestias. Mendigan el sustento y duermen bajo un árbol. Eso es todo. Todo su tiempo se dedica a alguna práctica para mantenerse consciente, ¿mmm?, por ejemplo, la de la respiración.

Un monje budista se mueve. Tiene que mantenerse de continuo consciente de su respiración. El silencio que observas en el rostro de un monje budista es el silencio del estar consciente de la respiración y nada más. Si te haces consciente tu expresión se volverá silenciosa porque si tus pensamientos no están presentes, tu cara no puede mostrar ansiedad, no puede mostrar que está pensando. Tu rostro se relaja. Una continua consciencia de la respiración detiene los pensamientos. La mente permanentemente alterada se detendrá. Y si la mente se detiene y tú estás simplemente consciente de la respiración, si la mente no está funcionando, no puedes enojarte, no puedes sentirte sexual.

El sexo, la ira, la codicia o los celos o la envidia, todo necesita del mecanismo de la mente. Y si el mecanismo se detiene, no eres capaz de hacer nada. Y esto conduce otra vez a lo mismo. Ahora la energía que era empleada en el sexo, en la ira, en la codicia, en la ambición, no tiene la posibilidad de salida. Y tú sigues centrado en el respirar, día y noche. Buda ha dicho, "Trata de ser consciente de respirar incluso estando dormido". Será difícil al comienzo, pero si eres capaz de ser consciente durante el día, entonces lentamente esto penetrará en tu sueño.

Todo lo que penetra en el sueño ha penetrado en lo más hondo de la mente durante el día. Si has estado preocupado por alguna cosa durante el día, se introduce en el sueño. Si estabas constantemente pensando en el sexo, se introduce en el sueño. Si estuviste enojado durante todo el día, la ira se introduce en el sueño. Por eso Buda dice que no es difícil. Si una persona está ocupada en todo momento con el respirar y la consciencia del respirar, por último ésta penetra en el sueño. Entonces no puede soñar. Si tu consciencia en la inhalación y en la exhalación está presente, al dormir no puedes soñar.

En el momento en que sueñas, esta consciencia deja de estar presente. Si la consciencia está presente, los sueños son algo imposible. Por eso un monje budista no es igual que tu. Su sueño tiene una cualidad distinta., Tiene una profundidad diferente y se halla presente en él cierta consciencia.

Ananda le dijo a Buda, "Te he observado durante años y años. Parece algo milagroso: duermes como si estuvieras despierto. Permaneces en la misma postura toda la noche". La mano permanecía en la misma posición en que fue colocada; la pierna permanecía en la misma postura. Buda dormía en la misma postura durante toda la noche. ¡Ni un solo movimiento! Durante incontables noches. Ananda se sentaba y observaba y se maravillaba, "¿Qué clase de sueño es este?". Buda no se movía. Permanecía como un cadáver y se despertaba en la misma postura en la que se fue a dormir. Ananda le preguntó, "¿Qué hacías? ¿Estabas o no estabas dormido? ¡Nunca te mueves!".

Buda le dijo, "Llegará un día Ananda en que lo sabrás. Esto demuestra que no estás practicando el *anapanasati yoga* correctamente; únicamente demuestra esto; si no, esta pregunta no hubiera surgido. No estás practicando el *anapanasati yoga*. Si eres consciente continuamente de tu respiración durante el día es imposible que no seas consciente de ella al dormirte. Y si la mente está ocupada con la atención, los sueños no pueden entrar. Tu cuerpo está dormido, pero tú no. Tu cuerpo está relajado, tú permaneces consciente. La llama está ahí adentro. Por lo tanto, "Ananda", se dice que dijo Buda, "no estoy dormido. Solamente el cuerpo está dormido. ¡Yo estoy

despierto! Y no solo durante el sueño. Ananda, cuando muera lo verás: estaré consciente; solamente el cuerpo morirá”.

Practica el estar atento al respirar; entonces serás capaz de ir más adentro. O practica la atención con los movimientos corporales. Buda tenía una palabra para esto: lo llamaba “plena atención”. El decía, “Camina con plena atención”. Caminamos sin prestarle ninguna atención.

Cierto hombre estaba sentado ante Buda un día en el que él estaba hablando. Estaba moviendo su pierna y su pie de un modo innecesario. No había razón alguna para ello. Buda dejó de hablar y preguntó a aquel hombre, “¿Por qué estás moviendo tu pierna? ¿Por qué estás moviendo el pie?”. De repente, mientras Buda le preguntaba, el hombre se detuvo. Entonces Buda le preguntó, “¿Por qué te has parado tan de repente?”.

El hombre contestó, “Porque no era ni siquiera consciente de que estaba moviendo mi pie o mi pierna ¡No era consciente! Al preguntarme, me di cuenta”.

Buda dijo, “¡Qué tontería! ¿Tu pierna se mueve y no te da cuenta? ¿Qué es lo que pasa con tu cuerpo? ¿Estás vivo o estás muerto? ¡Es tu pierna, es tu pie y se mueve y no te das cuenta! ¿De qué te as cuenta entonces? Puedes matar a alguien y decir “No me di cuenta”. Y en realidad no eres consciente.

Buda solía decir, “Muévete, camina, pero con plena consciencia. Date cuenta internamente de que estás caminando”. No has de emplear palabra alguna; no has de emplear pensamientos. No has de decir en tu interior, “Estoy caminando”, porque si lo dices dejas de estar atento al caminar, has prestado atención a tus pensamientos y te has olvidado del caminar. Mantente somáticamente atento, no mentalmente. Siente simplemente que estás andando. Crea una consciencia somática, una sensibilidad de modo que seas capaz de sentir sin que intervenga la mente.

El viento está soplando; lo sientes. No emplees palabras. Tan sólo siente y se plenamente consciente de la sensación. Yaces en la playa y la arena está fresca, muy fresca. ¡Percíbelo! No verbalices. Su frescor, su penetrante frescor. ¡Simplemente siéntelo! Sé consciente de esto; no emplees palabras. No digas, “La arena está muy fresca”. En el momento en que lo dices has pasado por alto un momento existencial. Lo has intelectualizado.

Está con tu amante o con tu amada: siente su presencia; no verbalices. Siente la calidez, el fluir del amor. Siente la unidad que ha surgido. No emplees palabras. No digas, “Te quiero”, lo habrás destruido. La mente se ha introducido. Y en el mismo instante en que dices “Te quiero”, éste se ha convertido en un recuerdo pasado. Simplemente siente sin verbalizar. Cualquier cosa que sientas sin verbalizar, que sientas en su totalidad sin que la mente se entrometa, te supondrá una plena atención.

Estás comiendo: come con plena atención, saboréalo todo con plena atención. No verbalices. El sabor en sí mismo es algo tremendo y significativo. No emplees las palabras y no lo destruyas. Percibe su esencia.

Bebes agua: siéntela como pasa por la garganta; no verbalices. Simplemente siéntela; préstale atención plena. El correr del agua, su frescura, la sed que desaparece, la satisfacción que sigue. ¡Siéntelo!

Está sentado al sol: siente la calidez; no verbalices. El sol te está acariciando. Hay una profunda comunión. ¡Siéntela! De esta forma la consciencia somática, la consciencia corporal se desarrolla. Si desarrollas la consciencia corporal también la mente se detiene. La mente no es necesaria. Y si la mente se para eres arrojado de nuevo al profundo inconsciente. Con una tremenda, grandísima atención eres capaz de penetrarlo. Ahora posees una luz contigo y la oscuridad desaparece.

A aquellos que están orientados hacia lo corporal les es conveniente mantener una atención somática plena. Para aquellos que no están orientados hacia el cuerpo es mejor el ser conscientes de la respiración. Los que lo encuentran difícil pueden emplear algunos trucos. Por ejemplo, un mantra, ¿mmm? Es un recurso artificial para mantenerse conscientes. Emplea un mantra como “Ram-Ram-Ram” en todo momento. Crea en tu interior un círculo de “Ram-Ram-Ram” o de “Aum-Aum-Aum” o de lo que sea. Repítelo en todo momento. Pero una simple repetición no te servirá de nada. Mantente atento. Cuando estés entonando el “Ram-Ram-Ram”, se consciente del canto. Escucha el “Ram-Ram-Ram”. Sé consciente.

Será difícil el que consigas ser consciente de la ira porque se presenta tan de súbito que no puedes planificar nada. Y cuando se presenta estás tan abrumado que te olvidas de todo. Crea un truco como el “Ram-Ram-Ram”. Puedes crearlo y no será un método repentino. Y si lo empleas durante un largo tiempo se convertirá en un sonido interno. Hagas lo que hagas el “Ram-Ram-Ram” continuará como una secuencia silenciosa. Sé consciente de ella. Entonces el mantra se ha completado, el *japa* se ha completado, el canto se ha completado, cuando tú no solamente eres el creador del sonido sino también el que lo escucha. No es que únicamente estés diciendo “Ram-

Ram-Ram”; también lo estás escuchando. El círculo está completo. Te digo algo. Escuchas. La energía es así disipada. Si tú mismo dices “Ram” y tú mismo lo escuchas, la energía regresa. Tú eres el que habla y tú eres el que escucha.

Pero sé consciente de esto. No debería convertirse en una rutina sin vida. En este caso seguirás repitiendo “Ram-Ram-Ram” como un loro sin una consciencia de fondo. Así no es útil. Puede que incluso produzca un profundo sueño. Puede convertirse en una hipnosis. Puedes volverte somnoliento. ¿Mmm? Krishnamurti dice que aquellos que cantan mantras, se vuelven apáticos, se vuelven estúpidos. Y dice bien desde cierta óptica, pero solo cierta óptica. Si empleas cualquier canto como una pura repetición mecánica, te volverás apático. Observa a la mal llamada gente religiosa: son sencillamente apáticos y estúpidos. No hay inteligencia en sus ojos ni una llama de viveza, de vida. Aparentan estar muertos, como el plomo, pesados. No han aportado nada al mundo, no han creado nada. Solamente han repetido mantras.

Desde luego si sigues repitiendo cierto mantra en particular sin mantener plena consciencia te llegará a aburrir, y el aburrimiento crea la estupidez. Te volverás apático, perderás el interés. Cierta sonido repetido continuamente puede hasta crear la locura. Pero Krishnamurti está en lo cierto solamente desde determinada perspectiva; desde otra, está total, completamente equivocado. Y siempre que uno juzga algo tomando como referencia a aquellos que no están versados en el tema, el juicio resultante no es acertado. Cualquier cosa debe ser juzgada según los ejemplos perfectos.

La ciencia del *japa* no es solamente repetir. La repetición es secundaria. Es un artilugio para crear algo sobre lo que ser consciente. Lo verdaderamente importante es ser consciente. Lo fundamental es ser consciente. Si construyes una casa, la casa es secundaria. La construyes para vivir en ella. Y si no vives en ella y la construyes para vivir en el exterior, eres un tonto.

La repetición de cierto nombre o sonido es como crear una casa en la que vivir. Es crear cierta atmósfera interior. Y si la creas, puedes manejarla con mayor felicidad que a los acontecimientos repentinos. Y poco a poco te acostumbras a ella, te relacionas con ella en profunda consciencia, pero lo importante, lo básico es ser consciente de ella.

La ciencia del *japa* afirma que cuando te conviertes en el que escucha sus propios sonidos, has llegado. Entonces has contemplado el *japa*. Y esto significa mucho. Cuando consideras un sonido, por ejemplo “Ram”, tu aparato periférico, tu aparato vocal es usado para crearlo. O si empleas un sonido mental, tu mente es empleada para crearlo. Pero cuando permaneces alerta con respecto a él, este estado de alerta es del centro, no de la periferia. Si digo, “Ram”, sucede en la periferia de mi ser. Cuando escucho este sonido “Ram” en mi interior, lo hago desde mi propio centro, porque la consecuencia pertenece al centro. Si te vuelves consciente en el centro, entonces posees una luz contigo. Eres capaz de disipar la inconsciencia.

El mantra puede ser empleado como técnica; hay muchos, muchos métodos. Pero todo método no es más que un esfuerzo hacia la consciencia. No puedes escaparte de la consciencia. Puedes empezar desde donde quiera, pero la consciencia es la meta.

Todos éstos son métodos relativos a la voluntad. Sería conveniente el hablar de al menos un método concerniente a la entrega, al camino de la entrega. Estos son todos métodos de la voluntad: has de hacer algo.

Hui-Hai fue un Maestro zen. Cuando se presentó a su Maestro, el Maestro le dijo, “¡Elige! ¿Prefieres los métodos de la voluntad? Si es así te sugeriré algunos. O, ¿estás preparado para entregarte? Si eliges el camino de la voluntad, te verá obligado a hacer algo. Yo solamente puedo servirte de guía”.

En el camino de la voluntad solamente hay guías. En realidad no existen los gurús, los Maestros. Son simplemente guías. Te instruyen. Tú lo has de hacer todo. Ellos no pueden hacerlo.

Por eso el Maestro le dijo, “Si quieres ir por el camino de la voluntad, yo sé tu guía. Te daré instrucciones y técnicas y luego tú tendrás que hacerlo todo. Si eliges la entrega, entonces no tendrás que hacer nada. Yo lo haré todo. Solamente tendrás que ser mi sombra, simplemente seguirme. No ha de haber dudas, ni preguntas, ni indagaciones. Todo lo que te diga, hazlo”.

Hui-Hai eligió el camino de la entrega. Se entregó a su Maestro. Pasaron tres años. Solía sentarse a la vera de su Maestro. A veces el Maestro le miraba y no dejaba de mirarle; le miraba continuamente. La mirada era tan profunda y tan penetrante que llegó a obsesionar a Hui-Hai. Incluso en ausencia de su Maestro, la mirada le perseguía. Se dormía, pero los ojos seguían estando con él; el Maestro le seguía mirando. No podía ni soñar debido a que el Maestro seguía allí.

Durante tres años sin pausa se estuvo sentando junto a su Maestro y, de improviso, el Maestro le miraba y lo penetraba y sus ojos se sumían en él. Esos ojos se llegaron a convertir en parte de su ser. No podía sentirse enfadado, no podía sentirse sexual, pues aquellos ojos se hallaban siempre presentes. Era perseguido. El Gurú estaba allí. Estaba siempre ante él. Luego, pasados estos tres años, el Gurú por primera vez se rió. Le miró y sonrió y luego comenzó una

nueva persecución. Y él seguía oyendo la risa. E incluso durmiendo, oía la risa y comenzaba a temblar. A lo largo de otros tres años el Gurú, súbitamente, le miraba y se reía. Y eso era todo.

Así continuó durante tres años, o sea, en total seis años. De repente un día, después de seis años el Gurú tocó su mano. Tomó su mano, le miró a los ojos y Hui-Hai sintió la energía del Gurú fluyendo a través en él. Se convirtió en un vehículo, en una vasija- Sintió la calidez, la energía, la electricidad, todo fluyendo en él. Era imposible el dormir porque el Maestro estaba allí. Y siempre, en todo momento, algo estaba fluyendo.

Luego, tras otros tres años, o sea, al cabo de nueve años en total, el Gurú lo abrazó. Y Hui-Hai escribió que ese día la obsesión cesó. Hui-Hai ya no existía: solamente existía el Maestro. Por eso es por lo que cesó la obsesión.

Pasaron tres años más, doce años en total, y un día el Maestro tocó los pies de Hui-Hai. Ese día el Maestro también desapareció, pero Hui-Hai se convirtió en un hombre iluminado. Posteriormente mucha gente le preguntó, “¿Cómo lo conseguiste?”. A lo que él respondía, “No lo sé. Solamente puedo decir que me entregué. A partir de ahí todo lo hizo él y desconozco que fue lo que sucedió”.

Cuando te entregas, solamente entregas la mente consciente, no la inconsciente. No sabes nada de ella, de modo que ¿cómo la vas a entregar? Si te pido que entregues tu dinero, únicamente puedes entregar el dinero que sabes que tienes. ¿Cómo vas a entregar el dinero que está escondido como un tesoro del que desconoces que lo posees? Solamente puede entregarse la parte consciente de la mente y la parte inconsciente es la barrera.

Si te digo, la mente consciente empieza a pensar si es correcto, si es erróneo, si es cierto o si falso. Y aunque sea cierto comienza a preguntarse, “¿Por qué está diciendo esto este hombre? ¿Qué es lo que quiere de mí?”. Se presentarán muchas interrogantes, muchas dudas, muchos peros y la mente consciente creará resistencia.

Si sabes algo a cerca de la hipnosis sabrás y percibirás que, en estado hipnótico, la persona que es hipnotizada hará cualquier cosa que se le ordene. Cualquier cosa, cualquier absurdo. ¿Por qué? En estado hipnótico la mente consciente está dormida. La barrera ha sido derribada. En la hipnosis tu mente consciente se ha dormido, deja de estar allí. Por esto, estando hipnotizado, aún siendo un hombre, si se te dice, “Eres una mujer”, te comportarás como una mujer. Caminarás como una mujer; te comportarás de forma tímida, tus movimientos se tornarán gráciles, más femeninos; tu voz cambiará.

¿Qué es lo que sucede? La mente consciente que es la que crea la duda, que es la que dice, “¿Qué tontería estás diciendo? Soy un hombre, no una mujer”, está dormida. Y el inconsciente no duda. El inconsciente tiene fe absoluta. Posee fe, confianza absoluta. En el inconsciente no existe la lógica. No puede ofrecer resistencia, y por lo tanto cualquier cosa que se diga es creída. No hay pegas. Por eso se pone tanto énfasis en la fe, *shradha*. Fe es el camino de la entrega, pertenece al camino de la entrega.

Cualquier cosa que sea dicha, es creída en el camino de la entrega. Si es de día y el Maestro dice que es de noche, ¡Créelo! ¿Por qué? Por que este creer acabará con el hábito de la resistencia, del preguntar. Por último destruirá la barrera de tu mente consciente. Y cuando la mente consciente no está presente, el Maestro y tú os volvéis uno. Entonces puedes trabajar, no antes. Entonces hay una relación telepática. Estás en profunda comunión. Cualquier cosa que piense el Gurú se convierte en parte de ti. Cualquier cosa que el quiera hacer, ahora puede hacerla. Te has vuelto absolutamente receptivo a él. Ya no hay lucha entre el Maestro y el discípulo; en caso contrario hay lucha. Se da una comunión, un profundo encuentro.

Por eso Hui-Hai dijo, “No lo sé. Simplemente me entregué; eso es lo que hice. Lo único que hice fue esto. Me dije a mí mismo que me había esforzado y lo había intentado y no había hallado ninguna dicha. Puede que fuera yo la causa de toda mi miseria. Si escogía el camino de la voluntad, de nuevo estaba eligiendo, de nuevo estaba practicando, de nuevo yo estaba allí. Hubiera resultado lo que hubiera resultado yo habría estado presente en él. Y si yo era la miseria- y lo hubiera intentado de todas las formas y modos posibles- era mejor abandonarme a mí mismo y ver que sucedía. Por eso le dije a mi Maestro que escogía la entrega y después de esto sencillamente esperé durante doce años. No sé lo que estuvo haciendo, pero muchas cosas fueron sucediendo. Me estaba transformando, estaba siendo transformado y cambiado”.

Nuestras mentes inconscientes están relacionadas. Son una. Somos islas solamente en lo que respecta a nuestras mentes conscientes. No estamos separados; la mente interior es una. Si te estoy hablando, hay dos formas de entregarte mi mensaje. Una es mediante tu mente consciente. Es un método que supone conflicto porque tu mente consciente estará cavilando sobre lo dicho. No puede aceptarlo. Primero ha de negarlo.

Lo primero que dice la mente consciente es *no* y el *sí* solamente llega de forma vacilante. El *sí* llega solamente como la última alternativa. No puedes decir *no*, no encuentras ninguna forma de

decir no, eres incapaz de decir no, no tienes ningún argumento para sustentar el no, por esto dices sí. Tu sí no tiene fuerza, es débil, nace como último recurso. En el momento en que encuentras otra razón para decir no, empiezas a vibrar de nuevo con energía. Tu no es muy potente. El sí no tiene vida; no está vivo en la mente consciente.

La mente consciente está en conflicto continuamente defendiéndose, asustada, mirando en derredor con miedo. Es incapaz de confiar, no puede decir sí de todo corazón. Y aunque lo diga, es siempre algo temporal. Está a la espera de que venga el verdadero no, y entonces lo dirá. De modo que puedes convencer a un hombre, pero no convertirlo. Puedes discutir con un hombre, puedes silenciarlo con argumentos, pero no puedes convertirlo.

Puede que él sienta que no es capaz de decir nada más, pero por dentro, en lo más hondo, sabe que debe de haber algo en alguna parte que demuestre que tú estás equivocado y que él está en lo cierto. Únicamente ocurre que en este momento él es incapaz de decir no, así que acepta. Pero esta aceptación no es una conversión. Es simplemente una derrota temporal y se siente herido y tomará venganza. Esta es una de las formas, la que se ha convertido en dominante hoy en día: si has de comunicar algo, lo has de hacer mediante la mente consciente.

En los tiempos antiguos el método era totalmente al contrario. Abandonar esta mente consciente y comunicarse directamente a través del inconsciente. Se ahorra tiempo, se ahorra energía y se evita una innecesaria lucha. Esto es lo que quiere decir entregarse. Entregarse significa que ahora decir, "Yo ya no soy yo. Cualquier cosa que digas la seguiré. No continuaré estando indeciso sobre si seguirlo o no seguirlo una y otra vez. No habrá más dudas sobre cada cosa que decida. En último término, al final, yo decido".

Con la mente consciente te ves obligado a decidir una y otra vez, en cada instante. Con la mente entregada, decides una sola vez, escoges una vez y luego te abandonas. Y cuando no dudas, cuando no preguntas, poco a poco la mente consciente va perdiendo su poder, porque es como un mecanismo. Si dejas de usarlo, se atasca. Si no empleas tus piernas durante doce años, se atrofiarán. Entonces no podrás caminar.

Por esto Hui-Hai esperó en un estado de entrega durante doce años. No era capaz de pensar, no era capaz de discutir, no podía decir "no". El "sí" dominaba, el "sí" se volvió potente, el "sí" se hizo fuerte, vivo. El "no" desapareció. En este estado la transformación directa es posible. Entonces el Maestro se vuelve muy importante. Entonces penetra en ti. Entonces empieza a transformarte. Y cuanto más eres transformado desde dentro, más consciente te vuelves, pero no como consecuencia de tu esfuerzo.

En Indonesia hay un método moderno. Lo llaman Latihan, derivado de los métodos de Subud. Hace milagros. No se necesita ni que uno se entregue al Maestro; simplemente se entrega a lo Divino. Pero la entrega ha de ser total. Uno se entrega a lo Divino y le dice a lo Divino, "Ahora te digo que hagas lo que quieras conmigo. No me resistiré. A partir de ahora, suceda lo que suceda lo seguiré como si fueran tus instrucciones. Y si un hombre empieza a temblar, tiembla. Si empieza a gritar, grita. Si empieza a correr, corre. Empieza a comportarse incoherentemente. Pero no debe haber resistencia alguna. Suceda lo que suceda lo acepta y fluye con él y al cabo de unos días es un ser transformado, un ser diferente.

Cuando eres totalmente receptivo a lo Universal, a la fuerza Cósmica, ésta te transforma. No necesitas ya el transformarte a ti mismo. Eres transportado por una potentísima corriente. Si no luchas, eres transportado. Lo Cósmico está presente, pero te resistes. Te rebelas contra ello. Todo el mundo está en guerra contra lo Cósmico. Todo el mundo se considera a sí mismo más sabio.

Abandónate a lo Cósmico. Entrégate a lo Cósmico, o entrégate al Maestro; da igual. Lo importante es la entrega. Pero es un sendero de locos, un camino de locura total, porque lo que va a suceder es impredecible. Puede que suceda, puede que no. No puedes saberlo de antemano. Recorres un mar desconocido, sin cartografiar, y no eres el amo. Te has entregado. Esta entrega acaba con tu resistencia, con tu ego. Y cuando la entrega es completa, se hace la luz, aparece la consciencia, surge el florecimiento. De repente has florecido.

Por eso cuando te digo que existe la posibilidad de la entrega, a veces parece como si fuera fácil, como si el camino de la voluntad fuera el duro y el camino de la entrega fuera el fácil. No es así. Para algunos el camino de la voluntad es fácil; para otros el camino de la entrega es el fácil. Depende de ti, no depende del camino. No hay caminos fáciles ni caminos difíciles. ¡Depende de ti! Si el camino encaja contigo, es fácil.

Hui-Hai no estaba haciendo nada, por eso resultaba fácil en cierto modo. Pero, ¿sabes lo que hizo? Se entregó. Lo hizo sin pensárselo. ¿Pero puedes hacerlo tú, el esperar durante doce años? La desconfianza y muchas otras cosas se interpondrán. Alguien te dirá, "¿Por qué pierdes tu tiempo con este hombre? Es un fraude. Ha engañado a muchos. Muchos han venido y se han ido. ¿Qué es lo que haces tú aquí?".

Hui-Hai escuchaba sin reaccionar. Y eso no es todo. El Maestro creaba numerosas situaciones en las que hacía surgir la duda. De repente Hui-Hai pensaba, “¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Estoy loco estando con este hombre? ¿Qué es lo que haces? Si se demuestra que es un fraude después de doce años, toda mi vida habrá sido desperdiciada”. Y este hombre, este Maestro, creaba muchas situaciones que hacían surgir la duda y la mente empezaba a funcionar. Pero Hui-Hai no escuchaba a la mente. El decía, “Me he entregado. Me he entregado y ya no hay marcha atrás posible”. No es algo fácil. Nada es fácil, pero las cosas se vuelven más difíciles si te equivocas al escoger.

Y por último, te diría que es normal que nos equivoquemos al elegir. Hay una razón para ello, y se debe a que el opuesto es siempre atractivo, es natural que elijamos de forma equivocada. Toda elección es básicamente sexual. De esta manera un hombre elige a una mujer, una mujer elige a un hombre y lo mismo se repite en todas las situaciones. Si eres un hombre que se entrega, es más probable que elijas el camino de la voluntad porque la voluntad se te hará atractiva: es lo opuesto. Si eres un hombre de voluntad escogerás el camino de la entrega porque el otro, el opuesto, es más atractivo. Sucede muy a menudo.

Mahavira es un hombre de voluntad, pero sus seguidores, sus auténticos seguidores, serán hombres de entrega porque el atraerá al opuesto. Es un hombre de voluntad, pero atraerá a los hombres de entrega. De modo que si sus seguidores decidieran por sí mismos empezarían a seguir los métodos de Mahavira lo cual sería incorrecto porque Mahavira es un hombre de voluntad y su camino es el camino de la voluntad. Si empiezan a imitar lo que Mahavira esté haciendo se equivocarán y al final se sentirán frustrados. Si dejan que Mahavira les sugerirá siempre el camino de la entrega. Este es el problema.

Por esto, cuando el Maestro ha muerto y ha transcurrido largo tiempo, esto se convierte en causa de gran confusión entre sus seguidores, porque entonces el Maestro no puede decidir: tú has de elegir. De este modo algunos se sienten atraídos hacia Buda y comienzan a seguir el camino de Buda tal y como Buda lo hizo. Y esto se verá que será inadecuado. Si le hubiesen pedido preguntar a Buda les hubiera sugerido algo distinto.

Las últimas palabras de Buda a Ananda fueron, “Ananda, sé tú mismo una luz. No me sigas: *appa dipo bhava*, ¡sé tú mismo una luz! No me copies”. Ananda estuvo siguiendo a Buda continuamente durante cuarenta años. No fue por poco tiempo. Durante toda su vida Ananda le había seguido devotamente y nadie podía decir que su devoción fuese en alguna forma imperfecta o parcial. Era plena. Pero Ananda, el seguidor más devoto, no podía alcanzar la Iluminación y la muerte de Buda se estaba acercando.

Un día Buda le dijo, “Hoy voy a dejar este cuerpo”.

Ananda empezó a llorar y dijo, “¿Qué es lo que voy a hacer ahora? Durante cuarenta años te he seguido hasta en los mínimos detalles”.

Buda no podía decirle, “No has hecho esto y por esto no has llegado”. Había sido fiel y era sincero, pero aún era un ignorante.

Buda le dijo, “A menos que muera, Ananda, creo que no llegarás”.

Ananda le preguntó, “¿Por qué?”.

Buda le dijo, “A menos que yo muera no podrás volver a ser tú mismo. Estás demasiado atado a mí y yo me he convertido en el obstáculo. Me has seguido, pero te has olvidado de ti por completo”.

Puedes seguir ciegamente a un Maestro y aún así no llegar a ninguna parte si es que le estás siguiendo de acuerdo a tu sentir. Recuerda estas palabras: “De acuerdo a tu sentir”. Si es así, no te has entregado. La entrega significa que tú ya no estás más allí para decidir. El Maestro decide. E incluso aunque el Maestro no esté presente, entrégate a la Energía Cósmica. Entonces la Energía Cósmica es la que decide. En el momento en que te entregas tus puertas son abiertas de par en par y el Diluvio Cósmico te inunda por todas partes y te transforma.

Considéralo así: mi casa está a oscuras. Puedo hacer dos cosas. O bien he de crear la luz en mi casa, entonces tendré que crearla; o bien puedo abrir las puertas al sol exterior. Simplemente abro las puertas y mi casa se convierte en la anfitriona del Divino Invitado, del Sol, de los rayos. Me vuelvo receptivo y la oscuridad desaparece.

En el camino de la voluntad, tú has de crear la luz. En el camino de la entrega, la luz está ya ahí, únicamente has de estar abierto. Pero cuando la casa está a oscuras y no hay más que oscuridad a tu alrededor uno tiene miedo de abrir las puertas; incluso tiene más miedo aún. ¿Quién sabe si entrará la luz o serán los ladrones los que entrarán? Por esto te encierras. Cierras toda posibilidad para que nada entre. Esa es la situación.

O bien crea la luz en ti mismo y entonces desaparecerá la oscuridad, o emplea la Luz Cósmica que está siempre ahí. ¡Ábrete! ¡Sé vulnerable! No dependas de nadie. Está dispuesto ocurra lo que ocurra. Si estás dispuesto independientemente de lo que pueda suceder, entonces la

oscuridad se convertirá en luz. Con esa disposición nada puede permanecer a oscuras. Esa misma disponibilidad es la que te transforma totalmente.

Segunda Pregunta.

Osho, anoche mencionaste el caso de un hombre que tenía visiones de Krishna y que creía que estaba avanzado, pero dijiste que ni siquiera había dado el primer paso.

¿Cómo puede saber uno el camino que ha recorrido? ¿Acaso no se supone que las visiones y demás fenómenos psíquicos son indicaciones de un alto desarrollo espiritual?

Si no lo son, ¿cuáles son esas indicaciones?

Pueden presentarse visiones y ser indicativas de avanzados estados. Pero con una condición: cuanto más avanzado estás, menos sientes que has avanzado. Cuando más te acercas a la Iluminación, menos hay un ego que dice, "Estoy Iluminado". El avance espiritual es un progresar muy humilde.

Ten presente una cosa: las visiones pueden ser indicativas de estados superiores, pero únicamente a condición de que te sientas más humilde. Si empiezas a percibir que estás avanzado sólo demuestra otra cosa: que esas visiones no son espirituales; son simples proyecciones de la mente. Este es el criterio. Si has contemplado a Krishna en visiones, si es auténtico tú dejarás de ser. Si en verdad ésta es una vivencia, será borrado por completo. Dirás, "Krishna es y yo no soy".

Pero si te sientes fortalecido con esas visiones, no has sido borrado. Si, por el contrario, te fortalece más y dices, "Ahora soy un adepto, un alma avanzada, no soy ya un hombre común", esto demuestra que no es una auténtica visión sino solamente una proyección del ego. El ego es fortalecido por tus propias proyecciones. En caso contrario, es destruido. Una visión espiritual destruye el ego por completo. Una visión proyectada, tu propia imaginación, tu propio sueño, lo refuerza. Se convierte en un alimento. Tu ego se vitaliza.

Los Upanishads dicen, "Aquellos que dicen que saben, no saben. Aquellos que proclaman que han llegado, están muy lejos de llegar. Por esto cuando te digo que cierto hombre acudió a mí y me dijo, "Soy un alma muy avanzada, soy un adepto. Tengo esta y estas otras visiones", narraba sus visiones como alguien que está enumerando sus posesiones o sus estudios, sus títulos académicos, como si alguien estuviera ostentando sus diplomas.

Esto es algo imposible. Sus visiones eran simplemente visiones creadas, creadas por su propia mente. Si tu mente está creando tus visiones, tu mente se sentirá fortalecida. Si las visiones provienen del más allá, tu mente será destruida. Las dos visiones no son del mismo tipo.

Pero al comienzo no puedes percibir esa diferencia entre las visiones. No puedes saber si realmente has visto a Krishna o si sencillamente fue un sueño. No puedes hallar ninguna diferencia porque si has tenido una visión real, no sabes lo que es un sueño y si has tenido un sueño, desconoces lo que es lo real. ¿Cómo podrás compararlos? No puedes comparar. Pero una cosa es cierta: mostrarás qué tipo de visión has tenido. Si esta visión refuerza tu ego, era una proyección. Si te borra completamente, si te destruye completamente y dejas de ser, entonces era auténtica y real. Este es el único criterio.

Con una persona religiosa, si se va volviendo más egoísta a medida que avanza en su religiosidad, esto demuestra que está en un falso camino, que se está imaginando cosas. Y si cuanto más avanza, más se difumina, menos se percibe a sí mismo, si se va volviendo un vacío, esto muestra que está progresando.

Las visiones pueden ser reveladoras, pero únicamente revelan algo en relación a ti, no por sí mismas. Si preguntas si una visión de Krishna es real o no, no puedo afirmar ni negar nada. Te pregunto, "¿Real para quién?". Para Meera era real: a ella la borró completamente; ella dejó de ser. Alguien me preguntaba, "Cuando Meera fue envenenada, ¿por qué no le afectó el veneno?". Le contesté, "Porque ya no existía".

Incluso los venenos necesitan de alguien para mostrar su efectividad. Mataron a Sócrates; Sócrates no era Meera. Sócrates era un filósofo, no un sabio. Sócrates era un pensador, no un Buda. Sócrates discurría, observaba, argüía. Era un gran intelecto, pero no un Iluminado. Si hubiera podido discutir con Buda, hubiera ganado; Buda hubiera sido derrotado. Era un genio especial. Por eso al considerar a Sócrates, intelectualmente era incomparable, pero existencialmente no era nada comparado con Buda. Un Buda se reiría de sus argumentos y le diría, "Das vueltas y vueltas y nunca llegarás al centro. Todo lo que puedas pensar no es más que palabrería. Discutes. Eres un lógico y eres capaz de argumentar mejor que yo, pero estás desperdiciando tu vida en argumentaciones".

Sócrates no era una persona que hubiera trascendido su ego. Era un hombre fuera de lo normal con una mente penetrante, excepcional. Aún hablando sobre el ego, su comprensión es

intelectual. No es un hombre existencial, vivencial. Por eso debido a Sócrates todo Occidente ha alcanzado un clímax intelectual. Debido a tres hombres: Sócrates, Platón y Aristóteles. El creador es Sócrates. Sócrates fue el Maestro de Platón y Platón el Maestro de Aristóteles. Los tres crearon toda la mente Occidental. Toda la ciencia, toda la lógica, toda la filosofía de Occidente se debe a esos tres hombres. Son los que la crearon.

Buda pertenece a una dimensión distinta. Sócrates es un gigante intelectual, pero Buda hubiera sonreído ante él. Le hubiese dicho, "Eres un gigante entre niños. Has alcanzado el clímax del intelecto, pero el intelecto es la barrera. Has alcanzado lo máximo en lo concerniente al intelecto, pero el intelecto no conduce a nada".

Sócrates es diferente: Meera es diferente. Meera es un alma entregada, absolutamente entregada, totalmente borrada. Cuando se le da un veneno, no es ella la que lo está bebiendo. Es Krishna mismo el que se lo bebe. No hay distinción, no existe diferencia. Y si la confianza está presente, el veneno deja de hacer su efecto. Parece milagroso, pero no lo es. En la hipnosis, si hay alguien profundamente hipnotizado y le suministras un veneno diciéndole que no es veneno, no le afectará. ¿Qué es lo que sucede? Si le das agua corriente y le dices, "Esto es veneno", se morirá. Esto es aceptación plena. Incluso bajo hipnosis puede ocurrir.

En 1952 tuvieron que hacer una ley en América, una ley anti-hipnosis. Hoy en día no se puede hipnotizar a nadie en América. Es ilegal debido a que una vez un estudiante murió en una Universidad. Cuatro estudiantes le estaban hipnotizando. Eran simples estudiantes de psicología que se habían tropezado con libros sobre hipnotismo. Lo probaron como un juego. Hipnotizaron a un chico, su compañero, en una habitación y le sugirieron muchas cosas y él las cumplió. Le dijeron, "¡Llora! ¡Tu madre está muerta!". Y él lloró. Le dijeron, "¡Baila y ríe! ¡Tu madre ha resucitado!", y él ríe y bailó. Y luego un chico dijo, sin ningún motivo especial, "Estás muerto" y el chico se desplomó y se murió. Todo el mundo trató de ordenarle, "¡Despiértate! ¡Estás vivo!". Pero ya no había nadie que escuchara. Estaba ya muerto.

Esto es aceptación total. Y debido a ello tuvieron que hacer una ley anti-hipnosis. Tan sólo alguien capacitado, un psicólogo, un psiquiatra o alguien que esté investigando, un doctor, solamente esos pueden practicar la hipnosis.

Si con la hipnosis esto puede suceder, ¿por qué no con una Meera? Una Meera ha entregado su mente consciente, la misma que se entrega al ser hipnotizado. Se ha entregado por completo. Ha dejado de ser; ahora solamente Krishna es. Si no tiene ni una sola duda al ingerir el veneno, y sus manos no tiemblan y no piensa en "Esto es veneno y me puedo morir", si ni tan siquiera este pensamiento está presente, ella no morirá. Lo tomará como un regalo de su amado, de su Krishna. También eso es un regalo. Todo proviene de él por eso lo toma como un regalo. Lo ingiere, se siente bien y empieza a bailar. Del veneno no hay ni rastro.

Incluso para ser eficaz el veneno necesita tu mente. Si no hay mente, es muy difícil para él tener efecto alguno. Una Meera puede escapar; un Sócrates no puede escaparse. El era un lógico. El sabe que es veneno, que lo matará. Meera era ilógica, absolutamente ilógica.

Te voy a relatar la escena de la muerte de Sócrates. El veneno está siendo preparado afuera. Sócrates está tendido en su cama y sus discípulos están presentes. Le dice a un discípulo, "Es la hora. A las seis me han de dar la poción". Es un hombre muy matemático, por eso dice, "Parece que aún no lo han preparado. Ve y pregúntales porque tardan tanto. Ha legado la hora y estoy listo".

Entonces llega la poción. Ingiere el veneno. Luego dice, "Mis piernas se están entumeciendo. Parece que el veneno está empezando a hacer su efecto. Ahora el veneno está ascendiendo". Y así sigue narrando lo que le sucede. Es un intelecto muy agudo. Aún mientras se está muriendo sigue experimentando. Es un pensador científico. Dice, "El veneno está subiendo. Tengo ya medio cuerpo muerto". Es un hombre extraño. No es normal.

Sus discípulos están llorando, y él les dice, "¡Basta ya! Ya lloraréis más tarde. Contemplad qué es lo que ocurre, este veneno que se va esparciendo. Pronto, creo, mi corazón se verá afectado. Y me pregunto si, después de que sea afectado mi corazón, mi mente seguirá funcionando. Así que vamos a saber si el centro principal es el corazón o es la mente". Es una mente extremadamente aguda y está observando, relatándolo todo.

Cuando su corazón es afectado dice, "Siento que mi corazón se está parando, se entelece. Creo que pronto lo percibiré, pero seré incapaz de relatar nada porque mi lengua se está entumeciendo, se está quedando inerte. Amigos, será una experiencia que podré vivir, pero que no podré contar. No podré narrarla porque mi lengua se está paralizando".

Hasta el último momento sus ojos están diciendo algo, relatando algo. En el último instante alguien le pregunta, "Sócrates, ¿no estás asustado de la muerte?". El no contesta. "No estoy asustado porque soy inmortal". ¡No! El no dice, "No estoy asustado porque voy a encontrarme con lo Divino". ¡No! No conoce Divinidad alguna y su mente es incapaz de creer en nada que sea Divino.

El dice, "No estoy asustado por dos razones". Esta es una mente lógica. El dice, "No estoy asustado por dos razones. Una: O bien Sócrates puede morir por completo y entonces no hay nada de que asustarse, o bien Sócrates no va a morir y su alma va a sobrevivir, de modo que ¿por qué estar asustado? O voy a morir, como sostienen los ateos. Los materialistas dicen que no existe un alma, y puede que estén en lo cierto. Si están en lo cierto, ¿por qué asustarse? Voy a estar totalmente muerto y no habrá nadie que sufra dicha muerte, no habrá nadie para estar asustado. Sócrates habrá desaparecido, de modo que ¿por qué estar asustado?"

"O, puede que la gente religiosa esté en lo cierto". Este es el "o", esto es lógico. "Puede que estén en lo cierto. Entonces solamente el cuerpo morirá y Sócrates vivirá, así que ¿por qué estar asustado? Si únicamente mi cuerpo es el que va a morir y yo seguiré estando ahí, ¿por qué he de perder el tiempo con temores? Dejarme que vaya y vea".

Pero esto no es una experiencia de lo que va a suceder. El es una mente perfectamente lógica. Su intrepidez no es la de un Buda o la de un Mahavira o la de una Meera o incluso la de un Charvak. Su temeridad no es la de un Charvak porque Charvak dice, "Está decidido que voy a morir totalmente, por eso no estoy asustado". Esta es una conclusión definitiva. Un Mahavira sabe. "No voy a morir, así que no hay que temer nada". Pero esto también es una decisión, algo preconcebido. Mahavira lo sabe.

Sócrates difiere de ambos. Sostiene que tanto un Charvak como un Mahavira pueden estar en lo cierto. Pero tanto si uno u otro están en lo cierto, en ambos casos no tiene sentido el asustarse. Por eso él es una mente muy distinta y ha creado la tipología de pensamiento Occidental. El no era religioso. Era pragmático, científico.

OSHO, FUENTE DE INSPIRACIÓN

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh (India), el 11 de diciembre de 1931. Desde su más temprana edad fue un espíritu rebelde e independiente que insistía en experimentar la verdad por sí mismo, más que adquirir conocimiento y creencias de otros.

Después de su Iluminación, a la edad de 21 años, Osho completó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Entre tanto viajaba por la India dando charlas y desafiando a los líderes religiosos ortodoxos en debates públicos, cuestionando las creencias tradicionales y encontrándose con gente de todo tipo y clase. Leía extensamente todo lo que podía encontrar sobre el hombre contemporáneo. Al final de los años sesenta, Osho empezó a desarrollar sus técnicas únicas de meditación dinámica. "El hombre moderno", dice, "está tan agobiado con las tradiciones caducas del pasado y con la ansiedad de la vida moderna que tiene que pasar por un proceso de limpieza profunda antes de que pueda tener la esperanza de descubrir el estado relajado y sin pensamientos de la meditación".

A comienzos de los años setenta los primeros occidentales empezaron a escuchar a Osho. En el año 1974 se estableció una comuna en Puna (India), y el flujo de visitantes de Occidente muy pronto se convirtió en una avalancha. A lo largo de su trabajo, Osho ha hablado de prácticamente todos los aspectos que se relacionan con la consciencia humana. El ha destilado la esencia de lo que es significativo en la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, basándose no en la comprensión intelectual si no en las pruebas de su propia experiencia existencial.

No pertenece a tradición alguna. "Soy el comienzo de una consciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Por favor, no me conectéis con el pasado; ni siquiera vale la pena el recordarlo".

Sus charlas a sus discípulos y a los buscadores de todo el mundo han sido publicadas en más de seiscientos volúmenes y traducidas a más de treinta idiomas. El dice, "Mi mensaje contiene una cierta alquimia, una cierta transformación, así que únicamente aquellos que estén dispuestos a morir tal como son y a nacer otra vez en algo nuevo, algo que ni siquiera pueden imaginar ahora mismo... únicamente esas personas valientes estarán preparadas para escuchar, porque escuchar va a ser algo arriesgado".

"Al escuchar, has dado los primeros pasos hacia el renacimiento. Por tanto, ésta no es una filosofía que puedas utilizar como un abrigo y luego alardear de ella. No es una doctrina en la que puedas encontrar consuelo ante preguntas inquietantes. No, mi mensaje no es comunicación verbal. Es algo mucho más arriesgado. Es nada menos que la muerte y el renacimiento".

Osho dejó su cuerpo en enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el centro de crecimiento espiritual más grande del mundo y atrae miles de visitantes internacionales que vienen a participar en la meditación, en la terapia, en el trabajo corporal y en programas creativos o, simplemente, a experimentar lo que significa estar en un campo búdico.

LA COMUNA INTERNACIONAL DE OSHO Puna (India)

La comuna es una Escuela de Misterios para la exploración interior. Es la mayor aventura posible.

El camino que has de recorrer, lo has de recorrer solo, pero el saber que tanta otra gente también lo está recorriendo te supone un tremendo empuje.

...un pequeño oasis en el que la vida se vive a través de una visión totalmente diferente, con un objetivo totalmente diferente: donde se vive la vida con un propósito, con un significado, donde se vive la vida con método, estando alerta, siendo consciente, estando despierto, donde la vida deja de ser un accidente, donde la vida comienza a ser más un crecimiento en una determinada dirección.

Y éste no es un *ashram* indio. Es una comuna internacional, un lugar de encuentro entre Oriente y Occidente. Esta comuna representa la Humanidad al completo, no la del pasado, sino la del futuro.

Nuestro esfuerzo es poner la meditación al alcance de todos; sea quien sea el que desee meditar, puede acceder a la meditación adecuada a su tipo. Si necesita descanso, entonces el descanso debería de ser su meditación. "Sentado, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma". Esa será su meditación. Hemos de descubrir tantas maneras de meditar como gente haya en el mundo. Y el método no ha de ser demasiado rígido porque no hay dos personas iguales. Esto es algo revolucionario. El individuo no ha de encajar en el modelo; el modelo ha de adecuarse al individuo. Por eso es por lo que encontrarás tantas y tantas meditaciones distintas aquí. Puede que el método sea activo o pasivo; eso no importa, la meta es la misma: como llegar a estar tan en silencio que todo pensamiento desaparezca y seas simplemente un espejo, reflejando Eso que es.

En esta comuna se despliegan, al menos, cincuenta grupos de terapias enfocadas a equilibrar esos miles de años de represión. Son solamente para aportar luz a eso que has reprimido como cristiano, hindú o budista. Son para deshacer ese mal que se te ha venido infligiendo desde hace siglos. Esos grupos de terapia no son la meta, solamente te preparan para la meditación, para la pasiva observación de los pensamientos, de las emociones y de las acciones sin juicios ni evaluaciones.

La culminación diaria es el encuentro vespertino: dos horas de celebración con música, danza y una meditación en silencio con uno de los discursos de Osho.

"Esos no son discursos, son simples estratagemas para que te vaya volviendo silencioso, porque si se te dice que guardes silencio sin que te esfuerces, te encontrarás en dificultades. Estoy haciendo que seas consciente de tus silencios sin que haya esfuerzo alguno por tu parte. Mis charlas son empleadas por primera vez como una estrategia para crear ese silencio en ti".